

00182  
3  
29.

---

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**  
FACULTAD DE ARQUITECTURA  
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

**METROPOLIZACION Y MEDIO AMBIENTE SOCIO-  
URBANO DEL CENTRO HISTORICO DE LA CIUDAD  
DE MEXICO**

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
DOCTOR EN URBANISMO  
PRESENTA:

**RUBEN CANTU CHAPA**

México, Ciudad Universitaria

1998

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

---

261708



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE  
MÉXICO

FACULTAD DE ARQUITECTURA  
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO

Of. No. 70.2.1.895

Ciudad Universitaria, D.F., Noviembre 6 de 1997.

**M. EN C. RUBÉN CANTÚ CHAPA**  
PRESENTE.

Tengo el agrado de comunicarle que con base en su solicitud de examen para obtener el grado de: **DOCTOR EN URBANISMO**, con el tema: **"METROPOLIZACIÓN Y MEDIO AMBIENTE SOCIO-URBANO DEL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO"**, he tenido a bien, designar el siguiente jurado:

<b>DIRECTOR DE TESIS:</b>	<b>DR. JOSÉ ANTONIO TERÁN BONILLA</b>
<b>SINODALES PROPIETARIOS:</b>	<b>DR. JORGE CERVANTES BORJA</b>
	<b>DR. BORIS GRAIZBORD ED</b>
	<b>DR. JESÚS AGUIRRE CÁRDENAS</b>
	<b>ARQ. FELIPE LEAL FERNÁNDEZ</b>
<b>SINODALES SUPLENTE:</b>	<b>DR. RAÚL SALAS ESPÍNDOLA</b>
	<b>DR. FERNANDO GREENE CASTILLO</b>

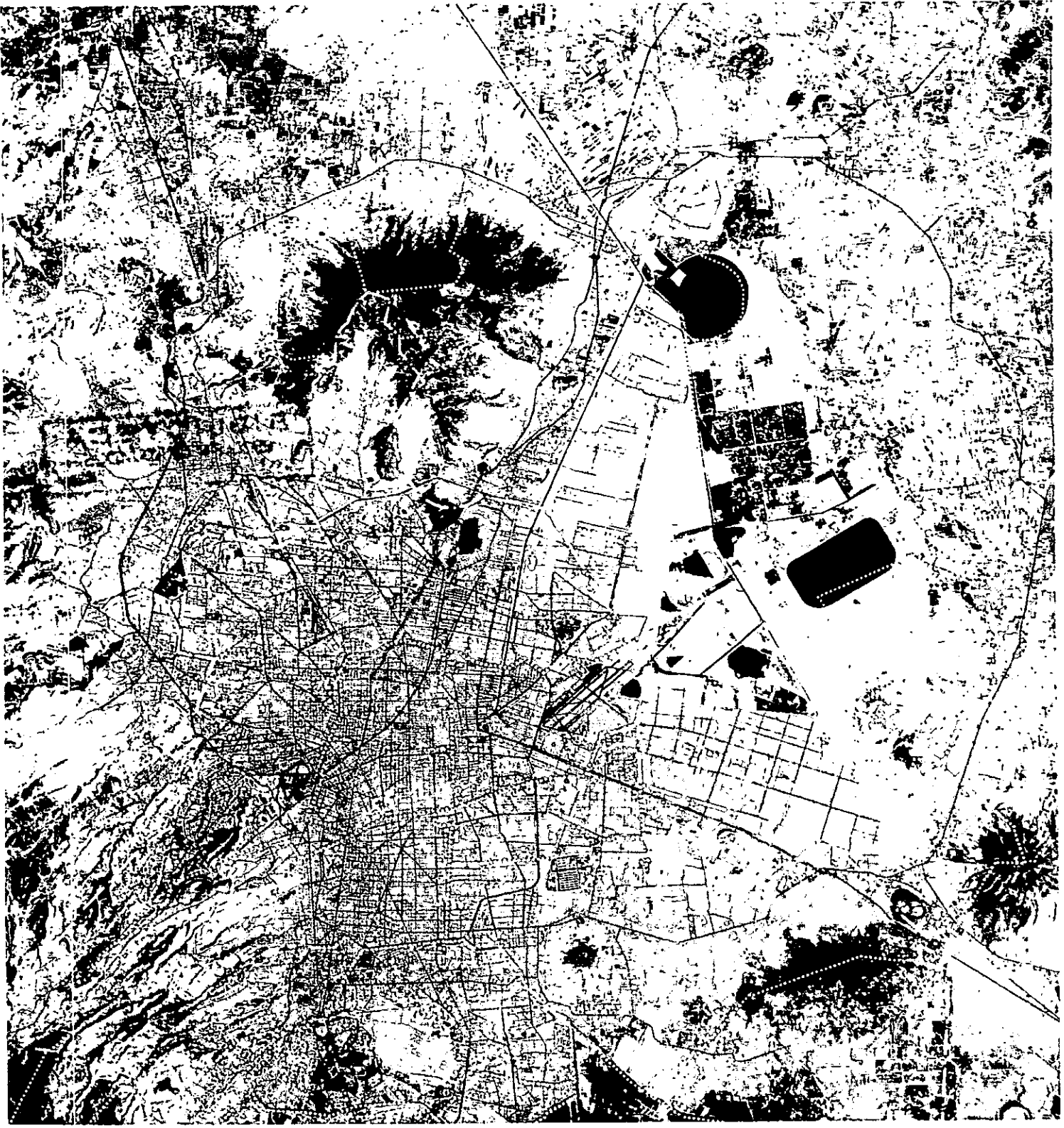
Se servirá usted entregar una copia de este oficio a los señores sinodales junto con un ejemplar de su tesis con objeto de que se someta a revisión final y pueda usted solicitar la réplica del examen de grado.

**ATENTAMENTE**  
**"POR MI RAZA HABLARÁ EL ESPÍRITU"**  
**EL DIRECTOR DE LA FACULTAD**

  
**ARQ. FELIPE LEAL FERNÁNDEZ**

C.c.p. Los Sinodales.

FLF/LAS/merr.



A MIS:  
PADRES,  
ESPOSA,  
HIJAS,  
NIETOS Y  
HERMANOS

## AGRADECIMIENTOS

El presente trabajo fue posible gracias al apoyo de numerosas personas a quienes les extiendo mis más amplios reconocimientos.

Al Dr. José Antonio Terán Bonilla por la dirección de tesis y permanente observancia de la investigación.

A los Drs. Boris Graizbord Ed y Jorge Cervantes Borja, miembros de la Comisión Tutorial, por sus importantes recomendaciones y puntos de vista emitidos durante el desarrollo del trabajo.

Al Sr. Regino Díaz Redondo, director del periódico Excelsior, por el espacio que me brindó en las páginas del diario para exponer diversos ensayos de interpretación académica de lo urbano con los acontecimientos de la Ciudad de México; asimismo, por facilitarme el material fotográfico, que dice más que muchas palabras, sobre las ideas sustentadas en la tesis.

Al Sr. Francisco Rodríguez Díaz, Jefe de Redacción de Excelsior, por su valioso apoyo para escribir en el periódico y sus consejos para exponer el material gráfico. A Jorge Mansilla Torres por su aliento para expresarme sobre el urbanismo en el espacio que coordina de "Ciencia y Humanismo". A Luis Cejudo por su ayuda en el escaneo del material fotográfico.

Al Ing. José Iber Rojas Martínez, director de la ESIA-UZ, por su respaldo para dedicarme al doctorado y al Lic. Eduardo Iñiguez Hernández por su apreciada ayuda.

Al Profr. Fernando Hernández Rosas por la revisión y opinión de los primeros trabajos de investigación para su divulgación.

A los especialistas en computación Ing. Rubén Escorza Cruz, Ramón y Jorge Romahn Camacho por sus colaboraciones en la terminación gráfica del documento.

Titulo de la tesis:

METROPOLIZACION Y MEDIO AMBIENTE SOCIO-URBANO DEL CENTRO  
HISTORICO DE LA CIUDAD DE MEXICO

Grado y nombre del tutor o director de tesis:

DR. JOSE ANTONIO TERAN BONILLA

Institución de adscripción del tutor o director de tesis:

DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO, FACULTAD DE ARQUITECTURA

Resumen de la tesis: (Favor de escribir el resumen de su tesis a máquina, como máximo en 25 renglones a un espacio, sin salir de la extensión de este cuadro.)

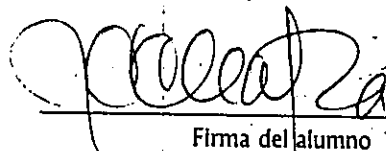
El Centro Histórico es el espacio de la ciudad donde la sociedad asienta la mayor parte de su pasado y el presente cultural, social, político y económico. Numerosos testimonios muestran las anteriores formas de organización social y productiva, así como el ámbito cultural que existió, y que en la actualidad, expresa no sólo la ideología dominante sino también las contradicciones y los problemas contemporáneos.

Se pretende comprender el carácter protagónico del Centro Histórico de la ciudad, el territorio principal que resultó de la conjunción de lo urbano-arquitectónico con los diferentes sectores sociales que ahí acuden y se manifiestan, tanto de la metrópoli como del resto del país. No sólo porque ahí se pone de relieve el espacio histórico patrimonial que testifica lo que sucede en la nación, sino porque reafirma la historicidad del lugar con la propia sociedad actual que le da identidad a la zona cultural y a la nacionalidad que representa.

La relación existente entre el carácter del proceso de metropolización de la Ciudad de México y la esencia del Centro Histórico, es la gama de elementos que se pretende observar y analizar con el propósito de ordenar los conceptos y describir y explicar los hechos sociales, políticos, económicos y culturales de nuestro tiempo. La realidad social que se manifiesta con dificultades y la imagen urbana del área que impone los acontecimientos económicos y políticos del país, es también la que se muestra en el paisaje urbano y el desorden ciudadano, o entre la sociedad y el territorio y la historia del período de estudio (el último tercio del siglo XX). Son las múltiples determinaciones del fenómeno urbano y sus expresiones en la ciudad las que adquieren particularidades que se intenta exponer.

LOS DATOS ASENTADOS EN ESTE DOCUMENTO CONCUERDAN FIELMENTE CON LOS REALES Y QUEDO ENTERADO QUE, EN CASO DE CUALQUIER DISCREPANCIA, QUEDARÁ SUSPENDIDO EL TRÁMITE DEL EXAMEN

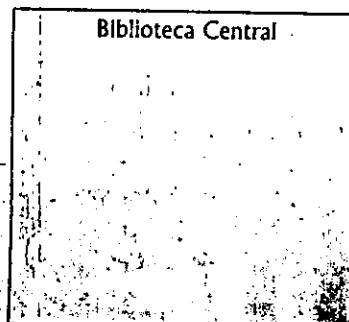
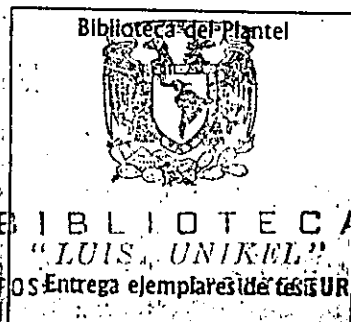
Fecha de solicitud: 11 de mayo de 1998



Firma del alumno

Acompaño los siguientes documentos:

- Nombramiento del jurado del examen de grado
- Aprobación del trabajo escrito por cada miembro del jurado
- Copia de la última revisión de estudios
- Comprobante de pago de derechos por registro del grado



METROPOLIZACION Y MEDIO AMBIENTE SOCIO-URBANO DEL CENTRO HISTÓRI-  
CO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

(RESUMEN EN INGLES DE LA TESIS)

Rubén Cantú Chapa

The Historic Center is a city space where a society seat a great part of its own cultural, social, political and economic past and present. There are many testimonies which show ancient forms of social and productive organization as well as cultural scope which existed at that time and which now express itself not only in the dominating ideology but the contradictions and contemporary problems too.

This thesis pretend to understand the protagonist character of the city Historic Center, which is the main territory that was the result of the conjunction of both the urban architectonic and the different social sectors that they attend and exhibit in the metropolis and the rest of the country. This is not only because it show the historic patrimony space, which testify what it is happening in the all nation. But as well confirm the place history with its own society, which give the cultural area identity and nationality which represent.

The existing relationship between the metropolization process character of Mexico city and the essence of the historic center, which it is element scale that pretend to look for and analyze what the propose of ordering the concept describe and explain the social-political, economic and cultural happening of our time. This social reality which exhibit itself with difficulty and the urban image of the area that impose the political and economic events of the country. It what it is show in the urban scenery and the city disorder too, between the society, the territory and the historic of the time period, (the last third of the twenty century). It has been tried to expose the multiply determination of the urban phenomena and its own statement of the city with their own acquired particularities.



## I N D I C E

INTRODUCCION	
0.- PROLEGÓMENOS	3
0.1.- Epítome	10
PRIMERA PARTE: SUPUESTOS DEL CENTRO HISTÓRICO	19
1.- SURGIMIENTO DE LOS CENTROS HISTÓRICOS	19
1.1 Sociedad y Territorio, premisas de la Historia	19
1.2 Definiciones y tipologías	27
1.2.1 La ciudad, testimonio de la historia	27
1.2.2 Origen y reconocimiento de los Centros Históricos	42
1.2.3 Definición de Centros Históricos	55
2.- LOS C. HISTÓRICOS EN EL PROCESO DE METROPOLIZACION	69
2.1 El proceso de urbanización en la configuración del Centro Histórico	69
2.2 La metropolización de la Cd. de México en la conformación del Centro Histórico	83
2.3 El medio ambiente socio-urbano de la metropolización en el Centro Histórico	89
2.4 El Centro Histórico y la identidad urbana	99
2.5 Uso del espacio urbano en el Centro Histórico	107
SEGUNDA PARTE: EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CD. DE MÉXICO	111
3.- ESTUDIO DEL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO	111
3.1 PRELUDIO DEL CENTRO HISTÓRICO	111
3.2 HIPÓTESIS DE TRABAJO	119
3.3 PANDEMÓNIIUM URBANO	125
ESPACIOS E IMÁGENES URBANAS	
Expresión de la crisis en los espacios públicos urbanos	125
Lucha por los espacios urbanos	131
El movimiento obrero en los espacios urbanos	135

Costumbres urbanas que perduran	141
Centralización de decisiones	142
Imágenes que le imponen a la ciudad	147
Urbanización de las trasnacionales	153
AMBITO SOCIO-URBANO	
La calle, botín del capital	158
Inseguridad en las calles	163
Nuevos hábitos ciudadanos	167
Crisis ambiental metropolitana; otra cara de la posmodernidad	172
CIUDAD E IDENTIDAD	
La ciudad, fuerza productiva en problemas	179
La identidad nacional en el Paseo de la Reforma	184
CONTROVERSIAS Y COTIDIANIDAD	
Del desorden urbano a su desastre	191
Realidad urbana en dificultades	195
Ambulantaje contra el comercio organizado	199
Por alcanzar el destino en la Metrópoli	205
CENTRO HISTORICO Y ESTADO	
Del centro "Histórico" de la ciudad a la periferia	209
Planeación y Estado de clase	213
Catedral, metropolización y medio ambiente	216
La ciudad del Partido de Estado	220
Centro Histórico: Corazón y Cerebro Urbano	223
4.0.- CONCLUSIONES	227
5.0.- BIBLIOGRAFÍA	237
5.1.- Hemerografía	247
6.0.- ANEXO FOTOGRAFICO DE PLANOS	249

## INTRODUCCIÓN

El Centro Histórico es el espacio de la ciudad donde la sociedad asienta la mayor parte de su pasado y el presente cultural, social, político y económico. Numerosos testimonios muestran las anteriores formas de organización social y productiva, así como el ámbito cultural que existió, y que en la actualidad, expresa no sólo la ideología dominante sino también las contradicciones y los problemas contemporáneos.

Es el lugar que adquiere cada vez más la importancia y la necesidad de estudiarlo en varias de sus expresiones sociales y urbanas y es el sitio que se propone relacionarlo con el ámbito del territorio metropolitano de la Ciudad de México durante el último tercio del siglo que termina y el milenio que concluye.

Se pretende comprender el carácter protagónico del Centro Histórico de la ciudad, el territorio principal que resultó de la conjunción de lo urbano-arquitectónico con los diferentes sectores sociales que ahí acuden y se manifiestan, tanto de la metrópoli como del resto del país. No sólo porque ahí se pone de relieve el espacio histórico patrimonial que testifica lo que sucede en la nación, sino porque reafirma la historicidad del lugar con la propia sociedad actual que le da identidad a la zona cultural y a la nacionalidad que representa.

La relación existente entre el carácter del proceso de metropolización de la Ciudad de México y la esencia del Centro Histórico, es la gama de elementos que se pretende observar y analizar con el propósito de ordenar los conceptos y describir y explicar los hechos sociales, políticos, económicos y culturales de nuestro tiempo. La realidad social que se manifiesta con dificultades y la imagen urbana del área que impone los acontecimientos económicos y políticos del país, es también la que se muestra en

el paisaje urbano y el desorden ciudadano, o entre la sociedad y el territorio y la historia del período de estudio. Son las múltiples determinaciones del fenómeno urbano y sus expresiones en la ciudad las que adquieren particularidades que se intenta exponer.

En el presente trabajo se pretende abordar la metropolización y el medio ambiente socio-urbano del Centro Histórico de la Ciudad de México en las últimas décadas del siglo XX mediante una propuesta metodológica desarrollada en dos partes principales, previa presentación de los prolegómenos y el epítome del trabajo elaborado.

En la primera parte se procura formular el marco teórico conceptual dividido en dos capítulos: el que se relaciona con el surgimiento de los centros históricos y el que trata sobre el desenvolvimiento de éstos en el proceso de metropolización.

En el primer capítulo se considera la sociedad y el territorio como premisas de la historia, las que se plasman en el objeto de estudio: el Centro Histórico. En el siguiente subtema, relacionado con las definiciones y tipologías, se analiza la ciudad como testimonio de la historia, así como el origen y reconocimiento de los centros históricos para después delimitarlos.

En el segundo capítulo de la primera parte se aborda la configuración y conformación del Centro Histórico durante los procesos de urbanización y metropolización de la ciudad de México. También se delimita el concepto de medio ambiente socio-urbano del área de estudio y el de identidad urbana, así como el uso del espacio urbano en el Centro Histórico.

La segunda parte denominada "El Centro Histórico de la Ciudad de México" está compuesta por los capítulos tercero y cuarto, es decir, los correspondientes con el estudio del Centro Histórico de la Ciudad de México y el relacionado con las conclusiones.

El tercer se subdivide en: el prelude del Centro Histórico, las hipótesis de trabajo y el que se denomina como el lugar donde "reina el desorden": el pandemónium urbano. El cuarto capítulo de esta parte se refiere a las conclusiones y recomendaciones del trabajo de investigación. Finalmente se presenta la bibliografía y hemerografía, así como algunos planos fotográficos como material de anexo.

FALTA PAGINA

No. 121

## 0.0.- PROLEGÓMENOS

Un primer acercamiento a la propuesta de estudio: "Metropolización y Medio Ambiente Socio-Urbano del Centro Histórico de la Ciudad de México", parte de la necesidad de comprender el carácter del Centro Histórico, su significado y la importancia para la sociedad, la cultura y la identidad nacional, en medio del marco del proceso de urbanización y metropolización de las últimas décadas. Se pretende entender y explicar el ambiente socio-urbano del área de la ciudad que trasciende el tiempo, el Centro Histórico, que se conforma por la interrelación y con la suma de los factores sociales, económicos, políticos y culturales que impactan en el lugar.

El Centro Histórico adquiere la importancia y la necesidad de un mayor estudio, tanto por el proceso de participación cotidiana de los diferentes sectores de la sociedad, como por el papel que cumple la edificación patrimonial urbano-arquitectónica que permanece como testimonio de la población y de la historia. El interés por comprender y explicar el Centro Histórico desde varios enfoques, unas veces como el "cerebro" territorial y otras como "corazón" urbano, y lo que sucede en el marco de las determinaciones sociales dominantes en la segunda mitad del siglo XX, particularmente en el último tercio, es lo que pretendemos en el presente trabajo de investigación.

Como espacio principal de la ciudad, el Centro Histórico, es el lugar donde deposita, territorialmente, cada período de la historia a partir de las primeras formas de organización social y productiva, y en donde se manifiestan y crean los problemas contemporáneos de la sociedad. La sociedad crea el Centro Histórico y este reafirma y expresa a la sociedad. Un Centro Histórico que no existe fuera de la sociedad, o antes de esta, sino precisamente en esta (parafraseando a K. Kósik, 1967:143, sobre la existencia del arte).

Los problemas urbanos actuales del Centro Histórico proceden de dos fuentes principales más que de los desajustes propios de la ciudad. La primera de ellas es de carácter socio-económica que proviene del desenvolvimiento desigual y contradictorio de la economía, la política, las actividades sociales y las relacionadas con las prácticas culturales y educativas de la sociedad y el Estado mexicano, cuya expresión territorial más general es la urbanización, metropolización y megalopolización de la Ciudad de México. La segunda fuente procede de la naturaleza física que resulta de las condiciones del subsuelo, la situación geográfica y el medio ecológico de la cuenca hidrológica del Valle de México. Para nuestro caso de estudio, es la primera la que pretendemos analizar, con el propósito de explicar el desenvolvimiento contradictorio de la sociedad y el impacto socio-urbano que produce en el área de la metrópoli más importante del país: su Centro Histórico. Se pretende plantear un problema, lo mejor posible, como condición para su resolución. *"La redefinición de un problema es el punto de partida para la construcción de un sistema que permita solucionarlo."* (Tudela, 1991:44).

En el Centro Histórico se expresa la ideología dominante, período tras período, así como las más grandes contradicciones sociales de cada etapa. Los testimonios imborrables se ubican en la lógica de contenido y forma urbano-arquitectónica, además de ser el lugar donde están presentes y los que deciden sobre mayores problemas nacionales. En lo esencial, a pesar de los cambios sociales, económicos, políticos y culturales, la obra arquitectónica permanece ahí, no sin las modificaciones funcionales en su interior y el matiz ideológico temporal que recae sobre ella por las acciones político-administrativas de apropiación físico-espacial. Es el lugar donde el Estado muestra su poder en toda su magnitud y continúa haciéndolo sobre la resistencia de la sociedad civil, pues su hegemonía manifiesta un sinnúmero de acciones y prácticas



políticas, sociales y económicas; también, es el territorio donde el Estado conserva el ámbito para los actos sociales que derivan de las fechas históricas, por motivos tradicionales y folklóricos, como son las fiestas patrias o las costumbres navideñas, que puede realizar bajo su dirección y orientación sin interrupciones de ninguna especie.

Sin embargo, la sociedad civil empezó a expresarse y quizá a mostrar cada vez más su poder desde la década de los años ochenta, si no es que antes a fines de los sesenta (1968), hasta nuestros días. Por momentos determinados y coyunturales, vienen a contender con el Estado en su hegemonía sobre el lugar central del país. A la propiedad privada o del Estado del suelo urbano del Centro Histórico, que muestra funciones económicas, políticas y sociales del pensamiento dominante, se le oponen diversas formas de apropiación pública de las clases subalternas, bien con la toma de los espacios abiertos a través de los plantones, marchas y mítines, o por medio del comercio ambulante ocupando las calles y avenidas para repercutir de una y otra forma, sobre el ambiente socio-urbano en el área.

La toma de las calles y el Zócalo del Centro Histórico por las diversas clases sociales a través de manifestaciones, con un promedio diarios por año cada vez más significativos desde el inicio en nuestro país del neoliberalismo (1982), quizá expresión posmoderna del imperialismo, muestra serias contradicciones y un cambio en la relación del Estado y la sociedad, no visto desde las primeras década del siglo XX. Siete demostraciones diarias durante 1995 (según informaciones periodísticas) hasta la apropiación de los espacios públicos, como el 10. de mayo (1995-96-97) por el movimiento obrero y popular independiente, fuera de las prácticas corporativas de antaño, y un comercio ambulante cada vez más grande que amenaza permanentemente instalarse en la zona, expresan un

período más de crisis en la sociedad mexicana en todas sus determinaciones.

"En 1996 se realizaron 3790 marchas en el Distrito Federal", de los cuales 70% fueron organizadas por grupos y organizaciones de la provincia y provocaron caos en 67 de las importantes vialidades y sus principales demandas son: aumento salarial, vivienda, regularización territorial, empleo, reinstalaciones laborales, seguridad pública, protección ecológica, contra alza de los impuestos y la cartera vencida, inconformidades electorales, ambulante, servicios públicos, educación y otros - informa la presidencia del Comité de Atención Ciudadana de la Asamblea Legislativa del D.F. (Excélsior, 13/II/97, pp. 5 y 27). Por otro lado, el 34% de 16 mil comercios del Centro Histórico están en suspensión de pagos tras el desplome de las ventas, informa el presidente del Procéntrico (Excélsior, 13/II/97, pp. 5 y 25).

El Centro Histórico es el espacio donde coexisten dos formas de propiedad que corresponden a dos clases existentes desde la formación del Estado: la propiedad de la clase dirigente delimitada por calles y aceras y la propiedad pública, en eventual privatización-usufructo, por las clases subalternas asentadas en los espacios abiertos de las plazas, calles y avenidas.

Mientras la sociedad civil se apropia de los lugares abiertos, mostrando su potencial poder popular, aunque aún en reserva, el capital financiero y comercial, así como el Estado, lo hacen mediante la fuerza que representa la propiedad del suelo urbano, reservando para sí el patrimonio cultural de la nación y de la humanidad, con propósitos económicos, políticos e ideológicos diferentes de aquella. El caso más notorio es el Palacio de Bellas Artes, recinto edificado para los actos culturales nacionales e internacionales, y en donde el Estado en un afán de mayor legitimidad ante la sociedad, prefiere rendir veneración a los artistas populares que a aquellos comprometidos con la cultura. Mien-

tras exdirectores del INBA en su fallecimiento son velados en velatorios particulares, el deceso de los artistas populares son homenajeados en el Palacio de Bellas Artes.

La heterogénea Sociedad Civil ocupa una y otra vez los espacios urbanos abiertos, así como los lugares cerrados que forman parte de la historia en pos de la identidad. La asistencia, permanencia y presencia de sectores sociales representativos al interior del patrimonio cultural es otra forma de apropiación del espacio urbano y de incidir en la realidad histórica.

Por otro parte, y en ese acercamiento al objeto de investigación, éste dio inicio al pasar de la percepción inicial del fenómeno, mediante el comentario por escrito y la divulgación en los medios de comunicación en la primera fase de análisis y posteriormente, al sistemático estudio de los fenómenos urbanos de nuestro tiempo. La relación con la metropolización, puede ser una propuesta y ensayo de interés, quizá diferente a las investigaciones elaboradas a la fecha. **Así, delimitar como estudio el Centro Histórico de la ciudad durante la segunda mitad del siglo que está por concluir, en particular el último tercio, tiene el propósito de establecer un período de análisis de las décadas en que suceden grandes movilizaciones sociales y cuando la urbe sufre un proceso acelerado de urbanización y metropolización que impacta, de manera considerable, sobre la imagen urbana del objeto de análisis.**

Entre los espacios urbanos donde más intervino el hombre para sus funciones sociales, la posterior participación de los grupos y clases de la sociedad civil para la creación de lo que hoy representa el patrimonio cultural, están las superficies centrales en las que se asientan los poderes políticos y económicos de las localidades. Son los lugares que ahora conforman los centros históricos de las ciudades, las raíces y los testimonios culturales de los pueblos, donde la movilización humana no parece disminuir a

pesar de que en sus superficies fueron fundadas para una población numéricamente menor. Por el contrario son las partes urbanas que tienen que ver con el comportamiento de la población, el crecimiento de la propia localidad y las áreas aledañas que dependen de lo que sucede en aquel espacio de poder social, político y económico: el Centro Histórico.

No hay período gubernamental del Estado reinante, ni proceso social en movilización, que no deje de imprimir su característica física e ideológica en su entorno urbano de esa parte histórica de la ciudad. Este ambiente socio-urbano fue creado y transformado en el área central de manera permanentemente y paralelo al desenvolvimiento de la sociedad y sus constantes contradicciones, y es el que emerge del proceso virtual de metropolización.

Como texto primordial de la historia, el Centro Histórico no lo es como tal, sino hasta que la aglomeración de la población en las ciudades y las formas particulares de organización social, formaliza su escritura testimonial hasta nuestros días como modo de su existencia. La edificación de las primeras moradas sólo fueron el preámbulo de los compendios de la historia. Con la construcción de la vivienda como protección del hombre ante el medio ambiente y después de la etapa nómada de la humanidad, apenas da inicio una historia que la concreta más adelante con la edificación de la obra inmobiliaria que requiere la sociedad en su conjunto. Si la historia es un producto humano, esta sólo la materializa en espacios arquitectónicos de la ciudad, cerrados o abiertos, y se configura en la territorialidad urbana.

Mientras la declaratoria de los Centros Históricos apenas se dio en este siglo a pesar de realizar con su existencia la ciudad desde mucho antes, su expresión como espacio de poder, o de lucha por el poder, surgió con la propia división de la sociedad en clases. ¿Porqué hasta en este siglo reconocen la importancia de este espacio de la ciudad y no antes?. ¿Porqué en un período de

posindustrialización, donde el hombre y las cosas los reducen a números, emerge socialmente la necesidad y la defensa por el patrimonio cultural y el pasado histórico escrito en los urbano-arquitectónico?. Si la historia realiza al hombre (Kosík, 1967:256), el Centro Histórico erige, funda y realiza también la ciudad. Parafraseando a Cervantes, cuando señala que la verdad tiene como madre a la historia (Cervantes, 1991:280), la ciudad, podemos decir, tiene como verdad o documento histórico, además del origen de su existencia y progenitora, al Centro Histórico.

0.1.- Epítome

**La metropolización modifica el Centro Histórico.** En estas dos últimas décadas, a raíz de la crisis económica en el marco de la globalización, el proceso de metropolización en nuestro país muestra el agravamiento de una sucesión de hechos sociales incompatibles con el concepto y la necesidad del desarrollo social y urbano, y modifica la tendencia y la función de la ciudad, particularmente el Centro Histórico. A la vez, en esta área patrimonial se desenvuelven por un lado, determinados fenómenos socio-urbanos que expresan los problemas derivados de las relaciones sociales y su espacio construido urbano-arquitectónico y que concreta además, la memoria histórica-cultural más importante; por el otro, tienen lugar numerosas acciones inherentes a la regulación, suministro y mantenimiento físico-territorial para dar cabida a la aglomeración humana; mientras que por una parte se extrae del subsuelo el agua para sus habitantes del Valle de México, provocando serios hundimientos en el Centro Histórico, por la otra, sobre la superficie se produce la mayor contaminación ambiental. Son los primeros, los aspectos del medio ambiente socio-urbanos en el contexto metropolitano, los que pretenden analizarse en el presente objeto de investigación.

La forma de preservar el patrimonio cultural de los Centros Históricos varía en las distintas metrópolis y ciudades del país, además de ser cuestionables. Mientras en Guadalajara y Monterrey por ejemplo, en las áreas patrimoniales de valor cultural de sus Centros Históricos les construyeron sendas macroplazas para privilegiar el valor de cambio del uso del suelo comercial, financiero y la administración privada, dejando el menor espacio para la gestión pública y la vivienda, en la Ciudad de México se ensaya salvaguardar el área para las mismas funciones, pero sin macropla-

za, aunque sí con macroproyectos aledaños. La magnitud de la capital del país llevó al Estado a la creación de tantas Delegaciones políticas como necesidad de contar con organismos estatales de gestión y regulación de los asuntos y los conflictos urbanos que suceden en la ciudad más grande del país y Latinoamérica, sin resultados satisfactorios.

**El proceso de metropolización sin desarrollo social y urbano va en detrimento del Centro Histórico.** A diferencia del fenómeno de metropolización que se presenta en los países centrales, que acontece por su tasa rápida de crecimiento económico, en nuestro país, el proceso de metropolización de las ciudades grandes y medianas continúa a pesar de la baja tasa de crecimiento económico, y sin el correspondiente desarrollo social y urbano, hecho que repercute en detrimento del patrimonio de los Centros Históricos. Mientras la única tasa de crecimiento que se mantiene arriba del cero es la población, el desequilibrio económico entre las clases sociales se traduce en una diversidad de acciones de la sociedad, a través de la gestión urbana y una actividad política producto de las reivindicaciones de las necesidades sociales más sentidas, como son: el empleo, la vivienda, la seguridad pública, los diversos servicios urbanos, la salud, la educación, etc.

La metropolización como forma espacial de ampliación de las actividades del sistema social, la urbanización y el modo de producción capitalista, tiene como contraparte la centralización de las determinaciones que generaliza el fenómeno urbano de nuestros tiempos. Mientras por un lado en esta fase de aglomeración poblacional se definen y delimitan los Centros Históricos y el patrimonio cultural, por el otro, la urbanización se universaliza y su problemática se torna ilimitado.

La metropolización no soluciona los problemas que crea el sistema, por el contrario los incrementa. La economía de aglomeración se convierten en deseconomías y la sociabilidad de la vida en

la metrópoli se vuelve antisocial. La respuesta a los problemas urbanos del proceso de metropolización mediante el progreso tecnológico y el avance científico no ha sido satisfactoria para las grandes mayorías ni para la preservación de los Centros Históricos.

**La memoria social aumenta y la periodiza en el Centro Histórico.** La memoria social de la ciudad no sólo se afirma en cada período de su historia con la propia edificación y los nuevos y representativos significados de las recientes expresiones físicas urbano-arquitectónicas, también se amplía con los sectores de la sociedad que ahí exponen sus necesidades, intereses y aspiraciones, y se extiende a una mayor base de apoyo social para la defensa del patrimonio y permanencia nacional. El lugar principal urbano que existe, el Centro Histórico, se manifiesta como tal por su identidad que "lleva en si misma la diferencia, el cambio (...) y de todo lo demás" (Engels, 1961:181-182), con la población en el marco del medio ambiente socio-urbano de la Ciudad de México.

**Cada período crítico de la sociedad citadina se imprime en la ciudad y en el Centro Histórico.** De hecho, cada período crítico de la sociedad citadina y del país se graba en el Centro Histórico, se signa y quedan como testimonios, sobre todo aquellos que corresponden a las grandes transformaciones y formaciones sociales, políticas y económicas, como son: la independencia, la reforma, la revolución mexicana y la consolidación de la nacionalidad mexicana con la expropiación del petróleo. Así mismo, estos acontecimientos periodizados **no pudieron ocurrir sin las necesarias condiciones que ofrecen los escenarios urbanos y los entornos sociales** correspondientes a la vida en la ciudad, la región donde se ubica y el país que los limita.

En el Centro Histórico están presentes: el período prehispánico y se demuestra con el descubrimiento reciente del Templo Mayor y la Coyolxauhqui, entre otros; la época colonial, con una



considerable edificación aledaña a la Plaza de la Constitución; la etapa de la Independencia, con patrimonios históricos como la Campana de Dolores en el Palacio Nacional; los años de la formación de la nación mexicana, con la construcción y las modificaciones realizadas durante La Reforma en los espacios arquitectónicos y urbanos que sirvieron de escenario; no se diga del período porfirista, también presente; las obras representativas del triunfo de la Revolución Mexicana y posteriormente la consolidación de la identidad y nacionalidad con la segunda independencia, es decir, la económica, surgida con la expropiación petrolera, la entrega de la tierra en ejidos y los programas de educación, salud, etc., también se ubican, a pesar de que, poco después, se dio marcha atrás en los siguientes sexenios. **Esa memoria social e histórica periodizada y plasmada en la obra urbano-arquitectónica ilustra, y es la más representativa socialmente; alienta además, las demandas de la población para preservar las conquistas sociales,** a pesar de la amenaza que empezó a sentirse en las últimas décadas con el modelo neoliberal. Las recientes manifestaciones de organización y acción de la sociedad civil por redefinir el Estado y la necesidad de otra Constituyente que sirva de marco jurídico a las actuales y grandes necesidades sociales del país, son los intentos por la defensa de la nacionalidad basadas en las expresiones de la historia materializadas en la obra urbano-arquitectónica de la ciudad ante una globalización avasalladora.

**La presencia y forma de vida de la humanidad está en lo urbano-arquitectónico.** La historia de las ciudades nos permite reflexionar sobre la reminiscencia y presencia de la humanidad en la obra edificada y sobre las formas de vida y desarrollo de las civilizaciones divididas en clases sociales contendientes de distintos niveles culturales, es decir: la que se expresa en el quehacer urbano-arquitectónica y en su ámbito social, sin dejar de

considerar la materialidad y el significado de las diferentes manifestaciones del arte, la ciencia y la tecnología, en lo relacionado al hecho social. Es el enlace que existe entre las numerosas determinaciones que crearon la ciudad con sus espacios habitables en el marco de las condiciones urbanas sin las cuales no hubieran sucedido.

**La ciudad es el espacio de la historia activa que une el pasado con el presente y en la que se escribe el futuro.** Mencionamos en las partes del presente trabajo, que el epítome donde escribió la sociedad su historia esta en la ciudad, y que en esta se lee su pasado cultural. Quizá podemos agregar ahora en este resumen sintetizado del documento, que también **en la metrópoli se consigna el ambiente de las acciones presentes de los grupos y clases sociales en constante movilización, que es el espacio abierto para redactar el futuro y los cambios sociales que demandan sus habitantes. La ciudad entonces, resulta ser la historia activa que une lo de ahora con lo de ayer,** que relata y agrega sobre los espacios cubiertos y descubiertos más sobresalientes las nuevas referencias urbano-arquitectónicas, las inquietudes y las necesidades sociales, las iniciativas y las alternativas de la población, de los protagonistas creadores de un medio ambiente socio-urbano diferentes y propio de cada etapa histórica.

**El Centro Histórico es el lugar de la historia subjetivada y del sujeto urbano anónimo.** En ese conjunto de sucesos más significativos de la ciudad, están los referidos por el arquitecto, por el maestro de obras, por el albañil, por el peón, etc., en su mayoría sujetos anónimos de la historia, y que se localizan en el espacio más importante: el Centro Histórico, lugar y objeto de la historia subjetivado por el consumo material y espiritual de la sociedad urbana. **La denominación del Centro Histórico,** apenas nombrado como tal en la segunda mitad de este siglo, **es el certi-**

ficado tardío de la existencia de la memoria social, de la presencia colectiva.

**El Centro Histórico es el objeto y sujeto de la necesidad individual y el satisfactor colectivo.** En las últimas décadas, el Centro Histórico se convirtió, más que en los periodos anteriores, en objeto y sujeto tanto de la necesidad individual como en satisfactor colectivo. La actividad de la población y el movimiento social urbano surgido en la segunda mitad del siglo XX, crearon un entorno socio-urbano históricamente necesario para el desarrollo de la sociedad urbana de nuestros tiempos. Aquí, además, la historia también nos muestra su división social del trabajo, mientras unos la expresan en la literatura, la pintura, la escritura, otros la representan a través de la arquitectura y el urbanismo.

**El Centro Histórico es el espacio activo en el que se crea y concreta con mayor énfasis la historia.** Los hechos mostraron que el Centro Histórico existe como necesidad social e histórica, como espacio activo, a pesar de los intentos del Estado y del capital inmobiliario para modificar su función creado durante su historia, particularmente éste último, que se empeña en preservar el valor de cambio sobre el valor de uso. Los esfuerzos por hacer de esta área de la ciudad un museo no parecen prosperar. La presencia de este lugar como patrimonio cultural de la ciudad se debe a la forma de vida social y urbana en sus múltiples expresiones durante la historia. Sobresale con la misma sociedad porque es su cultura y porque es la condición del entorno histórico para la existencia humana. **Supone, más que otros lugares de la ciudad, la concreción de la historia y que a su vez ahí se crea,** junto con los patrimonios culturales aledaños.

**Determinaciones contradictorias sobre la ciudad y el Centro Histórico.** Las mismas determinaciones sociales que influyen en la expansión urbana contemporánea de carácter metropolitana son las

que actúan y ejercen presión sobre el espacio del Centro Histórico. La influencia se inserta de diversas formas, por un lado el aspecto económico, mediante la realización de considerables inversiones en el área en tanto que sea rentable, y por el otro, el social, en la medida que tienen lugar las expresiones de las contradicciones sociales y políticas que tiene la sociedad.

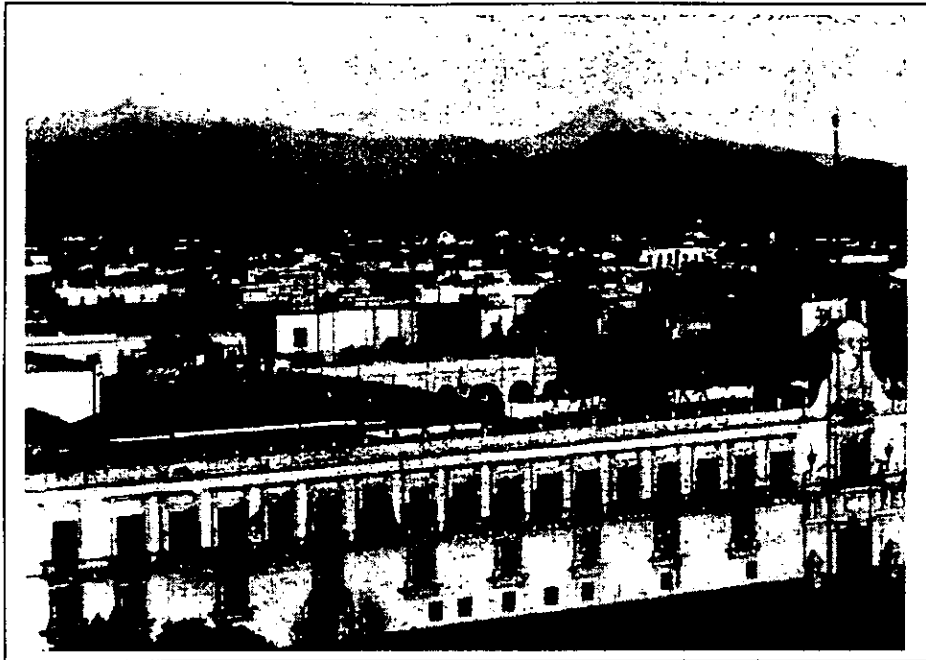
**El Centro Histórico es el escenario de la vida real.** El Centro Histórico se reafirma como tal, por la función que desempeña como verdadero escenario de la vida real, la que involucra y expresan las clases sociales; por ser el espacio protagónico donde la sociedad urbana se manifiesta, una y otra vez, en demanda de mejores condiciones de vida y pugna por reorientar el proceso de urbanización en beneficio de quienes ahí lo habitan. Son históricos los centros de las ciudades y las metrópolis porque las clases sociales continúan escribiendo la historia, porque ahí es donde pretende resolver la sociedad urbana sus problemas. Así como a cada avance social, político y económico de la sociedad urbana ahí lo manifiesta, también lo expresa cuando hay retrocesos.

Los acontecimientos más importantes de la sociedad en cualquiera de los períodos de su historia han tenido como escenario la ciudad y en particular el Centro Histórico. Una cantidad considerable de esos hechos y su ámbito en el que se desarrollaron, quedaron trazados en área como testimonios de las aventuras y desventuras sociales. Los más recientes, los movimientos sociales urbanos contemporáneos, los desarrollados en la segunda mitad de este siglo, caracterizados por la magnitud de los resultados, por el ambiente socio-urbano que resultó de múltiples determinaciones, cuya expresión más general en la última década, en el marco del proceso de metropolización, es el cambio que ya se manifiesta en la organización de la sociedad civil y el Estado.

**El ambiente socio-urbano se torna más contradictorio en la segunda mitad del siglo XX.** El ambiente socio-urbano de la segunda

mitad del siglo XX emergió del mayor avance científico y tecnológico y con una enorme producción de bienes de consumo y de servicios. Se presentó con niveles de miseria similares a las que existieron en las anteriores formaciones sociales precapitalistas. Surgió de las desiguales relaciones sociales y de producción, de la exuberancia de mercancías exhibidas en el mercado cubierto o descubierto y expuestas en la calle, pero que lo manifestó con otras carencias de similar vastedad en la población desposeída. Se expresó con una determinada edificación de áreas urbanas específicas y elitistas, utilizando las más sofisticadas técnicas de construcción pero que resultó, de manera paralela, junto con otras construcciones con la más elemental forma de levantar viviendas por autoconstrucción. Apareció con el más grande consumismo, pero lo contrapuso con los niveles más bajos de conformación cultural. Brotó del empleo del más adelantado proceso productivo utilizando máquinas, herramientas y la robotización, pero trajo como resultado el más abierto desempleo y subempleo de la fuerza de trabajo. Fue el desenlace del crecimiento de la ciudad, de la más extensa mancha urbana que registró la historia donde las vías de comunicación resultaron insuficientes, pero de manera paradójica requirió de una mayor utilización de las calles y de los Centros Históricos de las metrópolis. Fue la derivación, también, de la forma de ejercer el poder político por una clase dirigente que le apropió los espacios inmobiliarios y urbanos específicos, pero que ante la creciente ruptura de sociedad y Estado, a este se le opusieron y continúan reclamando las clases subalternas en una brecha cada vez más grande entre ellas, mediante la ocupación de plazas, calles y demás espacios abiertos de la ciudad, así como el ascenso a los espacios de poder social y político.

"La historia es la forma como presenta los acontecimientos de manera continua, y las obras materiales edificadas apenas la testifican con su perdurabilidad." (post p. 19).



El Palacio Nacional y los volcanes en las primeras décadas del siglo XX. Foto anónima.



La Catedral y el Zócalo de la Ciudad de México a principios del siglo XX. Foto anónima.

(1)

P R I M E R A   P A R T E

1.- SURGIMIENTO DE LOS CENTROS HISTÓRICOS

1.1 Sociedad y Territorio, premisas de la Historia.

El hombre inicia y crea su historia cuando logra establecerse en un lugar determinado y es capaz de producir lo suficiente para satisfacer sus necesidades primordiales. No la empieza si no deja los diversos testimonios de cada período de su vida humana y la escribe de una u otra forma de manera sucesiva. La lectura posterior que contribuye a salvar la propia historia, se efectúa principalmente por la participación de los historiadores. La historia rescata a la historia misma, (Kosík, 1967:247-260) no sin la intervención de estos especialistas.

La historia es la forma como presenta los acontecimientos de manera continua y las obras materiales edificadas apenas la testifican con su perdurabilidad. Sólo el hombre la retoma en los diversos períodos como su cultura, cuando emergen con ella las primeras tecnologías conjuntamente con los medios de existencia que nacen con el surgimiento del arte para expresarla.

*"La ciencia histórica no es la mera reproducción de lo que ha sido. No podía serlo, aún desde el punto de vista estrictamente pragmático, por la imposibilidad de contener la totalidad de los hechos, objetos o acontecimientos. Una selección se hace indispensable, (...) la historia no es una simple narración: es una sucesión de juicios" (citando a Renato de Fusco, 1974:77), (Waisman, 1990:14).*

El primer gran libro espacialmente escrito por la humanidad de carácter histórico es la ciudad; es el espacio que crea y mantiene el hombre para su reproducción, y este, sólo lo realiza y vive por la existencia de su Centro Histórico. La razón de existencia de la ciudad la encontramos en este Centro, donde acude la población una y otra vez, porque ahí están sus raíces, su pasado y

su memoria histórica. Si "*La ciudad es por sí misma depositaria de la historia*" (Rossi, 1992:222), las páginas más elocuentes se localizan en su patrimonio cultural más representativo: el Centro Histórico, particularmente en las ciudades latinoamericanas.

La historia del hombre empieza y trasciende a su tiempo cuando con su quehacer social y ubicación en un espacio determinado, termina su nomadismo y halla las condiciones naturales para vivir, no sin crear los medios materiales y espirituales que consolida su especie, diferente al resto que la rodea. Empieza a escribirse de manera significativa con el descubrimiento de una situación que permite la permanencia del hombre en un lugar consolidado, consumiendo los recursos del medio a pesar de la escasez por la deprecación ecológica de otros seres vivientes. Trasciende además a las dificultades de la protohistoria, mediante una presencia que se configura en los espacios construidos para vivir y reproducirse, como paso que determina el nacimiento de la historia de la humanidad.

La condición de la historia es la existencia del hombre en un lugar determinado, es también, la construcción de sus espacios de vida como sinónimo de poder ante la naturaleza que pretende dominar. Esto sucede después de finalizar el nomadismo e iniciar la periodicidad de la propia historia, de acuerdo a los modos de producir y a las formas de organización social, es decir, una vez iniciado la elaboración de los medios de vida.

No menos importantes son las otras condiciones naturales necesarias para vivir en agrupaciones sociales, en el espacio ocupado y edificado para dar origen y seguimiento a la ciudad y a la imprescindible división del trabajo, al desarrollo de las fuerzas productivas en medio del marco del intercambio entre los individuos, esto es, la necesaria existencia del mercado. Como ciudad contemporánea y moderna, resulta ser la más problemática. "*La ciudad moderna es uno de los fenómenos más interesantes de nuestra*



época, (...) y representa el problema social más grave y complejo," (Nolasco, 1981:9), sobre todo en la esfera del consumo.

La aparición del ser social emerge bajo la influencia de la agrupación que procura la existencia y la que se ubica en un espacio socialmente establecido. Si la historia se inicia porque el hombre empieza a producir sus formas de vida, (Marx, 1974:31) también comienza porque construye los espacios y la obra material para la existencia, y porque además, en la ciudad se considera:

"...correcto ver en la edificación 'el ropaje, en cierto sentido', la 'más estrecha vida comunitaria' de los hombres, razón por la cual 'los pueblos y las épocas históricas pueden 'aparecer' en sus obras arquitectónicas' y por ello 'precisamente según sus finalidades, sus deseos y sus ideas'". (Lukács, 1967:129)

La ciudad es otra piel más del hombre construida por él mismo, como lo hizo con la segunda al edificar la vivienda para vivir. La sociedad no puede comprenderse sin los edificios, sin la ciudad misma y los procesos evolutivos unos, involutivos otros y revolucionarios los más significativos. Sociedad y territorio, son la premisa de los períodos de la historia y si bien una no puede entenderse sin la otra, la primera requiere de la segunda para objetivar los hechos (Folin, 1977:61-67). El tiempo sólo existe por el movimiento, y ambos no se dan sino es en el espacio donde se producen.

Los primeros asentamientos humanos trascendieron a la historia cuando sus formas de existencia material y espiritual permitieron la conformación de los espacios testimoniales de su época con las localidades irregulares primero y la consolidación de las ciudades después. La edificación del espacio urbano-arquitectónico y en particular el Centro Histórico, fue el escenario y la forma de crear la historia, del surgimiento del poder político, económico e ideológico y la construcción del espacio, que sobrevive además, y en donde impactó y aún continúa la acción de la sociedad.

Éstas acciones incluyen la crítica, que junto con la teoría y la historia permiten las formas de reflexionar sobre la arquitectura (citando a Lionello Venturi, 1949:11), (Waisman, 1990:29), y también sobre lo urbano, es decir, el lugar de "tensiones muy complejo" (Lefebvre, 1972:48).

La periodicidad de la historia de la humanidad fue escrita según la sociedad existente y la obra construida, y logró rebasar las grandes dificultades y contradicciones sociales, y la que imponía también la naturaleza, cuando los avances tecnológicos contribuyeron para sobrevivir.

Los procesos productivos permitieron configurar los espacios internos y externos de las ciudades, algunas veces definidos, y otras destruidos por las mismas contradicciones del desenvolvimiento de la sociedad. En sus orígenes la humanidad procede únicamente para el consumo, sin más trascendencia que la de sobrevivir en medio del marco de la protohistoria. En esos procesos aparecieron diversas formas de propiedad y organización social, administración, actividades políticas, intercambios de bienes y servicios, previo al consumo individual y colectivo, dirigidos a una historia escrita en diversas y múltiples formas.

Si el primer acto histórico de los individuos, no es que pensarán, sino que comenzaron a producir sus medios de vida, nos dice Marx, los primeros asentamientos humanos sólo pudieron trascender a la historia cuando en sus espacios y sus formas de producir permitieron consolidarse espacialmente como ciudades, y en estas fue donde aparecieron diversas formas de propiedad y organización social, administración y actividades políticas, e intercambiaban los bienes y servicios previo al consumo individual y colectivo. La ciudad es entonces producto físico-espacial de las condiciones necesarias para las formas de producir del hombre, del pensamiento de este que lo diferencia de los demás seres vivientes del reino animal, es decir, de la necesidad de organizar los espa-

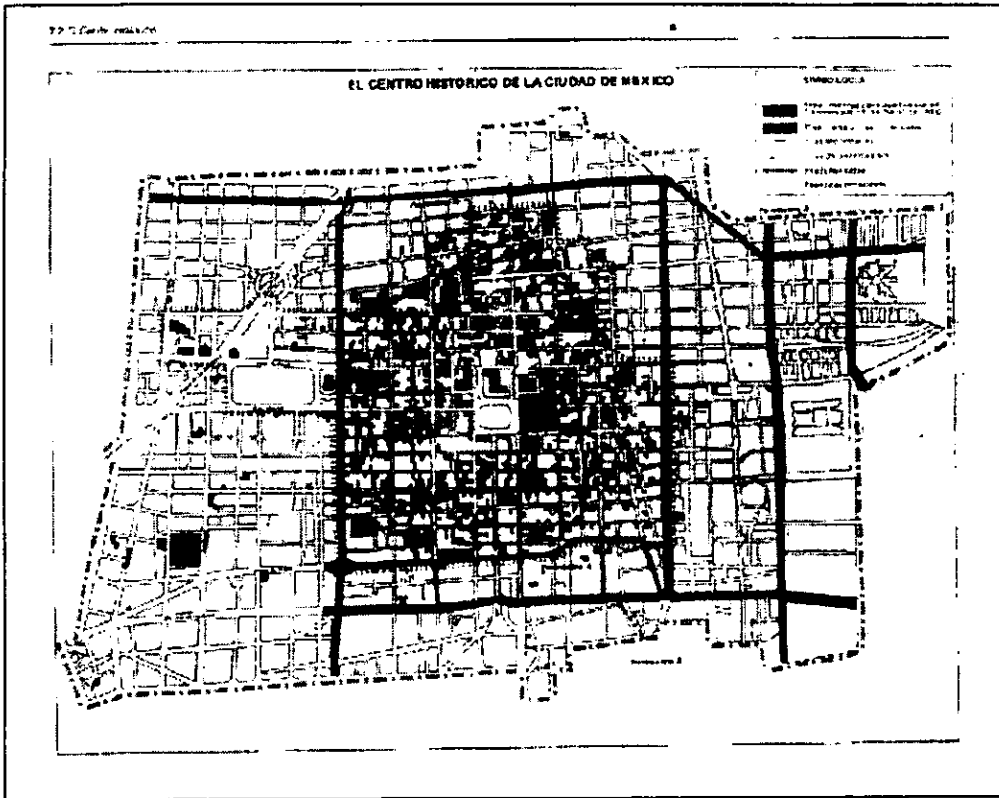
cios para la producción de riquezas a través de la ciencia y la tecnología que emana más del raciocinio que del instinto. En la actualidad, las ramas del conocimiento están sujetas a la rentabilidad que impone el sistema.

*"... La ciencia logra el reconocimiento de ser un medio para producir riqueza, un medio de enriquecimiento (...) El capital no crea la ciencia, sino la explota apropiándose de ella en el proceso productivo". (Marx, 1980:162).*

Sociedad y Territorio nos definen un hecho histórico de la ciudad debido a la creación de aquellos espacios urbano-arquitectónicos como medios de vida que trascendieron el tiempo hasta nuestros días; no como antecedentes de la sociedad, sino como aquel período de la necesaria existencia humana, cuando el hombre convierte aquel ser social que lo diferencia de las demás especies de la naturaleza, cuando produce sus instrumentos y los espacios de vida y se organiza enseguida para dejar de ser nómada en la Tierra, cuando la historia tiene el propósito de satisfacer *"los requerimientos para el conocimiento (...) para aplicarlos, particularmente a la investigación histórica ..."* ( Terán, 1992:10).

Partimos entonces del surgimiento de la ciudad como otro de los actos históricos de las condiciones de existencia del individuo, y en sí de las clases sociales que componen la sociedad para reproducirse y como testimonio necesario de su cultura e identidad urbano-arquitectónico.

"Sociedad y territorio nos define un hecho histórico de la ciudad debido a la creación de espacios urbano-arquitectónicos como medios de vida que trascendieron el tiempo... como el período de la necesaria existencia humana... (supra p.23).



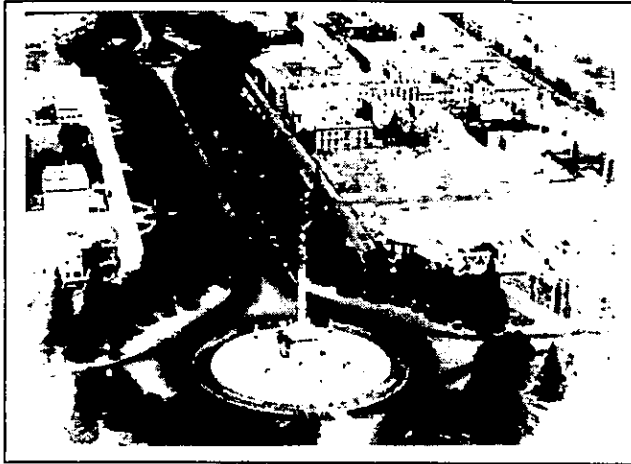
Arriba: Perímetros "A" y "B" del Centro Histórico de la Ciudad de México definidos en la segunda mitad del siglo XX. Fuente: Atlas de la Ciudad de México.

Abajo: Vista de la Diana Cazadora y el Ángel de la Independencia en Paseo de la Reforma. Primera mitad del siglo XX. Foto: Cortesía del periódico Excélsior.



(2)

"La actividad de los sectores y las clases sociales es la que da el carácter al espacio que domina, aunque puede influir en la conducta social el diseño y el arte urbano-arquitectónico del territorio ocupado" (post p.28).



Izquierda: Paseo de la Reforma y el Angel de la Independencia en el primer tercio del siglo XX. Foto: Cortesía del Periódico Excélsior.

Derecha: El mismo lugar al terminar el siglo XX, en la segunda mitad de la década de los años noventa. Foto: Cortesía del Periódico Excélsior.

Abajo: Ambiente socio-urbano al pie de la Columna de la Independencia en la década de los años noventa, siglo XX. Foto: Cortesía del Periódico Excélsior.



"...la ciudad es la historia real y el testimonio objetivo donde tiene lugar la base de toda vida social, por ser el espacio donde se desarrolla la producción material y espiritual de la sociedad." (post p. 31).



Arriba: Monumento a la Revolución. Marcha de manifestantes hacia la Avenida Juárez rumbo al Zócalo del Centro Histórico de la Ciudad de México. Foto: Cortesía del Periódico Excélsior.

Abajo: Cruce del Eje Central "Lázaro Cárdenas" con la Avenida Juárez debajo de la Torre Latinoamericana. Manifestantes hacia el Zócalo del Centro Histórico. Foto: Cortesía del Periódico Excélsior.



## 1.2. Definiciones y tipologías.

### 1.2.1. La ciudad, testimonio de la historia.

La necesidad de orientar desde la teoría la clasificación y "selección de categorías relevantes" nos permite "presentar una tipología de urbanización" (Reissman, 1972:224) que coadyuve a la creación de un sistema para traducir proposiciones que prueben la formulación que se hagan del objeto de estudio que nos atañe. La construcción de una tipología de investigación puede describir y analizar los materiales del tema de la ciudad y sus particularidades.

La ciudad vista a través del análisis de la sociedad industrial, nos aproxima al problema y evitan los errores de la excesiva simplificación tales como:

*"La ciudad no es solamente un medio económico (...) Ni es solamente un continente más o menos bueno de nuestra arquitectura. Ni solamente una entidad administrativa confinada dentro de fronteras políticas, que la tradición ha establecido para ella. La ciudad es todo eso y más. (...) La ciudad es un medio dinámico y esto ninguna teoría urbana puede despreciarlo. (p. 221)*

Es una propuesta sobre tipología de Reissman, interesante, la que formula cuando dice que:

*"... la nación, más que la ciudad, es la unidad significativa para el análisis de la urbanización y de las variables adjuntas especificadas" (p. 222).*

El análisis histórico permite formular tipologías para la comprensión de la creación de los espacios de la ciudad. Es el caso de los estudios de Roberto Brambila y Gianni Longo cuando nos dicen que:

"Una nueva tendencia está surgiendo en el diseño de los espacios urbanos abiertos. Mientras que hasta la Edad Media los espacios abiertos en las ciudades eran concebidos meramente como recintos cerrados en el tejido urbano -edificio sin techo-, desde el Renacimiento hasta finales de la Segunda Guerra Mundial, el criterio dominante fue el de la apertura. En la actualidad hay un retorno al diseño de espacios centrípetos; una tendencia generada por la preocupación general de los planeadores en el sentido de que esa apertura de los espacios abiertos del siglo XX había dado lugar a la creación de espacios indiferenciados, inhumanos y poco atractivos, que no servían para enmarcar las intenciones comunitarias y humanas." (Brambila et al, 1981:11).

La actividad del ser social o de los sectores y clases de la sociedad y su permanente cambio es la que da el carácter al espacio que se domina, aunque puede influir el diseño y arte del territorio ocupado en la conducta social. La intensión de la definición inicial por medio de la descripción de las funciones de los espacios abiertos en las formaciones sociales pasadas se concibe en los períodos clásicos de los griegos y los romanos.

Por otro lado, cuando Aldo Rossi en su análisis de "La ciudad como historia", nos dice que "El método histórico parece ser capaz de ofrecernos la verificación más segura de cualquier hipótesis sobre la ciudad", la afirmación parece contraponerse con la segunda oración del mismo párrafo: la ciudad es por sí misma depositaria de [la] historia. La fundamentación la hace de la siguiente manera:

*"El método histórico parece ser capaz de ofrecernos la verificación más segura de cualquier hipótesis sobre la ciudad; la ciudad es por sí misma depositaria de historia." (Rossi, 1992:222).*

Sin que este procedimiento metodológico sea explicado y a pesar del grado de incertidumbre como lo plantea, el tema encierra una lógica importante, debido a la racionalidad de la segunda afirmación y a lo evidente de la tesis "la ciudad como historia".



Sin embargo, los dos señalamientos principales contradictorios en la primera idea expuesta en su texto, nos induce por tanto a realizar otras consultas y precisiones sobre el carácter y objetividad de la historia para el análisis de la ciudad.

Cuando afirma que: "...la ciudad es por sí misma la depositaria de [la] historia", nos remite a investigar este concepto y hacer las siguientes preguntas: ¿porqué la ciudad es la consignataria de la historia?, ¿Qué papel desempeña la ciudad en la historia?. A la vez: ¿nos lleva la historia de la ciudad a la hipótesis real y a su carácter objetivo?. Por otra parte, a poco tiempo de formularse la "última" historia, o quizá el fin de la historia, - ¿cuándo será declarado como obsoleta ante el surgimiento de nuevas apreciaciones?. Finalmente, ¿en qué momento empieza la historia del hombre y cuáles son las determinaciones científicas para que la historia esté depositada en la ciudad de manera objetiva?.

Necesariamente tenemos que partir de determinadas premisas para lograr la formulación objetiva de la historia de la ciudad y de la arquitectura, como serían: a) la necesaria existencia del género humano y determinadas formas de organización social; b) el inicio de la producción de los medios de vida que dieron origen a los asentamientos humanos; c) las condiciones necesarias para vivir en agrupaciones sociales, y el consecuente el espacio construido de la habitación y la correspondiente extensión y multiplicación edificatoria hasta llegar a la creación de la ciudad. Esto presupone a la vez, d) la necesidad del intercambio entre los individuos, la imprescindible división del trabajo y el desarrollo de las fuerzas productivas.

Ninguna esfera del conocimiento puede prescindir de la historia a pesar de la diversidad. Entre la ciencia y el arte hay diferencia, como entre estas y el urbanismo. Pero todas necesitan de la historia para su desenvolvimiento. También se mueven en las áreas de la ideología.

"... el científico se diferencia del artista. El artista observa para transformar lo que ve, a través de propias experiencias y emociones, en una creación evocativa relativamente nueva. En cambio, el científico observa para descubrir objetos y relaciones que son, hasta donde es posible, independientemente de sus propios sentimientos." (Bernal, 1972:47).

Pretendemos definir como hecho histórico, no la protohistoria de la sociedad, sino aquel período de la existencia humana, cuando el hombre convierte en ser social que lo diferencia de las demás especies de la naturaleza, cuando produce sus medios de vida, se organiza y enseguida deja de ser nómada en la Tierra.

Carlos Marx fue uno de los que aportaron elementos para la conformación de la historia, al reiterar lo siguiente:

*"Las premisas de que partimos no tienen nada arbitrario, no son ninguna clase de dogmas, sino premisas reales, de las que sólo es posible abstraerse en la imaginación. Son los individuos reales, su acción y sus condiciones materiales de vida, tanto aquellas con que se han encontrado como las engendradas por su propia acción. Estas premisas pueden comprobarse, consiguientemente, por la vía puramente empírica."*

*"La primera premisa de toda historia humana es, naturalmente, la existencia de individuos humanos vivientes [En una nota de autor a pie de página dice: El primer acto histórico de estos individuos, mediante el cual se distinguen de los animales, no es que piensan, sino que comienzan a producir sus medios de vida]. (...)"*

*"Podemos distinguir al hombre de los animales por la conciencia, por la religión o por lo que se quiera. Pero el hombre mismo se diferencia de los animales a partir del momento en que comienza a producir sus medios de vida, paso éste que se halla condicionado por su organización corporal. Al producir sus medios de vida, el hombre produce indirectamente su propia vida material." (Marx, 1974:19).*

Al multiplicarse la población en las condiciones materiales de la producción, iniciar y fomentar el intercambio entre los

individuos y la aparición de nuevas fuerzas productivas, trae como resultado un nuevo desarrollo de la división del trabajo con otras tantas formas distintas de propiedad mobiliaria e inmobiliaria (Marx, 1974:20)

Al afirmar entonces, que mientras la historiografía se ocupe "del desarrollo de la producción material, o sea, de la base de toda vida social y por lo tanto de toda historia real" (Marx, 1985:T-I,V-1,219), el método histórico si es "capaz de ofrecernos la verificación más segura de cualquier hipótesis de la ciudad" (Rossi, 1992:222), debido a que el sustento imprescindible de la vida de la sociedad es el espacio donde tiene lugar el desenvolvimiento social y su desarrollo es la ciudad. En otras palabras, la ciudad es la historia real y el testimonio objetivo donde tiene lugar la base de toda vida social, por ser el espacio donde se desarrolla la producción material y espiritual de la sociedad. En otra opinión más, tratamos de constatar la historia con el testimonio objetivo de la producción del hombre de los medios de vida y de la propia vida material, al ser la ciudad:

*"...una fuerza productiva, porque concentra las condiciones generales de la producción capitalista. Estas condiciones generales a su vez son condiciones de la producción de la fuerza de trabajo. Son además, el resultado del sistema espacial de los procesos de producción, de circulación, de consumo; procesos que cuentan con soportes físicos, es decir, objetos materiales incorporados al suelo (los inmobiliarios)." (Topalov, 1979:20).*

La afirmación contradictoria del autor, Aldo Rossi, en el primer párrafo no fue afortunada. Por el contrario, podemos afirmar que: la ciudad sí tiene el carácter depositario de la historia y es "la base de toda vida social", debido a que "la ciudad es una forma de socialización capitalista de las fuerzas productivas", (Ibídem). Como dice G. Lukács, "Una sociedad sin pintura o sin

*tragedia es perfectamente imaginable, y hasta ha existido varias veces; pero no lo es sin edificios." (Lukács, 1967:131).*

La materialidad que el autor le da al hecho histórico de la ciudad esta fincada en la propia perdurabilidad de la naturaleza de la ciudad, aunque desprovista de la otra materialidad que emerge de las relaciones sociales de producción y por tanto como hecho histórico que surge de la aparición de los medios y la base de la vida social.

El Centro Histórico nace porque la sociedad edifica con determinadas condiciones, porque el hombre proyecta de manera peculiar considerando las particularidades del territorio por ocupar, y porque las características del diseño arquitectónico lo llevan al hecho histórico y viceversa. Surge como el primer espacio de vida civilizada de la población después de abandonar el nomadismo, del lugar necesario para sus formas de producción y reproducción, y la creación de la cultura y tradición de los pueblos, para hacer de la ciudad, puesto que no hay que olvidarlo, como diría Chueca Goitia, *"un formidable archivo de recuerdos"* (Chueca Goitia, 1974:40).

También el Centro Histórico no sólo forma parte de la historia de la ciudad en sus diferentes períodos, sino que la crea. Pero además de construir la historia, ahí se realiza el modo de vida social, política y cultural de la ciudad y sus habitantes, es decir, el medio ambiente (socio-urbano) del espacio delimitado, el que comprende todos los valores.

*"... La crisis ambiental moderna está exigiendo una nueva manera de comprender y de construir los sistemas culturales del hombre. Todas las culturas, en el momento de su ocaso, sueñan con volverse sostenibles. La crisis ambiental no está llamando simplemente a un acto de arrepentimiento, acompañado de su propósito de buena conducta. Es necesario repensar la totalidad de las formas adaptativas de la cultura, desde la tecnología hasta el mito." (Maya, 1995:116).*

La precisión del lugar escogido para edificar la ciudad y la arquitectura proyectada según la etapa de la sociedad, así como las condiciones económicas, políticas y culturales para la fundación de los espacios iniciales, el Centro Histórico, también crea el medio ambiente socio-urbano.

Si el tiempo, en su expresión más abstracta, existe por el movimiento de la materia, es la existencia del tiempo la primera condición para materializar los hechos, que suceden mediante la pintura, la literatura, la escultura, la música, etc., y otra más de las artes que no se puede prescindir: la arquitectura. Si la ciudad es historia, también su arquitectura. La historia es la narración de los testimonios genuinos.

Por otro lado, es interesante observar el estudio de Carlo Aymonio sobre la ciudad en su publicación "EL SIGNIFICADO DE LAS CIUDADES", dado el carácter y perspectiva de la historia con que lo analiza.

Las preguntas que formula este autor en el campo de las investigación urbana sobre el "significado de las ciudades", requieren la identificación en el ámbito físico, para que se le haga "un análisis morfológico del conjunto y una clasificación tipológica de las distintos elementos que tengan relaciones entre sí"- así, lo plantea.

El significado de la palabra "ciudad", desde un punto de vista teórico y no operativo -nos dice el autor-, tiene el propósito de definir tres preguntas fundamentales: ¿cuándo podemos asumir la palabra "ciudad" para designar aglomeraciones y asentamientos humanos?; ¿desde qué puntos de vista y por qué motivos?. Las tres condiciones exigen ciertas limitaciones.

Bajo la limitación de tipo temporal y:

*"...reduciendo el examen del 'significado de las ciudades' a la época moderna y contemporánea, en relación, a la primera cuestión (...) se designa con la palabra 'ciudad' fenómenos físicos muy diferentes entre*

*sí, dada la disparidad de usos que estas estructuras inducen en los grupos humanos que se agrupan, genéricamente, bajo la categoría de 'habitantes'..." (Aymonino, 1981:21-22).*

Lo anterior lo plantea por motivos de orden histórico, geográfico, económico o administrativo.

Las anteriores citas y los breves comentarios sobre otra forma de analizar la ciudad como concepto, símbolo, imagen, es decir, como signo, nos induce a recurrir a otras ramas del conocimiento: la semiología o semiótica, como la ciencia de los signos o la teoría de los rasgos de un fenómeno o cosa. El autor acude en auxilio de esta ciencia sin mencionarlo específicamente, pero sí es obvio su alusión por la forma como lo expone y lo explica.

Quizá, para entender los espacios del conocimiento que el autor incursiona con relación a la Semiología, es necesario recurrir al contenido y a la explicación de esta teoría por medio de aquellas publicaciones más conocidas.

Concebida la Semiología por Ferdinand de Saussure, nos dice Pierre Guiraud, que es la *"ciencia que estudia la vida de los signos en el seno de la vida social"* (Guiraud, 1974:7)

Paralelo al significado de un objeto o fenómeno físico-social, está el signo, el símbolo, el código, el tipo, la señal, que se visualiza o conceptúa una imagen determinada, y que en el caso que nos ocupa es "la ciudad".

La ciudad como signo, acudiendo a varios autores de la Semiología, nos:

*"... remite al objeto, es decir, posee significado objetivo, sólo a través del significado conceptual, (...) No se da el caso de que el signo remita al objeto por sí mismo, al margen del significado conceptual (...) el signo es un objeto que posee significado objetivo y conceptual para cierto sistema organizado" (Vetrov, 1970:33).*

O bien como dice Jean Baudrillard sobre la función social del objeto-signo:

"Un análisis de la lógica social que condiciona el conocimiento operativo de los objetos, de acuerdo con las diversas clases o categorías, tiene que ser al mismo tiempo un análisis crítico de la ideología del 'consumo', subyacente hoy a todo conocimiento operativo de los objetos. Este doble análisis - el de la función social distintiva de los objetos y el de la función política de la ideología que con ella se relaciona -, debe basarse en una condición previa absoluta: la superación de una visión espontánea de los objetos en términos de necesidad, de la hipótesis de la prioridad de su valor de uso." (Baudrillard, 1977:1).

También Pierre Guiraud nos dice del signo lo siguiente:

"Un signo es un estímulo -es decir una sustancia sensible-, cuya imagen mental está asociada en nuestro espíritu a la imagen de otro estímulo que ese signo tiene por función evocar con el objeto de establecer una comunicación" (Guiraud, 1974:33).

Además de lo mencionado anteriormente sobre el significado de los diversos términos sobre la ciudad, que también puede ser según el tamaño para superar aquellas dificultades en su comprensión, como son: grandes, medias, pequeñas, etc., no sólo no repercuten en el problema de lo que expresa hasta el momento, sino de lo que simboliza. El autor Carlo Aymonino nos dice:

"... puede decirse que, hasta el momento actual, se ha identificado históricamente mediante el término 'ciudad' un proceso continuo en el desarrollo de los asentamientos humanos socialmente organizados, que parte, aproximadamente, de determinadas experiencias de la sociedad griega y se prolonga hasta la expansión mundial de las formas sociales anglosajonas. ... este estudio se referirá sólo a las ciudades surgidas de experiencias históricas europeas y a sus derivaciones. ... El punto de vista desde el cual se pretende desarrollar el examen del significado, constituye una consecuencia de una experiencia personal en el campo de una profesión específica - la profesión de arquitecto- y de una posición política referida a la experiencia marxista" (Aymonino, 1981:22).

Llama la atención que, hasta el momento del documento, o quizá, fue especificado anteriormente en el prólogo o en el primer capítulo del libro, el autor no mencione que su estudio está apoyado en la Semiótica como ciencia de referencia teórica para la formulación de sus puntos de vista. No puede ser de marxistas, ni menos con experiencia política, no dar los créditos debidos a quienes consultó para exponer sus hipótesis sobre un hecho social, como el que presenta en esta publicación sobre el "Significado de las Ciudades".

Pero sigamos con la lectura. Para el autor el significado de las ciudades en el momento actual desde el punto de vista arquitectónico, tiene dos consideraciones:

*"... una de carácter sociológico, enunciada por un gran arquitecto (las grandes ciudades son, en realidad, puestos de mando, Le Corbusier); y otra, de carácter estético, escrita por un importante sociólogo ('la ciudad favorece el arte, constituye en sí misma una creación artística', Lewis Mumford)". (Aymonino, (1981:23).*

Con la ciudad, como signo y significado de la vida social, el autor pretende comunicar ideas por medio del mensaje de la palabra, resaltando el punto de vista arquitectónico, el carácter sociológico y estético de ese hecho social. Se apoya en Le Corbusier para el carácter sociológico al afirmar que "las grandes ciudades son en realidad puestos de mando", y en Lewis Mumford cuando considera que "la ciudad favorece el arte, constituye en sí misma una creación artística". (op cit. 23).

Lo interesante del análisis en la publicación es el enfoque que le da al fenómeno analizado desde la Semiología, como cuando dice:

*"Afirmar que las grandes ciudades son puestas de mando representa una constatación que no se refiere sólo a la época contemporánea; el poder constituye el resultado de unas operaciones políticas cuya complejidad depende, directamente, de la amplitud y extensión del mismo poder. En lo que respecta al tema analizado en este trabajo, se trata de un 'poder' ejercido sobre fenómenos*



diferenciados, en sí mismos -...-, pero que sólo en la ciudad encuentran sus razones y medios de existencia e, incluso, a un segundo nivel, de representación simbólica". ... Si bien el poder presenta históricamente unas formas diferenciadas, la necesidad de asumir un espacio determinado de representación puede considerarse, sin embargo, como un fenómeno invariable: así, por ejemplo, puede decirse que la relación mantenida por Venecia con sus dominios presenta ciertos paralelismos con la mantenida por Londres con la Commonwealth (op cit. 23).

A partir de los "puestos de mando", como significados objetivos y conceptuales de las grandes ciudades, lugares de poder o espacios dominantes por una parte, y por dominar en el proceso de lucha de clases inmersa en la sociedad por la otra, es a partir de las funciones que se desenvuelven, el mensaje que se tiene de la metrópoli para propios y extraños del área urbana.

El poder territorializa en la ciudad, en la obra urbano-arquitectónica existente, en las prácticas políticas presentes y en las que surgen de las actividades de la población en las formaciones sociales pasadas. Además de que se materializan con las edificaciones, sigue en sus espacios abiertos, los lugares para la movilidad social y política de los asentamientos humanos actuales.

"El poder ha aportado, hasta el momento actual, una de las condiciones básicas de la representación arquitectónica; condición necesaria, aunque no suficiente, que puede resumirse en la acumulación, en la confluencia, dentro de un espacio determinado, de energía, de capitales, de elementos 'superfluos', que compartan ineludiblemente un salto cualitativo, la transición de la necesidad a la posibilidad, el deseo o la voluntad de representación. ... La concentración y especialización creciente de actividades productivas de carácter diverso, la integración, constantemente variable, con un poder en mayor o menor 'expansión' ... constituye la causa económico-sociales de aquellos efectos que determinan, de un modo directo, las características de carácter cuantitativo que definen las ciudades: esto es, la coexistencia de espacios físicos con cierto grado de diferenciación, utilizados en distintos momentos ... por un mismo número de usuarios. ... La ciudad constituye, por

lo tanto, un espacio artificial, histórico, en el cual toda sociedad -...- intenta en cada época, mediante su autorrepresentación en monumentos arquitectónicos, un objetivo imposible: 'marcar' ese tiempo determinado, más allá de las necesidades y motivos contingentes a que obedeció el proceso de construcción de sus edificios." (op cit:24-25).

El significado de las ciudades para el autor estriba en el "entrelazamiento dialéctico que preside la transición de la referencia a un monumento en sí mismo a la referencia de la ciudad como monumento constituye, precisamente la raíz," de dicho significado.

Constata el enfoque central de su planteamiento bajo la óptica arquitectónica y lo físico espacial-urbano.

"El aspecto físico de la representación varía, en uno u otro caso, en cada ciudad, modificándose incluso dentro de una misma ciudad, a lo largo de la historia, lo que implica una diferenciación, un enriquecimiento o un deterioro del significado." (op cit. 29).

Son numerosos los casos que el autor pone como ejemplo para mostrar sus planteamientos de las citas anteriores. La formalidad y contenido que se manifiesta desde la conceptualización arquitectónica, centra el fenómeno del significado de las ciudades con la necesidad en la ordenación de la estructura urbana.

"En este momento podemos identificar, quizá, aquella característica urbana que puede definir, de un modo más intenso, el significado de las ciudades: la organización artificial, si bien constituye un fenómeno totalmente necesario, no es suficiente por sí misma (en tanto que se encuentran elementos artificiales como diques, redes de comunicación, etc., que poseen esta característica urbana); resulta necesario, por el contrario, una organización artificial que no responda a un objetivo único (función, necesidad), sino a varios objetivos, ocultos diferenciados y, en ocasiones, contradictorios; que permita la utilización de los espacios construidos - abiertos y cerrados, vacíos y llenos- con respecto a dos parámetros que condicionan el significado de las ciudades: el temporal (la ciudad respecto a su propia histo-

ria) y el espacial (la ciudad respecto a su propia extensión); que tiende a confirmar 'decisiones diversas' en su estructura física, como una continua e ininterrumpida transición de la necesidad a la posibilidad. (op cit. 32-33).

El autor plantea el significado de diversas ciudades de Europa (Roma, Venecia y Londres), examinando sus componentes, como son las relaciones entre vialidad-edificio-espacios públicos, etc., considerando diversos períodos históricos arquitectónicos. En el significado incluye comentarios de arquitectos contemporáneos, como es el caso de Le Corbusier, quien orienta la parte conceptual del significado (como se puede apreciar en las páginas 33, 34 y 38).

En ese significado que poseen las ciudades o alguna de ellas, "pueden establecerse relaciones precisas, y por lo tanto identificables, entre la forma urbana y la 'escala' de los edificios (...) en tanto que fenómenos mutuamente determinados". (p. 38); una escala que presupone una determinada idea general "expresada con instrumentos arquitectónicos" (p. 38).

"La caracterización -y, al mismo tiempo, el significado- de una ciudad resultaría, entonces, directamente proporcional al grado de coincidencia alcanzado por la organización espacial y los sistemas de interpretación, que, en ciertos casos, se implicaría mutuamente, de forma completa. Sin embargo, sólo la reinterpretación de todos los elementos determinantes, en cada caso, de la situación entre ambos niveles, permitirá llegar a definir una 'valoración', entendida como un proceso continuamente analizable." (p. 39). ...

"El centro antiguo constituye, cada vez más claramente, una parte de la ciudad contemporánea. En efecto, el monumento, en tanto que foco de referencia y de síntesis de significados y, por estos motivos, necesariamente 'central' (...), accesible y visible desde varios puntos cercanos y lejanos, y, en el límite, desde todos los sectores de la ciudad (...) ha sido sustituido, en la ciudad contemporánea, por un sistema de recorridos, en tanto que espacio de representación 'total' (...) de

*la forma urbana y de la multiplicidad de sus usos (...)  
(Ídem).*

El autor, al finalizar la exposición de este capítulo, particulariza el significado de los componentes arquitectónicos de las diversas ciudades europeas, quizá como complemento final sobre la semiología de la ciudad y sus elementos constitutivos fundamentales para el proceso de identificación y contenido urbano.

En los conceptos que expone Rafael López Rangel sobre las ciudades como procesos culturales y sus determinaciones, nos dice lo siguiente:

*"... Está ganando consenso la idea de que las ciudades no sólo "funcionan" sino también **significan**. Sin embargo, tenemos que agregar que su significado no lo consideramos como mero hecho de comunicación, sino como un proceso de amplitud histórico-social, lo que implica su pertenencia al campo de la producción cultural con toda la complejidad que ésta conlleva. (...)*

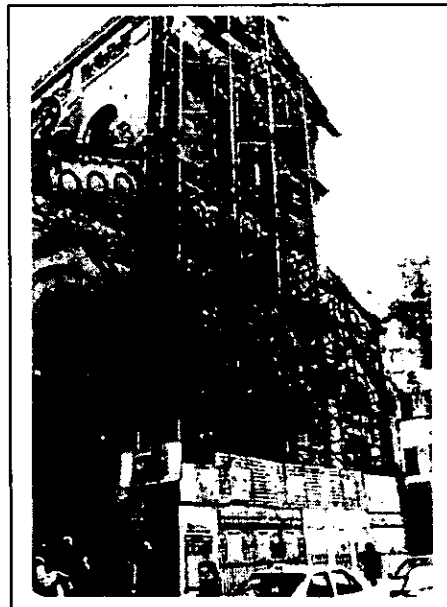
*La producción urbano-edificatoria, en cuanto cultura material, tiene significados ideológicos y expresa formas específicas de concebir los espacios materiales del "habitat social". No son únicamente lugares o "soportes" de un servicio, o de tal o cual relación social, sino expresiones materiales específicas de los grupos sociales que van construyendo la ciudad en el tiempo". (López R, 1989:17-18).*

La ciudad por su significado cultural, por el compendio de los hechos sociales de los modos de vida de las sociedades que nos antecedieron, es el testimonio de la historia. Concreta y materializa lo actual por su pasado, aunque este se valore ideológicamente con los juicios formulados en el presente.

"El espacio construido por la sociedad, como su expresión social, cultural, política y económico, desde que dejó el nomadismo y sobrevivió a todas las contradicciones y antagonismos que existieron en las diversas formaciones sociales, fue el lugar que en muchas de las actuales ciudades y metrópolis del mundo dio origen al Centro Histórico" (post p. 42).



Excavaciones en el Templo Mayor prehispánico frente a la Catedral, en la década de los años 80. Foto: cortesía del periódico Excélsior.



Trabajos de conservación en la Iglesia de San Felipe de Jesús, calle Fco. I. Madero. Década de los años ochenta. Foto: cortesía del periódico Excélsior.

### 1.2.2.- Origen y reconocimiento de los Centros Históricos

El espacio construido por la sociedad como su expresión social, cultural, político y económico, desde que dejó el nomadismo y sobrevivió a todas las contradicciones y antagonismo que existieron en las diversas formaciones sociales, fue el lugar que en muchas de las actuales ciudades y metrópolis del mundo dio origen al Centro Histórico. Fue un acontecimiento social desde su inicio, como también sus agregados físico espaciales posteriores.

Con el nombre de Centro Histórico fue reconocido hasta la segunda mitad del presente siglo en numerosas ciudades de América Latina, no así en otras partes del mundo. Las edificaciones añadidas en ese lugar, con determinados valores culturales, configuraron aquella área histórica de la ciudad y también el patrimonio arquitectónico. El surgimiento real se remonta al inicio de las primeras formas de producción, a la aparición del Estado y al nacimiento del poder político que aparece también con la ciudad como tal.

Los centros monumentales constituyeron los patrimonios históricos de la ciudad, cuya preocupación social por su existencia surgió cuando sus destrucciones por las guerras fueron indiscriminadas. Unos fueron definidos como bienes culturales, otros como legados arquitectónicos, pero todos defendidos por su significado social y valor cultural en medio del marco de intereses comerciales y financieros. Fueron los primeros componentes de la estructura urbana que se busca preservar su espacio socialmente antes que el capital inmobiliario y los movimientos sociales urbanos conformaran la imagen urbana que ahora tenemos.

La capacidad de aniquilamiento entre las diferentes naciones en pugna en el presente siglo fue mayor que las batallas bélicas de épocas anteriores. Con la primera guerra mundial de 1914-18 y primera gran crisis de la sociedad moderna capitalista la devas-

tación sucedió como nunca antes. Los estragos humanos por la conflictos armados en los campos fuera de las localidades pasó a la demolición aun mayor de las ciudades, como preseas físicas espaciales conquistado que aseguraban la rendición del enemigo.

El estudio de los conceptos y los propósitos de los organismos internacionales acerca del patrimonio arquitectónico y los centros históricos, no sólo resulta interesante hacerlo, sino necesario. El análisis de los trabajos de la UNESCO y la UIA, así como las políticas y los acuerdos del Consejo de Europa, o de la Organización de los Estados Americanos (OEA), nos puede ayudar a comprender los problemas que tenemos en nuestro país y sus ciudades importantes, debido a la similitud que existe entre ellos.

Las mayores evidencias de consolidación formal del conocimiento de los Centros Históricos, como tales, fueron con: *"la preparación, convocatoria, realización y los trabajos posteriores de la Conferencia de Atenas"* (CIAM), así como los organismos administrativos existentes antes de la II Guerra Mundial con sede en Ginebra, para atender los problemas relacionados con el patrimonio cultural, tales como: La Oficina Internacional de Museos y el Instituto de Cooperación Intelectual. Los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM) marcaron la pauta en el análisis, cuidado e interés por el patrimonio histórico de las ciudades.

Los antecedentes a las medidas de protección de los edificios consagrados al cultivo del arte, a las ciencias o a la beneficencia y los monumentos históricos, son de la época del desarrollo del capitalismo industrial y el surgimiento del capital dinero al nivel internacional en el siglo XIX. Los Tratados de Bruselas de 1874, de la Haya de 1899 y posteriormente el de 1907, además el Tratado de Washington en 1935, hasta la Convención de la Haya del 14 de mayo de 1954, donde a la vez, en este último surge la definición de los bienes culturales en el ámbito jurídico para su protección en caso de conflicto armado.

Los motivos, para que la preparación de la conservación del patrimonio cultural que hizo la UNESCO, por su importancia para todos los pueblos del mundo, fueran ratificados por casi todos los países de la Tierra se debiera a la conveniencia de que ese patrimonio tenga la protección internacional. El término "bien cultural" se explica por primera vez en el artículo primero.

*"Artículo 1. Definición de bienes culturales.*

*Para los fines de la presente Convención, se considerarán bienes culturales, cualquiera que sea su origen y propietario:*

*a) Los bienes, muebles o inmuebles, que tengan una gran importancia para el patrimonio cultural de los pueblos, tales como los monumentos de arquitectura, de arte o de historia, religiosos o seculares, los campos arqueológicos, los grupos de construcciones que por su conjunto ofrezcan un gran interés histórico o artístico, las obras de arte, manuscritos, libros y otros objetos de interés histórico, artístico arqueológico, así como las colecciones científicas y las colecciones importantes de libros, de archivos o de reproducciones de los bienes antes definidos;*

*b) Los edificios cuyo destino principal y efectivo sea conservar o exponer los bienes culturales muebles definidos en el apartado a), tales como los museos, las grandes bibliotecas, los depósitos de archivos, así como los refugios destinados a proteger en caso de conflicto armado los bienes culturales muebles definidos en el apartado a);*

*c) Los centros que comprendan un número considerable de bienes culturales definidos en los apartados a) y b), que se denominarán "centros monumentales". (López, 1986:14).*

Fueron varios los factores que influyeron en el siglo XX para pugnar por la preservación del patrimonio cultural de la humanidad ubicados en numerosos lugares del mundo. El más importante corres-



ponde al fenómeno social, dentro y fuera de los organismos del Estado, para la preservación del espacio de la ciudad patrimonio cultural de la humanidad: la conservación de los lugares urbanos que el capital no puede demoler para el usufructo directo de la ganancia vía actividad inmobiliaria, sino para la preservación de la cultura. Esto ya no significa un proceso económico inmerso en un modo de producción dominante, el capitalista, es un hecho histórico cultural al interior de la ciudad como el hecho mismo del crecimiento de la mancha urbana que se realiza mediante la promoción inmobiliaria o el que lleva a cabo la sociedad civil en defensa de su espacio de consumo colectivo de la vivienda, equipamiento urbano y servicios.

Las actividades que conformaron el eje central de la defensa de los tesoros arqueológicos de la obra arquitectónica del pasado histórico fueron las primeras reuniones de los Arquitectos modernos en Europa. Estos,

*"... empezaron a reunirse en 1928 en Suiza en el castillo de La Sarraz Vaud alrededor del manifiesto de la Arquitectura Moderna llamado 'Declaración de La Sarraz', continuando en Francfort en el II CIAM, estudiando los programas mínimos de vivienda, y en Bruselas, (él) III CIAM sobre la parcelación racional.*

*El IV CIAM se desarrolló a bordo de un barco en travesía de Marsella al Puerto del Pireo, completándose en la Escuela Politécnica de Atenas. Se analizaron urbanísticamente treinta y tres ciudades europeas redactándose el documento denominado 'La Carta de Atenas' que no se publicó hasta ocho años más tarde, por Le Corbusier y de forma anónima en 1941". (López, 1986:13)*

La Conferencia de Atenas del 21 al 30 de octubre de 1931 y las que le siguieron, es el esfuerzo más importante de la sociedad civil a nivel internacional y de no pocos Estado del mundo. En

ella se pronuncian por la defensa y la preservación de los Monumentos de Arte y de la Historia.

A partir de esta conferencia se suceden otra serie de reuniones y surgen más organismos para proteger los bienes culturales amenazados por los conflictos internacionales y al interior de no pocos Estados, como una respuesta a la necesidad social por la cultura a los niveles nacionales, regionales y mundiales.

El siglo XX que está por terminar, aunque resulta obvio señalarlo como el siglo que tiene los más grandes avances científicos y tecnológicos, es cuando aparecen mayores peligros para la cultura y la historia a pesar de que hubo otros de muchas destrucciones. Es también en la centuria del gran consumismo, cuando la cultura se absorbe, no para satisfacción y el goce espiritual, sino para su destrucción, o simplemente como valor de cambio. Los medios masivos de la comunicación, difusores de la ideología dominante, mediatizan sin cesar a los más amplios sectores de la clase dominada en proporciones extremadamente grande.

Sin embargo, en este mismo siglo aparecen los mecanismos de defensa del arte, la ciencia y la cultura, para responder a la ideología dominante y las necesidades sociales de carácter histórico, no sin constatar el salvajismo de nuestro tiempo.

Digna de admiración, por su vigencia, es el orden del día presentado en la conferencia del 21 al 30 de octubre de 1931.

*"I. Exposición de las diferentes legislaciones en materia de protección y conservación de los monumentos de Arte y de Historia;*

*a) Principios fundamentales; b) Poderes y obligaciones del Estado según se trate de Monumentos propiedad del Estado, de colectividades públicas o de particulares; c) Tipos y procedimientos de catalogación.*

*II. Restauración de Monumentos. -Principios Generales.- Estudio comparativo de doctrinas.*

*III. Degradaciones debidas al paso del tiempo y a los agentes atmosféricos. Estudio de los daños que producen en las diferentes partes de la construcción y en el estado de los materiales. -Ejemplos caracterís-*

ticos. -Examen de los trabajos de consolidación, reparación, conservación o protección.

¿Qué materiales deben ser utilizados para la reparación de partes visibles e invisibles de los edificios?.

¿Puede ser recomendado el empleo de materiales nuevos?.

Procedimientos técnicos para preservar los elementos antiguos contra los agentes destructores (microorganismos, vegetación, etc.). Conservación de las estatuas y la escultura ornamental.

IV. Alrededores de los Monumentos. -Protección de los entornos. -Establecimiento de servidumbres estéticas y arqueológicas.

Traslado de Monumentos.

Papel de la vegetación como elemento estético en el entorno de los monumentos.

V. Utilización de los monumentos. -Usos peligrosos para su seguridad o incompatibles con su carácter de arte e historia.

VI. ¿Cuáles son los puntos en particular sobre los que sería deseable que la Oficina Internacional de Museos tome una iniciativa de estudio o de acción?". (López, 1986:11).

La unión de los propósitos del grupo de arquitectos modernos con los planteados por la Oficina Internacional de Museos, dependiente de la Sociedad de Naciones con sede en Ginebra en apoyo al rescate de los monumentos atenienses, serviría para que posteriormente se ampliara la defensa por los patrimonios culturales urbano-arquitectónicos en sus diferentes formas, como se puede ver en la orden del día anterior. A mediados de la segunda mitad del siglo XIX el robo y saqueo de la riqueza cultural de Atenas por los trabajos arqueológicos de Lord Elgin fue calificado como un crimen de lesa cultura y la propia belleza.

La Carta de Atenas del Urbanismo se formuló en varias reuniones en un período de grandes crisis que desemboca en la II Guerra Mundial. Su publicación, realizada por Le Corbusier, se efectúa cuando la crisis arrasa con grandes ciudades; cuando en nombre de una nueva civilización, la nazifascista, que prometía un orden en

medio de un desorden materializado por la guerra y las ocupaciones de las grandes ciudades de Europa se llevo a efecto la destrucción sistemática. Los habitantes de los países ocupados se resistieron a la barbarie "moderna" del fascismo. Fue el mérito de los congresos del CIAM, su oposición a la destrucción de la civilización, cuando mediante la guerra pretendían resolver una de las grandes crisis del modo de producción capitalista, como lo mostró el crack de la economía mundial de 1929-1933.

La trascendencia de la Carta de Atenas se encuentra en el contenido de sus propuestas para mejorar las condiciones de vida de la población y en los espacios que propone para el hábitat, sobre todo el la ciudad. Se contempla un hábitat que resultaría del medio ecológico, y el medio ambiente socio-urbano y la vivienda por un lado, y por el otro, las propuestas del proyecto urbano y de las ciudades en sí, para una sociedad moderna surgida de las utopías de la libertad, la igualdad, la justicia, formuladas en el siglo XVIII. De alguna manera contempla lo planteado en la siguiente centuria, en la que se ubica la propuesta de abolir la lucha de clases derivada de la explotación que se agrava por una modernidad producto de la competencia apoyada en la gran industria y el gran comercio. Esa incipiente modernidad contemplada en la Carta se visualiza por la producción socializada en el capitalismo y a la que le sucede, de manera contradictoria, una acumulación privada de los bienes creados en el sistema.

Otra de las repercusiones de la Carta de Atenas es la adquiere por la forma en que se formuló y el período histórico en que apareció, que fue en la plena ocupación de la ciudad de París por los nazis en 1941. (Le Corbusier, 1993:11-18).

Los puntos doctrinales de la Carta de Atenas encierran propuestas políticas que los gobernantes de la época no aceptaban; entraron en oposición a las relaciones de producción capitalista: el proceso de acumulación privada. Dieron lugar a más grandes

debates y nuevas propuestas bajo una mayor consideración social sobre los problemas de la arquitectura y el urbanismo en medio del marco del deterioro de la vivienda, las funciones de la ciudad y grandes contradicciones en la sociedad urbano posindustrial y considerados como modelos teóricos del conocimiento por la interacción "entre el sujeto cognoscente y el objeto de conocimiento" (Schaff, 1974: 83) del urbanismo y la arquitectura. La defensa del documento, desde su aparición, se extiende hasta nuestros días, debido a que su vigencia permanece en todas las fases del proceso productivo. "La doctrina funcionalista de los arquitectos modernos, vivir, trabajar, divertirse, zonificar, construir higiénica e industrialmente" contiene una ideología que propone el "reparto equitativo de las plusvalías resultantes de los trabajos de interés común" (López, op cit: 13). Este hecho, además de no aceptarse, es "pervertido" (Ibídem), con acciones urbano-arquitectónicas de la clase dirigente contra la población laboral que crea los valores humanos que satisfacen necesidades sociales.

También contiene la defensa y el rescate de otro valor cultural como fue el "Momento Histórico" en que se formuló y escribió la Carta de Atenas del Urbanismo. La restitución a la humanidad del trabajo de los intelectuales arquitectos y urbanistas de la época, tiene un valor ético, estético e histórico de un producto colectivo creado en aras de otros valores sociales que genera la modernidad y el capitalismo: las Conferencias, Congresos, demás Cartas generadas posteriormente y la creación de organismos especializados en la defensa, preservación y restitución de los diversos valores culturales para la humanidad.

Así varios años antes de comenzar la II Guerra Mundial, La Oficina de Museos, tras la Conferencia de Atenas nombró un "Comité de expertos encargados de preparar un Tratado Internacional para la protección de las Obras de Arte e Historia. Unos meses antes del estallido de la II Guerra Mundial el proyecto estaba redacta-

do" (López, 1986:9) y los trabajos fueron interrumpidos por un lapso de 15 años obligado por las circunstancias bélicas. "*La bestialidad destructora guerrera dio al traste con las intenciones de solidaridad, cooperación y pacífica construcción universal*" (Ibídem).

Con los "vientos de guerra" que soplaban en la década de los años treinta, debido al proceso de militarización en que se encontraban varios países de Europa y la experiencia presentada durante la primera guerra mundial, surgió la preocupación de los miembros integrantes de las instituciones científicas y los Monumentos históricos apoyados con la firma del Pacto Roerich el 15 de junio de 1935 por proteger las diversas obras de arte.

*"Este pacto considera neutrales, por los países en conflicto bélico, a los objetos muebles o inmuebles contemplados por dicho texto..."* (López, 1986:10).

Así el grupo de intelectuales de la arquitectura y el organismo de las Naciones Unidas se dieron a la tarea de preservar las obras de arte e historia debido a la preocupación por conservar las nuevas formas de expresión artísticas ante el desenvolvimiento de un capitalismo industrial más avanzado, además de otra fase más de la modernidad que mostró su carácter y condición con la Guerra Mundial anterior de 1914-18.

Como un hecho contradictorio el rescate del patrimonio cultural a nivel mundial surgió en contraposición al carácter del capitalismo y a las guerras que se iniciaron por las crisis de sobreproducción del sistema. Con la producción masiva de bienes de consumo y de servicios que trajo consigo el advenimiento del capitalismo industrial más desarrollado, mediante diseños que reproducen cuantitativamente todo objeto, se advirtió la suerte que correría no sólo la producción artesanal, sino la artística y con ello el artista mismo. Cabe recordar un señalamiento al respecto de Adolfo Sánchez Vázquez, cuando nos dice:

*"... a juicio de Marx, que en las condiciones capitalistas la producción material no solamente no favorece el desenvolvimiento artístico sino que se vuelve contra él. (Sánchez, 1972:155)*

Los adelantos tecnológicos constructivos y las necesidades crecientes de una población que aumentaba con las nuevas relaciones sociales, particularmente con la industrialización y su impacto en la urbanización, contribuyeron a la creación en la arquitectura y el urbanismo con nuevas edificaciones de conjuntos habitacionales, áreas industriales y los complejos servicios comerciales y turísticos dentro y fuera de los centros históricos. Sin embargo, aparecen de manera contradictoria con el deterioro socio urbano en esos lugares a pesar de los avances logrados en la ciencia.

En medio del marco de las incipientes y crecientes contradicciones del proceso de industrialización, cuyas crisis desembocan muchas veces en guerras, surgen y se desarrollan importantes organismos sociales no gubernamentales, que tienen el propósito de defender los derechos humanos y las mejores condiciones de vida de la población a pesar de las situaciones adversas. La industrialización formuló un nuevo tipo de humanismo teórico en contraposición a la deshumanizada explotación del capital. Las nuevas tecnologías hicieron disminuir el tiempo para el pago del salario del productor directo, el trabajador, y aumentó la plusvalía relativa incrementando a la vez, la tasa de ganancia y el grado de explotación del trabajo; pero en este medio deshumanizado y una vez reconocido el fenómeno predador de una clase por otra, surge la contraparte por la defensa de la cultura creada por el hombre mismo.

Surgió una burguesía bajo las banderas de libertad, igualdad y fraternidad, propietaria de los medios de producción que si bien liberaba al trabajador del campo feudal en Europa y orientaba en su lucha a la peonada de las haciendas en México y América Latina.

para acompañarlos en la lucha por el poder, los orillaba posteriormente a la búsqueda del trabajo que más le convenía en la ciudad o a la libertad de morir de hambre en donde quisiera. La burguesía surgió a condición de verse acompañada en su lucha de la masa trabajadora, de quienes posteriormente se valió para extender y ampliar el capital así como la rentabilidad de la tierra urbana y del propio obrero, extrayéndole más plusvalía. Como dice Marx:

*"En efecto, cada nueva clase que pasa a ocupar el puesto de la que dominó antes de ella se ve obligada, para poder sacar adelante los fines que persigue, a prestar su propio interés como el interés común de todos los miembros de la sociedad, es decir, expresando esto mismo en términos ideales, a imprimir a sus ideas la forma de lo general, a presentar estas ideas como las únicas racionales y dotadas de vigencia absoluta".*  
(Marx, C, y Engels F. (1974):52)

Esto es quizá el fondo de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre que promulgó la ONU poco después de terminar la II Guerra Mundial, cuando numerosos Estados asumían la tutoría del desarrollo capitalista mediante una mayor monopolización de las actividades productivas. Tal vez por la preocupación que imponía el potencial de la URSS, construidos en unos cuantos años, ante las derrotados países del eje y la guerra fría que le siguió a la beligerancia mundial recién acabada.

En aquella Declaración Universal se promulgaron los derechos a la calidad de vida, a la vivienda, a la educación y a la participación en la vida cultural de la comunidad, ahí donde no se puede ejercer y cuando una cuarta o quinta parte de la población padece hambre, es decir, alrededor de mil millones de habitantes de la Tierra.

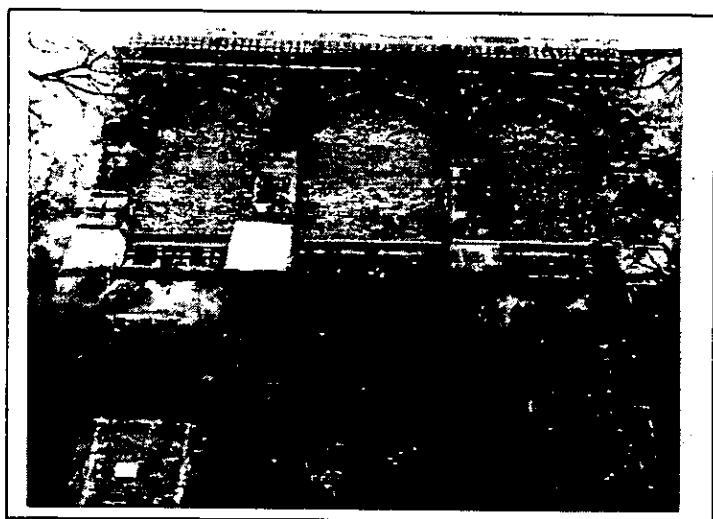
La cara real del sistema se mostró tanto en las dos guerras mundiales como en las contiendas centrípetas que se desenvuelven en no pocas naciones de Europa, otrora centro cultural del mundo, de una supuesta mayor civilización. Las destrucciones reciente de lesa cultura del centro histórico de Gozny, Chechenia, la devas-



tación de las numerosas ciudades de la antigua Yugoslavia y últimamente en algunas ciudades de los Estados Unidos de Norteamérica por el terrorismo de sectas desatado contra edificios del equipamiento urbano (Oklahoma); así lo demuestran.

Sin embargo, las normas y disposiciones establecidas al nivel mundial mediante la UNESCO y las consecuentes adopciones por un sinnúmero de naciones, son valiosos instrumentos en que sustentarse para preservar la memoria histórica de la humanidad materializada en la ciudad a través del arte y las diversas creaciones de todo el mundo.

"...en este mismo siglo aparecen los mecanismos de defensa del arte, la ciencia y la cultura, para responder a la ideología dominante y las necesidades sociales de carácter histórico, no sin constatar el salvajismo de nuestro tiempo." (supra p. 46).



Patrimonio arquitectónico y escultórico en proceso de conservación en el Centro Histórico. Calle de Tacuba y Rep. Del Salvador respectivamente. Fotos: cortesía del periódico Excélsior

"...los centros históricos fueron definidos como: "todos aquellos asentamientos humanos vivos, fuertemente condicionados por una estructura física proveniente del pasado, reconocibles como representativos de la evolución de un pueblo..." (post p. 55).



Establecimientos comerciales en la calle de Tacuba. Foto: cortesía del periódico Excélsior



Edificio de Correos en Tacuba y Eje Central Lázaro Cárdenas en las primeras décadas del siglo XX. Foto Anónima.

### 1.2.3.- Definición de Centros Históricos.

Un primer acercamiento sobre el significado de los Centros Históricos lo podemos tener en la forma como fueron definidos en las reuniones internacionales en la defensa del Patrimonio Cultural.

En el "Coloquio de Quito", del que surgió el documento en relación al Proyecto Regional de Patrimonio Cultural, patrocinado por PNUD/UNESCO, y celebrado en 1977 en la ciudad del mismo nombre, Quito, capital de Ecuador, Hardoy nos dice, que los centros históricos fueron definidos como:

*"todos aquellos asentamientos humanos vivos, fuertemente condicionados por una estructura física proveniente del pasado, reconocibles como representativos de la evolución de un pueblo, (tomado del Coloquio de Quito) y para Hardoy, "Tal formulación plantea como uno de los requisitos esenciales de los centros históricos que incluyen un núcleo social y cultural vivo. Por descarte no quedarían incluidos en el concepto las áreas abandonadas, los conjuntos de ruinas o monumentos arqueológicos donde no se desarrolla una vida sistemática y continua." (Hardoy, 1981:19, citado por el Dr. J. Antonio Teran B. en el material didáctico del Seminario: "Metodología de Investigación de Centros Históricos", UNAM 1996-1).*

Con estas dos ideas esenciales del autor, a).- asentamientos humanos vivos con estructura física urbana proveniente de las edificaciones durante la evolución de un pueblo; y b).- la exclusión de los monumentos y ruinas arqueológicas, Hardoy se exige la revalorización después de contraponerlo a la idea de la "ciudad museo" de la siguiente manera:

*"un centro histórico, no solamente lo es en función de sus monumentos sino, esencialmente, en función de*

*sus habitantes, que son los destinatarios prioritarios de la recuperación cultural ... puede haber centros históricos carentes en absolutos de ruinas arqueológicas o monumentales" (Ibídem).*

Aquí nos encontramos con una definición que parece acercarse a una fuerte determinación economicista al tomar muy en cuenta los conceptos de Oriol Bohigas emitidos en el capítulo: "Problemas de Función Urbanística en las Ciudades Viejas", del libro: "CONTRA UNA ARQUITECTURA ADJETIVADA", cuando afirma que:

*"... los criterios de conservación histórica sólo pueden ser válidos si son coherentes con el plan económico y físico de la ciudad. Hay pues que analizar la ciudad con detalle y averiguar cuáles son las formas antiguas capaces de generar nuevas funciones y comprobar si estas funciones van incluidas en el plan de su total ordenación. El problema deja de medirse en términos puramente monumentales y pasa a ser un simple aspecto del problema urbanístico". Y de acuerdo con el Congreso de Segovia: "los problemas de las ciudades monumentales vivas no son problemas estéticos ni pedagógicos, son problemas urbanísticos". (Bohigas, 1969:80).*

Todo parece indicar la existencia de una referencia teórica-conceptual para definir lo que son los centros históricos tomando en consideración la necesaria utilidad a las condiciones actuales de las edificaciones antiguas. Esta se refiere a la funcionalidad de los inmuebles de otros períodos y formaciones sociales, previa reconstrucción o remodelación, con los quehaceres que imponen la vida moderna actual.

La fundamentación de centro histórico bajo el criterio urbanístico en funciones actuales, Hardoy no lo hace si antes no precisa "Lo histórico" como:

*"todo aquello que expresa relevantemente un período de la vida social y cultural de una comunidad, y no solamente los fragmentos más antiguos o aquellos vin-*

culados a algún acontecimiento "histórico" entendido parcialmente, como ya señalamos" (Hardoy, 1981:20 del material didáctico del Dr. Teran citado).

Mientras Oriol B. parece radicaliza sus concepciones de existencia de los centros históricos en "blanco y negro" cuando señala que: "lo que no sirva será indefectiblemente destruido" (Bohigas, Op cit), Hardoy contemporiza con este autor retomado la necesaria funcionalidad de área de las ciudades cuando afirma que:

*"Volviendo a la definición adoptada de centros históricos, queda claro, entonces, que las notas definitorias de éstos son el cumplimiento de funciones que los hacen asentamientos humanos vivos, sobre la base de una estructura física reveladora de una evolución histórica o de un lapso histórico significativos."* (Hardoy, op cit).

Es obvio para el autor, que el centro histórico es aquella zona de la ciudad que, más que tener una relación las edificaciones con acontecimientos históricos, los inmuebles son testimonios culturales y artísticos de un momento histórico determinado, además de no ser una "ciudad-museo", sino que tiene vida y expresión actual desde la óptica urbanística aun con las construcciones antiguas en funcionamiento. Es un patrimonio arquitectónico "unido al valor social de la población que los habita". (Ibídem) nos dice el autor en la parte relacionada con "La Naturaleza de los Centros Históricos".

Para Hardoy el Centro Histórico tiene que tener la función necesaria de habitabilidad urbanística actual, mediante el acondicionamiento o la remodelación para que cumpla esa doble actividad: la historia con la vida urbana cotidiana. Este hecho no deja de delimitar una conceptualización determinada del centro histórico.

También en la parte correspondiente a "La Naturaleza de los Centros Históricos", el autor nos dice que esta (la naturaleza):

*"No se agota en la estructura física", y que "El patrimonio arquitectónico de los centros históricos está indisolublemente unido al valor social de la población que los habita y, por ende, la acción sobre el conjunto no debe atender sólo los aspectos físicos" (Ibídem).*

Hardoy parece forzar la tesis central expuesta al principio sobre los centros históricos como asentamientos "humanos vivos" y su "valor social ... condicionados por una estructura física provenientes del pasado", pero necesariamente habitado

*"dentro de los programas de planeamiento urbano y regional ... En una perspectiva real de rescate de estos testimonios culturales, atendiendo los aspectos socioeconómicos de la población residente, se deberán por lo tanto concebir modificaciones en diversos ámbitos de la política del Estado sobre vivienda, crédito, empleo, obras públicas, capacitación, desarrollo regional y comunitario, etc., además de programas específicos para los centros históricos,..." (Ibídem)*

Hardoy no consideró a los centros históricos como el área de la ciudad que adquirió la función de asentar y preservar el testimonio y/o documento expresado mediante la obra urbano-arquitectónica, que "cumple toda creación cultural ... elemento constitutivo de la existencia de la humanidad, de una clase social, del pueblo" (Kosík, 1967:157), independientemente de si en ella se desenvuelven actividades materiales acorde con las relaciones actuales de producción. Es más, al citar a Leonardo Benévolo y retomar algunas líneas en el mensaje al "Coloquio de Quito" en el que éste se lamenta de los contrastes de la urbanización degradante, Hardoy no parece interpretar el sentido del escrito referido a los centros históricos, al menos en la cita que de Benévolo hace,

pues este no se refiere a la vinculación de los asentamientos "vivos" con la estructura física vuelta a utilizar. En la propia cita termina con otra preocupación, como es:

*"... los centros históricos, los monumentos y las obras de arte son a la vez un residuo del pasado y un anticipo del futuro: deben preservarse como acto de respeto hacia los antecedentes del actual desarrollo y como un acto de fe en un desarrollo alternativo aún inexistente, pero que es culturalmente necesario y técnicamente posible, aunque contraste con el sistema de intereses vigente"* (Benévolo, L. Mensaje al Coloquio de Quito: "Un Problema de los Asentamientos Humanos: La Preservación de los Centros Históricos ante el crecimiento de las ciudades contemporáneas", trad. Biancamaría Colacicchi, Quito, UNESCO/PNUD, 1977, citado por el autor Hardoy, 1981:20 en mat. didact. del Dr. Teran).

Antes Benévolo había señalado que *"el mecanismo de desarrollo actual no es el único posible"* para preservar el ambiente natural de los centros históricos, y no supedita la conservación de ese espacio de la ciudad a los programas de regulación urbano-regional de los conflictos sociales que pone en funciones el Estado. Por el contrario, insiste en la necesaria preservación del espacio urbano-arquitectónico del centro histórico como obra artística del pasado que reanima y *"procura goces estéticos"* a la sociedad actual independientemente de la clase social pasada que lo edificó.

Entonces, en tal perspectiva, ¿Porque las creaciones culturales de la pintura, la escultura, la música, la literatura, etc., (incluso los valores de la ciencia) si pueden preservarse como creaciones, y las edificaciones de la arquitectura y el urbanismo legadas a la posteridad no, y sólo cuando tienen que ser de utilidad actual para ser admitidos como centro histórico?. Todo parece indicar que es necesario ampliar el análisis crítico mediante la inclusión de otras apreciaciones sobre el tema.

Volviendo a Kosík K. para valorar los centros históricos más allá de la referencia histórica o de zona de la ciudad-museo y considerarlos como obra artística que expresa:

*"un modo específico de existencia de la obra como realidad humano-social... La obra no vive por la inercia de sus carácter institucional, o por la tradición -como cree el sociologismo-, sino por la totalización, es decir, por su continua reanimación. La vida de la obra no emana de la existencia autónoma de la obra misma, sino de la recíproca interacción de la obra y de la humanidad" (Kosík, 1967:159).*

La naturaleza de los centros históricos no sólo no se agota en la estructura física y su carácter patrimonial urbano-arquitectónico por su unión *"al valor social de la población que lo habita"* y su entorno, -como dice Hardoy-, o que su ambiente socio-urbano se vea afectado por la movilidad social económico político o el deterioro ecológico; la naturaleza de los centros históricos está determinado, aún más, por su valor artístico, histórico-social y testimonio cultural humano para cuya preservación requiere del consenso de la sociedad civil, fundamentalmente, y del Estado.

En el planteamiento sobre los "Límites de los Centros Históricos", etapa que toma relevancia en la medida en que el proceso de urbanización se generaliza, tiene mucho que ver con la propia historia de la ciudad y la forma en que se la apropia la sociedad civil.

Como dice Hardoy, necesariamente habrá de partirse desde la definición de los espacios físicos de la ciudad de relativa homogeneidad y periodicidad, más que histórico-arquitectónico, deberá contemplarse como histórico-urbano-arquitectónico.

Hardoy utiliza de manera arbitraria para sus análisis en el tema de las "Escalas de las Áreas Históricas" tres categorías en función de su población: los Poblados históricos de menos de



10,000 habitantes; las ciudades históricas de más de 10 mil habitantes y menos de 100 mil habitantes y las áreas metropolitanas de más de 100,000 habitantes. Para cada una de estas categorías menciona numerosas ciudades, algunas con sus habitantes en diferentes décadas.

Destaca en los aspectos de los Centros Históricos su relación con el fenómeno de la urbanización y su impacto, pero sin abundar en el origen y contenido de este fenómeno contemporáneo que emergió con otros periodos del desenvolvimiento social, como fue el proceso de industrialización y el papel de los cambios en la macroeconomía que determinó el fenómeno urbano de nuestro tiempo.

Lo más que llega a analizar sobre los centros históricos es la transformación de estas áreas en zonas de servicios en algunas de las ciudades latinoamericanas

Hardoy define entonces los Centros Históricos como:

*"... las áreas de valor cultural y arquitectónico que forman parte de un área metropolitana o ciudad de considerable población, que posee complejas y diversificadas funciones y una densidad demográfica importante. ... En determinados casos el centro histórico alberga funciones administrativas de escala nacional como en Quito, Bogotá, Lima y Santiago de Chile, ... Los conjuntos históricos constituyen un grado menor en la categoría que estamos analizando, ... Finalmente, los monumentos arquitectónicos constituyen unidades de edificaciones de diversa complejidad que se han considerado relevantes y que, en general, cuentan en todos los países con alguna protección legal." (Hardoy, 1981:25)*

Un acercamiento del autor a lo que pudo ser una tesis más relevante, por la naturaleza de los centros históricos, para que estos no estuvieran determinados por el carácter de la formación social prevaleciente, la encontramos en el siguiente párrafo.

*"Tomando el conjunto más amplio, el de los centros históricos, vemos que pueden allí englobarse tanto los*

*rasgos de los conjuntos como de los monumentos arquitectónicos. Hemos señalado que el valor de ambos radica no sólo en sí mismo, sino en su circunstancia. Es decir, que además de su valor implícito como obra u objeto artístico, la arquitectura (conjunto o monumento) encierra valores culturales y sociales que trascienden incluso el goce individual de la misma para expresar modos de vida, tradiciones, hábitos y costumbres de la sociedad que la realizó y la utilizó en diversas etapas de sus historia." (Hardoy, 1981:26).*

Hardoy se pregunta: ¿Qué podemos investigar respecto de los centros históricos?. Se responde: El conocimiento para la acción.

Con excepción de la breve definición de Hardoy sobre los centros históricos, sin que hiciera énfasis en lo que puede ser el verdadero carácter de ellos, deja la comprensión de los valores culturales e históricos de los centros históricos a merced de las determinaciones y acciones de la formación social en turno y de los marcados intereses económicos, cada vez más fuertes en las décadas del siglo que está por concluir.

El patrimonio cultural del que debe estar provisto el centro histórico, está sujeto a la temporalidad de las acciones del Estado propenso a las leyes de la oferta y la demanda. Quizá habría que determinar lo que debe preservarse y las acciones en los espacios de los lotes vacíos que preocupa al autor en otro de los aspectos del problema.

De manera latente Hardoy apunta sobre los centros históricos los problemas de la renta del suelo urbano, particularmente en los lotes vacíos en las condiciones actuales del desarrollo económico y social. Los mecanismos de la ganancia parecen interferir con la naturaleza y esencia de los centros históricos.

Las consideraciones y diferentes propuestas del autor, bajo el concepto de un centro urbano "vivo", señalan que el urbanista interviene considerando la preservación de esa zona de la ciudad, sólo bajo el enfoque de la rentabilidad de los espacios urbanos. Para ello propone algunas alternativas. Así, a un planteamiento

del problema en medio del marco teórico específico del autor, le surgen propuestas alternativas para la concepción de los grandes rubros de la macroeconomía, al parecer keynesiana.

Con relación a los CENTROS HISTÓRICOS AMERICANOS fue presentada una definición en un informe para el Proyecto Regional de Naciones Unidas-Unesco en el que participaron varios autores y bajo la dirección de Sylvio Mutal. La definición está en términos de ubicación:

*"Suelen llamarse centros históricos a los distritos urbanos que poseen testimonios arquitectónicos del pasado. La gran mayoría corresponden a los distritos centrales de ciudades fundadas durante la colonia. En algunos casos se trata de los centros actuales de municipios y barrios urbanos de las grandes metrópolis que, hasta hace algunas décadas, eran ciudades separadas físicamente de la ciudad actual." (Hardoy, 1982: cit s/p).*

Aquí continúan eludiendo lo podía ser la tesis central del mismo autor en la ficha de lectura anterior que es: preservar esa área en términos de patrimonio cultural de valores estéticos que sensibilicen a la población, con la participación de aquella parte de la sociedad civil no determinada en sus acciones por el capital inmobiliario e independientemente del Estado.

Enseguida, el autor clasifica por grupo el tipo de ciudades ya definidas en la lectura anterior, pero ubicando las principales localidades latinoamericanas en cada grupo. En el impacto de la urbanización en los centros y ciudades históricas, el autor establece los períodos de fundación, los propósitos por los que se fundaron, el aprovechamiento de las localidades establecidas, la determinación de las prácticas urbanas europeas para la creación y conformación de las ciudades, así como las expresiones en los

centros históricos de los estilos y formas del siglo XVII hasta el XIX.

Al finalizar la lectura, el autor presenta un análisis muy serio sobre las limitaciones para la preservación de los centros históricos, y es el contraste de sociedades en subdesarrollo, sin recursos para lo más elemental de la existencia y condiciones de vida y los recursos que habrían de destinarse en esa preservación.

Son los problemas del desarrollo urbano, social, económico y político, los mismos que tienen los centros históricos.

El Centro Histórico es una zona territorial y espacial distinta al área urbana metropolitana, con límites irregulares, aunque definidos administrativamente, que expresa la memoria colectiva de las sociedades durante la historia del país, escrita mediante la arquitectura de la ciudad y las múltiples movilizaciones sociales en sus espacios abiertos y cubiertos, construidos como patrimonios culturales y determinados socialmente.

El Centro Histórico no sólo es un patrimonio arquitectónico unido *"al valor social de la población que lo habita (Hardoy)"*, o de aquella que surge del gremio dedicado al comercio como servicios urbanos, es también el espacio que tiene el valor de uso que emerge de las movilizaciones sociales y políticas de una sociedad en crisis, o quizá alterada por la mutación económica que trajo el proceso globalizador del capitalismo neoliberal. Además, tiene doble valor de uso: el público y el privado. El primero se presenta por las condiciones de crisis económica, social y política expresados en las áreas abiertas sin perspectiva alguna de que aparezca el valor de cambio. El otro, el valor de uso privado es definido básicamente por al renta del suelo urbano.

Es tal la crisis recurrente con nuevas formas de acumulación de capital que aniquila cada vez, en mayor proporción, al capital trabajo de manera definitiva, debido a que ni siquiera va a parar al ejército industrial de la reserva, como señalara C. Marx, sino

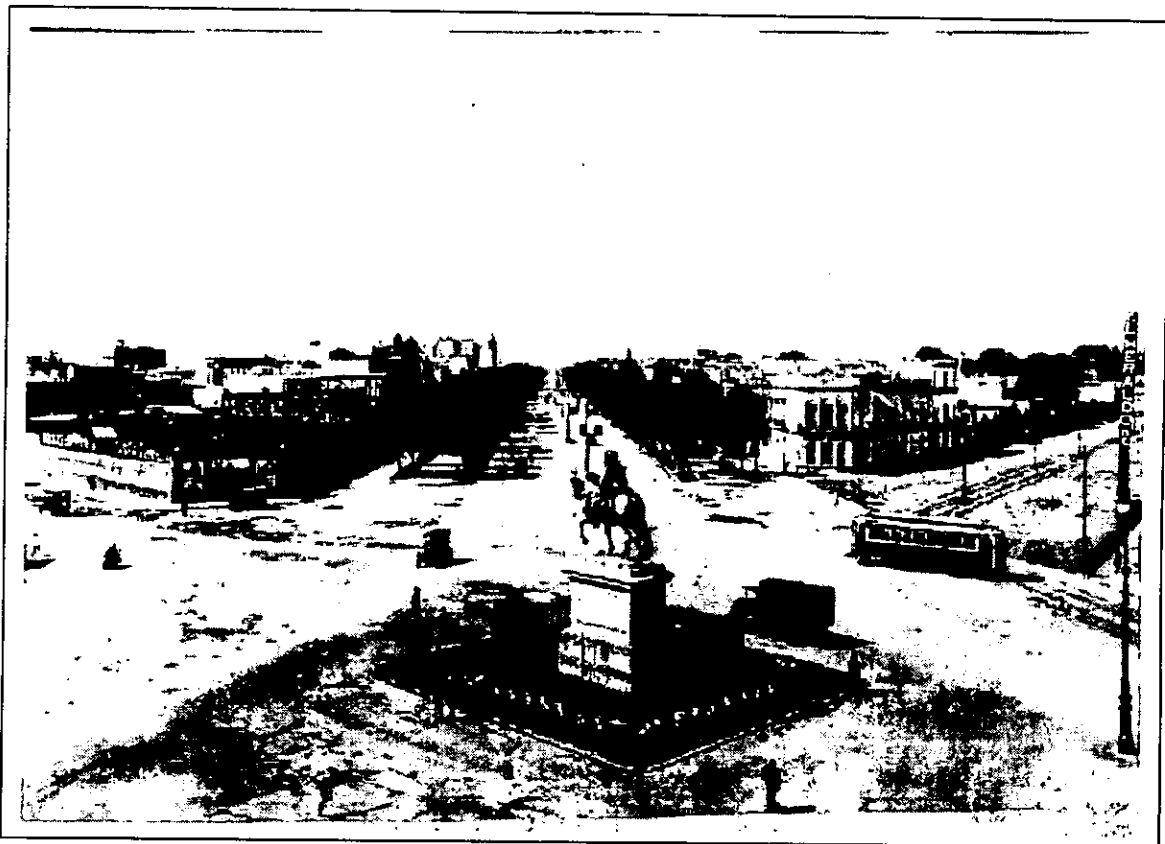
a la destrucción considerable de la fuerza de trabajo, sin perspectiva alguna de volver a emplearse; "... ahora millones de seres humanos ya no sirven siquiera para ser explotados... decenas de millones de desempleados del planeta no encontrarán nunca más trabajo, ... ya no se trata de crisis, sino de una mutación violenta de nuestra civilización" (Forrester, Viviane, "EL HORROR ECONÓMICO", citada por la corresponsal en París Anne Marie Mergier, Revista PROCESO No.1053, 5/I/97, México, p. 44).

Sobre la misma publicación de Viviane F., en un artículo titulado "El Hombre Superfluo" de Mario Moya Palencia, ex-Secretario de Gobernación de México en la década de los años setenta, escribe, cómo:

"el trabajo, reducido a su forma perversa de "empleo", está comenzando a desaparecer de la faz de la Tierra, a pesar de que los gobiernos y las grandes fuerzas económicas que manejan la política ocultan este hecho y siguen pretendiendo que existe, mientras que millones de vidas están siendo destruidas por la falta de trabajo y la imposibilidad de regresar a él. ["La impostura general -escribe Viviane Forrester- continúa imponiendo los sistemas de una sociedad caduca a fin de que pase inadvertida una nueva forma de civilización que apunta ya, en la cual sólo un muy pequeño porcentaje de la población terrestre encontrará qué hacer. La extinción del trabajo es presentada como un simple eclipse, cuando en realidad por primera vez en la historia el conjunto de seres humanos es cada vez menos necesario al pequeño número de quienes manejan la economía y detentan el poder"]. Lo que descubrimos a través de estas advertencias es el terrible rostro del "hombre superfluo", el ser humano que por primera ocasión se siente sin funciones, sin razón de existir. (...) Mientras la población mundial crece a 2% anual, el desempleo lo hace a 5%. (...) El nuevo sistema es un generador nato de desempleados, ..." Moya Palencia, Mario, Excelsior, 23/II/97, México, pp. 1 y 6.

Una definición más sobre centros históricos que deseamos incluir, es la que nos proporciona Andrés Precado. Nos dice lo siguiente:

*"Tradicionalmente la denominación de un espacio como centro indica que se trata de una zona de la ciudad donde se localizan determinadas actividades e instituciones; donde la interacción personal y social es más intensa, cambiante y diversa; y donde está el centro funcional de una región urbana extensa. Debido a la importancia de los fenómenos de inercia en las ciudades, hasta hace poco años el centro de la ciudad coincidía con la trama urbana de mayor calidad arquitectónica formada por la adición de elementos emblemáticos, es decir, el centro histórico". (Precado, 1996:244).*



*Plaza de la Reforma. Aquí desemboca un extremo de la Av. Juárez y por el extremo opuesto la gran calzada de la Reforma, paseo el más aristocrático de la capital a fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Al centro la estatua del Rey Carlos IV de Manuel Tolsá. Foto: cortesía del periódico Excélsior.*

"La industrialización transformó radicalmente, desde su inicio, el territorio de las ciudades existentes." (post p. 69).



Estatua del "Caballito" de M. Tolsá y Paseo de la Reforma en la década de los años setenta. Foto: cortesía del periódico Excélsior.



Escultura "El Caballo" de Enrique Carbajal: Sebastián, lugar donde antes estuvo el "Caballito" de Manuel Tolsá en Paseo de la Reforma y Av. Juárez. Década de los años noventa. Foto: cortesía del periódico Excélsior.

"A partir de la expansión de la civilización y un mayor crecimiento poblacional en determinadas áreas territoriales, aparece un fenómeno histórico junto al proceso productivo que trajo consigo el capitalismo: el fenómeno de la urbanización, particularmente el derivado de la industrialización con diversos grados de desenvolvimiento según la formación social." (post p.69).



Vista aérea de Paseo de la Reforma en la estatua de Cristóbal Colón en la década de los años sesenta. Foto: cortesía del periódico Excélsior.



## 2.- LOS CENTROS HISTÓRICOS EN EL PROCESO DE METROPOLIZACIÓN

### 2.1 El proceso de urbanización en la configuración del Centro Histórico.

A partir de la expansión de la civilización y un mayor crecimiento de la población en determinadas áreas territoriales, aparece un fenómeno histórico junto al proceso productivo que trajo consigo el capitalismo: el fenómeno de la urbanización, particularmente el derivado de la industrialización con diversos grados de desenvolvimiento según la formación social. Este sobresale por su complejidad y rápido crecimiento demográfico y extensión territorial en las ciudades de los países dependientes respecto del desarrollo diferente que surgió en las naciones industrializadas desde el siglo pasado.

La industrialización transformó radicalmente, desde su inicio, el territorio de las ciudades existentes. No sólo su espacio, también la sociedad. El capitalismo industrial revolucionó por completo las formas anteriores de vida social del campo y la ciudad.

*"La ciudad finita, tal como había llegado a existir en Europa a lo largo de los quinientos años anteriores, quedó totalmente transformada en el espacio de un siglo por la interacción de diversas fuerzas técnicas y socioeconómicas sin precedentes, muchas de las cuales aparecieron por primera vez en Inglaterra durante la segunda mitad del siglo XVIII." (Frampton, 1993:20).*

El concepto de urbanización apareció poco antes de iniciar la segunda mitad del siglo XX, y mucho después de su surgimiento real que hubo con la aparición de la ciudad. Investigadores como Gustavo Garza, presentan en sus publicaciones un listado de autores que hacen diversas propuestas de definición del término de urba-

nización, y él, después de partir del criterio de dejar de lado la polémica sobre el concepto de ciudad, considera:

*"...como urbanas aquellas localidades cuya población se dedica a actividades no-agrícolas, que poseen una densidad y tamaño considerable, y que están establecidas en forma permanente". (Garza, 1985:28)*

Sin embargo, G. Garza presenta su propia definición basado en los escritos editados en 1965 de Adna F. Weber, pero originalmente publicados en 1899 (A.F. Weber, 1899: 155). Lo define, después de dar a conocer las exposiciones de Eldrige, Hope, T. (1963); Sjoberg, Gideon (1960); Quijano, Aníbal (1968); Unikel, Luis (1976); etc., de la siguiente manera:

*"... el proceso de urbanización es un producto de la revolución industrial derivado del cambio que produjo en la estructura económica de los países en favor de las actividades industriales, comerciales y de servicios, que por su naturaleza se desarrollan en ciudades." (Garza, 1985:29).*

Mientras no se expresaron las determinaciones económicas, políticas y sociales del fenómeno de crecimiento rápido presentado en la mayoría de las ciudades del mundo, como lo explicó la sociología francesa en la década de los cincuenta y sesenta, el proceso de urbanización se describía por la forma de desenvolvimiento de la ciudad: su incremento explosivo.

*"En la mayoría de los planteamientos sobre el proceso de urbanización se considera el aspecto ecológico-demográfico como la determinante del proceso de urbanización; y a pesar de que varios estudiosos, entre éstos Castells y Quijano, han reconocido las limitantes de dicha definición, la toman como punto de partida, porque es, hasta el momento, la única formulación concreta susceptible de ser traducida operativamente." (Icazuriaga, 1992:43).*

Empero, Carmen Icazuriaga Montes, destaca la definición más amplia sobre el tema que dio Hope Elridge Tisdale en 1942, y también lo reconoce Gustavo Garza pues de éste toma la investigación realizada sobre urbanización. En notas aparte, ella nos dice:

*"La definición de urbanización más amplia, que puede utilizarse abstrayendo un tiempo y un espacio concreto, es la de Hope Elridge Tisdale, que escribió en 1942: "La urbanización es un proceso de concentración de la población, que se desarrolla en dos maneras: la multiplicación de los puntos de concentración y el incremento del tamaño de las concentraciones individuales". Señala que: "puede no haber urbanización aunque existan muchas ciudades, ya que si éstas no crecen y no surgen nuevas no se da la urbanización como proceso". [citado por Garza, 1985:29]... (Icazuriaga, 1992:62).*

Castells nos dice que: *"más que hablar de urbanización trataremos del tema de la producción social de formas espaciales"* (Castells, 1974:26). Quizá en él encontremos el estudio más completo del tema, sobre todo porque analizó e hizo la diferencia entre la urbanización de los países desarrollados y la presentada en las naciones subdesarrollados. El grado de desarrollo económico, social y político entre estos, muestra situaciones de urbanización diversas.

Si bien en los Estados Unidos y en Francia la urbanización fue conjuntamente con la industrialización, en el primero influyó sobremanera el proceso de colonización de inmigrantes procedentes de todo el mundo, particularmente de Europa. El desarrollo económico que impulsó el crecimiento urbano tuvo un ritmo particularmente elevado en el que predominó la región metropolitana *"como forma espacial de este crecimiento"*.

"Este fenómeno de metropolización se debe a una tasa de crecimiento económico muy rápida, a su concentración sobre algunos puntos del territorio norteamericano, a la inmensidad de este territorio, a la preponderancia de los Estados Unidos en la economía mundial, y, finalmente, al flujo de emigrantes (extranjeros y rurales) a los centros urbanos construidos." (Castells, 1974:33, cita s/p de Ch. N. Glaab, A. Theodore Brayn, "A History of Urban America", Nueva York, McMillan, 1966).

En los Estado Unidos, la dinámica de urbanización y de metropolización a mediados de siglo XX llevó a un nuevo modo de desarrollo espacial entre las ciudades metropolitanas: la formación de las megalópolis. (Castells, op cit:36).

En Francia, el crecimiento urbano parisino fue:

"...a partir del sistema de relaciones establecidas entre París y el conjunto del territorio francés en el movimiento de industrialización capitalista, sobre la base de la centralización político-administrativa consolidada bajo el Antiguo Régimen" (Castells, op cit:38).

Sin embargo, a mediados del presente siglo se presenta una nueva fase de urbanización que "se caracteriza por un predominio del terciario como motor de este crecimiento". (Ídem).

En contraste con la urbanización de los países centrales, aunque sólo tomamos el ejemplo de los Estados Unidos y de Francia, en América Latina fue diferente -nos dice Castells: la urbanización condujo a la "La hiperurbanización" (Castells, 1974:52). Lo mismo sucedió con los demás países subdesarrollados.

"La hiperurbanización es considerada como un obstáculo al desarrollo en la medida en que inmoviliza recursos e inversiones improductivas encaminadas a organizar y proveer los servicios necesarios a concentraciones humanas no estructuradas en función de una tarea productiva (Ídem, cita de M. Hauser (comp.) "L'Urbanisation en Amérique Latine, UNESCO, París,

1961). Más aún, la concentración espacial de poblaciones con bajo nivel de vida y alta tasa de paro es juzgada como amenazante, dado que crea condiciones favorables para la propaganda política de tipo 'extremista'... (Ídem, cita de B. F. Hoselitz, "Urbanization and Economic Growth of Underdeveloped Countries", Journal of Political Economy, 61, 1953).

El crecimiento urbano en América Latina es de naturaleza diferente a las ciudades de los llamados países centrales, y de grandes contradicciones entre la sociedad y el espacio urbano. Castells lo describe de esta manera:

*"La urbanización latinoamericana se caracteriza, pues, por los rasgos siguientes: población urbana que supera la correspondiente al nivel productivo del sistema; no tiene relación directa entre empleo industrial y urbanización, pero asociación entre producción industrial y crecimiento urbano; fuerte desequilibrio en la red urbana en beneficio de una aglomeración preponderante; acelerado crecimiento del proceso de urbanización; insuficiencia de empleos y servicios para las nuevas masas urbanas y por consiguiente, acentuación de la segregación ecológica por clases sociales y polarización del sistema de estatificación al nivel de consumo. (Ídem:71).*

Las formas diferentes de urbanización entre los países desarrollados y los subdesarrollados, a pesar de estar dentro del marco de relaciones capitalistas similares, nos debe llevar a particularizar la forma en que impacta esos modelos de desenvolvimiento para el caso de estudio del presente trabajo de investigación. Sin embargo, veamos otras consideraciones importantes sobre el proceso de urbanización.

Lojkiene por su parte, quien se acerca más a la definición que también pudo hacer Marx sobre la urbanización de haber existido la necesidad de ese debate y la definición de este término, nos afirmar que:

*"La urbanización capitalista actual podría definirse entonces como la forma más adelantada de la división del trabajo material e intelectual". (Lojkine, 1979:135).*

Sin embargo, Marx, dentro del subtema "Intercambio y Fuerza Productiva" en "La Base Real de la Ideología" del libro "LA IDEOLOGÍA ALEMANA", y después de señalar que *"La más importante división del trabajo físico y espiritual es la separación de la ciudad y el campo"*, señala que:

*"Con la ciudad aparece, al mismo tiempo, la necesidad de la administración, de la policía, de los impuestos, etc., en una palabra, del régimen colectivo y, por tanto, de la política en general. Se manifiesta aquí por vez primera la separación de la población en dos grandes clases, basada en la división del trabajo y en los instrumentos de producción. La ciudad es ya la obra de la concentración de la población, de los instrumentos de producción, del capital, del disfrute y de las necesidades, al paso que el campo sirve de exponente cabalmente al hecho contrario, al aislamiento y la soledad. La contraposición entre la ciudad y el campo sólo puede darse dentro de la propiedad privada..." (Marx, C, Engels, F. 1974:55-56).*

Con este concepto sobre la ciudad de Marx y Engels, en el que nos dice que se presenta: *"La más importante división del trabajo físico y espiritual"*, y como actividad cotidiana: *"la política en general, ... la separación de la población en dos grandes clases ... (además) ... La ciudad es ya la obra de la concentración de la población, de los instrumentos de producción, del capital, del disfrute y de las necesidades ..."*, nos parece encontrar la real formulación del término "urbanización" a través del concepto "la ciudad", pues esta forma del espacio se define por las determinaciones económicas, políticas, sociales y demográficas. Sólo les faltó llamarle "vida urbana" o bien el "proceso de urbanización", como se les dominó un siglo después, es decir, a mediados del siglo XX. Bastó para que la gran mayoría de las definiciones pos-

teriores de los intérpretes del marxismo, se dieran a la tarea de exponerlas como concepciones actuales de la vida de las ciudades, para presentarlas como propias. Todo parece indicar que la definición actuales de "lo urbano" y "la urbanización", en realidad surge de la que hicieron aquellos científicos sociales del siglo XIX: Marx y Engels, en la crítica a la economía política.

Previo a la industrialización, en el capitalismo comercial, apenas dio inicio una mayor aglomeración de población en las ciudades sin afectar en consideración la traza y el ambiente de las localidades precapitalistas y menos todavía, lo que vendría a ser posteriormente el patrimonio cultural del territorio urbano: el centro histórico. Las grandes aglomeración humanas en las ciudades impulsadas en su desenvolvimiento espacial por la revolución industrial, no pocos autores lo identificaron como una particularidad urbana histórica del desarrollo capitalista.

*"La ciudad industrial, frecuentemente sin forma, aglomeración apenas urbana, conglomerado o "conurbación", como el Ruhr, precede y anuncia la inmediata zona crítica. La implosión-explósión produce en ese momento todos sus efectos. El aumento de la producción industrial se superpone al crecimiento de los intercambios comerciales, y los multiplica." (Lefebvre, 1972:21).*

Aquella propagación de la civilización trajo consigo la extensión de las contradicciones de la sociedad, así como de esta con la naturaleza a medida que se asentaba y apropiaba del territorio que dejaba de ser agrario. Más todavía, las contrariedades se presentaron en el proceso mismo de una mayor ocupación y creación de los espacios para las diversas actividades sociales urbanas.

Se puede inferir que el proceso de las relaciones productivas y sociales derivadas de la industrialización se valió de su desenvolvimiento anterior, el capitalismo comercial, para impactar en

el ambiente visual de las ciudades. Las calles y avenidas fueron invadidas no sólo por los medios de transporte locomotores y automóviles, sino también por la comunicación visual mediante la propaganda que invadió el espacio urbano. Las edificaciones fueron tapizadas con anuncios comerciales debido a la gran cantidad de productos que salían a la venta y que lanzaba al mercado la naciente industria. Durante el siglo XIX, las principales ciudades industriales del mundo empezaron a sufrir transformaciones considerables en ese ambiente socio urbano. De manera similar el fenómeno se presentó en México al terminar aquel siglo y durante el siglo XX que está por terminar.

El mayor impacto del proceso de urbanización en los países de América Latina y en particular en México, fue la pronta y progresiva actividad del sector terciario de la economía en la ciudad, casi paralelo a la industrialización, por cierto esta última tiene una presencia tardía.

El comercio, los diversos servicios y la administración pública ocuparon principalmente los inmuebles urbanos de lo que posteriormente delimitaron como Centro Histórico. Aquí, los espacios de la vivienda modificaron y desarrollaron aquellas actividades terciarias para atender las necesidades de la administración, aumentando con ello, la división del trabajo en las áreas centrales de la ciudad. En aras de la funcionalidad moderna se abrieron avenidas sobre aquellas calles que tenían un gran valor patrimonial arquitectónico. El capital industrial, comercial, financiero e inmobiliario durante el proceso de urbanización, "tomaron por asalto" el suelo urbano del centro de la ciudad dejando los espacios abiertos, las plazas, calles y avenidas, para las clases subalternas que habrían de ocuparlas a medida que las crisis recurrentes fueron más frecuentes.

Para Giuseppe Campos Venuti, los centros históricos están definidos por "los numerosos asentamientos urbanos, grandes y



pequeños, que se forman antes del desarrollo industrial y de la unidad de Italia.

La urbanización que emergió de la industrialización transformó "... los tejidos históricos ... con la apertura de calles" - señala el autor-, para sustituir unos edificios por otros. El crecimiento urbano o "mancha de aceite" también manchó el centro histórico, es decir, "cuanto más crecía la ciudad dimensionalmente hacia el exterior, más se acentuaba las presiones sobre las zonas internas". (Campos, 1981:159).

El autor describe tres de las transformaciones que sufrieron los centros históricos: sustitución de una arquitectura por otra, cambio de funciones urbanas existentes por otras nuevas y expulsión de sus habitantes fuera del centro histórico.

*"Los centros históricos se vieron así obligados (sic) a sufrir un triple orden de transformaciones. El primero, de carácter morfológico, se refería a las arquitecturas antiguas, sustituidas por las contemporáneas; el segundo, de carácter funcional, tendría a transformar la ciudad antigua, sede de todas las funciones urbanas hasta entonces, en un sector de la ciudad dedicado preferentemente a actividades terciarias (administración, finanzas, crédito, seguros, comercio seleccionado); el tercer tipo de transformaciones, de carácter social, era el referente a la expulsión hacia la periferia de los estratos de la población económicamente más débiles". (p. 160).*

Una transformación que apareció recientemente consustancial al neoliberalismo, al proceso abierto de mundialización de la economía y la más amplia privatización de la vida urbana, y que quizá aún no afloraba en el tiempo en que el autor escribía esta publicación, fue la modificación del centro histórico en el espacio donde tendría cabida el ambiente socio-urbano. Con el incremento del desempleo, subempleo, el ambulante y la presencia y movilidad de la sociedad civil autónoma del Estado, también del sistema partidista, el medio ambiente del centro histórico adqui-

rió una connotación más no presentada a la fecha, por lo menos antes de la década de los años ochenta. Ese ambiente socio-urbano fue el derivado de los movimientos sociales urbanos y los que resurgieron de las contradicciones entre el capital y el trabajo propios del capitalismo.

El modelo capitalista de crecimiento urbano basado en la división del trabajo y la división territorial en consecuencia, transformó los centros históricos:

*"... en cuanto que la selección social era precisa para llevar a cabo la transformación funcional, mientras que esta última hacía necesaria la sustitución de las arquitecturas. Se trata de un típico modelo capitalista de crecimiento urbano, que responde a los estímulos de la división territorial del trabajo y que podríamos llamar 'europeo', comparándolo con el 'americano', en el que la zona interior (el downtown) se degrada progresivamente en beneficio de las zonas más externas, hasta que la fuerte reducción de los valores inmobiliarios de antiguo centro no permita ya el nuevo impulso funcional de la zona en sentido direccional." (op.cit. p. 160).*

El autor reitera que el nacimiento de la cuestión de los centros históricos es con la ciudad industrial capitalista y con la división territorial del trabajo.

*"La cuestión de los centros históricos nace, pues, con la ciudad industrial capitalista y con la división territorial del trabajo: hasta ahora, de hecho, la ciudad había crecido sobre sí misma, con una trama orgánica de funciones y estratos sociales. En la ciudad precapitalista la industria falta, obviamente, y el artesanado -a pesar de las famosas calles especializadas- está mezclado con el comercio y las viviendas, mientras que los estratos sociales más diversos conviven quizá en el mismo edificio, aunque en distintos pisos." (p. 161).*

El autor continúa argumentando el cambio radical de la primera área de la ciudad, el centro histórico, que tiende a provocar una solución urbanística de clase:

"Después de la revolución industrial se produce en la ciudad un impulso hacia la diversificación funcional y social que tiende a provocar en el centro histórico una solución urbanística de clase: una solución antipopular, porque desplaza las llamadas 'funciones pobres', las viviendas de los trabajadores, las tiendas que los abastecen, el artesanado y la pequeña industria que les permiten vivir, para hacer sitio a las 'funciones ricas', los bancos, las compañías de seguros, las oficinas, los estudios profesionales, el comercio de lujo. Allí los adjetivos rico y pobre se usan desde el punto de vista de la propiedad inmobiliaria y de las ventajas que ésta obtiene de la nueva función. La sustitución de los edificios adquiere, en este momento, un doble ángulo de valoración, morfológico y también social y funcional.

Durante años, con el pretexto, ciertamente fundado, de la rehabilitación higiénica y física, el proceso capitalista de transformación ha destrozado, destruido y reconstruido los centros históricos, reemplazando los edificios demolidos por nuevas construcciones que de muy diversas formas imitan el entorno, pero responden siempre a las exigencias funcionales y sociales de las clases dominantes." (p. 161).

Finalmente, no podemos dejar de incluir los conceptos de Carlos Brambila Paz sobre el fenómeno de urbanización de la ciudad de México, dicho en los siguientes términos:

" La urbanización de México puede entenderse más claramente si se mantiene la idea de que es un proceso de continua transformación, en el cual el crecimiento del centro es paralelo al crecimiento demográfico de sus soportes logísticos; es decir, la expansión del sistema urbano requiere del crecimiento de las aglomeraciones que desempeñan funciones importantes para el centro de tal forma que, por ejemplo, la ciudad central no puede crecer si no crecen sus áreas de abasto. En otras palabras, es importante, para entender el crecimiento reciente de las ciudades del país, recordar el hecho de que pertenecen a un sistema urbano en proceso de consolidación." (Brambila, 1992:177).

**ESTA TESIS NO DEBE  
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

"La industrialización transformó radicalmente, desde su inicio, el territorio de las ciudades existentes. No sólo su espacio, también la sociedad. El capitalismo industrial revolucionó por completo las formas anteriores de vida social del campo y la ciudad." (supra p. 69).



*Excavaciones en el Eje Central "Lázaro Cárdenas" para la construcción de la Línea No. 10 del Metro. Hallazgo de obras coloniales y precolombinas. Década de los años ochenta. Foto: cortesía del periódico Excélsior.*



*Paseo de la Reforma visto desde el Castillo de Chapultepec. Década de los años noventa. Foto: cortesía del periódico Excélsior.*

"Los centros históricos se vieron así obligados (sic) a sufrir un triple orden de transformaciones. El primero, de carácter morfológico, se refería a las arquitecturas antiguas, sustituidas por las contemporáneas; el segundo, de carácter funcional, tendría a transformar la ciudad antigua, sede de todas las funciones urbanas hasta entonces, en un sector de la ciudad dedicado preferentemente a actividades terciarias..." (Campos, 1981:159). (supra p.77).



Excavaciones en el Templo Mayor del Centro Histórico. Década de los años ochenta. Foto: cortesía del periódico Excélsior.



Paseo de la Reforma. Monumento a Cristóbal Colón. Década de los años cuarenta. Foto: cortesía del periódico Excélsior.

(12)

"Al proceso de urbanización, expresión social de lo urbano arquitectónico y la forma contemporánea de las relaciones sociales en la ciudad, le surgió otro crecimiento urbano mayor denominado metropolización, debido a la unión con las localidades aledañas existentes(...) El impacto sobre el Centro Histórico fue mayor que el producido por el proceso anterior de urbanización". (post p.83).



Vista aérea de la metropolización de la Ciudad de México. Década de los años ochenta. Foto: Atlas de la Ciudad de México.

(13)

## 2.2 La metropolización de la Ciudad de México en la conformación del Centro Histórico

Al proceso de urbanización, expresión social de lo urbano-arquitectónica territorial y la forma contemporánea de relaciones estructurales y superestructurales en la ciudad, le surgió otro crecimiento urbano mayor de unión entre las localidades existentes con otras poblaciones aledañas denominada *metropolización*. Ambas superficies con jurisdicción de espacios sociales determinados en crecimiento, enlazadas por las relaciones económicas, políticas y administrativas de la vida urbana en expansión, se fueron juntando de manera irreversible para conformar un nuevo tipo de ciudad: la metrópoli. Es entonces, un nuevo fenómeno: el proceso de metropolización.

La metropolización, como proceso de metamorfosis urbana transformó la vida de la ciudad y creó una nueva forma de existencia en los sitios erigidos. Esto es debido a una mayor extensión de espacios construidos y a la absorción de otros ya edificados en medio del marco de un proceso productivo más desarrollado. El impacto sobre el Centro Histórico de la ciudad fue mayor todavía que el proceso inicial de urbanización.

En relación, a la nueva forma espacial del área metropolitana, Castells nos dice que:

*"Se trata de algo más que el aumento, la dimensión y densidad, de las aglomeraciones urbanas existentes. [...]. Lo que distingue esta nueva forma de las anteriores no es sólo su dimensión (que es consecuencia de su estructura interna), sino la difusión de las actividades y funciones en el espacio y la interpenetración de dichas actividades según una dinámica independiente de la contigüidad geográfica". (Castells, 1974:28).*

Para Castells, el desenvolvimiento de la técnica y las nuevas relaciones sociales surgidas del capitalismo, juegan un papel esencial en los cambios de las ciudades.

"... es indiscutible el papel esencial que la tecnología juega en la transformación de las formas urbanas. La influencia se ejerce a la vez mediante la introducción de nuevas actividades de producción y de consumo y eliminado casi totalmente el obstáculo espacio, gracias a un enorme desarrollo de los medios de comunicación. En los inicios de la segunda revolución industrial, la generalización de la energía eléctrica y la utilización del tranvía, permitieron la ampliación de las concentraciones urbanas de mano de obra en torno a unidades industriales de producción cada vez más amplias. Los transportes colectivos aseguraron la integración de las distintas zonas y funciones de la metrópoli, distribuyendo los flujos internos mediante una relación tiempo/espacio aceptable. La difusión del automóvil permitió la dispersión urbana en las grandes zonas de residencia individual, extendidas en toda el área y ligadas por vías rápidas de circulación a las diferentes actividades (trabajo, comercio, etc.). (Castells, 1974:29).

En similar forma lo expresa Jorge Legorreta cuando nos dice que:

"... La desmedida concentración de población y sus consecuentes necesidades de desplazamiento entre una zona y otra, la gran expansión física del área urbana y fomento al uso del automóvil particular -apoyado básicamente en los programas de vialidad- son, entre otros, los elementos más importantes del proceso de urbanización que agudizan el problema." (Legorreta, 1988:269).

La conformación metropolitana para Castells, se deriva de la formación social y el modo de producción dominante. Aunque establece la diferencia del fenómeno metropolitano entre los países avanzados y los de economía dependiente, otras nuevas formas emergentes de zonas metropolitanas la llama "megalópolis o conjunto articulado de varias áreas metropolitanas dentro de una misma unidad funcional y social" (Castells, 1974:36, citando a J.



Gottmann en "Megalopolis, MIT, Press, Cambridge, Mass. 1961), y lo concluye de la siguiente manera:

*"La región metropolitana, en tanto que forma central de organización del espacio del capitalismo avanzado, disminuye la importancia del medio físico en la determinación del sistema de relaciones funcionales y sociales, anula la distinción entre rural y urbano y coloca en el primer plano de la dinámica espacio/sociedad, la coyuntura histórica de las relaciones sociales que la fundamentan. (Castells, 1974:32).*

Para Carmen Icazuriaga Montes, el proceso de metropolización resulta del desarrollo del capitalismo, fundamentado en la producción industrial y trata de demostrar en su tesis -nos dice-:

*"... que se da una correspondencia entre la dimensión económica y espacial por la vía de la acumulación (de recursos en general) y su concentración en el espacio (la zona metropolitana)." (Icazuriaga, 1992:11).*

Icazuriaga y Castells en sus estudios sobre la metropolización le atribuyen el término *megalópolis* al geógrafo francés Jean Gottman ("Megalopolis, The MIT Press, Cambridge, 1964), pues es aplicada "a una región urbanizada que contiene en su ámbito varias áreas metropolitanas" (Icazuriaga, 1992:23).

Más adelante, Icazuriaga nos dice el origen del término *metrópoli* y lo que representa:

*"El término metrópoli proviene del griego y significa "ciudad madre", e históricamente la palabra ha tenido un significado muy diferente al de la forma urbana y procesos urbanos que denota hoy día. La metropolización representa el crecimiento de una gran ciudad que va integrando territorios contiguos hasta formar una zona metropolitana, que se caracteriza por la interacción directa y continua de su población con la ciudad central (principal). La zona metropolitana incluye tanto el espacio construido que se denomina área urbana, como los espacios naturales. (Icazuriaga, 1992:24).*

El campo de tensiones complejas que significa lo urbano, como diría H. Lefebvre (1972:48), cuya problemática se impone a escala mundial (Ídem:21), plantea un interrogante:

*"... El problema es saber si la sociedad urbana permite que se elabore un nuevo humanismo, ya que la sociedad llamada industrial, capitalista o no, ha destruido el antiguo". (Lefebvre, 1972:73).*

Tales apreciaciones, producto de la experiencia y la investigación y a las podemos agregar las observadas en nuestro medio citadino, conducen a preguntarnos cómo y en qué forma impacta en determinadas áreas de la ciudad un fenómeno extremadamente complejo, contradictorio y en aumento, como es el proceso de metropolización de la Ciudad de México, y los efectos que producen en su Centro Histórico.

En otro punto de vista de la economía política, particularmente la de Paul Singer, la metropolización tiene su origen en la medida que la unificación del mercado nacional va en ascenso, se centralicen las actividades industriales, financieras y comerciales y se concentren espacialmente la ubicación de las diversas empresas.

*"En la medida en que las empresas se concentran espacialmente, el mercado se amplía para cada una, posibilitando así mayor concentración empresarial del capital, y en la medida en que éste se da, las ventajas de la concentración espacial se acentúan. (Singer, 1975:146-147).*

Sin embargo, los efectos de la centralización económica y la concentración espacial de la actividad productiva sobre el Centro Histórico son inmediatos. Al respecto Singer nos dice:

*"La fuerte concentración de actividades terciarias en el centro histórico de la ciudad contribuye a aumentar el volumen de determinados flujos de tránsito, lo que no deja de aumentar sus problemas. Es preciso mencionar, en este contexto, la dificultad para construir una red de transporte subterráneo debido a los elevados costos de expropiación de inmuebles. (Singer, 1975:148).*

Los beneficiarios de la metropolización son los mismos que centralizaron y concentraron sus empresas y capitales, tanto porque realizan las ganancias en el menor tiempo de rotación del capital, como porque se apropian de los impuestos nuevamente al traducirse éstos en la infraestructura urbana, después que resultó de la plusvalía extraída al trabajador.

*"Una de las características de la economía capitalista es que las desventajas de la aglomeración, aunque causadas fundamentalmente por las empresas privadas, terminan por ver sus costos socializados, ya que la solución de los problemas así suscitados cabe a los poderes públicos, que financian las obras con fondos tributarios recaudados de toda la población. Así, la industria automovilística, mayor responsable por los problemas de tránsito que sus productores ocasionan, no contribuye proporcionalmente más que cualquier otro "municipio" para su solución". (Singer, op cit, p.149)*

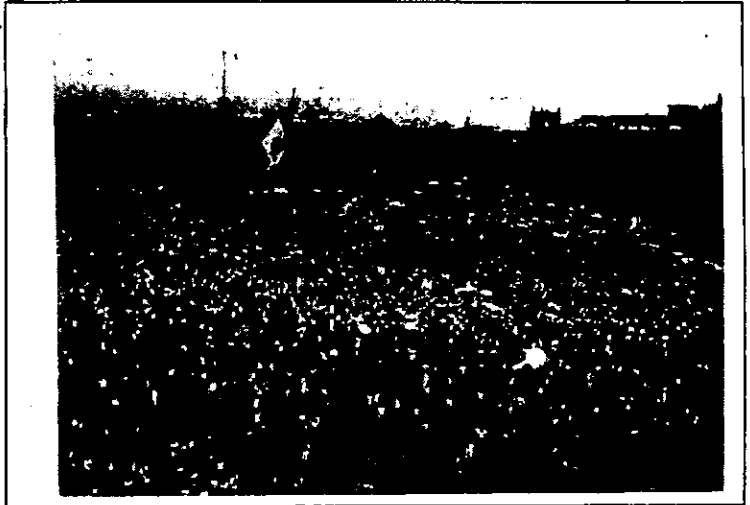
*"Los beneficiarios de la metropolización son los mismos que centralizaron y concentraron sus empresas y capitales, (...) "la industria automovilística, mayor responsable por los problemas de tránsito que sus productores ocasionan, no contribuye proporcionalmente más que cualquier otro "municipio" para su solución" (in situ p. 87).*



(14)

*Protestas sociales metropolitanas mediante el bloqueo a las vías de comunicación en los accesos a la Ciudad de México; entre estos, a la altura del Toreo en Cuatro Caminos. Décadas de los años ochenta y noventa. Fotos: cortesía del periódico Excélsior.*

"... llamamos medio ambiente socio-urbano a las condiciones de interrelación de los factores y procesos sociales, económicos, políticos y culturales que tiene en sí la sociedad actual de una ciudad metropolitana. Las interrupciones en esas relaciones, la crisis de la sociedad que suspenden el proceso y la forma unitaria del medio ambiente que problematizan estas condiciones de existencia social son los problemas urbanos que enfrenta una ciudad (...) son, por lo tanto, las dificultades, desajustes y desequilibrios de la economía, la política y la cultura." (post p. 95).



Manifestantes que se dirigen hacia el Centro Histórico y mitin en el Zócalo de la Ciudad de México. Acciones que se realizaron con más frecuencia durante las décadas de los años ochenta y noventa. Medio ambiente socio-urbano en esas dos décadas. Fotos: cortesía del periódico Excélsior.



Abajo-izquierda: mitin frente a la Asamblea de Representantes del D.F. (ARDF) en la esquina de Donceles y Allende. Abajo-centro: Conflicto entre vendedores ambulantes y la policía. Abajo-derecha: vendedores ambulantes frente a la ARDF. Medio ambiente socio-urbano en las décadas de los años ochenta y noventa. Fotos: cortesía del periódico Excélsior.

### 2.3 El medio ambiente socio-urbano de la metropolización en el Centro Histórico

Separados los conceptos *medio* y *ambiente*, se pueden aplicar al aspecto ecológico y a la naturaleza. Unidos ambos términos, *medio-ambiente*, suele llamarse y emplearse a la suma de factores y procesos sociales, económicos, políticos y culturales en relación al ser social. *Medio-Ambiente*, no sólo es la suma de todas las determinaciones, sino la relación entre ellas.

Los problemas ambientales no sólo son los problemas ecológicos. Son los que se provocan por el deterioro de las relaciones de la sociedad con la naturaleza o con su entorno construido previamente. Más todavía, en las ciudades, los problemas ambientales son los problemas urbanos que resultan de las dificultades, desajustes y desequilibrios de la economía, la política y la cultura. Hoy aparecen como resultado de una crisis de civilización jamás vistos en la magnitud de este siglo y particularmente de las últimas décadas.

¿Cuántas guerras de conquistas no destruyeron en poco tiempo el ambiente socio-urbano construido durante varios siglos?. ¿Cuántas veces no se levantaron nuevamente localidades destruidas por los conflictos entre las etnias?. Los monumentos y ruinas arqueológicas y el patrimonio cultural urbano que logró sobrevivir a las numerosas contiendas entre clases sociales y nacionalidades, muestran la existencia de otras adversidades del medio ambiente socio-urbano que sufrieron en otras épocas y la relación entre el hombre y su entorno.

*"El espacio existencial del hombre está, pues, determinado por la estructura del ambiente que le rodea, pero sus necesidades y deseos crean una regeneración. La relación entre el hombre y su entorno es, por lo tanto, un proceso de dos vías, una interacción real. El 'espacio arquitectónico' es un aspecto de ese proceso.*

(...) ... la relación del hombre con el espacio arquitectónico consiste, por una parte, en tratar de integrar su estructura en sus esquemas personales y, por otra, en traducir sus esquemas en estructuras arquitectónicas concretas." (Norberg-Schulz, (1980):156).

Por otro lado, en relación al concepto ambientalismo, Enrique Leff nos dice lo siguiente:

"El movimiento ambientalista surge de una crisis ambiental, que no es meramente un desequilibrio de orden ecológico, sino una crisis de civilización, con importantes repercusiones en el orden social. [...] Lo que viene a plantar el ambientalismo es justamente la crisis del modelo dominante de desarrollo y de sus estrategias de sobrevivencia y expansión a nivel mundial, lo que ha culminado en la globalización de los problemas ecológicos y los procesos de degradación socio-ambiental. [...] La cuestión ambiental es una problemática social. Sin embargo, el concepto mismo de ecología se ha difundido con tal fuerza, que parecería que estamos refiriéndonos a problemas físicos de la atmósfera o a los equilibrios ecológicos del planeta; [...] El ambientalismo propone una nueva racionalidad productiva. (Leff, 1993:243-249).

Podemos señalar entonces en analogía al ambientalismo y en relación a lo socio-urbano que: la defensa y preservación del patrimonio cultural urbano-arquitectónico y los Centros Históricos es un movimiento social más que surge de la crisis urbana, y no es propiamente esta crisis una anarquía urbana, sino una crisis de civilización posindustrial de urbanización y metropolización con repercusiones en el ambiente socio-urbano de las áreas motivo de estudio. A veces aparece en el sector intelectual de los organismos del Estado, un grupo interesado en la protección del patrimonio cultural, lo que permite defender más aún los testimonios de la historia y la preservación de los Centros Históricos.

A propósito del medio ambiente, Castells lo analiza en un primer planteamiento en la relación entre el espacio socialmente

construido y organizado, y el medio natural. Lo estudia de la siguiente manera:

*"... , nuestra hipótesis es que una parte de la problemática del medio ambiente remite a esta cuestión en la medida en que engloba bajo este término la relación de los sujetos a su marco vital, a sus condiciones de existencia cotidiana, a las posibilidades ofrecidas por un determinado modo de organización del consumo" (Castells, 1974:221).*

En la demostración de la hipótesis Castells se remite a uno de los ideólogos franceses más notables sobre el medio ambiente, como es el caso de Ch. Garnier, ("Des progrès contre nature"; Le Nouvel Observateur, 18 mayo 1970) de quien cita lo siguiente:

*"El medio ambiente es todo lo que hace agradable o desagradable, sano o malsano, el medio en el que vivimos, bien sea desde el punto de vista biológico, psíquico o visual. Este medio ambiente es colectivo, en oposición al medio ambiente individual (interior de una vivienda, de un lugar de trabajo). Así en una ciudad, el medio ambiente es la calidad del agua, del aire, de los alimentos, el nivel sonoro, el paisaje urbano, la duración de las migraciones alternantes, la presencia o ausencia de espacios verdes, tanto por su papel en la lucha contra la contaminación atmosférica como por el contacto que procuran con la naturaleza" (Garnier, op cit, citado por Castells, 1974:221-222).*

A pesar de ser la expresión de un síntoma y también el proceso social por "las condiciones de existencia cotidiana de los sujetos [...] la reproducción ampliada de la fuerza de trabajo" (Ídem), no deja de presentarse dentro del marco vital del medio natural. Así, diferentes niveles y temas se entrecruzan con los problemas y la ideología del medio ambiente, como son, -dice Castells-: a) una ideología global sobre relaciones sociales enten-

dida también como relaciones de la sociedad con su medio de vida; b) los problemas de la ecología remitidos a la utilización social de los recursos naturales, la relación cultura-naturaleza y no sólo medio ambiente urbano; c) las contradicciones de la reproducción ampliada de la fuerza de trabajo en su dimensión biológica, cuyo desenvolvimiento se relaciona con los problemas de equipamiento y la organización del consumo colectivo urbano denominado marco vital. (Ídem).

Desde fines de la década de los años sesenta se publicaron documentos, tanto manuales semioficiales por los Estados Unidos como por el gobierno francés, en los que relacionan el impacto de la industrialización y la urbanización con el medio vital y "costo social" en "*términos de debilidad del consumo como de la tensión social suscitada*" (Castells, 1974:223).

*"Todo ocurre como si el progreso técnico, fuerza ciega (término utilizado antes por H. Lefebvre sin que Castells haga esta referencia) e ineluctable, estuviese a la vez en la base de toda la transformación de nuestras sociedades y fuese al mismo tiempo la fuente de todos sus problemas, deteriorando el marco vital por la lógica tecnológica desencadenada. El aspecto más sobresaliente de la ideología del medio ambiente es esta naturalización de las contradicciones sociales, esta reducción de la historia humana a una relación directa entre el hombre, en tanto que realidad eterna e indiferenciada y la Naturaleza, en tanto que conjunto de recursos preexistentes a él".* (Ídem).

Pero, -comenta Castells-, ninguna de las formaciones sociales actuales puede prescindir del desarrollo continuo de las fuerzas productivas, subordinadas estrechamente "*a los imperativos tecnológicos*" (Ídem).

Lo que no encontramos en las importantes aportaciones de Castells es el esclarecimiento y la naturaleza del impacto del desenvolvimiento socio-económico sobre el medio ambiente socio-urbano.



La expresión de lo que él llama *"tensión social suscitada"* en el medio ambiente urbano particularmente en las áreas de la ciudad donde se escribe y está presente la historia de la sociedad en su propio desarrollo social, económico, político y cultural es lo relacionado a los conflictos entre el capital y el trabajo inherentes al sistema prevaleciente. Es decir, en el siglo XX y quizá con mayor expresión en la segunda mitad de la centuria, la ciudad tiene otra función más que la señalada en los Congresos del CIAM surgida del desarrollo desigual y contradictorio del sistema, tiene la función de ser el espacio contestatario de lo social, lo económica, lo político y lo cultural. Bien porque se manifieste con el ambulante como expresión del subempleo y desempleo creciente que conlleva el propio desarrollo tecnológico desempleador y excluyente, o por la defensa de los Derechos Humanos que la modernidad contemporánea ha ultrajado una y otra vez, o también por las limitadas libertades políticas existentes a pesar de que el capitalismo surgió con las banderas de: libertad, igualdad y fraternidad, etc. O porque la "ciudad nueva" (como diría H. Lefebvre), ahora desempeña el papel del lugar de ruptura de esa "sociedad burocrática de consumo dirigido" (Idém) contra ese carácter de la ciudad nueva en donde se desenvuelve:

*"La manipulación de lo cotidiano, su distribución (trabajo, vida privada, ocio), la organización controlada y minuciosa del empleo del tiempo. Cualquiera que sea sus ingresos y cualquiera que sea su pertenencia a tal capa (empleados, "cuellos blancos", pequeños y medios técnicos, cuadros inferiores y medios), el habitante de la ciudad nueva recibe el estatuto generalizado de proletario." (Lefebvre, 1984:78).*

En la publicación de Paulo de Azevedo sobre su intervención en el foro denominado: "El Peatón en el Uso del las Ciudades", celebrado en Brasil a fines de la década de los años setenta nos dice:

"...este foro tiene un marco mucho más amplio, relacionado con la calidad de vida en las ciudades contemporáneas y con las dificultades que se anteponen a una comunicación humana, por culpa de algunos problemas como el automóvil. (...) En las ciudades latinoamericanas se presentan algunos problemas con respecto al centro de la ciudad, o sea el tradicional centro histórico. (...) Las diferencias existentes entre las ciudades desarrolladas de Europa y Norteamérica con las de Latinoamérica, están relacionadas con la economía, la estructura social e incluso, con la forma de la ciudad. Latinoamérica está pasando, en estos momentos, por una situación que los países europeos, en forma gradual, a fines del siglo pasado y principios de éste, tiene un mayor impacto en Latinoamérica. (...) Aquí la situación histórica es diferente, la crisis ha provocado el desempleo por la importación de una tecnología de vanguardia, y esta población sin empleo, que ocupa áreas determinadas, crea graves problemas. Otro factor que diferencia a las ciudades latinoamericanas es la pobreza misma de la ciudad, que no tiene la capacidad de crear servicios públicos e infraestructura: esto da lugar a que las ciudades sean reconstruidas y transformadas constantemente, a mucho mayor velocidad que las europeas y norteamericanas. (...).  
... las clases de poder medio y alto en América se trasladan a la periferia dejando una población sin empleo en el área central. ... sin medios económicos fijos de subsistencia. Es una población marginal en el sentido económico, social y político." (Azevedo, 1980:61).

La restauración de los centros históricos es difícil, nos dice este autor, pues

"No se puede hablar de recuperación del centro histórico sin hablar de la recuperación de toda la ciudad. (...) Lo que falta es un proyecto social, económico y político integrado, mientras no ocurra esto no será posible resolver los problemas". (p. 63).

En términos similares se manifiesta Pablo Chico Ponce de León:

"... tanto el desarrollo urbano como la conservación y restauración del patrimonio cultural obedece a una misma causa: la estructura social que se transforma y que va generando espacios y objetos materiales, así como patrones de vida en cada una de sus etapas de transformación. (...) ... la dialéctica de la preserva-

*ción de los centros históricos residirá en la superación de las contradicciones (...) entre la historicidad y la actualidad de un monumento (...) sin ignorar las necesidades sociales de la permanencia ni las necesidades sociales del cambio". (Chico, 1983:2).*

En correspondencia con los propósitos de objeto de investigación y la necesidad de definir categorías de análisis llamamos medio ambiente socio-urbano a las condiciones de interrelación de los factores y procesos sociales, económicos, políticos y culturales que tiene en sí la sociedad actual de una ciudad metropolitana. Las interrupciones en esas relaciones, la crisis de la sociedad que suspenden el proceso y la forma unitaria del medio ambiente que cuestionan estas condiciones de existencia social son los problemas urbanos que enfrenta una ciudad o una área de esta; son, por tanto, las dificultades, desajustes y desequilibrios de la economía, la política y la cultura. Hoy aparecen como resultado de "una crisis de civilización" (E. Leff), jamás vistos con la magnitud presentada en este siglo, particularmente de las últimas décadas.

A la crisis del modelo dominante de desarrollo como cuestión ambiental de una problemática social, los ambientalistas proponen una nueva racionalidad productiva, un desarrollo sustentable, aquella que subsane los efectos de las nuevas tecnologías, que repare el daño o el error de los "nuevos progresos" sobre la sociedad, su entorno urbano y la naturaleza. Lo que se trata, no sólo es la respuesta sustentable o de mantenimiento racional a los resultados de un proceso productivo cada vez más excluyente de la fuerza laboral o contra ella y el medio ambiente, como si se estableciera entonces, un símil con las leyes de la oferta y la demanda para un supuesto equilibrio del sistema. Se pretende luego, ir a las causas que provocan los problemas que entorpecen el desarrollo de la sociedad y evitar una incontrolada reproducción ampliada que iría hacia la ruptura violenta de la civilización.

"¿No se tiene acaso la nueva identidad urbano-arquitectónica en las expresiones de demanda social del movimiento urbano popular, como la lucha por conseguir los espacios para la vivienda, la autogestión, autoconstrucción, la reconstrucción de barrios y unidades habitacionales, equipamiento, servicios, etc.?" (post p. 100).

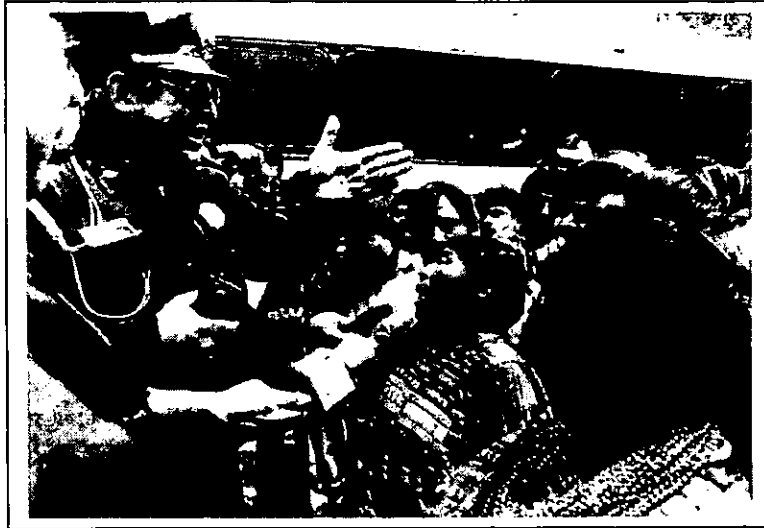


Manifestantes en Paseo de la Reforma junto a la estatua de Cuahtémoc. Décadas de los ochenta y noventa. Foto: Cortesía del periódico Excélsior.



Manifestación partidista en el Zócalo de la Ciudad de México. Década de los años noventa. Foto: cortesía del periódico Excélsior.

"Creemos que esta (la identidad), es aquella en la que, además de llevar la diferencia y el cambio en sí misma y ser distinta de lo demás, están presentes en las acciones contradictorias y en las constantes movilizaciones y movi- lidades sociales, preservando los grupos y clases sociales su pasado his- tórico e identificados por la nacionalidad que le dio origen, así como, por la lucha por mejores condiciones de vida y preservación del medio ambiente." (post p. 101).



Comunidades indígenas en la lucha por tener espacios en las calles del Centro Histórico para el comercio ambulante. Década de los años ochenta y no- venta. Foto: cortesía del periódico Excélsior.



Movimiento urbano popular en lucha por la vivienda y los servicios muni- cipales apostados en el acceso a las oficinas del Departamento del Distrito Federal. Década de los años ochenta y noventa. Foto: cortesía del periódico Excélsior.

"La sociedad urbana en ese contexto construye su propia identidad (...). La identidad urbano-arquitectónica esta presente en la expresión de la macrocefalia, el subdesarrollo, etc., y más que ubicarla en áreas de la ciudad que el capital y las políticas del Estado ha cambiado, como las antiguas colonias residenciales reformadas por grandes centros comerciales, etc., esta en los barrios que han resistido los embates del capital y en toda la periferia que ya tomó la ciudad por 'asalto' ante la expulsión que les hizo el campo y el desempleo "modernizador". (post p. 101-102).



Manifestación partidista en Paseo de la Reforma, junto al Monumento a la Independencia. Década de los años noventa. Foto: cortesía del periódico Excelsior.

#### 2.4 El Centro Histórico y la identidad urbana.

La búsqueda de la identidad urbano-arquitectónica planteada con frecuencia por un considerable grupo de intelectuales y críticos del arte, la arquitectura y la historia en la actualidad, se presenta como un propósito importante y una investigación compleja.

No hace mucho, en una reunión de teóricos, críticos e historiadores, comprometidos en el desarrollo de los trabajos de investigación sobre arquitectura y urbanismo, celebraron con gran interés en la Universidad de las Américas de la ciudad de Cholula, Puebla, "El Quinto Centenario: Aventuras y Desventuras de la Arquitectura Iberoamericana" (octubre de 1990). Entre los temas abordados estuvo el de *identidad*, y desde 1933, se dijo en alguna de las sesiones, a raíz de los congresos del CIAM (Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna) no había otra congregación igual con relación al tema. Actos de esta naturaleza no sólo inducen a estudiar conceptos que expliquen el comportamiento de determinadas áreas de la ciudad para su posible comprensión y exposición de los fenómenos sociales que se presentan, sino que permiten investigar con más detenimiento conceptos de esta naturaleza antes y después de celebrarse los congresos.

Las grandes desigualdades y contradicciones existentes en la sociedad, tanto al interior de esta como al exterior en sus expresiones físicas espaciales urbano-arquitectónicas, la defensa del medio ambiente social por un lado, y ecológico de las urbes por el otro, como el Area Metropolitana de la Ciudad de México (AMCM) y el gran pasado cultural e histórico como sustento de la nacionalidad, son, creemos, los principales soportes que conforman y caracterizan la identidad que construye la sociedad urbana actual.

Con la construcción de la categoría de análisis *identidad* para interpretar y contrastar la realidad histórico social nacional, se corre el riesgo de caer en la abstracción, sino se considera que la misma sociedad urbana ha venido elaborando su propia identidad y de la que existen no pocas expresiones, por ser precisamente más sujeto que objeto de esa realidad y propuesta conceptual por teorizar.

Quizá ante la imposibilidad, utopía o frustración de quienes explicaron en otros tiempos la objetividad social, y no pudieron transformar la realidad que se había "interpretado" -en los términos expuesto en la última tesis de Feuerbach- (Marx-Engels, 1974:668), ha llevado a un buen número de intelectuales y críticos a buscar la "identidad" de propios y extraños, como libramiento y refugio para descifrar la situación reinante, que no se logró o pudo cambiar.

Al parecer no se ha tenido la identificación para sí, lo que en sí, se cree, existe en la identidad de los demás.

Pero, ¿cuál es la diferencia y el cambio que lleva en sí misma la verdadera identidad concreta urbano-arquitectónica que la hace distinta de todo lo demás?.

¿A qué identidad urbano-arquitectónica nos estamos refiriendo?. ¿A la expresada en los fraccionamientos con acceso restringido por la vigilancia privada contratada por los vecinos con elevados ingresos económicas, o a la que se manifiesta en la autoconstrucción y gestión de la vivienda en lugares como Valle de Chalco, "Campamentos Unidos" en la Colonia Guerrero, u otros asentamientos irregulares similares en el Area Metropolitana de la Ciudad de México?.

¿No se tiene acaso la nueva identidad urbano-arquitectónica en las expresiones de demanda social del movimiento urbano popular, como la lucha por conseguir los espacios para la vivienda, la autogestión, autoconstrucción, la reconstrucción de barrios y



unidades habitacionales, equipamiento, servicios, etc.?. Es decir, la que surgió después de que el Estado no tuvo más los "... **canales formales** para los procesos petitorios de los asentamientos. (Gilbert/Ward, 1987:214).

¿Acaso esta entonces la identidad internacional en las grandes plazas comerciales que proliferan en las áreas urbanas con población de altos ingresos en la segregada urbe de la Ciudad de México o del pequeño comercio de las colonias proletarias, o el ambulante que "tepetizó" el Area Metropolitana de la capital del país y que todos venden productos trasnacionales?.

Para esto habría que hacer una primer propuesta de definición de identidad en lo urbano-arquitectónico. Creemos que esta es aquella en la que, además de llevar la diferencia y el cambio en sí misma y ser distinta de lo demás, están presentes acciones contradictorias y en constante movilización y movilidad, preservando los grupos y clases sociales su pasado histórico e identificados por la nacionalidad que le dio origen, así como, la lucha por mejores condiciones de vida y preservación del medio ambiente.

La diversidad de intereses polarizados dentro de la sociedad civil, puede hacer del fenómeno de investigación de identidad un hecho aislado. Además, hay una situación en desventaja por la debilidad como parte de la sociedad civil, por un lado, y por el otro, la fortaleza de la clase política apoyado en las modificaciones sustanciales del papel del Estado y la inserción de la economía del país a la economía internacional, principalmente a la norteamericana que no preserva ni coadyuva en las determinaciones de la identidad.

La sociedad urbana en ese contexto construye su propia identidad, aunque a mayor dependencia e intromisión de valores y patrones culturales como los que transmiten los medios de comunicación masivos, la identidad nacional, bien urbano-arquitectónica

u otro aspecto de identidad, se modifica sustancialmente, si mal no acontece y se pierde en definitiva.

La identidad urbano-arquitectónica esta presente en la expresión de la macrocefalia, el subdesarrollo, etc., y más que ubicarla en áreas de la ciudad que el capital y las políticas del Estado ha cambiado, como las antiguas colonias residenciales reformadas por grandes centros comerciales, etc., esta en los barrios que han resistido los embates del capital y en toda la periferia que ya tomó la ciudad por 'asalto' ante la expulsión que les hizo el campo y el desempleo "modernizador".

Surge una identidad con un presente contradictorio en el que se añora el ayer que hubo y se tuvo, quizá mejor que el presente. Estas raíces del pasado, por profundas, difícilmente serán arrancadas, aunque situaciones como la venta de artesanía ha sido desplazada por el expendio de mercancía extranjera, es decir, la 'fayuca'.

¿Podrá tenerse expresiones de identidad urbano-arquitectónico como defensa de la nacionalidad ante políticas económicas que impulsan la intromisión e invasión de capitales y lo que "culturalmente" representa?. Es muy difícil.

Las características de la categoría de análisis, objeto de discusión de la identidad, en términos urbano-arquitectónicos, nos plantea y cuestiona los propósitos, contenidos, fines, métodos y modalidades de la identidad, así como el papel que desempeña el intelectual y crítico en el contexto.

Esta identidad, tal vez perdida en las características y determinaciones de la anterior periodicidad de las vanguardias funcionalistas, expresadas en los intelectuales orgánicos al Estado y del proyecto nacional posrevolucionario, se encuentra ante una situación que semeja bastante a la existente hace un siglo, en el período porfiriano.

Las condiciones en que se desenvuelve el fenómeno urbano-arquitectónico en el país, son similares a las determinaciones económicas, sociales, culturales y políticas existentes a fines del siglo XIX dada la entrada de los valores extranjeros en la vida nacional. Bien por el desarrollo extremo de la internacionalización del capital, que hace un siglo inició su despegue con la exportación de capitales de los países centrales a los periféricos y de ahí el surgimiento del imperialismo de varios países europeos y de los Estados Unidos de Norteamérica, como por la enorme influencia política, social y cultural que la hegemonía del capital impone.

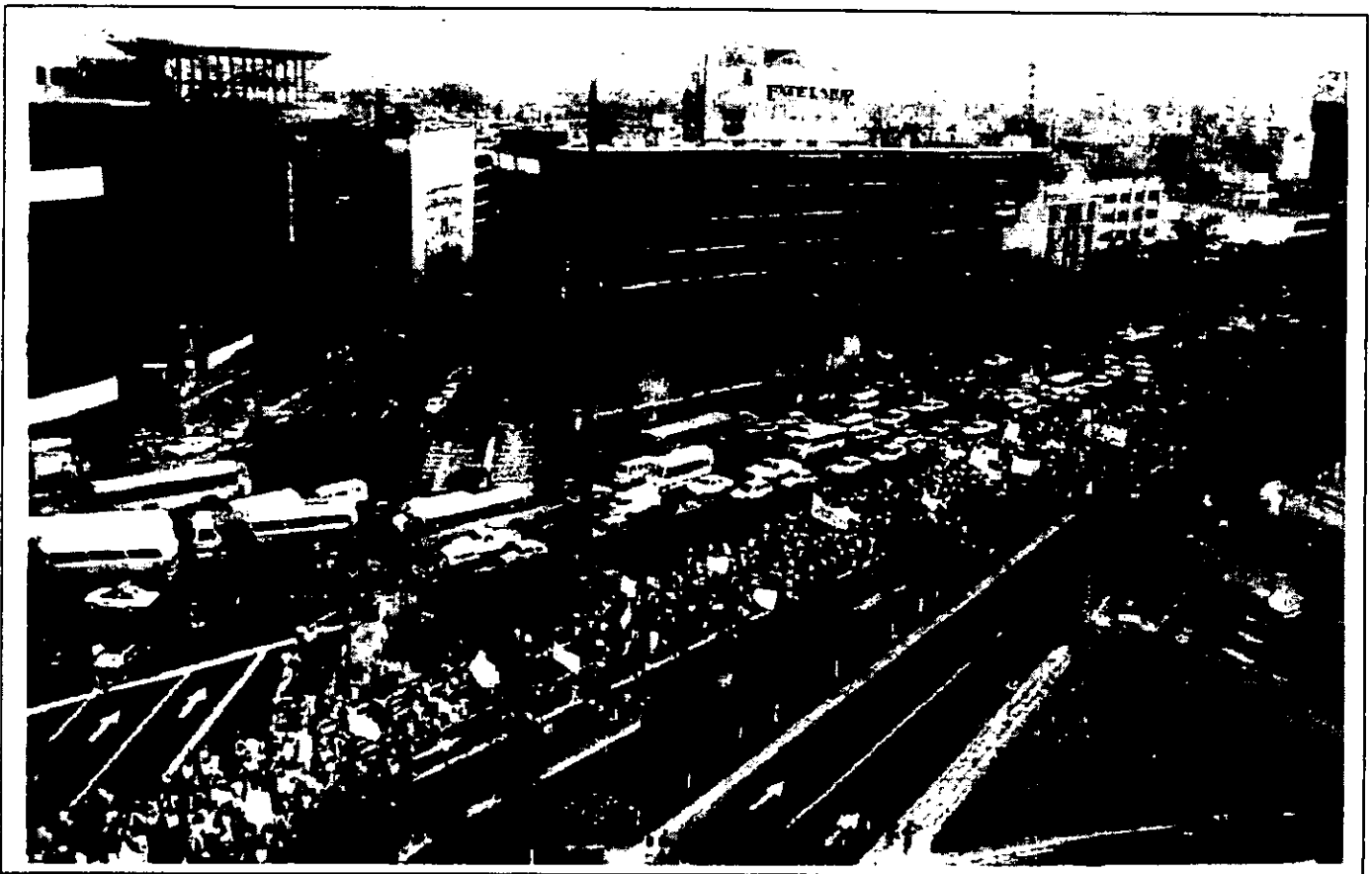
La búsqueda de la identidad desaprovechada se ha ubicado en su lugar en una identidad tardía o difícil de encontrar. Al parecer, se ha estado partiendo en términos decartianos, pensar primero para luego existir, norma de conducta de no pocos críticos e intelectuales.

Avanzó más rápido la "modernidad" que impuso la contienda, cada vez más fuerte, entre los grandes consorcios trasnacionales y la conformación de "entidades" económicas en "regiones" de países, más allá de las regiones anteriormente definidas dentro de un país, y avasalló nacionalidades e identidades tradicionales de muchos siglos en su formación.

La preocupación de los intelectuales en la búsqueda de la identidad ha trascendido a los teóricos de la arquitectura y el urbanismo. En la búsqueda de la definición de identidad que realizan no pocos grupos de diversas disciplinas de intelectuales se manifiestan varios aspectos relevantes: la preocupación por interpretar el estado de identificación existente en los grupos sociales y clases; el fracaso de las anteriores interpretaciones y; al no poder transformar lo interpretado nos hemos refugiado en la búsqueda de una identidad, por que no transformamos la realidad que conceptuamos.

En los problemas actuales de la sociedad urbana y su historia, está, en gran medida, la conformación de la nueva identidad. (Cantú, 1991:25-28). Esta es la que se forma entre la sociedad en movimiento, en sus luchas cotidianas en los barrios de la ciudad, en el Centro Histórico, en los centros de trabajo, en los espacios de la cultura y la opinión pública, y en sus expresiones físicas-urbanas y sociales.

"El espacio histórico de la ciudad se configura con la arquitectura que crea la historia porque es el testigo de la realidad vivida, y que a su vez construye ese testigo. Arquitectura y espacio son los testimonios de la historia, que a su vez construye ésta, y que no existen fuera de aquellos testimonios, no sin que el hombre establezca los vínculos necesarios para su existencia temporal en sociedad." (post p. 107)



Manifestantes en Paseo de la Reforma, esquina con Bucareli, pasando por los medios de comunicación en la "Esquina de la Información". Década de los años noventa (y décadas anteriores). Foto: cortesía del periódico Excélsior.

(19)

"El Centro Histórico emerge como el espacio urbano cultural. Es el lugar de las acciones políticas, ideológicas y administrativas, y de manera considerable también lo es de las propias relaciones económicas. Su permanencia en el tiempo toma sentido y significado porque trasciende de la historia y porque se diferencia de las demás áreas de la ciudad desde su creación. " (post p.107).



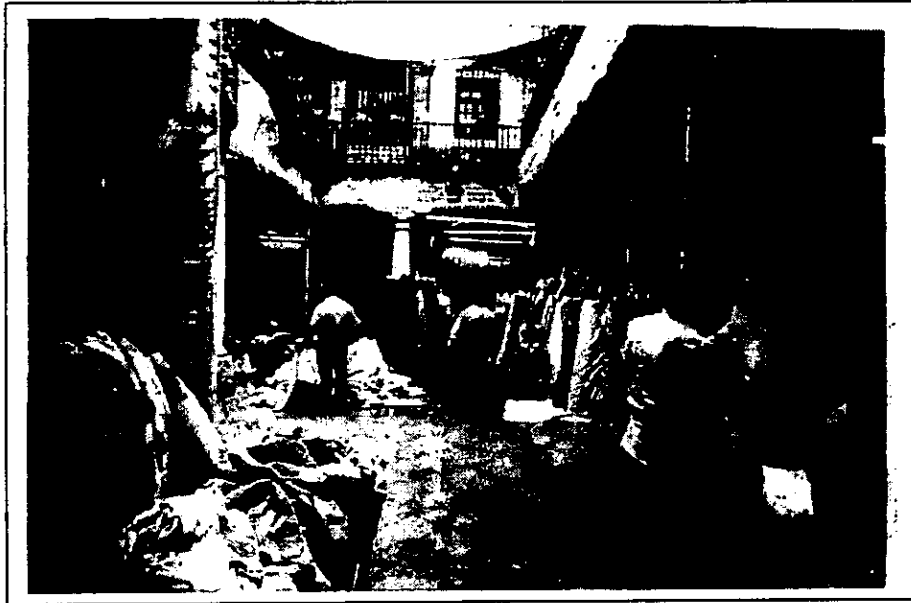
Manifestación en el Zócalo de la Ciudad de México en la década de los años ochenta y noventa, con más frecuencia en el uso del espacio y mayor número de asistentes que en las décadas anteriores. Foto: cortesía del periódico Excélsior.



Otro de los usos frecuentes de las calles del Centro Histórico: el comercio ambulante. Década de los años ochenta y noventa. Foto: cortesía del periódico Excélsior.

(20)

"Pero el Centro Histórico, como la ciudad misma, está sujeta a las condiciones de existencia del espacio urbano, del patrimonio cultural y la vivienda histórica, ahora usada como almacenes y actividades comerciales en medio del marco de la formación y las relaciones sociales pre-valetientes." (post p. 108)



Uso de la vivienda histórica en el Centro Histórico para bodegas comerciales en todo el siglo XX. Foto: cortesía del periódico Excélsior.



Uso de las calles del Centro Histórico por el comercio ambulante, décadas de los años ochenta y noventa. Calles de República de Argentina y Donceles. Foto: cortesía del periódico Excélsior.

(21)

## 2.5 Uso del espacio urbano en el Centro Histórico

El espacio urbano del Centro Histórico, el que surge del desarrollo de la sociedad en constante evolución y revolución económica, social, política y cultural, está delineado por la obra edificada más significativa. Es configurado por las expresiones que emergen de la civilización, por la temporalidad que ahí concreta la historia en sus diversos períodos y el uso esta determinado por las relaciones sociales, en particular, las que existen entre el Estado y la sociedad. Esto adquiere su trascendencia y dimensión a través de lo urbano-arquitectónico.

El Centro Histórico emerge como el espacio urbano cultural. Es el lugar de las acciones políticas, ideológicas y administrativas, y de manera considerable también las propias relaciones económicas. Su permanencia en el tiempo toma sentido y significado porque trasciende la historia y porque se diferencia de las demás áreas de la ciudad desde su creación.

El espacio histórico de la ciudad se configura con la arquitectura que crea la historia porque es el testigo de la realidad vivida, y que a su vez construye ese testigo. Arquitectura y espacio son los testimonios de la historia, que a su vez construye ésta, y que no existen fuera de aquellos testimonios, no sin que el hombre establezca los vínculos necesarios para su existencia temporal en sociedad. Ese espacio de la realidad histórico se afirma (parafraseando a K. Kosík) porque trasciende como arte y lo concibe como tal, es decir, como historia real, y que esta en la propia obra urbano-arquitectónica. Al respecto Kosík nos dice:

*"Toda obra de arte muestra un doble carácter en indisoluble unidad: es expresión de la realidad, pero, simultáneamente crea la realidad, una realidad que no existe fuera de la obra o antes de la obra, sino precisamente en la obra."* (Kosík, 1967:143).

El espacio histórico del Centro Histórico es el lugar donde se registra el mayor desarrollo, no sólo porque ocupó la superficie de la naturaleza, sino porque ahí se ubica el más grande desenvolvimiento de la cultura y repercuten los adelantos tecnológicos y la formación social y económica más avanzada por su movilización y movilidad social de sus habitantes. Es el "corazón y el cerebro urbano" de las localidades a semejanza de lo que la naturaleza tiene como la materia más desarrollada: el cerebro humano, y en el que, el territorio construido en la ciudad, es su expresión material e ideológica más avanzada, pues refleja el espacio más complejo de la sociedad en evolución permanente.

Castells por su parte, nos dice que:

*"El espacio es un producto material en relación con otros elementos materiales, entre ellos los hombres, los cuales contraen determinadas relaciones sociales, que dan al espacio (y a otros elementos de la combinación) una forma, una función, una significación social. No es, por tanto, una mera ocasión de despliegue de la estructura social, sino la expresión concreta de cada conjunto histórico en el cual una sociedad sé específica. (Castells, 1974:141).*

La naturaleza del espacio esta en la relatividad de las relaciones materiales con los objetos y cosas que la conforma de manera objetiva.

*"... La tesis del espacio relativo mantiene que éste debe ser entendido como una relación entre objetos que existe sólo porque los objetos existen y se relacionan entre sí. [...] ... el espacio relacional se convierte en un aspecto fundamental de la práctica humana social." (Harvey, 1977:5-6).*

Pero el Centro Histórico, como la ciudad misma, está sujeta a las condiciones de existencia del espacio urbano, del patrimonio cultural y de la vivienda histórica, ahora usada como almacenes y actividades comerciales en medio del marco de la formación y las relaciones sociales prevalecientes. Está determinada por situacio-



nes históricas del Estado y el enlace que exista con la sociedad civil, pues mientras una clase social pugna porque prevalezca el valor de cambio que impone la sociedad capitalista, la clase subalterna busca las formas para el uso social del espacio urbano.

El Centro Histórico no parece perder jamás su jurisdicción de uso a pesar de la agudeza de las contradicciones económicas y sociales contemporáneas. El valor de uso del Centro Histórico se conquista y reconquista al terminar el siglo XX con las propias movilizaciones sociales que emergen de las grandes crisis económicas, políticas y sociales, surgidas estas al finalizar la década de los años sesenta. El valor de cambio, siempre presente en la actual formación social y económica, se ve limitado por la crisis y está determinado socialmente como nunca antes. La sociedad civil empieza a manifestar su poder y construye su identidad urbana en medio del marco de la heterogeneidad social.

Los movimientos sociales del país y en particular los movimientos sociales urbanos, hicieron de las superficies abiertas del Centro Histórico el espacio de uso de lucha social y político durante las dos últimas décadas, a pesar de su valor de cambio y la renta del suelo ocupado y extraído mediante las edificaciones.

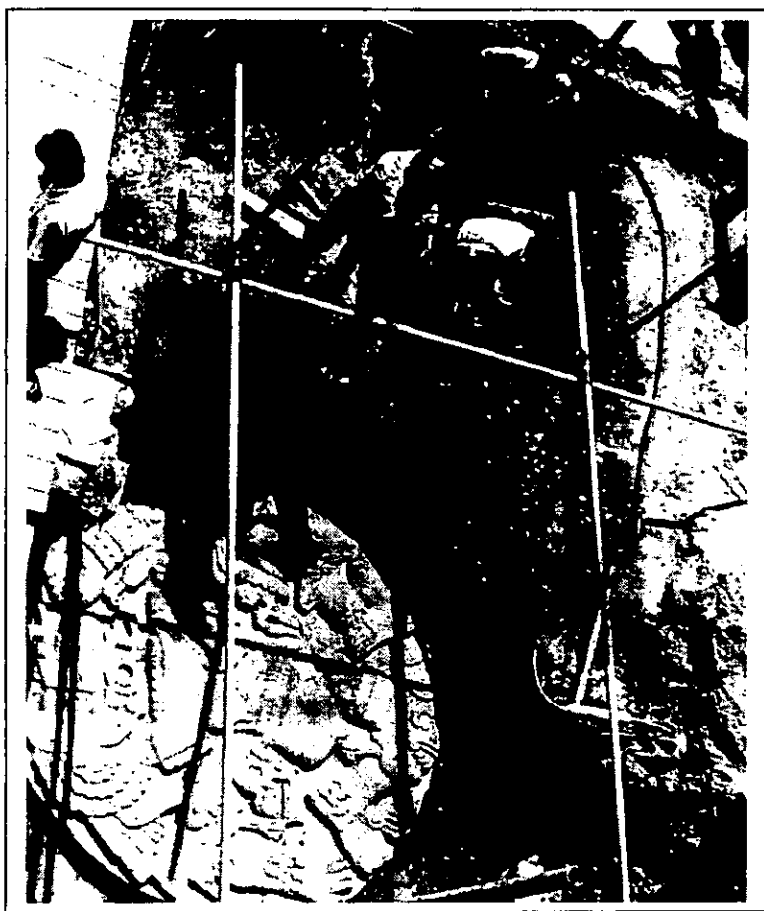
En la actualidad, en el Centro Histórico se expresan las serias contradicciones entre el Estado y la Sociedad Civil, debido a que el primero no responde a los requerimientos de esta última. Los impactos manifestados son: por una parte, una mayor presencia de los resultados de la crisis de gran duración, como el desempleo, el ambulante, la descomposición social y política, etc. Por otro lado, la existencia y exigencias del capital financiero, comercial e inmobiliario en esa área

Por tanto, el Centro Histórico, en particular el de la Ciudad de México, ante la severa crisis económica y el grave deterioro del sistema político, tiene una nueva condición urbana: ser el

espacio de lucha social de los habitantes de la metrópoli y de la población del país.

El que la Sociedad Civil acuda al Centro Histórico a manifestar su inconformidad y exigir la solución a las demandas sociales más sentidas, como la vivienda, mayores sueldos y salarios, etc., y su independencia del Estado, es porque regresa a sus raíces históricas para preservar su identidad nacional.

La mayor expresión territorializada de la Sociedad Civil en las últimas décadas, aunada a la crisis económica y política de larga duración, se desenvuelve en el Centro Histórico. Su actividad socio-política y urbana se inició a partir del movimiento estudiantil-popular de 1968 hasta nuestros días.



"Tras el descubrimiento casual en el centro de la ciudad de México de la pieza escultórica que representa a la diosa azteca Coyolxauhqui, (...) el Ejecutivo expidió un decreto, que apareció en el Diario Oficial del 11 de abril de 1980, en el cual se declara el Centro Histórico de la Ciudad de México zona de monumentos históricos... (Chanfón)". (post p. 111).

La diosa Coyolxauhqui encontrada la noche del 21 de febrero de 1978 por trabajadores electricistas que hacían reparaciones a las líneas eléctricas subterráneas. (INEGI-SECTUR, 1995:32). Foto: cortesía del periódico Excelsior.

S E G U N D A   P A R T E

3.0.- ESTUDIO DEL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

3.1 PRELUDIO DEL CENTRO HISTÓRICO

Partimos del supuesto, para el objeto de investigación, de que en el crecimiento, la expansión y las contradicciones urbanas presentadas en la Ciudad de México a partir de la industrialización, se encuentran los antecedentes inmediatos del fenómeno metropolización y medio ambiente socio-urbano de la capital del país. A partir de la segunda mitad de la presente centuria se han venido dando peculiares y complejas situaciones que afectan de diversa manera las zonas que conforman el Area Metropolitana de la Ciudad de México, entre ellas y en particular: El Centro Histórico.<sup>1</sup>

El propósito de puntualizar los conceptos claves del presente trabajo expresado de alguna manera en la investigación, es para concretar los términos del diseño del mismo, y es también el inte-

---

<sup>1</sup> El límite del Centro Histórico mediante decreto, subdividido en dos perímetros, fue motivado:

*"Tras el descubrimiento casual en el centro de la ciudad de México de la pieza escultórica que representa a la diosa azteca Coyolxauhqui, (...) y el Ejecutivo expidió un decreto, que apareció en el Diario Oficial del 11 de abril de 1980, en el cual se declara el Centro Histórico de la Ciudad de México zona de monumentos históricos. (...) comprende 668 manzanas y abarca 9.1 Km<sup>2</sup>, (...) el perímetro A abarca el área que cubre la ciudad desde sus orígenes prehispánicos hasta el final de la época virreinal. El perímetro B comprende las ampliaciones hasta el último cuarto del siglo XIX. El perímetro A y 75% aproximadamente del B quedan dentro de la circunscripción de la delegación Cuauhtémoc; el otro 25% pertenece a la delegación Venustiano Carranza, " (Chanfón, 1987:240-241).*

En su libro "La utopía en el barrio" de Mario Ortega, nos dice que una delimitación anterior del Centro histórico de la ciudad de México fue legalizada con el decreto publicado en 1972 y fue realizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia. (Ortega, 1995:11).

rés para formalizar una propuesta más definida. Es un intento cada vez mayor por lograr la objetividad del estudio en cuestión.

La movilización de la sociedad civil y la clase política y el avance de las fuerzas productivas, que en su conjunto conforman y dan lugar a la creación a variadas determinantes, hicieron del Centro Histórico en las últimas décadas, el espacio urbano de un medio ambiente protagónico de la vida social del país diferente a las anteriores. Aunque en esta área central de la ciudad confluían las determinaciones políticas, económicas, sociales y culturales de la nación mexicana antes y después de conformarse a mediados del siglo XIX con las leyes de La Reforma y consolidada en la década de los treinta del siglo XX, el papel principal del medio ambiente de ese espacio de la ciudad era cambiado por otra ciudad de la República e incluso en algún lugar específico de una región del país. Algunos ejemplos los tenemos en las diferentes Constituciones y cambio de lugar de los Poderes Federales antes de 1917, como en Apatzingán en la guerra de Independencia, en Querétaro con la Constitución de 1857, o las Leyes Agrarias en Veracruz, etc.

Este Centro Histórico, que continúa siendo corazón y cerebro urbano de la capital del país, es el territorio de la ciudad donde ocurren, expresan y toman las decisiones más importantes del Estado mexicano y la sociedad civil, y el lugar que sufrió substanciales cambios en su entorno en correspondencia al proceso de metropolización, en vía de megalopolización, que van desde las expresiones físico-espacial hasta las manifestaciones ideológicas socio-culturales. Las formas de vida urbana de los diversos sectores y clases sociales en una ciudad de la magnitud como la capital del país, en la práctica cotidiana de nuestros tiempos, son bastas y un lugar más donde tienen cabida y quizá con mayor fuerza es el Centro Histórico. <sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Es interesante, además de necesario, conocer las preocupaciones sobre el Centro Histórico con relación a "la regeneración o restauración de los viejos centros históricos", y lo que ahí acontece, como las que escribe Antonio Toca.

El producto histórico del centro de la ciudad, como supuesto necesario e importante espacio urbano, es también el censor de las condiciones de vida de una sociedad urbana en crecimiento, en tanto área de relaciones entre la sociedad civil con la clase política, además de ser de las más importantes lugares culturales del país.

En el crecimiento, la expansión y las contradicciones urbanas presentadas en la Ciudad de México a partir de la industrialización, se encuentran los antecedentes inmediatos del fenómeno metropolización y lo ambiental-socio-urbano de la capital del país. A partir de la segunda mitad de la presente centuria se dieron peculiares y complejas situaciones que afectan de diversa manera las zonas que conforman el Area Metropolitana de la Ciudad de México, entre ellas y en particular: El Centro Histórico.

La territorialidad del Centro Histórico, donde se expresan los sucesos del pasado y se construyó con su arquitectura y los espacios urbanos la historia y el patrimonio cultural, así como

---

"Si se hace un mínimo análisis de los centros históricos de las ciudades y de su evolución, veremos que lo que los hace atractivos es la multiplicidad de actividades que se realizan en ellas. A todas horas, las calles se llenan de gente que llega a se aleja, se compra en tiendas y mercados, se come y se bebe en restaurantes y bares con terrazas en donde se puede estar cómodamente sentado, se platica, se juega y se reposa en parques y jardines; así la ciudad -y su centro- es un **organismo viviente** que posibilita y favorece una compleja trama de relaciones entre los edificios, calles y parques y sus habitantes o visitantes. La gente considera que una ciudad así es atractiva y hermosa, por lo tanto, cualquier acción en ella y especialmente en su centro histórico, debe de ser pensada y realizada teniendo presente que es un organismo vivo y dinámico y no un conjunto de edificios, calles y parques que deben ser restaurados como momias; no se puede pretender hacer un museo en cada caso o iglesia vieja."

"La restauración o revitalización del centro de una ciudad no se puede llevar a cabo si antes no se evita la especulación con el valor del terreno y se dictaminan sus diversos usos. (...) El éxito y reconocimiento de los programas de **revitalización y reconstrucción en el centro histórico de la ciudad de México** son un extraordinario ejemplo de participación que las hicieron posible y los habitantes. (...) No puede haber programa de revitalización o preservación del centro de una ciudad -por atractivo que parezca- que se sustente y, sobre todo, se continúe sin la participación activa de los habitantes." (Toca, 1989:152-153).

las múltiples determinaciones del sistema socio-económico<sup>3</sup>, alcanzó una dinámica que empezó a cuestionar las acciones y las políticas de los diversos organismos administrativos en las últimas décadas. Nuestro país no escapa a esta expresión física y cultural de los fenómenos sociales y la contradictoria urbanización generalizada que avanza al nivel mundial. Sin embargo, la perspectiva particular que caracteriza el área central de la metrópoli en el proceso urbano, expresa a pesar de todo la identidad nacional en medio de la mundialización de la economía del capital.

#### El Incesante Progreso Técnico

La base del surgimiento y desenvolvimiento de la metrópoli fue también el incesante progreso técnico; el papel esencial de la tecnología en el carácter y las formas urbanas; la ampliación de las actividades productivas y de consumos en el contexto urbano-regional y la consecuente reducción lograda en las distancias que los separa en ese espacio; no sin cuantiosas inversiones en detrimento de otros servicios y necesidades de la población de la propia urbe y las diversas regiones del país.

A la vez, la eliminación parcial y relativa de los obstáculos para circular al interior de la propia ciudad, se debió al desarrollo de los diferentes medios de comunicación, vialidad, transporte, unidades automotoras y el acelerado impulso de la informática, cibernética y la robotización, facilitando en consecuencia

---

<sup>3</sup> La crisis del Estado benefactor, es decir, la imposibilidad de redistribuir el ingreso dirigido al gasto social, trajo como consecuencia la sustancial baja en el consumo de grandes sectores de la población, hecho que produjo una serie de movilizaciones en las áreas urbanas considerados como espacios políticos. Martha Schteingart nos dice que "... el Estado benefactor surgió en Europa después de la Segunda Guerra Mundial, como respuesta a los fuertes movimientos laborales que representaban los intereses de una gran parte de la población, planteando el establecimiento de sistemas provisionales y de servicios sociales que garantizaran protección contra la carestía, la vejez y la extrema pobreza (Durston J., 1986: "La crisis del "Welfare State" en Europa y del bienestar social en A.L, Rev. Panamericana de Planif., vol. XIX, Nos. 75 y 76, sep. Y dic., 1985). (...) No es sino hasta la mitad de la década de los años setenta cuando la relativa paz social alcanzada con la implementación del Estado benefactor empezó a entrar en crisis, (...) la crisis del Estado latinoamericano produjo, necesariamente, impactos muchos más dramáticos en el

la concentración humana, productiva y de servicios, así como, la degradación del medio ambiente. Los dueños del capital, no necesariamente tienen que estar a diario en sus empresas para decidir las operaciones de inversiones, dirección y control; basta la utilización de la tecnología más avanzada a la fecha para realizar todas las maniobras de seguimiento y quizá con dos o más reuniones por año para seguir el rumbo de la ganancia del capital, bien en la empresa con los Consejos de Administración, o en la esfera macroeconómica con el "Pacto" entre los factores de la producción.

El progreso técnico permitió la evolución de las localidades y el incesante crecimiento poblacional desordenado, resultados de modelos industriales desarrollistas exentos de ordenamiento ecológicos sustentables y una racional planeación físico-espacial integral; creó también su contrario en el medio ambiente deteriorado, de tal manera que las relaciones sociedad-naturaleza-ciudad, pasaron a los primeros niveles e incrementando sus contradicciones y las trabas para su desenvolvimiento.

El medio ambiente, constituye el soporte básico para el proceso urbano. Más todavía, el medio ambiente socio-urbano metropolitano del Centro Histórico de la Ciudad de México es la condición de existencia de una sociedad en su expresión territorial, es también el espacio donde tiene lugar la dirección de la organización social, política y económica de la nación.

No hay en el Centro Histórico, como caso de estudio, una relación naturaleza-sociedad como en el resto del Area Metropolitana de la Ciudad de México, debido a las características del desenvolvimiento del lugar así como por la ocupación del suelo urbano con la obra inmobiliaria, casi en su totalidad. Efectivamente, el punto de partida de la crisis ambiental se localiza en la propia crisis de civilización y en sus relaciones sociales

desequilibradas, con serias repercusiones en el orden urbanístico de la metrópoli. Sin embargo, la investigación no pretende abordar el deterioro del medio ambiente de carácter físico, sino el social y el impacto urbano del caso de estudio delimitado por el Centro Histórico de la Ciudad de México. Cabe aclarar entonces, que el deterioro del medio ambiente que produce la irracionalidad económica, con cambios en las políticas del suelo, en medio de las grandes desigualdades sociales, prácticas políticas y culturales, van en los múltiples y variados aspectos, desde los físico-territoriales hasta los sociales y urbano-arquitectónicos.

El concepto cardinal con el que pretendemos identificarnos es con respecto a lo socio-ambiental-urbano en el área específica del Centro Histórico de la Ciudad de México. Ya no tanto sobre el entorno ecológico resultado de la deforestación, el incremento de los contaminantes por el uso intensivo del vehículo automotor, un sistema industrial contaminante que depredó el medio ambiente del Valle de México, sobrecargó el suelo, calentó las capas atmosféricas, etc., sino la que se presenta con lo socio-ambiental y urbano en ese primer cuadro de la capital del país. El deterioro que se presentó en el Centro Histórico fue el resultado del proceso urbano y de las crisis cíclicas del modelo económico-social escogido.

Por un lado tenemos las apropiaciones intensivas y extensivas de las calles del Centro Histórico, debido a otros más al deterioro de la economía y con ello de las clases subalternas. Esto se expresa en las condiciones de vida de la mayoría de la población en las últimas décadas antes de terminar el siglo y el milenio; un proceso vinculado con toda una serie de aspectos y expresiones, como son entre otros: el incremento del desempleo y los despidos injustificados; la reducción real de los sueldos y salarios de los trabajadores del campo y la ciudad; la incorporación de los niños y madres de familia para coadyuvar con el obrero o el empleado en



la búsqueda de mayores ingresos que atenúen el alza en el costo de la vida; la descomposición social que incrementó la inseguridad pública; la ampliación de una democracia inalcanzable a la fecha por la forma gradual como se va conquistando, hasta llegar a los extremos de la violencia por la discriminación a las etnias y al respeto de su dignidad, que la clase dirigente pensaban perdida como se expresó en los acontecimientos del año 1994 en el Estado de Chiapas.

El medio ambiente socio-urbano que se expresa en el Centro Histórico es el resultado de los reclamos poselectorales del resultado de los comicios, siempre dudosos en todo el territorio nacional, pero mostrando su inconformidad en el Zócalo, y en otros espacios públicos abiertos, en la Avenida Juárez, o frente a la Secretaría de Gobernación, etc.; la demanda por mejores servicios y la necesidad de la vivienda en las áreas de la ciudad que carecen de ellos y que encuentran en mal estado tanto en la capital y su área conurbada como en las localidades con similares problemas de los Estado de la República; la toma de las banquetas y calles por los vendedores ambulantes, de hombres y mujeres desempleados o con bajos ingresos de aquellos que conservan sus empleos y que buscan mayores recursos económicos por este medio antes de lanzarse a la descomposición social, que va en aumento por la cantidad de robos, atracos y violencia delictiva en todas las áreas de la ciudad; la inseguridad pública, el caos en la vialidad, la escasez de áreas verdes, el agobio de la contaminación y una ingobernabilidad en aumento.

Ese deterioro de las condiciones económicas, políticas y sociales del país, se refleja y se expresa directamente en el Centro Histórico desde hace varios años, con una intensidad mayor que en los períodos anteriores. Siempre han impactado los problemas del país en el área de estudio, pero quizá no con la magnitud de las últimas décadas. Enrique Leff en su planteamiento sobre la

aparición del movimiento ambientalista dice que éste: "...surge de una crisis ambiental, que no es meramente un desequilibrio de orden ecológico, sino una crisis de civilización, con importantes repercusiones en el orden social" (Leff, E., *Los Partidos Políticos y la Transformación hacia un Desarrollo Democrático, Equitativo y Sustentable*", de la publicación *Ecología y Ambientalismo*, ed. PRD). En nuestro caso, no sólo tiene ese significado, creemos que el estudio va más allá del área de investigación, pues en ella invierten considerables sumas para el mantenimiento, debido, entre otros, a la rentabilidad del suelo urbano.

Lo que se pretende analizar en ese territorio de la Ciudad de México, es el ambiente que comprende los valores naturales, sociales y culturales existentes en un lugar y un momento determinado que influye en la vida material y psicológica del hombre y que tiene como sinónimo muy cercano, lo relacionado con el entorno, es decir, el área de múltiples y variadas expresiones de las contradicciones que existe entre la sociedad y el Estado, y que se manifiesta en el espacio urbano.

En épocas de crisis, no sólo no hay correspondencia entre el Estado y la sociedad, que se traduce en un medio ambiente socio urbano difícil, tampoco existe reciprocidad entre las edificaciones contemporáneas y las representativas de los períodos anteriores. *"La mayor parte de los edificios contemporáneos no armonizan con los entornos tradicionales, sea cual sea la antigüedad de estos últimos"* (Brolin, 1984:9).

Pero cabría preguntarse si a pesar de las inversiones permanentes de rehabilitaciones en el Centro Histórico, ¿todavía se presentaría la degradación socio-ambiental de ese espacio urbano?; o por el contrario, ¿sería el primer cuadro de la Ciudad de México el lugar socio-ambiental de mejor gradación?. Todo esto y más deberá estudiarse también en el proyecto de investigación.

### 3.2.- HIPÓTESIS DE TRABAJO

- El proceso de metropolización deteriora el ambiente socio-urbano del Centro Histórico de la Ciudad de México.

- La propuesta del proyecto macroeconómico y el modelo de desenvolvimiento político del Estado mexicano, no contempla el impacto de predación socio-urbano del Centro Histórico de la capital del país, desconociendo la particularidad, la naturaleza y el carácter de éste.

- Los Planes de Desarrollo Urbano de la Ciudad de México elaborados a la fecha, no consideran la propuesta de Desarrollo de su Centro Histórico.

- Las políticas urbanas del Estado Mexicano no visualizan el Desarrollo del Centro Histórico de la Ciudad de México desde que iniciaron los planes reguladores en la década de los años treinta.

- La administración urbana, cuando más, promueve el enfoque político y estimula el desenvolvimiento económico del área del Centro Histórico de la Ciudad de México.

- La participación de la comunidad del Centro Histórico de la Ciudad de México, puede coadyuvar al desarrollo del mismo.

- Los movimientos sociales del país y en particular los movimientos sociales urbanos, hicieron del Centro Histórico el espacio de lucha social y político durante las dos últimas décadas.

- El Centro Histórico de la Ciudad de México ante la severa crisis económica y el grave deterioro del sistema político, tiene una nueva condición urbana: es el espacio de lucha social de los habitantes de la metrópoli y de la población del país.

- El que la Sociedad Civil acuda al Centro Histórico a manifestar su inconformidad y exigir la solución a las demandas sociales más sentidas, como la vivienda, mayores sueldos y salarios,

etc., y su independencia del Estado, es porque regresa a sus raíces históricas para preservar su identidad nacional.

- La mayor expresión territorializada de la Sociedad Civil en las últimas décadas, aunada a la crisis económica y política de larga duración, se desenvuelve en el Centro Histórico. Su actividad socio-política y urbana se inició a partir del movimiento estudiantil-popular de 1968 hasta nuestros días.

- En la actualidad, en el Centro Histórico se expresan las serias contradicciones entre el Estado y la Sociedad Civil, debido a que el primero no responde a los requerimientos de esta última. Los impactos manifestados son: por una parte, una mayor presencia de los resultados de la crisis de gran duración, como el desempleo, el ambulante, la descomposición social y política, etc. Por otro lado, la existencia y exigencias del capital financiero, comercial e inmobiliario en esa área

El valor de uso del Centro Histórico se reconquista al terminar el siglo XX con las movilizaciones sociales a raíz de las grandes crisis económicas, políticas y sociales, surgidas estas al finalizar la década de los años sesenta. El valor de cambio se ve limitado por la crisis y está determinado socialmente como nunca antes.

El Centro Histórico es la parte de la ciudad que la preservan los grupos y clases sociales más conscientes y de mayor acción político e ideológico, donde ya no se reproduce la fuerza de trabajo ni el capital, más que en un porcentaje mínimo, y en donde hacen acto de presencia las más agudas contradicciones a medida que la crisis del sistema se profundiza. Mientras la ideología de la clase dominante hace ahí acto de presencia mediante la propiedad del suelo urbano en los predios y así se conserva un patrimonio que ya es de la humanidad, en los espacios libres y abiertos la clase subalterna se apropia de estos lugares

La defensa y preservación del patrimonio cultural urbano-arquitectónico y los Centros Históricos es un movimiento social más que surge de la crisis urbana, y no que sea esto propiamente una anarquía urbana, sino una crisis de civilización posindustrial de urbanización y metropolización con repercusiones en el ambiente socio-urbano de las áreas donde se ubican.

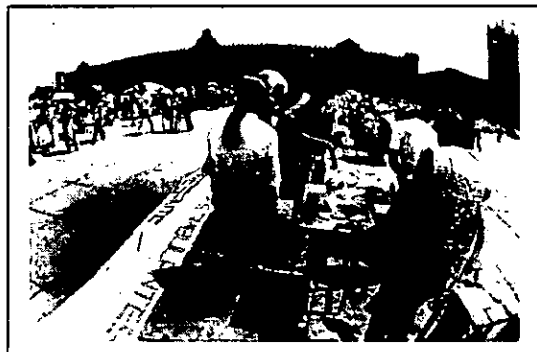
Así como los adelantos de la ciencia y la tecnología fueron la base para la formación de la metropolización de las ciudades, las mismas contribuyeron e impactaron en las condiciones existentes. El carácter excluyente y desempleadora de mano de obra de la robotización condujo a un medio ambiente de desocupados y descomposición social que aumenta la inseguridad pública en el ámbito urbano.

*"El cambio tecnológico actual es muy rápido y tiende a generar tecnología que eliminan mucho trabajo, por eso la propia tecnificación que se ha dado en la empresa mexicana, aunque insuficiente desde el punto de vista global, ha generado desempleo" (Castangts, 29/VI/96:5F).*

"El incremento de las actividades políticas de las clases sociales subalternas en México al terminar la década de los años setenta y en lo que va de las siguientes, agudizadas por la crisis económica, ha tenido como notable expresión la movilización y ocupación de las áreas públicas urbanas de la capital..." (post p. 125).



Diversas demandas, laborales y vivienda, presentadas en el Zócalo de la Ciudad de México. Décadas de los ochenta y noventa. Foto: cortesía del periódico Excélsior.



Peticiones de los ambulantes en el Zócalo de la Ciudad de México. Década de los años ochenta y noventa. Foto: cortesía del periódico Excélsior.

"Esta ocupación de las áreas urbanas, fundamentalmente el Centro Histórico de la ciudad de México y sus principales calles y avenidas, (...) hacen de los espacios urbanos públicos y de circulación la expresión de la crisis económica, política y social del país." (post p.125).



Manifestantes en la Av. 5 de Mayo que parten del Monumento a la Revolución. Décadas de los años ochenta y noventa. Foto: cortesía del periódico Excélsior.



Vendedores ambulantes frente al Palacio de Bellas Artes, actual. Foto: cortesía del periódico Excélsior.

"La imagen urbana se modifica con frecuencia y resulta otra vez testigo de los fenómenos políticos y sociales contemporáneos; de la reciente ruptura del Estado y sociedad que se inició de hecho en el verano de 1968, con el movimiento estudiantil-popular reprimido el 2 de octubre y vuelto a reprimir el 10 de junio de 1971." (post p. 127).



Impiden la marcha hacia Los Pinos, residencia del Presidente de la República. Década de los años ochenta y noventa. Foto: cortesía del periódico Excélsior.



Un descanso de manifestantes de provincia en los accesos a la Ciudad de México rumbo hacia el Zócalo. Década de los años ochenta y noventa. Foto: cortesía del periódico Excélsior.



### 3.3 PANDEMÓNIUM URBANO

#### EXPRESIÓN DE LA CRISIS EN LOS ESPACIOS PÚBLICOS URBANOS.

El incremento de las actividades políticas de las clases sociales subalternas en México al terminar la década de los años setenta y en lo que va de las siguientes, agudizadas por la crisis económica, ha tenido como notable expresión la movilización y ocupación de las áreas públicas urbanas de la capital, así como en las grandes y medianas ciudades del país, en demanda de la solución de numerosas reivindicaciones de carácter económico, social y político.

Esta ocupación de las áreas urbanas, fundamentalmente el Centro Histórico de la ciudad de México y sus principales calles y avenidas, realizada en distintos días de la semana e independientemente de los días festivos o de descanso, hacen de los espacios urbanos públicos y de circulación la expresión de la crisis económica, política y social del país. Crean con esto, un ambiente socio-urbano distinto a las décadas anteriores y quizá semejante, en todo caso, a los primeros lustros del siglo. La diferencia está en que ahora es la sociedad urbana quien ocupa dichos espacios, mientras que ante lo hizo, principalmente, la clase proveniente del campo.

A la paralización del tránsito y vialidad producidos por la posesión o toma de las calles por las manifestaciones populares en amplias zonas del Centro Histórico de la Ciudad de México y las aledañas, que llegan a veces hasta los límites de la zona metropolitana, pretenden los comentaristas de los medios masivos de comunicación y la otra parte oponente a la solución del conflicto, culpar a quienes se manifiestan en protesta como responsables del caos vial, esto es, a los que demandan solución a los problemas

del empleo, vivienda, respeto al voto popular, democracia sindical y en la vida nacional, seguridad pública y servicios urbanos.

Pero, a la misma paralización vehicular producida por el exceso del tránsito resultado de los estímulos a la industria automotriz, causante de la mayor contaminación en el Area Metropolitana de la Ciudad de México (AMCM), cuya obstrucción vial en no pocas veces llegan desde el primer cuadro de la ciudad a los accesos al Distrito Federal, llamados comúnmente "infartos urbanos", sólo recomiendan para el caso un nuevo reglamento de tránsito, con acciones de restricciones de uno o más días en el uso del automóvil, llevar puesto el cinturón de seguridad, etc., y nada opinan sobre la gran cantidad de anuncios de venta de automóviles con numerosas facilidades para su adquisición, a efecto de alentar las compras de los mismos y la tasa de ganancia del capital trasnacional invertido en esa industria en detrimento de la vialidad, del ambiente ecológico, la misma salud de los habitantes del AMCM y del propio medio-ambiente socio-urbano de la metrópoli.

Argumentan con frecuencia los funcionarios públicos y políticos oficiales, que no hay necesidad de realizar tales acciones de protesta en la vía pública dado que existen "conductos oficiales" adecuados para la solución de los asuntos, pretendiendo con ello ignorar que dichos causes, no sólo fueron agotados sino que ahí quedó parte de las energías, los ahorros y los préstamos o ayudas para la gestión de los demandantes en la solución de sus problemas.

La realidad ha demostrado que tales "cauces oficiales" poco o nada han ayudado a resolver los múltiples problemas, hoy multiplicados para los damnificados de la crisis: la considerable cantidad de población que se encuentra en la pobreza extrema. En varias ocasiones, la burocracia política que tiene el poder, se ensaña con quienes solicitan la solución de algún asunto, mismos que

contribuyen con sus impuestos de una u otra forma, en los sueldos de aquellas autoridades, desde los más altos niveles, que vuelven lentos los trámites para resolver problemas o el reconocimiento de los derechos de los demás, en cuanto a que se les respete sus decisiones en la elección de sus representantes, bien en puestos de representación popular o gremial de las clases subalternas. De ahí el resultado del descontento y el agravamiento de la crisis y la toma de los espacios públicos urbanos que inducen a decisiones extremas, como la huelga de hambre, ocupación de oficinas públicas, embajadas, cierre de carreteras, etc., para que resuelvan las demandas.

Las áreas públicas, plazas, jardines, explanadas, etc., en el medio urbano y los lugares aledaños a este de las medianas y grandes ciudades pasan a ser espacios de lucha, de inconformidad, de demanda y exigencias de solución a lo que la crisis produjo: desempleo, bajos salarios, carencias de servicios e imposibilidad de adquirir la vivienda, como una cara de la crisis y del medio ambiente socio-urbano, y de la otra, concentración y centralización del capital en la banca internacional y en las empresas y entidades de apoyos que tienen en el país.

Los ingresos en sueldos y salarios de las clases subalternas de la sociedad civil han sufrido un considerable deterioro en aquellos que han conservado su trabajo, otros más han ido al desempleo y subempleo despertando con ello la necesidad de organizarse y manifestarse ante la carestía de la vida, el corporativismo de las organizaciones gremiales, la democracia selectiva y la falta de espacios políticos, sociales y económicos.

La imagen urbana se modifica con frecuencia y resulta otra vez testigo de los fenómenos políticos y sociales contemporáneos; de la reciente ruptura del Estado y sociedad que se inició de hecho en el verano de 1968, con el movimiento estudiantil-popular reprimido el 2 de octubre y vuelto a reprimir el 10 de junio de

1971. Una la hacen las clases sociales, sus luchas políticas y reivindicativas, creando un medio ambiente de acuerdo a la problemática que se vive, y otra la crea la actividad financiera y la terciarización de la economía, mediante macroplazas y centros urbanos para estos fines.

Dos décadas después, el Estado se debate, no poco desesperado, por la conquista de su legitimidad, dado que las clases subalternas de la sociedad civil no olvidan jamás quienes fueron los responsables de aquellos acontecimientos, de las decenas y tal vez centenas de personas que sucumbieron en los únicos espacios urbanos que les son propios, como la fuerza de trabajo al obrero.

También en aquél verano, las clases subalternas emprendían denodada lucha por conseguir el respeto a la libertad de expresión en esos espacios urbanos, demandaban democracia, como ahora se continúa exigiendo en la vida nacional. Hasta hace apenas unos días apareció su primer brote con la creación de una nueva ley electoral consensuada entre los diferentes partidos políticos, ahora sin la intervención del poder federal tendiendo hacia la ciudanización de los procesos electorales. El Estado nunca estuvo dispuesto a dejar de ser juez y parte ni admitía derogar artículos y reglamentos restrictivos de las garantías individuales en contradicción con el espíritu esencial de la Carta Magna.

Ahora, nuevamente esos espacios urbanos, frecuentados y tomados y ocupados cada vez por más grupos y clases sociales, y en mayor número de días al año, adquieren un ambiente socio-urbano dadas las aspiraciones de las mismas clases desposeídas que luchan contra la imposición y contra los causantes de la crisis; sobre todo, por lo que esta ha representado para ellos: desempleo, expropiación de los sueldos y salarios a los trabajadores para el pago de la deuda externa y la satisfacción de los intereses en su doble acepción, servicio de la deuda y esforzada manifestación de poder político y económico de la banca internacional y nacional.

La crisis cíclica económica en su fase recesiva e inflacionaria trajo consigo una crisis en la estructura política de hegemonía de la clases dirigente cuya expresión en el área urbana y regional provocó situaciones diferentes a la existencia cotidiana, produciendo también la correspondiente crisis urbana y su medio ambiente social. Esto es, imposibilidad de absorber y atender los espacios urbanos, avenidas, plazas públicas, diseñadas para concentraciones sólo en días festivos, patrios o el descanso y paseo de visitantes locales, nacionales y extranjeros. Las cuatro funciones claves del urbanismo: habitar, trabajar, recrearse y circular (77) que acordó el Congreso del CIAM en la tercera década del siglo XX, fueron insuficientes ante las nuevas situaciones urbanas al terminar el milenio y siglo XX. Habrá que agregar por lo menos otra función más relacionada con la territorialidad de la nueva condición de la sociedad urbana: el desempleo masivo y sus consecuencias en las metrópolis. Así el neoliberalismo y el proceso globalizador de la economía redujo a su mínima expresión el trabajo. Cada vez más el desarrollo tecnológico y científico se vuelve contra el trabajo, contra el uso de la mano de obra.

El diseño, uso y dominio del espacio urbano ha sido realizado por una sola clase de las existentes en la sociedad mexicana y les asombra que la ocupación de las áreas públicas por las clases subalternas sea dispuesta como los lugares de demandas sociales y reivindicaciones políticas. Sólo los propietarios del suelo urbano y agrario, como en la antigüedad en Roma y Grecia, se consideran con el sagrado derecho de ser los únicos ciudadanos y ejercer la democracia sin la intervención ni opinión de, a los que hoy se les obtiene plusvalía, plustrabajo, la simple ganancia, como en aquella época a los esclavos.

De esta manera, la toma de carreteras y puentes internacionales en la frontera norte del país por la oposición de derecha que demandaba el reconocimiento de sus triunfos electorales; la

huelga de hambre en el atrio de la Catedral del Centro Histórico de la Ciudad de México pugnando por el respeto de los derechos laborales, la entrega de la tierra a los campesinos; el reconocimiento de las delegaciones democráticas del magisterio de varios estados de la República, etc.; el informe y la suerte de los desaparecidos y presos políticos; las tomas recientes de las alcaldías en otras tantas entidades federativas exigiendo el respeto al voto en las elecciones, así como el excedido gasto en la campaña del partido oficial, etc., son todas ellas, las causas de la transformación del medio ambiente de los espacios urbanos y de su fisonomía.

Los espacios urbanos públicos son testigos de las acciones y la movilización social, política e ideológica de los motores de la historia: las clases sociales y subalternas. Son testigos también, de las exigencias de la democracia hoy día, así como de un Estado cuyas estructuras de poder, se niegan al cambio, a dar paso a nuevas formas de vida, a que si continúa por el camino de los intereses del capital y de facilitarle nuevas formas de acumulación y centralización, el área metropolitana de la ciudad de México, las grandes ciudades de Monterrey y Guadalajara y otras que le siguen en importancia, además de permanentemente contaminadas en su ambiente ecológico, tendrán problemas como los que hoy tiene el Valle de México. Los espacios urbanos públicos son pues, hoy día, expresiones de la crisis: económica, de las relaciones sociales y del Estado. (Cantú, 16/X/89:1-2).



Los espacios urbanos públicos son pues, hoy día, expresiones de la crisis: económica, de las relaciones sociales y del Estado. (supra p. 130)

Detención de marchas por las fuerzas del orden público. Acciones frecuentes en las décadas de los años ochenta y noventa. Foto: cortesía del periódico Excélsior.

### LUCHA POR LOS ESPACIOS URBANOS

La lucha por los espacios urbanos de poder en varias ciudades del país se está dando dentro de un marco nacional e internacional de crisis contemporánea generalizada, desencadenando una lucha política e ideológica sin precedente en la historia reciente.

Lo esencial de lo urbano en nuestros tiempos, no sólo esta en la existencia de los espacios de vivienda, lugares de trabajo, instalación del equipamiento, infraestructura y demás servicios en la ciudad, sino en las relaciones de consenso económico, político, social y cultural de la sociedad.

Un grupo social que lleve a efecto la Hegemonía sobre el resto de la sociedad, puede conducir al Estado, en el sistema de ciudades y campo, a una dirección y dominio completo, cuando toma en cuenta realmente los intereses de los grupos subalternos mediante el consenso.



"La lucha por los espacios urbanos de poder en varias ciudades del país se está dando dentro de un marco nacional e internacional de crisis contemporánea generalizada, desencadenando una lucha política e ideológica sin precedente en la historia reciente." (supra p. 131).

Ocupación de la calle Corregidora por los vendedores ambulantes. Década de los años ochenta y noventa. Foto: cortesía del periódico Excélsior.

Cuando se presentan desacuerdos, y aún diferencias o contradicciones no antagónicas, entre el grupo hegemónico y los gobernados, esto es, las clases subalternas, el grupo en el poder puede perder la dirección aunque no necesariamente el dominio. Si para conservar éste se ejerce la fuerza, física-policíaca o coer-

citiva-jurídica, sin tener el apoyo por consenso, surge luego: la crisis de hegemonía (Gramsci).

Esta crisis, hoy día, tiene como espacio de expresión fundamental el medio urbano, dado que la ventaja de la sociedad urbana sobre la rural en el país, es, desde hace algunas décadas, ampliamente dominante.

La región de la inconformidad urbana en la República, aunque limitado, abarca ya varias entidades (Chiapas, Guerrero, Oaxaca y Michoacán etc.), que, aunado a los movimientos sociales urbanos y a los brotes de descontento del movimiento social obrero, se extiende ya a otros Estados, además de la Ciudad de México, que desempeña el papel de epicentro, en particular su Centro Histórico. Por la gran centralización y concentración del poder económico, político, social y cultural, y las contradicciones que esto genera, el Centro Histórico de la Ciudad de México, muchas veces pasa a desempeñar la función del Centro Histórico de la República Mexicana.

El conflicto urbano, dado su magnitud y permanente incremento, debe hacer reflexionar al grupo que ejerce la hegemonía del país y respetar los resultados del ejercicio de la democracia como único recurso de estabilidad social y político, y no el juego del discurso de este.

El agravamiento de la situación económica en los primeros años de la década de los ochenta y extendidos, concatenados a los problemas de la economía del sistema capitalista, fue el sustento real de la crisis y las múltiples contradicciones aún no resueltas, y en donde lo urbano es el escenario hoy día.

En otras partes del mundo, las luchas sociales se desenvuelven fundamentalmente también en el medio urbano, y su fuerza ha sido tal que, al presentarse en lugares tan diversos, afectó las distintas formaciones sociales existentes, consideradas inexpugnables, como sucedió en Europa del Este. Aquí el ejercicio de la



hegemonía pasó inicialmente, del consenso activo con la identificación de intereses de dirigentes y dirigidos, a la pérdida del consenso, por la pasividad de la dirección en el Estado, y con ello la hegemonía, la legitimidad histórica y el poder político.

Las luchas sociales en los últimos años han sido en su mayoría luchas urbanas, con gran poder de convocatoria y cambios en la sociedad, constatado tanto en América, como en Europa y Asia.

En México, los brotes de violencia urbana se están generando en los eslabones más débiles del sistema de ciudades del país, representados en la actualidad en varios centros de población en los Estados de Guerrero y Michoacán. El esfuerzo por recuperar la legitimidad histórica y la dirección, para conservar la hegemonía de la clase política con más de seis décadas en el poder, se hace difícil, dadas las contradicciones manifestadas en esta sociedad política.

El desequilibrio entre la Sociedad Civil y la Sociedad Política se inició de hecho en 1968, cuando se fracturó el Bloque Histórico al dejar de identificarse los gobernados con los gobernantes. El fenómeno sucedió con la represión del gran movimiento estudiantil-popular, paralelo al inicio de los movimientos sociales urbanos, que empezaban a gestarse en las grandes ciudades en varios países, y entre ellas el Area Metropolitana de la Ciudad de México, así como en algunas localidades de algunos Estados.

Aunque en la mayoría de los casos, no ha existido correspondencia entre el discurso político del grupo dominante y la práctica política cotidiana, la propia crisis política se ha manifestado por las contradicciones en las expresiones a la opinión pública de los representantes más connotados del Estado mexicano de varios niveles y en diferentes instancias de poder, así como por acontecimientos no poco lamentables. (Cantú, 13/III/90:1-2).

"Las luchas sociales en los últimos años han sido en su mayoría luchas urbanas, con gran poder de convocatoria y cambios en la sociedad, constatado tanto en América, como en Europa y Asia." (supra p. 133).



Desalojo del espacio público ocupado por manifestantes. Acciones frecuentes en varios lugares de la metrópoli durante las dos últimas décadas. Foto: cortesía del periódico Excélsior.

"Mientras el movimiento obrero oficial desfilaba con la participación de los representantes del Estado mexicano a una hora, el movimiento independiente lo hacía en otra posterior. (post p. 135).



Mitín frente a la Secretaría de Gobernación; frecuentes en las dos últimas décadas. Foto: cortesía del periódico Excélsior.

(27)

### EL MOVIMIENTO OBRERO EN LOS ESPACIOS URBANOS

El centro histórico de la Ciudad de México, además de ser el lugar donde permanecen los vestigios de las culturas prehispánicas, de la época colonial y del México Independiente en relación a la Corona Española, es el espacio urbano donde se ha manifestado, durante varios siglos, el trato desigual de las clases sociales, y desde donde se han emprendido las luchas más importantes del país por la identidad nacional y su soberanía, en el mejor de los casos, y en otras, en su contra.

En los últimos años, con excepción de 1995 y 1996, el centro histórico, y en especial el área denominada "El Zócalo", se había convertido en el lugar de acentuada discriminación de los problemas sociales, como resultado, bastante evidente, de la crisis económica y política agudizada desde la pasada década de los ochenta. Mientras el movimiento obrero oficial desfilaba con la participación de los representantes del Estado mexicano a una hora, el movimiento independiente lo hacía en otra posterior.

El impresionante despliegue de seguridad en el primer perímetro o cuadro del centro histórico, con motivo del desfile obrero del 10. de mayo para diferir, por varias horas, la marcha en el Zócalo de los diferentes contingentes de trabajadores, reflejó el propósito de relegar al movimiento obrero independiente con sus reivindicaciones económicas y políticas, del resto de los manifestantes pertenecientes a los organismos sindicales oficiales, además, de evitar la presencia de ellos ante el Poder Ejecutivo.

El dispositivo de seguridad, que restringió la comunicación entre los trabajadores con problemas similares por la crisis, cada vez más común en los últimos años en días como estos, representó, también, una afrenta al patrimonio cultural del referido Centro Histórico de la Ciudad de México. Sólo se permitió tener y conocer

en el monumento histórico urbanístico del Zócalo, sede del Estado, la Iglesia, el capital comercial y muy cerca de la plaza al capital financiero, a un "Zócalo blanco" por la mañana, a través de la "Callada y Tibia Demanda de Aumento y Respeto a Derechos" (Excelsior, 2/V/90), del movimiento obrero oficial hasta determinada hora, para dejar el paso, posteriormente, a las organizaciones sindicales independientes y marcar el lugar con otro color por la tarde, es decir, de "Zócalo rojo", decía otra nota periodística del mismo día. La clase trabajadora de las grandes y medianas ciudades, más que celebrar el 10. de mayo, reafirmaron en este día su problemática existencia en uno más de los espacios públicos urbanos que les pertenece, tanto o más, como a las otras clases sociales, esto es, el centro histórico de la ciudad.

La clase que ha creado, junto a los trabajadores del campo, todos los bienes materiales para la existencia de la sociedad, tomaban oficial y extraoficialmente ese día los principales espacios urbanos abiertos que ellos mismos como clase construyeron. Unos, sin poder demandar más que tibiamente, como dice el encabezado en la primera plana del Excelsior, "peticiones insatisfechas" y otros, los independientes y contestatarios, para manifestarse en "Marcha de Lucha y de Protesta" (Ídem).

Un día al año, una parte importante de la estructura urbana, las áreas fabriles, comerciales y de servicios del país y en una gran cantidad de naciones del mundo, se paraliza en reconocimiento, formal, y quizá sincero, a uno de los factores de la producción: la fuerza de trabajo. Aquella fuerza de trabajo masacrada en Chicago hace poco más de cien años, exigiendo una jornada laboral de 8 horas.

Un día al año también, los trabajadores toman las calles para expresar su existencia histórica, por ser los únicos que con su trabajo crean y le dan valor a los objetos que se producen, toda vez que la máquina, la herramienta, o la tierra, no produce nada

sino la hacen funcionar o cultivar el obrero de la ciudad o el trabajador del campo, sino se le añade por lo tanto, el valor que contiene el trabajo.

Lo sobresaliente de la "modernidad" en la Ciudad de México, desde el sexenio pasado, en este fenómeno de expresión urbana para un momento de conmemoración del movimiento obrero, es la impresionante medida de seguridad para la realización de las marchas de los trabajadores por las principales calles del Centro Histórico de la Ciudad de México y de las capitales de las entidades federativas.

Pero también significó este hecho urbano de celebración en los espacios de la ciudad, la independencia cada vez mayor de los trabajadores respecto de los aparatos de control de masas del Estado y la muy probable división cupular del Congreso del Trabajo ante las nuevas exigencias del capital y del Estado que dependen uno del otro en correspondencia mutua.

A la vez, se mostró en ese día, nuevamente, que las organizaciones obreras oficiales, ya no pueden tomar la calle y los espacios públicos urbanos para manifestar su adhesión al Estado, sino es a condición de tomar medidas extremas de seguridad para garantizar el apoyo formal de una parte de la sociedad civil a la clase política hegemónica. Hace ya varios años, que las calles y los espacios públicos urbanos les pertenecen a la parte de la sociedad civil en oposición al Estado. Y el movimiento obrero independiente, después de la segregación en espacios de tiempo hasta hace tres años, habría de tomar el 1o. de mayo el Centro Histórico, en particular el Zócalo, para expresarse en un ámbito diferente.

No es la misma situación de hace apenas una escasa década, donde el primer perímetro o cuadro de la ciudad del Centro Histórico, cumplía con su función de pertenecer al pasado y presente histórico al deambular en cualquier día del año, festivo o no, sin

restricción alguna. La pérdida del espacio del Centro Histórico por la clase política dominante muestra profundos cambios en la sociedad, quizá como otra forma de manifestar el deterioro de las relaciones sociales y expresa el ambiente socio-urbano en el Centro Histórico que es el mismo de la sociedad en su conjunto. Necesariamente la sociedad civil tendrá que estar representada en los aparatos del Estado si no quiere tener mayores contradicciones antagónicas y la ruptura de la cohesión social existente.

Ocupado en los últimos años también, por otra de las expresiones de la crisis, como es el desempleo manifestado en el incremento incesante de los vendedores ambulantes, el Centro Histórico ha estado reflejando la diferenciación en el trato de los problemas sociales al tener frente a frente dos formas diferentes de vender la mercancía.

Las formas de segregación social y urbana que también se dan en espacios como el Centro Histórico de la Ciudad de México, se tiene por una parte, con la existencia de un comercio establecido en edificios por décadas y siglos quizá, con todos los servicios urbanos, y por otro lado, los vendedores ambulantes improvisados usando la calle y la banqueta, o la ocupación de los andenes de las estaciones del Metro.

El Centro Histórico y la ciudad misma, expresiones de la cultura, son también, tanto el resultado de los inicios y terminaciones de las anteriores formaciones sociales, como de la propia acumulación primitiva del capital.

Ha sido también, el Centro Histórico, en determinadas épocas, el espacio de lucha entre inquilinos, que, viviendo durante muchos años en los viejos edificios, entraron en conflicto con los propietarios, al ver estos que sus terrenos subían permanentemente de precio por el proceso de urbanización, y la utilización de los inmuebles y locales para las actividades comerciales.

El monumento histórico urbano del área del Zócalo continúa, en esencia, siendo un espacio "erigidos a la gloria de los conquistadores y los poderosos [...] o a la contemplación pasiva y a la conciencia social con símbolos caducos, que han perdido significación" (Lefebvre, 1972:28).

Así, una minoría bien dotada y aprovechada del trabajo ajeno del resto de la población, carente de lo mismo que produce, celebra, en los principales espacios urbanos abiertos como el Centro Histórico de la ciudad, la obtención de toda la plusvalía que han logrado extraer mediante el riguroso control del movimiento obrero; de la marginación de los independientes y de la represión de que han hecho uso para la conservación del estado de cosas y de la situación reinante.

Quienes oficial y extraoficialmente toman la ciudad para celebrar lo que no muy lejos les pertenecerá, saben que sólo la organización paciente les permitirá lograr sus propósitos, como similar ha sido el proceso de dominio de la fábrica por los obreros. La organización y militarización que el capital les enseñó para poder hacer producir la maquinaria, es la misma que se tendrá que desarrollar para un cambio plenamente democrático en las estructuras económicas, sociales y políticas. (Cantú, 7/V/90:1 y 19).

"Una de las cualidades que sobresalen en numerosos barrios de los Centros Históricos de una considerable cantidad de ciudades latinoamericanas, es el hecho de que perduran las costumbres, las tradiciones y la solidaridad entre los habitantes." (post p.141).



Tianguis que recorren las colonias de la ciudad día a día. Foto: cortesía del periódico Excélsior.



Vendedores ambulantes en la colonia Guerrero a lado de las obras de ampliación del Metro, década de los años noventa. Foto: cortesía del periódico Excélsior.



### COSTUMBRES URBANAS QUE PERDURAN

Una de las cualidades que sobresalen en numerosos barrios de los Centros Históricos de una considerable cantidad de ciudades latinoamericanas, es el hecho de que perduran las costumbres, las tradiciones y la solidaridad entre los habitantes.

La solidaridad vecinal ha sido el inicio y el sustento de no pocos movimientos sociales. Se presenta porque convergen los distintos intereses de los sectores y clases sociales que viven en el lugar, y cuyas alianzas permite plantear alternativas a los diversos problemas, mediante considerables proyectos políticos a nivel nacional, en el más elevado de ellos y mejor de los casos, o la autogestión y la canalización posterior de los problemas urbanos de una área determinada, en otros no menos importantes de los sucesos.

Lo que sucede en numerosos barrios de la Ciudad de México y particularmente del Centro Histórico y áreas aledañas es similar a del barrio de Cayo Hueso, ubicado en Centro Habana, Cuba, quizá, también a tantos lugares de otros países latinoamericanos con experiencias análogas, incluyendo el nuestro, donde el espacio urbano ofreció condiciones de acciones colectivas y la organización de los diversos sectores y clases sociales para movimientos sociales de trascendencia.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> El Arquitecto cubano Joel Díaz nos dice que: "La transformación integral de los barrios históricos, requieren de una investigación permanente. La remodelación de un barrio existente desde principios de siglo en la zona de la Ciudad de La Habana, como es de Cayo Hueso, presenta múltiples y complejos problemas teóricos y prácticos a resolver en las condiciones concretas de nuestro país. Estos son de carácter urbanístico, arquitectónico, ingeniería, económico, jurídico, cultural y social"; idea central que fue presentada en el IV Congreso Iberoamericano de Urbanismo, celebrado en Santiago de Cuba, en abril de 1990.

Desde la creación de barrio de Cayo Hueso, fue considerado como un barrio hiperactivo por la existencia de dos de las determinaciones principales para tal efecto: ser habitado por obreros y estudiantes (Cantú, 16/VI/90:1-2).

### CENTRALIZACIÓN DE DECISIONES

Una de las características que ha tenido la Ciudad de México desde su fundación es que en ella se ha centralizado y concentrado la mayoría de las decisiones políticas, económicas, sociales, culturales, etc., emanadas de los órganos de gobierno del Estado y regímenes establecidos, así como de los sectores y grupos económicos predominantes en el país. Esto ha sucedido desde antes y después del surgimiento del Estado-nación de México.

Como lugar de decisiones y espacio de realización material de esas iniciativas y proyectos, que continua siendo en gran medida el Centro Histórico, fue como se contribuyó, la mayor de las veces, a la creación de la macrocefalia que tenemos en la Ciudad de México y su Area Metropolitana.

Posterior a la consolidación del Estado mexicano en la década de los años treinta de este siglo y al modelo de crecimiento adoptado, basado en la acumulación privada del capital, la concentración y centralización de todo tipo de políticas públicas y privadas, regidas en su mayoría por las leyes del mercado, incidió sobremanera en las grandes ciudades, principalmente en la Ciudad de México con los resultados hoy día por todos conocidos.

El fenómeno se remonta también, a las formaciones sociales del México prehispánico, donde Tenochtitlán fue centro ceremonial, comercial y de gobierno, y posteriormente, en el período colonial, como sede de la Real Audiencia y del Virreinato. La Ciudad de México fue capital de los gobiernos que tuvo el país, desde la independencia de España, hasta nuestros días. Además, fue también capital del imperio durante la intervención francesa, y después, asiento de la República. Hoy, el Centro Histórico de la Ciudad de México, a pesar de que el Poder Ejecutivo despacha los asuntos nacionales en la residencia oficial del Presidente, en Los Pinos, continúa siendo el espacio de los poderes federales y de un considerable grupo económico del país.

Se puede afirmar luego, que los problemas de la Ciudad de México fueron condicionados, si no es que determinados, por la propia centralización y concentración de las decisiones de las relaciones sociales de producción y todo lo referido con las actividades de la superestructura de la sociedad. Y no podía ser menos, al ser el Centro Histórico el espacio de las decisiones de la clase gobernante, la clase subalterna busca ahí la solución o la respuesta a los problemas que tiene.

No se logró rebasar el marco de esa tradición centralizadora de los períodos anteriores a la formación de la República, ni en la posterior formación de la Federación de las Entidades. La separación de poderes locales pudo ayudar a descentralizar las acciones e inversiones de las diversas políticas urbanas expresadas en el equipamiento urbano e industrial. Pero al no haber aprovechado cualquier instrumento de descentralización, como la soberanía de los Estados, se propició el crecimiento de la ciudad, y contribuyó, hoy día, a la crisis urbana a pesar de las razones estructurales.

Existe pues, un mal de origen. Quizá sea común este fenómeno en todas las capitales de los países del mundo, pero en México se puede constatar el uso y abuso de múltiples decisiones tomadas y centralizadas, sobre todo por la extensión territorial que resultó, hoy ocupadas por los 15 millones de habitantes obtenidos en el censo de 1990 y la amenaza que existe para el resto de las grandes ciudades del país.

La existencia de la crisis urbana en la Ciudad de México, además de ser el resultado y expresión de la crisis económica del último ciclo impulsado a principios de la década pasada de los años ochenta, es el desenlace emanado de la centralización y concentración de todos los tipos de relaciones que pueda tener sociedad alguna: económicas, sociales, políticas, culturales, tecnológicas, deportivas, etc.

Las propias promulgaciones de las Leyes Orgánicas, Reglamentos, etc. que ha tenido la Ciudad de México en la historia contemporánea, evidencian, además de la existencia de los problemas urbanos, la centralización y concentración de una considerable cantidad de acciones de diversas índole en la capital del país y su Area Conurbada.

Las relaciones de los habitantes, aparte de estar subordinadas a las relaciones sociales que imponen las actividades de producción, están también enajenadas a las relaciones urbanas que fijan las Leyes y Reglamentos de la ciudad no pocas veces modificados.

No basta con la inclusión de los mecanismos de la "participación ciudadana", y el reconocimiento implícito de nuevas formas de organización territorial vecinal por colonias, manzanas, etc., manejado en el discurso político oficial, para pensar que existe la descentralización o que esta se promueve. La propia dinámica del crecimiento urbano, de la crisis económica y de los fenómenos naturales de devastación surgidas en la ciudad, impulsa la organización ciudadana a niveles que no se conocían.

La participación ciudadana organizada desde arriba refuerza, o pretende afianzar, la concentración de acciones e inversiones que hacen crecer la ciudad continuando con el paternalismo y corporativismo, que apoyan la centralización de decisiones del Estado sobre el área urbana.

En las diversas Leyes Orgánicas emitidas desde la década de los años veinte se expresa la centralización desde el nombramiento de la figura política que dirige los destinos de la ciudad más grande del país, con la opción de ser removido libremente por el propio Presidente de la República. Se puede afirmar, que desde aquí se inicia el fenómeno de centralización y concentración en la vida de la Ciudad de México, con los resultados conocidos por todos. Siete décadas después se vio la necesidad de reconocer el

derecho que tienen los habitantes de la Ciudad de México de resolver sus problemas por la vía política, eligiendo a sus gobernantes y representantes para determinar las formas de solucionar la nueva condición de la capital de la República.

De manera similar, la ampliación del número de Delegaciones, de 12 que había en 1941 a 16 que se establecieron en 1970, no logró desconcentrar más que la gestión de servicios de carácter secundario, pero no los asuntos de interés para los habitantes y la ciudadanía. Así se demostró, no hace mucho tiempo, cuando al rendir el informe algunos de los Delegados políticos, la contestación sobre el asunto de las elecciones en el D. F. fue contradictoria a la posición central del gobierno del Departamento y de la República. El quehacer político en la ciudad fue poco a poco determinando las vías de solución.

Quizá no pase mucho tiempo para que en lugar de 16 Delegaciones en el Distrito Federal sea aún más. Los Estados de la República que integran la Región Centro, como Hidalgo, Morelos, Puebla, Querétaro, Tlaxcala y el Estado de México, al ritmo que lleva el proceso de urbanización de esta parte del país, tal vez pronto sean las próximas "Delegaciones". Si se ha estado difundiendo la construcción de trenes eléctricos radiales para cinco ciudades aledañas al Distrito Federal, no es aventurado pensar en esos estafalarios resultados de la constante toma de decisiones y centralización de inversiones, proyectos y obras en el centro del país.

La inoperancia de la Junta de Vecinos y los Consejos Consultivos de la Ciudad de México, llevó al Estado mexicano a crear la Asamblea de Representantes del D. F., en un acercamiento más a las intenciones y deseos de la ciudadanía de la capital del país. Últimamente, hubo de adoptarse la modalidad de los Consejeros Ciudadanos como mecanismos de regulación de los problemas urbanos y de los que más adelante presentamos algunos puntos de vista.

Pero sólo continúan aceptando organizaciones urbanas que en ningún momento se acerquen a las áreas productivas industriales. Toda vez que el control obrero en las grandes ciudades, y en especial en el Area Metropolitana de la Ciudad de México les ha significado una garantía para no "desalentar" las inversiones y para no perturbar los incesantes incrementos en la tasa de ganancia y en la masa de plusvalía de las empresas, como se demostró durante varias décadas, aunque ahora obsoletas.

La centralización de las decisiones ha llevado de manera implícita el control de la fuerza laboral aglomerada en la urbe, única con poder de decisión para evitar abusos de autoridad en las políticas generales de la economía y con ello en lo que perjudica a la vivienda y las áreas urbanas.

Centralización y concentración de políticas económicas, sociales, culturales, etc., sólo podían prosperar con todo ese gran período de corporativismo y control de masas de medio siglo, en las áreas y zonas productivas, sobre todo la industrial. Con estas formas de control, los habitantes de la Ciudad de México salieron perjudicados. (Cantú, 4/VIII/90:1-2).

"Los espacios urbanos experimentan cambios continuos y adquieren formas nuevas e inesperadas, diferentes además, para lo que fueron creados." (post p.147).



Frecuente imagen de protesta en el Zócalo. Otras imágenes de vendedores ambulantes las salidas del Metro. Fotos: cortesía del periódico Excélsior.

### IMÁGENES QUE LE IMPONEN A LA CIUDAD

Los espacios urbanos experimentan cambios continuos y adquieren formas nuevas e inesperadas, diferentes además, para lo que fueron creados. Las diversas actividades de los grupos y clases sociales en permanente movilización así lo demandan.

Las distintas funciones que en la ciudad realiza la sociedad, como las actividades: productivas, comerciales, administrativas, políticas, sociales, culturales, de habitabilidad, etc., conforman el fenómeno urbano y le imponen a la ciudad diversas imágenes.

A la atención y a la seguridad rigurosa que el Estado les proporciona a determinados espacios de la estructura urbana, como los fraccionamientos residenciales de los grupos sociales económicamente fuertes, o centros comerciales y financieros específicamente diseñados, tienen determinada correspondencia contradictoria, por un lado, con los cinturones de miseria urbana de grandes sectores de la población en el área metropolitana de la Ciudad de México, además de los numerosos tugurios existentes al interior del Distrito Federal.

Por el otro lado, a la actividad específica comercial e industrial de tecnología avanzada, se puede decir que les corresponden de modo opuesto como fenómeno urbano, los vendedores ambulantes, diseminados por todos los espacios donde la ciudad se ha extendido, dominando las áreas de circulación peatonal (banquetas, andadores del Metro, etc.), como enclaves del subempleo. Al orden específico que maneja la burguesía, según señalaban F. Engels y H. Lefebvre, se engendra otro desorden específico: el desorden urbano.

Los períodos en que se manifiesta lo anterior en las estructuras de la sociedad y su expresión en el fenómeno urbano, corresponden en lo fundamental a las fases de la economía, es decir, a

la crisis cíclica, donde el número de años o meses en que se producen tales lapsos, no se determina con facilidad, aunque cada vez se producen en tiempos más cortos.

Sin embargo, para la sobreestructura social y en particular para la sociedad urbana, los ciclos entre el 'orden' y el 'desorden' que el consenso exige al carácter político del ciudadano, los períodos son relativamente cortos y fijos: sexenales o cada tres años, según el caso.

Sobre los espacios urbanos, también se realizan las diversas actividades de la superestructura de la sociedad, posesionándose en determinadas áreas de la ciudad como escenarios habituales. Los cambios se hacen con la periodicidad que les fija la acciones de la clase política. Las plazas, espacios abiertos, mercados, monumentos históricos, etc. son los lugares que se modifican temporalmente por esa acción sobreestructural: la actividad política. Esta movilidad política que debiera corresponder a la actividad económica, aun no representa el consenso que reclama la sociedad civil ni satisface a la oposición de la clase política que conforman al Estado.

Así, con determinada frecuencia se realizan las pegas y pintas con propaganda política sobre la ciudad en encubierta urbe que deja la propaganda comercial. La imagen de la ciudad se modifica en reciprocidad a la movilización y demandas sociales, a la existencia de los fenómenos urbanos y al surgimiento de las manifestaciones humanas y eventuales de la naturaleza. El verano lluvioso sobre la ciudad es, por supuesto, diferente a la imagen urbana de las demás estaciones del año.

Se destinan grandes recursos para la divulgación de los programas de los diferentes partidos contendientes a los diversos puestos de elección popular. El Estado tiene que solventarlo o tendrá que resolver problemas más grandes por el descuido inhe-



rente y consubstancial al origen y forma de ser de la sociedad urbana: su carácter político.

La ciudad y su tejido urbano son el sustento material que formaliza uno de los procesos que regulan los conflictos entre las clases y sectores de la sociedad, como es: el preservar el consenso de la sociedad urbana que condiciona la vida económica y social del país. Y es además, ese tejido urbano, esa desigual y segregada textura de la ciudad, la expresión del conflicto en sí que tiene la sociedad en su conjunto.

Ante el proceso de una de las funciones de la ciudad, el político, en algunos lugares apenas se percibe la propaganda de los partidos contendientes o de la "ciudadanización" de la gestión urbana. El inicio del proceso está en la identificación del elector con la obtención de su credencial. Es de esperarse la entrega oportuna de la identidad social y política, ahora la más convincente para cualquier gestión ciudadana, y ello la mayor participación ciudadana para preservar la legalidad y legitimidad de quienes resulten electos en los puestos de representación popular.

Esta es una función de la ciudad, la actividad política. Sin ella no es posible la normalidad urbana aún cuando los problemas específicamente de la vivienda, servicios, equipamiento urbano, etc., estuvieran resueltos. Sin embargo, estos siguen sin resolverse en un porcentaje considerable y continúan perjudicando a la población en áreas urbanas desprovistas de esas partes de la estructura de la ciudad.

¿Y qué decir, de las interminables obras de ampliación de los servicios que la administración urbana hace ante el incesante proceso de urbanización del área metropolitana de la Ciudad de México?. Por los cuatro lados cardinales periféricos de la capital del país se realizan grandes construcciones imponiendo imágenes de anarquía urbana, quizá desesperadas, para salir 'al paso' de lo que no se ha podido controlar: el incesante proceso de urbani-

zación. Dejando para las siguientes administraciones la reproducción de los problemas que ahora se 'programan', por falta de determinación política y decisión real de desregular la macrocefalia urbana como la que se lleva a cabo con la económica.

¿Qué decir, de los cambios en la imagen urbana con las protecciones de innumerables calles y fraccionamientos debido a las demandas de las Asociaciones Civiles de Vecinos ante la descomposición social e inseguridad pública que creó la inflación galopante y la neo-modernidad de la década de los años ochentas?. ¿Y las numerosas rejas con que se protege el pequeño comercio de los robos y atracos que se producen a cualquier hora del día?

Se puede considerar, que estas recientes imágenes urbanas son las respuestas de la sociedad civil ante la descomposición social y política que todo proceso inflacionario, deterioro de la economía y crisis de civilización trae consigo. Aquella parte de la población que trabajando con determinada seguridad, confianza y disciplina en empresas fabriles o comerciales, de pronto se quedan sin empleo y optan por vender cualquier cosa ante una competencia cada vez mayor, o dedicarse al atraco o al robo desesperado.

Si de los desempleados surgió el porcentaje considerable para la delincuencia, habría que preguntarse, ¿De qué sirvió tanta obediencia a la legalidad y a los preceptos morales religiosos, si, al llegar nuevas tecnologías necesarias para la competencia, finalmente quedaron en la calle sin tener forma de continuar sobreviviendo, el trabajador y su familia como dependientes de ese empleo que tenían como patrimonio?.

Las nuevas tecnologías adoptadas en la producción y anunciadas como aquellas que reportarían 'grandes' beneficios sociales, han resultado contrarias al deseo expresado en los discursos ideológicos de la tecnocracia. El no ocupar a la fuerza liberada por el uso de alta tecnología, trae como resultado la considerable descomposición social.

Las diversas funciones que la ciudad toma y la movilidad con que las desarrollan, les corresponden imágenes que varía en ciclos de tiempo cada vez menores, bien por la estructura urbana que rebasa diversos umbrales o por la sobreestructura de la sociedad en permanente contradicciones. (Cantú, 6/VII/91:1 y 16).

"La imagen de la ciudad se modifica en reciprocidad a la movilización y demandas sociales, a la existencia de los fenómenos urbanos y al surgimiento de las manifestación humanas y eventuales de la naturaleza." (supra p. 148).



Plantones de jubilados y pensionados en las calles aledañas a la Secretaría de Educación Pública. Década de los años ochenta y noventa. Foto: cortesía del periódico Excélsior.



Otra imagen de la crisis en las calles del Centro Histórico. Demanda de solución al problema de sueldos y salarios. Década de los años ochenta y noventa. Foto: cortesía del periódico Excélsior.

"... las últimas manifestaciones de los tiempos modernos (se expresan) expresados en las nuevas formas de urbanización; por un lado, en las edificaciones sobresalientes de áreas urbanas para los servicios financieros, comerciales y bancarios y por el otro, la ocupación de calles y aceras para los vendedores ambulantes." (post 153).



Paseo de la Reforma. Estatua de Cristóbal Colón. Década de los años setenta y primera mitad de los ochenta, antes de los sismos de 1985. Foto: cortesía del periódico Excélsior.

### URBANIZACIÓN DE LAS TRASNACIONALES

La fuerte competencia entre las grandes trasnacionales y bloques económicos, inmersa en el proceso de la "globalización" de la economía mundial, la cada vez mayor concentración financiera y el alto desarrollo tecnológico, particularmente en la electrónica y la informática al nivel internacional, son entre otras, las últimas manifestaciones de los tiempos modernos expresados en las nuevas formas de urbanización; por un lado, en las edificaciones sobresalientes de áreas urbanas para los servicios financieros, comerciales y bancarios y por el otro, la ocupación de calles y aceras para los vendedores ambulantes. No sin dejar de utilizar los mecanismos de la economía de mercado en su más alta orientación monopólica, aprovechando sus recientes triunfos a nivel mundial y apoyados en su dinámica de desarrollo por los Estados correspondientes, también en incesante competencia entre sí.

Es el moderno proceso de "urbanización mercantil" sobre lo ya urbanizado. Son ahora, los excedentes de mercancía de la gran sobreproducción capitalista los que urbanizan los espacios existentes de la ciudad al no encontrar la adecuada demanda para realizar la ganancia en el mercado tradicional. Sólo, que hoy día, lo hacen desde su Centro Histórico, no hace algunos años, aunque completamente a su alrededor hasta los lugares más apartados de las áreas conurbadas.

Un considerable número de calles que conforman este Centro Histórico, algunas avenidas y ejes viales que van de lado a lado del Area Metropolitana de la Ciudad de México, así como los accesos a las estaciones del Metro y terminales de pasajeros foráneos, fueron 'poblados' por una clase social que se incrementó en los últimos años, y que aún continúa aumentando: los subempleados o vendedores ambulantes.

Son los mismos que fueron obligados a pertenecer al 'ejército' industrial de reserva, es decir, los desempleados de los que se alimenta el sistema capitalista para poder operar la mayor competencia en el mercado a costa de la mano de obra barata. Que prefieren además, incursionar en el subempleo, es decir, como vendedores ambulantes, no sin malos ingresos cuando todavía no eran muchos, antes que en el peligroso terreno de la descomposición social.

El propio proceso de comercialización de productos finales con mayor valor agregado, incluso desde que se inicia la elaboración de la mercancía hasta la aparición en el mercado, crea una urbanización que rompe con las imágenes urbanas ancestrales. Hoy, son objetos de rescate la parte patrimonial de los centros históricos, aunque bajo nuevas concepciones del sistema capitalista, por el gran predominio comercial.

La proliferación acelerada del ambulante en las medianas y grandes ciudades de no pocos países del mundo, representa, además del desempleo, un nuevo tipo de urbanización que se inicia, como la urbanización tradicional, con los establecimientos comerciales de carácter provisional hasta llegar a construir espacios definidos y delimitados para conformar nuevos 'equipamientos' y servicios urbanos fuera de lo normal y anteriores costumbres. Tiene además, la particularidad de llegar a todos los niveles de la sociedad urbana y es el resultado de esa situación mundial de la economía de mercado.

La alta producción industrial de los países dominantes, han orillado a otras regiones del mundo en desventaja por el escaso desarrollo de las fuerzas productivas en sus principales ciudades, a realizar actividades comerciales de los productos de empresas transnacionales, con desventajas para los objetos elaborados en el lugar. Algunos países, han optado por las actividades productivas

a través de las maquiladoras para sobrevivir a esa lucha económica de proporciones jamás vistas.

Esas grandes empresas trasnacionales, y sobre todo los países a donde pertenecen, no necesitaron de las armas de destrucción masiva sofisticadas para colonizar a otras naciones y a las diversas clases sociales de territorio alguno. Sólo les bastó el dominio de las tecnologías más avanzadas y el mercadeo denominado "fayuca" para penetrar y llegar hasta los rincones de las familias de escasos y medianos recursos, para desnaturalizar identidades regionales y nacionales que fueron el orgullo y que tuvieron anteriormente los países llamados diplomáticamente en 'vías de desarrollo'.

Ese predominio de artículos que ofrecen las trasnacionales, tanto pueden ser adquiridas por los sectores de altos ingresos mediante tiendas especializadas en la transacción comercial, como por las clases populares a través de vendedores ambulantes.

Las mismas empresas que optaron por altas tecnologías, cuyos principales resultados, aparte del incremento de la tasa de ganancia, fueron las que crearon nuevas formas de desempleo o subempleo en donde se refugia el ambulante.

El fenómeno de la interdependencia económica y política entre las naciones, es un hecho que rebasa (incluso los sustituye) una serie de esquemas tradicionales de carácter ideológico de las sociedades civiles y políticas expresadas de múltiples formas en la vida y el espacio urbano, lugar de las evidencias.

Los Centros Históricos también han sido transformados. Su preservación como patrimonio cultural y espacios protagónico de una identidad cada vez más transformada a las nuevas ideologías dominantes y a la diversidad de intereses en áreas de turismo, corre paralelo al fenómeno de las políticas económicas adoptadas.

Grandes avenidas y calles aledañas a las vías y medios de comunicación masivas, fueron invadidos por los desempleados y subem-

pleados del salario mínimo, pugnando por obtener mayores ingresos mediante la actividad comercial denominada "informal" y ambulante, debido a que las medidas de "choque" económica adoptadas por el Estado no resolvieron los problemas de subsistencia de las clases mayoritarias.

La inmensa mayoría de los vendedores ambulantes están ocupados en la gran venta de los productos de las empresas transnacionales, haciéndose partícipes de la fuerte competencia de los de "arriba", de los fuertes consorcios participando en una ganancia que no es de ellos, más que como ocasionales "comisionistas" en la transacción intermediaria que representa el comercio.

Desde el desplazamiento que las transnacionales hicieron del comercio tradicional, de productos artesanales fabricados en las pequeñas industrias locales hasta los elaborados en los sencillos talleres familiares caseros, fueron los acontecimientos urbanos que en los últimos años se multiplicaron.

Algunos mercados que antes se caracterizaban por la venta de productos típicos regionales y folclóricos, hoy fueron desplazados por la invasión de artículos extranjeros en una de las más amplias gamas de ofertas. La propia industria local de tecnología importada hace algunas décadas, también fueron rebasados.

No sólo las grandes empresas transnacionales fijan los nuevos mecanismos y precios de la economía de mercado y las inéditas formas de colonización y acelerada integración económica, desempleando numerosa fuerza de trabajo con novedosas tecnologías cuya productividad está basado en el menor uso de mano de obra, sino que "emplean" a los desempleados, en el fenómeno del ambulante.

Lo paradójico de la alta tecnología, como es el avance sin precedentes de la robótica y la elevada productividad, es que a los desempleados que lanza a la calle la "modernidad", la "globalización" de la economía, el dominio de las grandes transnacionales sobre el Estado moderno modificado, etc., los ponen a "trabajar"



en el ambulante, sin prestaciones de ningún tipo y compitiendo con los que aun no lanzan su mercancía en estas "nuevas" áreas urbanizadas sobre lo urbano.

La ciudad además de ser la expresión de las políticas urbanas del Estado, es el lugar de la exposición de las modificaciones que ella va adoptando y con ello la sociedad civil. Y no porque sea el resultado de determinados decretos que inciden sobre la ocupación de los diversos espacios urbanos existentes, sino porque algunas determinaciones protagónicas sobrepasan las funciones del Estado o imponen situaciones de las que posteriormente habrá de reglamentarse. (Cantú, 20/VII/91:1 y 10).

"Los Centros Históricos también han sido transformados. Su preservación como patrimonio cultural y espacios protagónico de una identidad cada vez más transformada a las nuevas ideologías dominantes y a la diversidad de intereses en áreas de turismo, corre paralelo al fenómeno de las políticas económicas adoptadas." (supra p.155).



Entrada al Paseo de la Reforma esquina con Bucareli. Década de los años cincuenta. Foto: cortesía del periódico Excélsior.

## LA CALLE, BOTÍN DEL CAPITAL

Las rupturas entre la ciudad deseada y la metrópoli habitada, entre la disertación urbana de naturaleza científica y las determinaciones económicas, sociales y políticas, ponen en evidencia la crisis del Estado y la sociedad, así como la brecha, cada vez mayor, entre la facultad y la incapacidad para el ordenamiento y la racionalidad de la ciudad. Es también el coletazo, en nuestro medio, del desbarajuste mundial en pleno proceso, donde los factores internos y externos se encuentran inmersos en otra fase de la espiral de la crisis cíclica del sistema.

El espacio urbano público y privado, apetencia de intereses que engendran las relaciones capitalistas, delimitado por las normas y reglamentos de las instituciones civiles y políticas, pierde su tradición e identidad jurídica en lapsos cada vez menores, para dar paso a la fuerza que crea la economía de mercado en medio del desorden internacional en ascenso. Todo lo que el capital fraccionó en el territorio que fue del campo, para conformar la ciudad, que vendió y revendió una y otra vez, quedó en los anales de la historia urbana, en la macroeconomía cambiante y en las crónicas literarias. Ahora la calle es el botín del capital.

El capital tomó la calle por asalto con la sobreproducción de mercancías, por medio de sus "comandos" de operaciones: los subempleados y los provenientes del desempleo abierto, es decir: del ejército industrial de reserva del que hablara Marx, transformados en vendedores ambulantes, debido a la ruptura jamás vista de la civilización y la mundialización de la economía, (ahora denominada neoliberalismo, a lo que antes se le intitulaba imperialismo y su impacto devastador actual). Ahora, la sociedad política los expulsa en donde aquellos obstaculizan la circulación de la mayor afluencia peatonal: el Metro, o del Centro Histórico para que la

historia de la nación en la conciencia de la clase subalterna se politice e ideologicamente contra la clase política que no resuelve sus problemas a pesar de la insistente modernidad, amén de no subvertir el orden establecido. Ayer despedidos del oficio y hoy oficialmente impedidos para el oficio del pequeño comercio. Un ambulantaje diferente al escaso pequeño negocio de antaño, sin lugar fijo disponible en la ciudad en las décadas pasadas, antes de los años ochenta.

La sobreproducción de mercancías en bienes de consumo y también la mercancía de la fuerza de trabajo, en los aparadores del comercio establecido fueron insuficientes. Habría que exponerlos y exhibirlos para su transacción en las calles y avenidas, en las áreas urbanas destinadas a la circulación y distribución, ante el mutuo acuerdo entre la sociedad civil y política. Hoy ya no. Las mercancías de la mano de obra desempleada y del producto elaborado con alto valor agregado, se apoderaron de las calles y las banquetas como resultado del gran desarrollo y concentración del capital. Forma actual de expresión de la crisis del sistema.

Este nuevo fenómeno surgido, en la mediana y gran ciudad, como los mejores espacios para la realización de la ganancia, incrementó el conflicto urbano, debido a que la mercancía de la mano de obra y de la obra de la mano (o producto de la habilidad del ser social), infartó en no pocas veces a las vías de circulación de la ciudad, desencadenando otros fenómenos propios de la aglomeración humana y urbana.

Al sector de la sociedad desempleada y separada de la producción, por ese proceso incesante de la economía relacionado con la productividad, basado en el menor uso de fuerza de trabajo y evidente política de desempleo, se le permitió vender el excedente de la alta producción tecnológica y gran concentración y centralización de capital en las calles y banquetas, para evitar el ingreso de los nuevos desocupados en el grupo del lumpen proletario

y de descomposición social. Era preferible tenerlos en las banquetas, formando una nueva "imagen" de la ciudad, que asaltando casas, atracando personas en las calles, etc.

El medio ambiente socio-urbano que creó el neoliberalismo llevó al Estado aceptar el deterioro del Centro Histórico haciendo disfuncional la ciudad con el cierre de las calles y banquetas mediante el ambulante. Este sector social atenuó el agravamiento de la descomposición social durante los primeros años de su proliferación, no así en los últimos años del siglo que termina.

Pero nuevas contradicciones surgieron cuando los problemas se atendieron por los efectos y no por las causas; cuando el "orden" de ciudad se analizó por el crecimiento considerado como inevitable; cuando se "planificó" para mediatizar el conflicto y las contradicciones entre el capital y la sociedad y no para el desenvolvimiento sostenido y ascendente de ésta. Así tenemos que, "Más de mil Policías Impidieron el Acceso de Ambulantes al Metro". El secretario general de gobierno del DDF señala que "el ambulante que operaba allí no tiene (ya) oportunidad de concertación con las autoridades, en virtud de su ilicitud y honda corrupción" (Excélsior, 17/II/92, p. 4A). Al día siguiente la opinión pública continua informando: "Rebasa a las Autoridades el Ambulante: AR", con los sucesivos "balazos" al encabezado: "Genera Actos Delictivos, Corrupción y Evasión Fiscal por \$750 mil Millones al año; "Telaraña" de Intereses Entre Algunos Partidos, Líderes y Funcionarios, Señala" (Excélsior, 18/II/92, p. 1).

No hace mucho tiempo, en el inicio del desempleo acelerado y la inflación galopante, la fuerza de trabajo, sin trabajo, como sobreproducción de mercancía, se ofrecía alrededor de la Catedral Metropolitana y el Zócalo de la Ciudad de México. Ahora, esa mercancía laboral, sobrecreada por la reproducción natural del sistema capitalista, más la sobreproducción de mercancías de bienes

de consumo, se ofrece a lado de la mayoría de iglesias, plazas, calles, avenidas y estaciones del transporte colectivo.

El ambulante es la expresión de la sobreproducción de mercancías que no encuentran mercado. El fenómeno se manifiesta a nivel mundial como internacional es el capital que lo creó y hace más complejo el medio ambiente socio-urbano. Es también una expresión de la crisis que se evidencia por la interrupción de la ganancia al caer los precios de los artículos de alto valor agregado. Para competir los capitales entre sí con sus productos, necesitan bajar costos de producción, circulación y distribución, no empleando más trabajadores, ni proporcionando prestaciones, ni pagando la renta del suelo urbano, menos la renta de la calle.

El ambulante, el que desempleó el capital y le quitó las prestaciones sociales poniéndolo en la calle a vender para evitar el pago de la renta del suelo urbano y las contribuciones al Estado, resultó ser el mejor "empleado" para la venta de los artículos sobreproducidos. Pero tantos desempleados, sin sueldos ni salarios de por medio, tampoco pueden consumir lo que venden o sus vecinos comerciantes ofrecen. De ahí el abarrotamiento de mercancías en bodegas, aparadores y ahora en las calles y banquetas. En la primera etapa de crecimiento del ambulante, las ventas fueron considerables como también las ganancias para los productores y los diversos intermediarios. Esto aumentó la atracción de más desempleados, subempleados y los mal empleados para aumentar los ingresos familiares que la inflación les expropió.

Ayer esos ex-obreros, organizados en sus sindicatos, luchaban por los aumentos salariales y protestaban ante la carestía de la vida. Hoy, establecidos en las calles por los "líderes" con derecho de picaporte en las oficinas públicas de funcionarios de no bajo nivel, que les dan las "cuotas de permiso" para comerciar en las banquetas y les permitan continuar vendiendo lo que sea, son un grupo social de todavía difícil organización, sujetos a las

eventualidades políticas del sistema y de la diversidad de la clase política en pos de la "tasa de ganancia" de votos como forma de vida que llevan en el subempleo.

Las calles y avenidas, que el promotor inmobiliario trazó para facilitar la circulación y la distribución del objeto fetichizado, de la mercancía en las relaciones sociales capitalistas, son objeto de irrupción y utilización a ultranza para la más franca batalla comercial en el desenvolvimiento consumista. Fueron vías de espacio para el recreo y la lucha social, de convivencia y relaciones vecinales, o de reclamos y protestas de las mayorías, obteniendo como respuesta, en muchos casos, los golpes y el infortunio por la hegemonía y el poder de las clases minoritarias en las fases del conflicto y contradicciones. Ahora las calles y avenidas, son las áreas de circulación para el consumo y la exposición de la abundancia de mercancías, incapaz todavía de abastecer y suplir las necesidades de una mayoría con menor poder de compra. Más todavía, son las grietas de ruptura de la civilización de una sociedad con una clase dirigente que extingue la masa trabajadora, que expresa un ambiente socio urbano en deterioro acelerado, sin más luces que el conflicto que no avizora alternativas para el cambio hacia una nueva época. Si fuera lo contrario, la mercancía exhibida en aparadores, aceras y estaciones de paso, ya se hubieran consumido.

Cuando el capital brotó creó su propio contrario: el proletariado. Y no pudo haber surgido sin formar de manera paralela su opuesto y enemigo de clase: al trabajador, que hoy refugiado en el ambulante se persigue. Ahora, en su transnacionalización y globalización económica, de amplia cobertura neoliberal, los espacios urbanos en centros comerciales, pequeños y grandes le son insuficientes, y a los que despidió, les pidió vender lo que antes producían, pero en la calle. Calle, que ahora, es botín de intereses. (Cantú, 22/II/92:1 y 17).

### INSEGURIDAD EN LAS CALLES

La sociedad de la macrocefalia urbana hace estallar las antiguas formas de la ciudad. Todo lo que parecía intocable como creación humana, hoy entra en inacabables contradicciones, tanto en los niveles de la superestructura ideológica y política como en las bases económicas de apoyo y los sustentos materiales en que tienen efecto, como es, el tejido urbano. La sociedad urbana, de la que hablara Henri Lefebvre, surgida de la industrialización, y que sucedió a ésta, aparece después del proceso de dominación y asimilación de la producción agraria.

Entre los espacios necesarios para condicionar las formas de llevar a cabo la vida social y urbana, se encuentra la calle. Lugar éste, donde se desenvuelve la actividad productiva y recorre las fases de circulación y distribución, así como, la condición para la realización de la ganancia del capital y la reproducción de la fuerza de trabajo, en la medida en que se lleva a efecto el consumo de la producción social.

La calle representa también, la condición indispensable para la actividad hegemónica del Estado y la conservación de su relación con la sociedad civil, ya sea como espacio para el tránsito en la realización del consenso y la preservación de la hegemonía, o el lugar "privilegiado de la represión" (H. Lefebvre). Es además, esa vía de circulación urbana, la superficie para mantener en condiciones normales la función de la ciudad. Sin embargo, en las condiciones actuales, la calle, la avenida y el eje vial, se convierten en los callejones de constantes infartos e inseguridad social en una macrocefalia urbana como el Area Metropolitana de la Ciudad de México (AMCM).

- Además del carácter que representa la calle en la actualidad, por la cantidad de intereses económicos que se exhiben, presentan

y se disputan, bien porque estén establecidos en inmuebles convencionales o porque se instalen de manera provisional en el comercio ambulante, expresa el lugar de no pocos problemas de la sociedad en la ciudad. La función de circulación y distribución asignada a la calle en el contexto urbano, hoy en día se manifiesta como el espacio de desamparo civil, que, lejos de disminuir, aumenta.

La incertidumbre se tiene entonces, por lo menos en dos grandes rubros: los que provienen del incremento del transporte y la vialidad y la que resulta de la descomposición social, es decir, la delincuencia, robos, asaltos, etc.

El transporte público y privado materializado en vehículos, que en movimiento representan un peligro para quienes cruzan las calles, ejes viales y avenidas, dominan el espacio de la ciudad. Tienen la superioridad que les da su velocidad, peso, volumen, etc., además de la contaminación y el ruido, el que resulta de la agresividad del conductor, de su estado de ánimo y prepotencia, adquirida por la propia posesión de ese medio mecánico de transporte y el estrés que produce la presión del trabajo y movilidad social, para dominar al habitante de la ciudad.

Los movimientos de más de tres millones de vehículos automotores en el A.M.C.M., tienen en jaque a la sociedad en su conjunto, por el peligro latente de los accidentes en la vía pública. La amenaza sobre la vida social y urbana que representa el automóvil y la industria que los produce, mantiene y los reproduce, se presenta tanto sobre las calles, avenidas y ejes viales, como por la contaminación atmosférica que amenaza la existencia urbana.

La conversión de muchas de las avenidas en ejes viales, los cambios de la dirección de las calles en un sólo sentido, con el propósito de hacer más eficiente el tránsito de vehículos, además de efectuarse para atenuar el incesante incremento de los problemas, expresan el fracaso de las formas urbanas anteriores en re-



lación al transporte de la ciudad. Sobre todo si no hubo la correspondencia y la facultad de respuesta a las dificultades creadas por la aglomeración. Pocas de esas calles aún siguen con doble circulación. Sobre todo, aquellas que no afectan al resto de la vialidad cercana. El automóvil, su industria y el capital que representa, resultaron triunfante en su lucha por la conquista de la ciudad. Aquí dominó el poderoso caballero "don dinero" del capital industrial automotriz, pese a la quiebra de importantes firmas de esta rama productiva en los centros de mayor producción de los países del norte del hemisferio.

La invasión del automóvil en el espacio destinado en otros tiempos a la circulación peatonal y rudimentarios coches, que en poco tiempo mostró su dominio, hizo perder la esencia de la calle hoy negada por la casi plena ocupación masiva del automotor.

Pero además de presentarse los problemas inherentes a una vialidad muy densa, poco ágil, extrema aglomeración vehicular como si estuviera en competencia con la aglomeración humana, se tiene en la calle el lugar de realización de la descomposición social: la delincuencia, los hechos ilícitos de todo tipo.

Decía Henri Lefebvre, una de las personalidades más originales y complejas de la cultura francesa, que: allí donde desaparece la calle, la criminalidad aumenta y se organiza (op cit). En nuestro medio, habría que analizar dónde la calle desapareció y cómo fue la transformación paulatina que hizo la hizo el lugar para hechos delictivos.

Y es precisamente, aquella calle, donde dejó sus funciones con relación al encuentro de sus habitantes, en áreas de sociabilidad que animan y conviven entre sí los grupos sociales, que, además de hacer suya esa superficie de circulación, se identifican con el lugar. Donde también la vida humana aparece con el mismo espacio por su movimiento y existencia común en esa parte de la ciudad.

Esa desaparición de las funciones de la calle, no es ajena al debilitamiento de la sociedad civil ante las demás instancias de la sociedad política. Una sociedad civil que pierde su espacio de privilegio social ante la hegemonía de un Estado que se aleja de aquella, aunada al atropello del tránsito vehicular en aumento, implica y dificulta la vida de la gran ciudad.

No en vano llaman a reforzar la relación entre la autoridad y la sociedad civil, como medio que permita "combatir el índice delictivo en la ciudad de México [...] Hay que trabajar en forma conjunta para eliminar violencia y pandillerismo y alcanzar la paz que la capital del país requiere" (palabras del ex-procurador de la República, Sergio García Ramírez en la inauguración de los trabajos sobre el diálogo y concertación sobre seguridad pública en la delegación Tlalpan, Excelsior, 26/II/92, p. 5A).

Una macrocefalia urbana como la Ciudad de México, donde los problemas se presentan en múltiples formas con novedades imposibles de prever, tienen en la calle, hoy en día, el lugar de mayor expresión de inseguridad. Se refleja en las innumerables colonias y fraccionamientos con vigilancia contratada por los vecinos, con accesos restringidos y calles cerradas al tránsito externo a los moradores del área. De manera similar se presenta en los edificios en condominios y unidades vecinales ante el incremento de la delincuencia, el desempleo y los problemas inherentes a la crisis económicas aún no salvada para la mayoría de la población del país.

¿A que grado de incremento en los problemas de la sociedad urbana de la gran ciudad, habrá de llegarse para desalentar de manera efectiva el crecimiento incesante del AMCM?. Lo que sucede en la calle de manera cotidiana, es un indicador para decidir la solución, aunque compleja y difícil, de los agudos problemas de una macrocefalia en ascenso. (Cantú, 29/II/92:1 y 16).

### NUEVOS HÁBITOS CITADINOS

(Otro aspecto del ambiente: el ecológico)

A las prácticas, usos y costumbres de la vida urbana, emanadas de las relaciones del proceso productivo, la historia y las tradiciones, empezaron agregarse los nuevos hábitos surgidos del fenómeno ambiental socio-urbano y de la destrucción ecológica en el Valle de México, como son: no hacer ejercicios físicos en algunas horas del día; no manejar vehículos con placas que terminen en los números indicados por el Departamento del Distrito Federal; no asistir a clases hasta el nivel educativo de secundaria en los días de mayor contingencia ambiental y paralizar las labores en aquellas fábricas ya clasificadas como emisoras de altos índices de contaminación; poner más atención a las noticias de los medios masivos de comunicación, para saber, si en vez de un día del programa "hoy no circula", deberán ser tres, al incluir por sorteo uno de los dos días del fin de semana; incrementar el uso de los tapabocas y filtros respiratorios al caminar por las calles; enfermarse de las vías respiratorias con más frecuencia que en años anteriores; tomar "baños de sauna" en el Metro y respirar con dificultad por la aglomeración en los vagones, andenes y pasillos, en no pocas estaciones de este transporte, etc.

Habrán de agregarse también, las nuevas formas de pensar y decidir, que la contaminación podrá imponer a los habitantes de la macrocefalia urbana, en los asuntos que son motivo de preocupaciones en por lo menos dos de los siguientes aspectos para los habitantes de medianos y altos ingresos: a).- juntar dinero o solicitar un crédito para adquirir otro o más vehículos, pues la venta de estos continuarán de manera indefinida a sabiendas que el comprador pronto reducirá el uso del automotor una vez a la semana, o al mes, quizá también en un período mayor, hasta que no surjan los

autos eléctricos y su adquisición llegue a tal grado que las calles y avenidas sean insuficientes para circular, aunque no contaminen, para que después se construyan calles y avenidas de varios niveles a efecto de no dañar al capital automotriz, debido a que las normas del urbanismo continuarán rigiéndose para privilegiar el automóvil, según la tendencia hasta hoy mostrada; b).- salir los fines de semana fuera de la ciudad a purificarse los pulmones en lo que más se pueda, para luego regresar y "nadar" en la nata del smog que cubre la ciudad de México al iniciar nuevamente la semana, etc.

Los nuevos hábitos en los habitantes que empieza a imponer el dominio del capital industrial sobre la ecología de una área densamente poblada como es el Area Metropolitana de la Ciudad de México (AMCM), iniciado recientemente, fue el resultado del agotamiento del modelo urbano, derivado a la vez, del debilitamiento del modelo de desarrollo que incluye los problemas de la economía al interior del país y al exterior, y las relaciones entre la sociedad y el Estado en los últimos años.

Los aspectos económicos, políticos y sociales, bajo los efectos de la destrucción ecológica, están haciendo de la macrocefalia urbana de la Ciudad de México y su área metropolitana, el lugar inapropiado para la reproducción de la fuerza de trabajo por su alta contaminación, así como la superficie donde habrán de restringirse las inversiones de capital en la instalación de empresas que contribuyan al deterioro del ya colapsado ecosistema del Valle de México, por su puesto, si el Estado acude a los reclamos de la sociedad civil, o esta exige condiciones apropiadas para su existencia en la macrocefalia urbana.

Las recientes medidas tomadas por el Estado mexicano a raíz de los altos índices de contaminación y la puesta en marcha de los planes de contingencia, muestran que el Estado no puede desentenderse de los grandes problemas urbanos y menos aún si no lo hace

mediante el consenso de la sociedad civil y la pluralidad que esta tiene. Los propósitos comunes, en la preservación de la vida en el AMCM y los momentos de crisis del ambiente, pueden ser la ocasión para resolver uno de los grandes problemas urbanos recientes en el medio urbano y sentar las bases para un desarrollo racional y equilibrado, o en su defecto, llevar a cabo el ecocidio y el urbano-cidio de la Región Centro del país.

Se demanda mayor energía en el respeto de las normas ecológicas, debido a que el problema se mantiene latente en escala considerable, pese al plan de contingencia puesto en marcha desde la semana pasada. Los niveles de ozono continúan dos veces mayor que las normas permitidas por la Organización Mundial de la Salud (OMS). "La Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología informó que la más alta concentración de tóxicos registrada ayer en el Valle de México ascendió a 196 niveles de ozono, que representa el doble de lo permitido por la OMS" (Excélsior, 26/III/92, p. 1A).

Si el sector de la población con automóvil, respondió ante esos planes de contingencia mediante los programas limitados de circulación a la semana, dejando de usar el vehículo hasta tres días por semana (por supuesto, bajo la coacción de la multa), la industria debe responder de manera igual, señalan los ecologistas. Los plazos fijados a la industria para la participación en la eliminación de los altos índices de contaminación, no parecen ajustarse al espíritu de respuesta del resto de la población. "El sector industrial ganó nuevamente la batalla ecológica, pues aunque todavía se presenta en la ciudad de México la contingencia ambiental más prolongada y grave de su historia, se le otorgaron seis meses para el control de sus emisiones tóxicas; y ello a pesar de que existen empresas altamente contaminantes que pueden ser controladas en un lapso de sólo 72 horas, afirmó Alfonso Ciprés Villarreal del Movimiento Ecologista Mexicano (MEM) [...] Los integrantes del MEM continuó, exigimos más firmeza coercitiva, y

no queremos más plazos largos, ya que el Distrito Federal está en una situación de vida o muerte." (Excélsior, 26/III/92, p. 29A).

Todo hace indicar, que pronto este espacio y ecosistema sobre-explotado del AMCM perderá interés para el capital ante el creciente detrimento de las condiciones generales para la producción capitalista si continúa la tendencia a agravarse los niveles de habitabilidad. Lo que el capital destruyó bajo el aval del Estado y las políticas urbanas, la ecología del AMCM, tardará mucho tiempo quizá, en recuperar esas condiciones de vida de la sociedad urbana.

El proceso privatizador está mostrando su límite. La sola fuerza de la oferta y la demanda no regula una vida normal de la sociedad. Se requiere una sociedad civil fuerte y un Estado que la respete además de surgir de ella. Antes, las profundas crisis se resolvían mediante la imposición hegemónica del más fuerte, llegando incluso a dominar a través de las guerras, hoy en día, las crisis las acompañan las crisis ecológicas con resultados similares a los conflictos antagónicos.

La incompatibilidad del subdesarrollo con el mundo de las más sofisticadas tecnologías, donde un buen número de estas fueron desechadas en los países desarrollados porque no pasaron las normas de protección ecológica, parece demostrarse por los problemas ambientales creados en las macrocefalias urbanas y su entorno destruido.

La libertad comercial y productiva, que fomentó una tecnología basada en la mayor ganancia sin preocuparse de manera alguna por los efectos tóxicos de sus desechos, particularmente sobre el patrimonio cultural, creó con la contaminación del medio ambiente y el medio ambiente socio-urbano, sus propios contrarios, por un lado la depredación de la naturaleza orgánica y la destrucción del testimonio histórico, y por el otro, los desgarramientos sociales hasta el límite de su ruptura. Esta contaminación que pasa de un

producto tóxico a otro cuando el primero era "dominado", no bastó reducir los excesos del azufre, o del monóxido de carbono donde el ozono apenas surgía, pues al someter aquellos compuestos, aparece este ozono en proporción mayor y más peligroso.

El ecosistema del AMCM perdió su capacidad de recuperación que apenas hace unos años todavía tenía. El exceso de concentración industrial y el incremento desmedido de los medios de circulación para el propio proceso productivo hasta su fase de consumo, hicieron inadecuadas esas condiciones generales de reproducción de la fuerza de trabajo y puesto en entredicho al capital mismo. Se requiere modificar la conducta tradicional con acciones cada vez más fuertes, a efecto de evitar el colapso definitivo de una macrocefalia urbana como la Ciudad de México y su área conurbada. (Cantú, 28/III/92:1 y 15).

"La libertad comercial y productiva, que fomentó una tecnología basada en la mayor ganancia sin preocuparse de manera alguna por los efectos tóxicos de sus desechos, particularmente sobre el patrimonio cultural, creó con la contaminación del medio ambiente y el medio ambiente socio-urbano, sus propios contrarios, por un lado la depredación de la naturaleza orgánica y la destrucción del testimonio histórico, y por el otro, los desgarramientos sociales hasta el límite de su ruptura". (supra p. 170).



Izquierda: escultura de la iglesia del Convento de Valvanera en franco deterioro, esquina Uruguay y Correo Mayor. Derecha: representaciones con máscaras de personajes políticos y del capital en las calles del Centro Histórico. Fotos: cortesía del periódico Excélsior.

CRISIS AMBIENTAL METROPOLITANA; OTRA CARA DE LA POST-MODERNIDAD

La macrocefalia urbana vino a destruir el viejo papel de la calle y la avenida; disminuyó en poco tiempo la capacidad de tránsito y la utilidad esperada de los ejes viales, del circuito interior y del periférico; y puso en evidencia las dificultades del transporte público y privado en su diversas formas de traslado social. El programa "Hoy no circula" creado en 1989, que en menos de tres años pasó de un día a casi tres a la semana, pudo evidenciar uno de los aspectos del problema que produce hoy en día las grandes concentraciones humanas.

La modernidad de la ciudad que trajo la industrialización, impulsada desde la década de los años cuarenta, preparó las condiciones para una pos-modernidad urbana que tienen como testimonios sobresalientes en la otra cara de la ideología e imágenes de metrópoli, el fenómeno del deterioro ambiental; por un lado la contaminación y la destrucción de los ecosistemas ecológicos y por el otro, el detrimento de las relaciones sociales y su impacto territorial urbano-arquitectónico. Los problemas del ambulante y subempleo, y el crecimiento imparable de la mancha urbana, entre otros casos, no hacen menos esas expresiones post-modernas, que envuelven la parte contradictoria de las recientes manifestaciones culturales y tecnológicas de la época.

En el caso del Metro, que es una manifestación del modernismo tardío con relación al transporte masivo, además de ser costosa su construcción, no ha podido alcanzar, ni mucho menos sobrepasar, el proceso de urbanización. Más se tarda en terminar una línea de este servicio de transporte, en cerrar las calles y las avenidas dificultando la vialidad en amplias zonas de la ciudad durante el proceso de ejecución, que en crecer la mancha urbana en una pro-



porción mayor en el Área Metropolitana de la Ciudad de México (AMCM).

Por otro lado, la cantidad de automóviles, con tasas de crecimiento mayor que la población, tomó por asalto los espacios de circulación urbana concebidas hace siglos. Hoy en día, ambos lados de las calles se utilizan como estacionamiento en casi toda la ciudad, dejando poco espacio para conducir los vehículos.

Las políticas urbanas en materia de vialidad y transporte, lejos de atacar o atenuar las causas de los problemas, contribuyen con el capital para no puede dejar de obtener ganancia en cada acción estatal y de la sociedad civil. Sólo en la ampliación del programa "Hoy no circula", que dejó estacionados más de medio millón de vehículos automotores, sin que ello bajaran los índices de contaminación a la fecha, con relación al ozono, produjo una mayor compra de autos, aumentando la cantidad de la producción automotriz, con la tendencia a reproducir constantemente el problema aún cuando otros contaminantes, como los excesos del azufre y el monóxido del carbono fueran reducidos.

Con la limitación de los espacios existentes para circular en la red vial establecida y el mayor número de vehículos que requieren de lugar para estacionarse en la ciudad, la calle suple esa área faltante, haciendo de la metrópoli la urbe del automóvil y la tecnología de la comunicación mecánica y electrónica.

La calle del peatón, lugar del pasaje del caminante y del vecino que intercambia los acostumbrados saludos de las amistades cultivadas por años, sitio también de tránsito de los primeros vehículos arrastrados por animales, se fue transformando de manera lenta hasta las primeras décadas de este siglo, para después, en forma abrupta, cambiar las condiciones de circulación de la sociedad urbana en el ámbito de la ciudad aumentando el cúmulo de problemas sociales de nuestro tiempo.

La ciudad moderna e industrial, con una población urbana cada vez más numerosa, pasó en la década de los ochenta a la metrópoli postmoderna y postindustrial al surgir nuevo punto de inflexión en lo económico y en lo social, y negar las formas caducas de relaciones y de producción social. En este decenio, la modernidad interrumpió su crecimiento sostenido para generar desempleo e inflación; llenó las calles de subempleados para vender productos trasnacionales a través del ambulante; cambiaron los usos del suelo urbano, pasando de lo residencial a lo comercial y turístico, y amplió la desconfianza hacia la clase política por parte de la sociedad civil.

Los cambios en las funciones de determinadas áreas urbanas inconformó también a la población. Ese malestar derivado de la crisis, se expresó tanto en las elecciones al terminar la década pasada, como en la oposición para construir áreas comerciales y algunas avenidas al sur del AMCM, así como en la invasión de las superficies de cultivo y reservas ecológicas del ecosistema del Valle de México, sobre todo porque fueran obras del Estado o del sector privado hacia la continuidad del ensanchamiento urbano. Se aprovechó la desorganización de la sociedad civil y de las clases subalternas desempleadas para desorganizar también el mismo espacio de la ciudad que pisaba. Sin embargo, la oposición hacia la destrucción del ambiente ecológico y socio-urbano aumenta.

La acelerada conurbación expresada en esa otra cara del postmodernismo, dejó atrás el período moderno. Este sólo fue aprovechado por los dueños del capital y una burocracia que pensaba que hacía bien la planeación urbana al atenuar los conflictos sociales urbanos a través del control de las clases subalternas mediante el corporativismo de las organizaciones gremiales y políticas.

Si la modernidad deslumbró a propios y extraños, e inmovilizó a numerosos sectores de la sociedad civil, que no pudo impedir aquellas políticas urbanas del Estado mexicano que hicieron las

ciudades grandes, haciéndolas más grandes, absorbiendo los campos de cultivo y degradando el ambiente a niveles jamás vistos, la postmodernidad pudiera sorprender en algunas de sus características y fases hacia hechos positivos.

La ciudad postmoderna hoy día se identifica en otra de sus caras con la macrocefalia urbana y con la anti-ciudad, así también con el fenómeno que antes nunca había preocupado a tantos: la crisis ambiental en sus diferentes acepciones que van desde la contaminación de ciudades y regiones hasta el deterioro de las condiciones de vida social y urbana en las metrópolis. Es la expresión opuesta, incluso, de esa corriente ideológica que piensa que cambiando las formas y los colores, cambian en consecuencia, los períodos históricos culturales.

Los rasgos del postmodernismo urbano se expresan en la gran urbe que inició su proceso irreversible con el modernismo que la industria creó, sin cuidar el aspecto que hoy en día tiene la Ciudad de México: el lugar 38 en la calidad de vida y el mayor conglomerado del Tercer Mundo (Excélsior, 30/III/92, p. 1A), debido a que se tiene una "Nula Infraestructura en el Control de Desechos en la Ciudad de México" (Excélsior, Secc. Financiera, 30/III/92). (Cantú, 4/IV/92:1 y 15).

El "Post-moderno como resistencia" (Ballesteros Jesús, citado por Arbulu Ricardo, "El Post moderno, un Estilo Arquitectónico", periódico: El Peruano, Lima, 7/VIII/91), en el ámbito de la manifestación urbana, es la protesta a lo que el modernismo creó con la macrocefalia de la ciudad y "un ajuste de cuentas a la modernidad".

También lo post-moderno, muestra la inutilidad de la brecha entre la sociedad política de la sociedad civil, y la necesidad que esta tiene de una mayor organización e independencia de aquella.

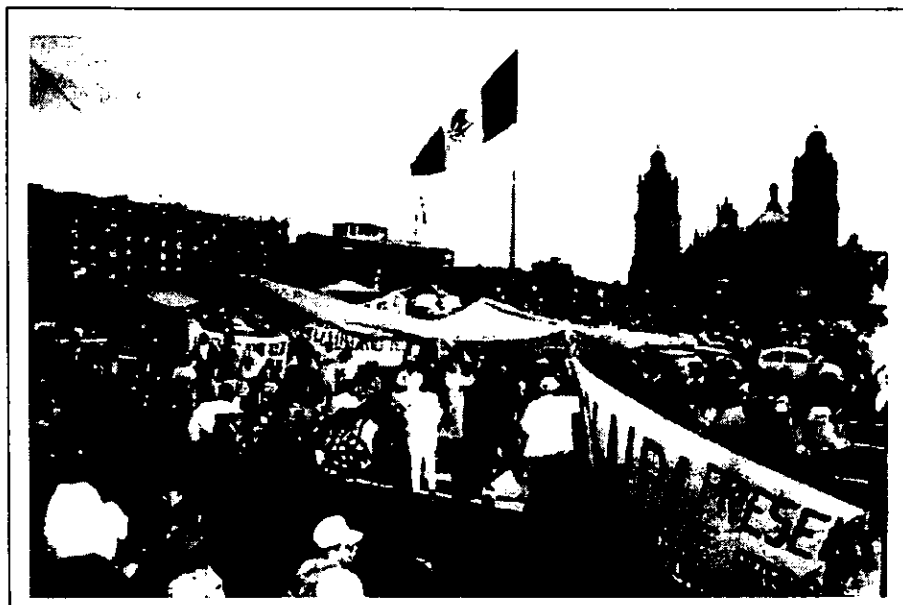
Tratar de mostrar lo que no es evidente, papel de la crítica, y reiterarlo de múltiples formas con que se manifiesta el fenómeno, con el sólo propósito de no cometer más errores en las ya diez y siete metrópolis del país, como la que padece la capital, significa prever y evitar nuevos desastres ambientales, desde el ecológico hasta lo socio-urbano.

La sociedad civil tendrá que defender, además del empleo, el medio ambiente socio-urbano, así como el entorno ecológico que preserva la vida. En épocas de crisis ambiental, la distinción de clases tiende a diluirse. El propósito de sobrevivir establece la diferencia de otras contradicciones insalvables. Y esto quizá, sea la diferencia con otros antagonismo, aún no superados.



Manifestación de jubilados en el Zócalo del Centro Histórico de la Ciudad de México en las dos últimas décadas. Foto: cortesía del periódico Excélsior.

"El paisaje y "desorden urbano" hoy en día, que impone la metropolización, expresa la propia "organización" que surge de la economía de mercado y de la actividad financiera, sin que la sociedad civil logre todavía, mejores condiciones de vida ciudadinas." (post p.180).



Movimiento sociales urbanos en demanda de servicios en el Zócalo de la Ciudad de México en las décadas de los años ochenta y noventa. Foto: cortesía del periódico Excélsior.

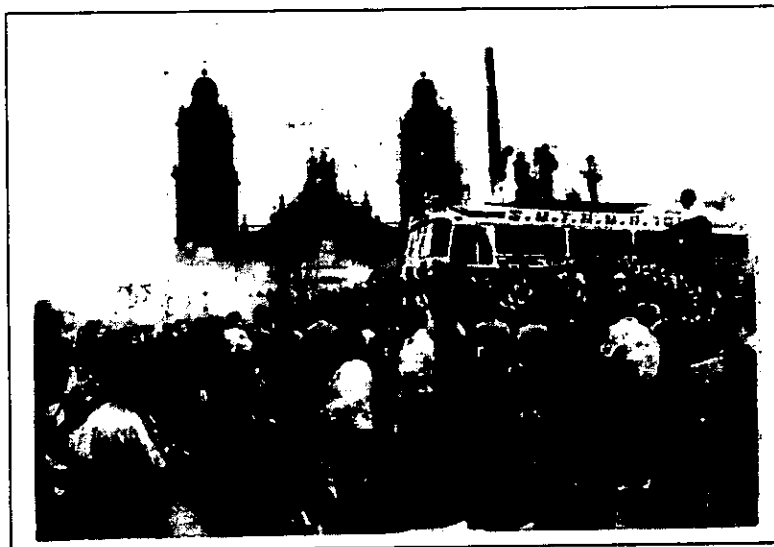


Manifestaciones de apoyo al EZLN y por la paz en Chiapas en las calles del Centro Histórico. Década de los años noventa. Foto: cortesía del periódico Excélsior.

"Como paradoja, el Estado jamás pudo advertir, en su dimensión real, la trascendencia y los alcances de esa fuerza productiva que representa la metrópoli, hoy en serios problemas su fuerza de trabajo, que se manifiesta una y otra vez en las calles en pro de las demandas económicas y políticas." (post p. 179).



Manifestación en la Avenida Juárez, casi cotidianas, durante las décadas de los años ochenta y noventa. Foto: cortesía del periódico Excélsior.



Manifestación de trabajadores en el Zócalo de la Ciudad de México. Acciones permanentes durante las dos últimas décadas. Foto: cortesía del periódico Excélsior.

LA CIUDAD, FUERZA PRODUCTIVA EN PROBLEMAS

Impactante, la fuerza motriz de la actividad económica que originó el crecimiento urbano. Dio poder y trascendencia a la función productiva de la ciudad y multiplicó sus procesos privados de apropiación, así como de los espacios donde tienen lugar. También, hizo de las localidades la expresión formal de la socialización de las fuerzas productivas, y el capital convirtió, a la ciudad, por su valor de uso, en otra fuerza productiva más, *"porque concentra las condiciones generales de la producción capitalista"* (Topalov, 1979:20).

Como paradoja, el Estado jamás pudo advertir, en su dimensión real, la trascendencia y los alcances de esa fuerza productiva que representa la metrópoli, hoy en serios problemas su fuerza de trabajo, que se manifiesta una y otra vez en las calles en pro de las demandas económicas y políticas. El proceso imparable de la urbanización, ahora convertido en un fenómeno mundial, no tiene más racionalidad que la lógica de la ganancia para el capital y la preservación de la formación social y política dominante. Siempre, la metropolización rebasó la inconsistencia de las políticas urbanas y regionales ante la repetición y reiteración de los errores, sin poder modificar lo que hoy cuesta trabajo resolver: la aglutinación industrial, comercial, servicios urbanos y el deterioro del medio ambiente socio-urbano, así como la concentración de la contaminación y la pérdida de recuperación del ecosistema del Valle de México. Esta situación es la nueva manifestación de la acumulación del capital por un lado, y la miseria, desempleo, subempleo, descomposición social, etc., por el otro, por lo que la pérdida de recuperación ecológica se extiende también a la pérdida de recuperación del ambiente urbano.

Las modificaciones en la macroeconomía que efectúa la sociedad política mediante las nuevas formas de acopio de riquezas para

salir de los períodos de crisis, son decisiones fijadas al resto de la sociedad con la trascendencia y los alcances de nuevas acumulaciones. La incompatibilidad en los resultados y los beneficios que recaen para un sector minoritario de la sociedad, se expresa en las tensiones sociales, mediante inconformidades de las clases mayoritarias que emergen y tienen como escenario principal la ciudad, y, en la generalidad de los casos, sus ciudades capitales.

El alejamiento entre la sociedad política y la sociedad civil, que caracterizó los últimos tiempos de crisis, generó dificultades e impedimentos para el consenso social, con repercusiones diversas aún difíciles de solucionar. Y no porque la sociedad política tenga discrepancias insalvables en la actualidad, sino porque la aparición de nuevos problemas ponen en dificultad a la sociedad en general, sobre todo para concertar.

La ciudad es, además de fuerza productiva, asiento del Estado y lugar de gestión y dominación de los organismos político-administrativos, de residencia de los creadores de bienes y servicios, y de quienes se apropian de ellas.

El capital organizó al interior de la ciudad la zona industrial y comercial requerida para una población que podía consumir lo producido. Dispuso de una área específica de residencia y trazó la comunicación interna para realizar las funciones de distribución y consumo, así como, la acumulación de riqueza en proporción a la acumulación de la miseria en las áreas conurbadas, al interior de la metrópoli y en el propio campo.

El paisaje y "desorden urbano" hoy en día, que impone la metropolización, expresa la propia "organización" que surge de la economía de mercado y de la actividad financiera, sin que la sociedad civil logre todavía, mejores condiciones de vida ciudadinas.

Hoy en día, esa acumulación de capital, cambiante en sus formas en la medida que las crisis cíclicas lo determinaban, amplió la opuesta proporcionalidad a la depredación del medio ambiente



socio-urbano y la acumulación de la contaminación en las metrópolis sobrepobladas como el Área Metropolitana de la Ciudad de México (AMCM). Creó con ello, otro contrario más, aparte del proletariado que apareció con el nacimiento del capital: la depredación de la naturaleza y la consecuente contaminación por un lado y deterioro de la sociedad urbana, su hábitat y el espacio histórico cultural por el otro.

A partir de la posterior revolución industrial de hace dos siglos, acentuado en la denominada reconversión industrial correspondiente a la "tercera" revolución, se modernizó la planta industrial y modificó la estructura productiva para dirigirla al sector externo de la economía y a la "competencia" internacional. Se evidenció con mayor ímpetu esa acumulación de contaminantes con el proceso productivo dominante, sobresaliendo en extremo en los últimos años. Los cambios en las funciones de la ciudad, de su Centro Histórico y la contaminación de ahora, parece imparables como la propia acumulación y concentración urbana y del capital.

La crisis económica en la pasada década, cuando no hubo significativa inversión en el AMCM, ni siquiera en los servicios básicos para la población, se expresó en el casi nulo crecimiento de la macrocefalia urbana de la Ciudad de México. Sólo en la frontera norte con los Estados Unidos, donde la inversión en las maquiladoras por un lado, y en el turismo en las costas del país por el otro, y donde predominó el capital trasnacional, fue lo que permitió, aunque con los serios problemas de legitimidad de la sociedad política, no llegar a serios antagonismos en el país, salvo lo que hoy representa la destrucción del ambiente.

No existió preocupación real alguna del Estado mexicano, en lo que va del siglo que está por concluir, por el impacto urbano-regional en el país de las diversas políticas económicas que puso en marcha; menos aún, por los daños en la imagen urbana de los Centros Históricos y por la ecología de las zonas y regiones,

objeto de disposiciones e inversiones de capital. Hasta que el problema de la crisis del ambiente sé presentó de manera alarmante y paralela a las dificultades de la economía y las contrariedades en relaciones del Estado y sociedad fue cuando, aunque todavía de forma incompleta, se está requiriendo la participación plural de la sociedad civil.

Paralelo a los niveles de infición que ha tenido en la Ciudad de México durante varios años y aun continúan, después de numerosos meses al año de no tener índices satisfactorios, se desenvuelve otro deterioro ambiental en el espacio metropolitano: la imagen socio-urbana de sus calles y avenidas y en particular el área histórica de los preocupantes problemas de la macrocefalia urbana. Apenas las medidas restrictivas en el tránsito de vehículos evitando la circulación del 40% de ellos en los días laborables de la semana y el 20% los fines de semana, así como la interrupción del funcionamiento de determinadas industrias contaminantes, más la acción de los vientos dominantes que surgen del inicio de la estación de la primavera, han sido las esperanzas y la posibilidad de hacer habitable el Valle de la Ciudad de México hoy en día. Sin embargo, el problema persiste al grado de incrementar las acciones que preservan la vida en el AMCM.

El problema que se plantea, es saber si el ritmo de restricciones afectará o no las funciones de la ciudad como fuerza productiva, y si las partes productivas del AMCM pueden trasladarse a otras zonas del país en aras de una mayor racionalidad.

La propia "hiperurbanización" del AMCM es ya un serio obstáculo para mantener el funcionamiento urbano y su fuerza productiva. Los propios recursos que se destinan para su mantenimiento son los mismos que se le quitan a otras áreas del país, a las ciudades medianas y pequeñas que pueden ir sustituyendo a esta macrocefalia desbordada. La sola explicación del problema por el proceso productivo, es quizá parcial en un intento por encontrar posibles

alternativas a una cuestión que resulta ya preocupante en los diversos sectores que componen la sociedad.

La actual sociedad política tendrá que reconocer el fracaso que representa actuar sola sin el concurso de la pluralidad de la sociedad civil, del potencial autogestivo que se tiene en los recursos humanos y los recursos naturales que aún posee la nación.

La ciudad como fuerza productiva, puede funcionar en otras áreas del país si se modifican los patrones de las inversiones de capital en aquellas localidades medianas, pero sin la repetición de los errores ni inconsistencias en las políticas urbanas (Cantú, 11/IV/92:1,10,15).



"La propia "hiperurbanización" del AMCM es ya un serio obstáculo para mantener el funcionamiento urbano y su fuerza productiva. Los propios recursos que se destinan para su mantenimiento son los mismos que se le quitan a otras áreas del país, a las ciudades medianas y pequeñas que pueden ir sustituyendo a esta macrocefalia desbordada." (supra p. 182).

Fotos de la izquierda: manifestaciones por la Av. Juárez realizadas con mucha frecuencia en las dos últimas décadas. Derecha: Bloque a las carreteras de acceso a la Ciudad de México, también en las décadas de los años ochenta y noventa. Fotos: cortesía del periódico Excélsior.

LA IDENTIDAD NACIONAL EN EL PASEO DE LA REFORMA



Paseo de la Reforma. Vista frecuente con manifestantes en las décadas de los años ochenta y noventa. Foto: cortesía del periódico Excélsior.

Las avenidas, como lugares de paseos de los habitantes, hace mucho tiempo dejaron su función. Como territorialización de la historia y la cultura, las áreas de monumentos en los paseos y vías urbanas a la vez, sufrieron cambios, los que imponen las crisis económicas, política y social. Algunas de sus imágenes y símbolos fueron trasladadas de lugar, debido a las modificaciones en la vialidad y a un tránsito arrollador en la gran ciudad que impone el constante aumento poblacional, por un lado; por el otro, la existencia de una sociedad civil todavía débil para la defensa del patrimonio cultural urbano, pero que emerge con movilizaciones ante los grandes problemas nacionales. Los diversos gremios no definen ni defienden los valores urbanos, salvo contadas excep-

ciones, y sus representantes populares en la clase política tampoco abogan por el derecho al patrimonio de la ciudad.

Los monumentos son dejados a la fugaz y frágil observación y apreciación visual de quienes a gran velocidad pasan por los sitios, como los pasajeros o conductores de vehículos que apenas pueden contemplar las diversas concepciones del mundo y de la vida social expresadas en las esculturas. Semeja con ello, todavía la efímera actitud de la sociedad civil con su patrimonio histórico. A las contadas voces de algunos gremios académicos y profesionales que empiezan a adquirir impulso con sus críticas, la clase política les imponen decisiones cada vez más cuestionables a aquellos, por la inconsistencia histórica ante los valores urbanos.

Los monolitos que aún conservan su lugar en los espacios públicos abiertos, como figuras que manifiestan el pasado histórico o metáforas relacionadas con una área urbana determinada, bien porque fueron los sitios protagónicos en defensa de la soberanía, las tradiciones, la cultura y la nación, son todavía, los pocos escenarios urbanos que preservan la esencia de la identidad nacional.

El Paseo de la Reforma, importante vía de circulación de la ciudad y también de investigación histórica, estético y urbano, en el tramo comprendido entre la Avenida Juárez y el acceso al Bosque de Chapultepec, así como entre los espacios que dejan sus arterias de circulación vehicular por lo menos, es aún, la parte que preserva la identidad nacional con sus monumentos históricos, como el Centro Histórico de la Ciudad de México y muchos otros sitios del país.

Quizá no se pueda afirmar lo mismo con las construcciones de edificios que van en ambos lados y a todo lo largo del Paseo de la Reforma, por el contraste entre los testimonios nacionales en pro de la nación que expresan las esculturas ahí ubicadas y la influencia externa, es decir, los actuales intereses transnacionales

que sé encuentran en los inmuebles que rodean y amenazan aquellas expresiones del pasado histórico.

Sin embargo, al Paseo de la Reforma, identificada con la etapa de la historia del país que llevó al surgimiento del Estado-nación, y que pretendió plasmarse en el tejido urbano, le faltó todavía por definir los alcances que debió tener esa área. Dejar durante mucho tiempo una palma en el cruce de Río Misisipí y Paseo de la Reforma, después una fuente en el mismo lugar y ahora la virtual ubicación de la Diana Cazadora, expresa la indefinición y la duda sobre el Paseo de la Reforma como patrimonio histórico de la Ciudad de México y la de una sociedad civil en pro de la ciudad. "Quedó una glorieta vacía entre las dedicadas al drama de la conquista y a la iniciación del movimiento emancipador. La solución provisional, que dura, fue la de plantar una solitaria palmera. [...] La razón de la palmera estriba en la falta de madurez y de decisión en el ánimo social y político de México para enfrentarse a esa época de su historia, con la tendencia a evadirla como si ello fuera posible en la realidad" (Zavala, Silvio, Excelsior, El Búho, 29/III/92, p. 1).

La nueva ubicación de la Diana Cazadora en el Paseo de la Reforma y Río Misisipí, después de peregrinar por otros lugares, no deja de ser un hecho importante y controvertido que preocupa a algunos de los gremios de la sociedad civil. La inquietud por el entorno cultural histórico de esa avenida y el destino final de los espacios urbanos siempre será motivo de interés.

Si el Bosque de Chapultepec fue el lugar que dio origen para la creación de la Diana Cazadora, ésta, como el bosque, quedarán indefensas, mitológica y tradicionalmente, al sacarla de su entorno, como fue el supuesto de la actividad fundamental de la cacería.

Sujeto a la ideología dominante, el diseño urbano de una avenida o de una de sus áreas de la ciudad, queda en definitiva a

merced de los cambios producidos en el poder político y económico del Estado. Y como la hegemonía de la clase política sobre la civil es la voluntad que se ejerce y se plasma en la vida urbana, no pocas veces se producen transformaciones en los numerosos sitios y perspectivas de la ciudad, durante la sola existencia de una generación humana. Sobre todo, cuando la urbe es en última instancia, la fuerza productiva del capital.

Poca de la obra artística urbana en el mundo ha resistido los embates del capital y de la historia. Su poder ético y estético que le da la aceptación ideológica de la sociedad civil y la parte de la clase política más avanzada, cultural e históricamente, la hace sobrevivir y trascender en los hechos cronológicos. Otras corren la suerte de deambular por la ciudad esperando el lugar definitivo en el que habrán de quedar, como patrimonio inamovible, por ser ya un bien que se apropia de la humanidad.

Sólo la Academia Mexicana de la Historia, recomienda a las autoridades del Distrito Federal: "No emplazar en la glorieta posterior al monumento de Independencia, otro monumento que carezca de significación histórica, aunque posea mérito artístico, como ocurre con la Diana que más bien quedaría en algunas de las entradas del Bosque de Chapultepec o en el interior del mismo, al alcance de la vista de los paseantes y de los menores" (Excélsior, El Búho, 29/III/92, p. 1). El "carácter histórico de los Monumentos del Paseo de la Reforma [...] al lado de las estatuas de los próceres de la Reforma" no es una decisión acertada, agrega la misma Academia (Excélsior, El Búho, 12/IV/92, p. 1).

El nuevo sitio de ciudad donde fue fijada la obra del escultor Juan F. Olaguíbel y del arquitecto Vicente Mendiola (1942), es decir la Diana Cazadora, tiene en sí un origen contradictorio. Sería deseable y recomendable respetar el motivo de su creación y el valor histórico urbano del Paseo de la Reforma, aunque no las

tengan la serie de construcciones edilicias del capital a lo largo de la Avenida.

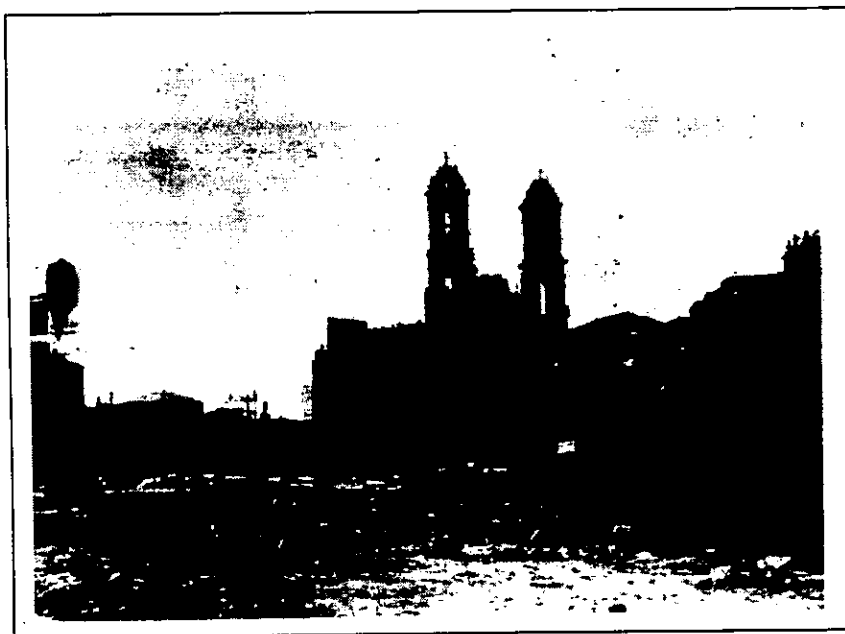
Tanto una como el otro, la Diana Cazadora y el Paseo de la Reforma, expresan una realidad histórica como creadoras simultáneas de sus realidades que les dio origen, puesto que estas no existen fuera de ellas, sino en ellas mismas con sus propios surgimientos.

El cambio de lugar de las esculturas, monumentos y mobiliario urbano, desde la modernidad que tuvo la ciudad de México, previo a la industrialización y posterior a ella, se debe a una de las características de la macrocefalia de la ciudad en subdesarrollo. Así hubo de hacerse con el monumento a la Expropiación del Petróleo por el paso a desnivel del Anillo Periférico; con la fuente en estilo Art Deco en la naciente avenida de los Insurgentes frente a la antigua estación Colonia (1925); con el monumento a don José María Morelos y Pavón en San Cristóbal Ecatepec por el trazo de la carretera (Mendiola, María Luisa, Excélsior, Secc. Metropolitana, 7/IV/92), y los cambios del "Caballito" (estatua del rey Carlos IV) de la avenida Juárez y Reforma, ahora frente al Palacio de Minería, así como los monumentos a los Indios Verdes hacia otra parte en Insurgentes Norte, entre otros, debido a una urbe que crece incesantemente.

Las expresiones históricas de identidad nacional en el tejido urbano, en particular en los espacios públicos abiertos, como las plazas, calles, avenidas y paseos, deben preservarse como soportes para definir la contradictoria realidad de una sociedad predominantemente urbana, ante un fenómeno mundial también incesante: la urbanización, orientado por el capital mundializado y desnacionalizado (Cantú, 18/IV/92:1,10).



"Una sociedad urbana surgida de la expulsión del campo a la ciudad, de la propia migración interurbana que el desempleo produce, y ahora de los golpes de las calamidades que la emergen de la industria, o por la propia naturaleza con los movimientos telúricos, puede también poner en movimiento más allá de la solidaridad que la desgracia origina a la sociedad misma." (post p.194).



Ampliación de Paseo de la Reforma hacia el norte de la ciudad. Década de los años sesenta. Foto: cortesía del periódico Excélsior.



Manifestación de etnias en Paseo de la Reforma. Década de los años ochenta. Foto: cortesía del periódico Excélsior.

"La distribución del espacio de la ciudad, que "organizan" los intereses del capital, segrega, social, económica y culturalmente a la metrópoli, hacia un desorden urbano. Y esto a la vez, lleva al desastre de la ciudad" (post p. 194).



Deterioro de la vivienda histórica; estado actual: agrietado. Esquina de la calle República de Guatemala y República de Argentina. Foto: cortesía del periódico Excélsior.



Situación actual de la vivienda histórica en algunas calles del Centro Histórico. Foto: cortesía del periódico Excélsior.

DEL DESORDEN URBANO A SU DESASTRE

Los problemas urbanos son tan grandes como los demás que tiene el sistema. La vulnerabilidad de los grandes centros metropolitanos del país y en particular su Centro Histórico, se presenta en proporción a la magnitud de la ciudad y las diversas instalaciones industriales que arrojan desechos tóxicos en su interior, por un lado o el menoscabo de sus relaciones de producción por el otro; aparece con la evolución de "la técnica" como parte del desarrollo de las fuerzas productivas que no preserva la ecología del lugar y de una tecnología excluyente de mano de obra, así como de una urbanización no sustentable, cuando se aleja cada vez más de los intereses de la sociedad o se utiliza contra ella; y se manifiesta, "dejando hacer y pasar" en el medio citadino lo que venga en gana, así como a la ganancia de la acción privatizadora del capital, a ciencia, paciencia y negligencia del Estado, en esa expresión de divorcio cada vez mayor con la población en relación a lo urbano.

Diversas tragedias en las principales ciudades del país, como los sismos de 1985 o los estallidos de almacenes de hidrocarburos en el norte de la Ciudad de México pocos años antes del desastre telúrico, o bien la red de drenaje de un sector en la ciudad de Guadalajara en abril de 1992, causan la muerte a centenares de personas se suman a la cadena de hechos urbanos lamentables, como bombas de tiempo que explotan en la gran ciudad. Se agrega al infortunio, la problemática compleja de la irracionalidad industrial que, no satisfecha en depredar la naturaleza, arruina el precario "orden" urbano para llevarlo a la devastación.

La población de la segunda ciudad más grande del país, Guadalajara, sufrió una tragedia urbana, provocada por la introducción indebida de desechos tóxicos y explosivos a los colectores urbanos de los líquidos. No advirtieron el peligro, ni la magnitud de los daños los responsables de la administración urbana. Ni tampoco la

sociedad civil aún desorganizada, pese a la presencia del indicador del olor a gas inflamable y la experiencia tenida en años anteriores de un hecho similar. Menos aún tomaron precauciones en la industria y los poseedores del capital en ese doble papel que tienen en la ciudad: emplear con limitaciones en las fábricas el explosivo crecimiento demográfico de la mano de obra, y "obrar" los desechos explosivos de las fábricas en los drenajes para conseguir, a fin de cuentas, un ilimitado decrecimiento demográfico mediante el desempleo o los accidentes en la fuerza de trabajo.

Las explosiones abrieron verdaderos cráteres en las calles, afectando ocho kilómetros de superficie urbana, semejando los daños como una réplica de los sismos en la Ciudad de México en 1985. En Guadalajara, la población respondió con la movilización espontánea en ayuda y apoyo de los damnificados de la desgracia urbana, similar a los hechos del desastre en la capital del país. Salió a manifestarse la real solidaridad humana en momentos de desgracia en otra área más del territorio nacional.

Si con la macrocefalia urbana de la Ciudad de México surgieron las barreras de la contaminación del aire para no seguir creciendo, advirtiendo el umbral ecológico la necesidad de disminuir o desalentar su dimensión, en Guadalajara, las explosiones de la red de drenaje marcaron los límites de crecimiento de la ciudad y no seguir extendiendo la mancha urbana en el subdesarrollo económico, social, político y urbano, como ha venido sucediendo.

La Ciudad de México ha tenido muchas y serias llamadas de advertencias para decidir sobre la cantidad de habitantes, servicios, industria, vehículos automotores, etc., que debe tener como capital del país, como son: las explosiones de San Juan Ixhuatepec, los sismos de 1985, el programa uno y dos días "Hoy no Circula", el cierre de la refinería de Azcapotzalco, las paralizaciones del tránsito y la obstrucción vial por los diversos movimientos sociales (cívicos, urbanos, obreros y del campo que pro-

ducen los problemas de la economía del país), así como los fuertes aguaceros de los temporales en el Valle de México, etc.

Evidencia la tragedia de Guadalajara, la necesidad de someter a la industria y al poder de capital, para preservar la vida urbana y la naturaleza, mediante la definición y delimitación de su distancia a la ciudad con el mayor margen de seguridad, en los centros de población en todo el país.

Los accidentes urbanos y la exigencia social, muestran la importancia de la cuestión urbana al nivel de los demás problemas que se padecen. Dejar la solución de las necesidades de la sociedad, por lo que toca a su estructura e infraestructura, a las fuerzas del libre mercado, los accidentes hasta hoy tenidos, quizá sean pocos para los que se pueden esperar, sino interviene la sociedad civil y los organismos del Estado.

La metrópoli, contemporáneo territorio urbano de bastas contradicciones, de grandes divergencias como grande es la centralización industrial, los servicios y la vivienda, por un lado, y la concentración de riquezas en pequeños sectores de la población en contraposición de lo nada o poco que tiene la mayoría de la sociedad por el otro, muestra su expresión de vulnerabilidad cada vez más frecuentemente.

Los problemas de la ciudad empiezan con el propio surgimiento urbano. Con el proceso de crecimiento, se manifiestan las cuestiones de manera natural hoy en día, al grado de considerarlos como cosa común en su desarrollo, por la diversidad de intereses. Los grandes contrastes de la realidad urbana van desde la conformación de las clases y sectores sociales hasta la segregación y delimitación de los espacios de la ciudad, como expresión inequívoca de aquella división de la sociedad.

Acostumbra la población, a observar a diario las penurias del desempleo, la mendicidad y la vivienda, así como las deficiencias de los servicios públicos municipales, etc., sólo cuando se pre-

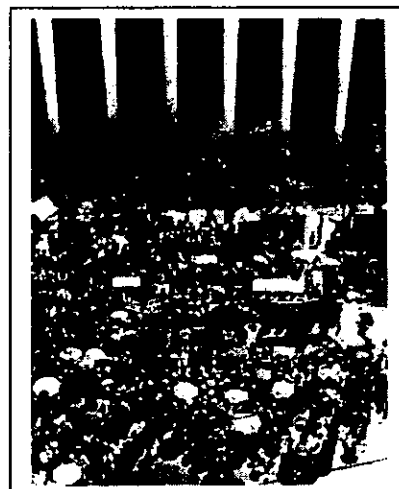
sentan como grandes problemas, fuera de lo ordinario, el surgimiento de numerosas víctimas y la paralización de la ciudad o parte de ella, entonces llama sobremanera la atención.

Es necesario hacer cumplir determinadas normas urbanas por todas las clases sociales, desde la base de la población hasta la cúspide del poder. La sociedad política sólo ha realizado su papel para preservar la hegemonía en el poder a costa de su separación, cada vez mayor de la sociedad civil. El abstencionismo es un serio indicador de este fenómeno de disparidad.

Una sociedad urbana surgida de la expulsión del campo a la ciudad, de la propia migración interurbana que el desempleo produce, y ahora de los golpes de las calamidades que la emergen de la industria, o por la propia naturaleza con los movimientos tectónicos, puede también poner en movimiento más allá de la solidaridad que la desgracia origina a la sociedad misma.

La distribución del espacio de la ciudad, que "organizan" los intereses del capital, segrega, social, económica y culturalmente a la metrópoli, hacia un desorden urbano. Y esto a la vez, lleva al desastre de la ciudad (Cantú, 25/IV/92:1,15).

"La realidad urbana en dificultades, muestra la realidad económica-política como la otra cara de la moneda, es decir, una parte de la sociedad civil expresada en las calles, avenidas, jardines, el propio Zócalo del Centro Histórico de la capital del país o frente a la banca financiera, que manifiestan la existencia de las demandas sociales no satisfechas en varias partes del país y en la propia AMCM." (post p.196).



Protestas frente a la banca en el Centro Histórico. Fotos: cortesía del periódico Excélsior.

### REALIDAD URBANA EN DIFICULTADES

Cualquier función que reasuma una gran metrópoli como la Ciudad de México, le produce enseguida un "infarto" urbano, que ya se volvió común en los últimos años. Sólo el regreso a clases de los niños y jóvenes, con el aumento consecuente del tránsito vehicular y peatonal hacia los centros escolares en determinadas horas del día, complica una de las funciones inherentes a la urbe: la educación de la población para reproducir el sistema.

La propia función productiva de la ciudad, cuando se vio inmersa por el proceso de globalización económico internacional debido al excesivo impacto que presentó en sus múltiples formas en los últimos años, inició el desquiciamiento de las diversas actividades que se desarrollaron y continúan desarrollándose en la metrópoli, por uno de los sistemas que tiene para su actividad cotidiana: el transporte y la vialidad.

La aparición y multiplicación de los vendedores ambulantes en los diversos espacios libres de ciudad, limitó el tránsito peatonal y vehicular en un porcentaje considerable de la urbe, como resultado de la crisis económica iniciada en 1982; la aplicación de la política neoliberal dirigida al sector externo e inserción con la economía norteamericana y canadiense; y el abandono del proyecto de nación postulado por la Revolución Mexicana.

El desempleo, dentro de la disfunción de la ciudad, llevó a una segunda forma de urbanización sobrepuesta en la Ciudad de México a través de la proliferación del ambulante y la ocupación del Centro Histórico, así como, los ejes viales, las avenidas principales, los espacios abiertos con jardines o no, las terminales de pasajeros y las estaciones del Metro. Esa segregación social y económica que mostró llevar implícito el nuevo proyecto económico del país, se tradujo con la territorialización sobre el

Área Metropolitana de la Ciudad de México (AMCM), en las formas y parcelación urbana que se observa en cualquier parte de la capital y los municipios conurbados.

Cuando se reasume la función política de la ciudad por el carácter que tiene la sociedad urbana, no puede llevarse a efecto si no es a condición de paralizar el transporte en importantes áreas metropolitanas de la capital. Tanto los actos oficiales de los aparatos de Estado en la vía pública, como las partes opositoras que demandan condiciones de justicia en lo relacionado con el ejercicio del poder público y administrativo y las reivindicaciones económicas que surgen en la actualidad, ponen en evidencia la inoperabilidad vial de la ciudad, debido a que la permitieron crecer hasta los límites de autodestrucción.

La realidad urbana en dificultades, muestra la realidad económica-política como la otra cara de la moneda, es decir, una parte de la sociedad civil expresada en las calles, avenidas, jardines, el propio Zócalo del Centro Histórico de la capital del país o frente a la banca financiera, que manifiestan la existencia de las demandas sociales no satisfechas en varias partes del país y en la propia AMCM. El Zócalo y el Centro Histórico de la Ciudad de México, exhiben las situaciones y las condiciones nacionales que prevalecen en el ambiente social y urbano hoy en día.

Los espacios públicos de las metrópolis ahora, conforman una objetividad urbana diferente a los prototipos conocidos y vividos hace apenas unos años en el país. Y es reciente la fisonomía que presentan las grandes y medianas ciudades, así como las alteraciones cada vez más aceleradas y estimuladas en los últimos tiempos. Apenas quizá, medio siglo de movilidad urbana, las ciudades se transformaron para dar a conocer esa nueva realidad cambiante y ahora más preocupante medio ambiente socio-urbano, para propios y curiosos venidos de cerca o de lugares lejanos.



La realidad está en las calles, además de las contradicciones en el seno del trabajo, la vivienda, los centros educativos y la propia familia. La crisis aún presente, exhibe las vicisitudes en los valores sociales, económicos, políticos, culturales, etc., en sus múltiples formas, como manera de manifestarse en el sistema a nivel macro económico y social.

La función parcial que desempeñaba la parte exterior de la Catedral Metropolitana no hace mucho tiempo, de ofertar la fuerza de trabajo en los diversos oficios artesanales y de la construcción, fueron transferidos a algunas terminales de autobuses y Metros, a donde llegan los trabajadores de los municipios conurbados y localidades lejanas al AMCM. Son ahora, estos lugares de la ciudad, los que cumplen la misión de contratar la fuerza de trabajo para las diversas especialidades y donde no pocas riñas se producen entre los jornaleros para conseguir uno o varios días de trabajo.

La propia centralización del país en los diversos aspectos de la vida nacional, concentró la expresión de los problemas sociales, políticos y económicos de todas las partes de la República. Los estudiantes de la Universidad de Sonora manifestaron recientemente su inconformidad en el Zócalo del país. Los trabajadores despedidos y la población afectada por la empresa que sostiene a la nación, Petróleos Mexicanos, provenientes de Tabasco y Veracruz, acampan en el mismo lugar del Centro Histórico en demanda de justicia. De Michoacán acude la población que reivindica equidad en el proceso electoral, lo mismo sucede con los estados de Guerrero, Chiapas, Tabasco. De los municipios aledaños al Distrito Federal reclaman transporte, servicios y viviendas para sus habitantes.

La realidad del medio ambiente socio-urbano se muestra en las calles ocupadas por el desempleo y el subempleo; por las luchas sociales y políticas; por la demanda de justicia laboral y por

mejores servicios urbanos. La ciudad, por su crecimiento, empieza a dar avisos serios, de que no puede funcionar en una área anárquicamente distribuida y ocupada, además de un ambiente ecológico contaminado con niveles alarmantes.

El crecimiento económico con estabilidad financiera que se informa, no dignifica el desarrollo para las clases mayoritarias. No corresponde para abatir el subdesarrollo existente y a su expresión territorial desorganizada. La clase política no advierte el impacto urbano que engendra toda inversión del gran capital en la ciudad. Máxime si ésta ya rebasó varias veces los límites de crecimiento.

El interés por los logros económicos, base de cualquier política social, no puede extremarse en las excesivas condiciones urbanas sobresaturadas, expresión evidente de las diversas políticas del Estado cuyo mosaico es la propia ciudad (Cantú, 5/IX/92:1,14).

¿Cuál será la cuota en número y magnitud de los infartos urbanos para tomar más cartas en el asunto, difícil por cierto?. Cada invierno que se acerca, quizá, puede ser el "invierno" urbano. La vulnerabilidad urbana, o el deterioro del medio ambiente urbano, no sólo es lo que se relaciona con los problemas sísmicos, sino con el incremento industrial interrumpido por el menoscabo de las relaciones sociales de producción, por las manifestaciones sociales y políticas que esto ocasiona, entre otros.

### AMBULANTAJE CONTRA EL COMERCIO ORGANIZADO

Los grandes problemas metropolitanos de la Ciudad de México demandan necesariamente una mayor intervención del Estado; sólo que con políticas urbanas alternativas. El neoliberalismo no parece responder a los propósitos esperados desde principios de la década pasada y por el contrario, se propone privatizar todas las actividades de la vida urbana.

El desempleo y subempleo expresados en el ambulante es el menos grave de los acontecimientos, ante una descomposición social materializada cada vez más violenta en los atracos, robos e inseguridad de los habitantes, empeorada con los sucesos de la contaminación, la vialidad, el transporte, la falta de participación real ciudadana en la gestión de la gran ciudad, etc.; estos son los asuntos que continúan deteriorando y cuestionando cada vez más los esquemas de desarrollo económico, político y social de la vida urbana. La baja sustancial y contradictoria de la inflación, por un lado, de la que aún no se han beneficiado las clases mayoritarias y subalternas, y la presencia de todas, o casi todas, las fuerzas políticas en la esfera del poder, por el otro, no fueron suficientes para disminuir o atenuar los conflictos urbanos en la capital del país.

La caída real de los ingresos, en por lo menos el 50 % de la población metropolitana, que perciben menos de dos salarios mínimos considerados como nivel de pobreza, el desempleo abierto y la falta de actividad cívica en los asuntos de la racional distribución de la vida urbana y las fuerzas productivas en el país, amplían los espacios del mercado de bienes y servicios en las mismas vías de circulación de la Ciudad de México que, por la centralización de todas las políticas empleadas, concentró un porcentaje considerable de la población nacional.

"El comercio ambulante es el refugio del desempleo y subempleo; el mecanismo temporal que atenúa la descomposición social; el que cuestiona al poder político y al comercio organizado, a la administración urbana y a los dueños de los medios de consumo colectivo..." (post p.202).



Vendedores ambulantes en el Zócalo de la Ciudad de México durante las décadas de los años ochenta y noventa. Foto: cortesía del periódico Excélsior.



Proliferación de vendedores ambulantes en diversas calles del Centro Histórico durante las décadas de los años ochenta y noventa. Fotos: cortesía del periódico Excélsior.

El lugar de mayor concurrencia donde se realiza la ganancia propia y extraña, para mostrar una planta productiva que incrementa el desempleo y los manda a la calle a vender los excedentes de la mercancía, hasta la propia fuerza de trabajo, es donde se manifiesta la crisis de sobreproducción en contraste con el bajo consumo de la mayoría de la población.

El "enorme cúmulo de mercancías" que presenta la riqueza del sistema, invadió las calles y todo el espacio de circulación convirtiendo la ciudad en un gran aparador donde sus habitantes no la pueden consumir más que con limitaciones. Con esto sé expresa, uno y otra vez, el flagelo de la crisis en medio de las declaraciones de su control y pronta recuperación.

Sí por otra lado, hubiera los suficientes empleos productivos y la capacidad de compra de la población, probablemente no exhibiría tanta mercancía, ni habría vendedores ambulantes disputándole al comercio "organizado" los espacios de oferta de los productos elaborados. No bloquearían "más de 5 mil comercios en 84 cuadras del Centro Histórico" de la Ciudad de México (Excélsior, 10./XII-/92, p. 4A), ni tampoco los andadores del Transporte Colectivo del Metro.

Más que en la explosiva aglomeración poblacional, el generador de los grandes problemas urbanos, está en las contradicciones entre la socialización de la vida citadina, la "pauperización relativa" de una mayoría de la población y el carácter especulativo del mercado dominante en la producción de bienes y servicios, los que hacen que la vida metropolitana esté en permanente crisis con aparente baja inflación y sus múltiples efectos entre los que destaca el deterioro al medio ambiente de carácter socio-urbano.

El proceso de privatización, desregulación de la economía y la inserción de ésta con los países del norte, principalmente los Estados Unidos, parecen no haber dado los resultados esperados al nivel de la macroeconomía. La macrocefalia urbana y la "tepitiza-

ción" de la ciudad muestran otro desenlace de los propósitos del modelo de desarrollo.

Los ciclos de apogeo del problema del ambulante están ligados con varios fenómenos del proceso productivo y la vida social urbana. Se manifiesta en la esfera del consumo y éste se contrapone con la fase de la producción inicial de la mercancía, tanto por la aparente saturación del mercado y el empleo de nuevas tecnologías, como por el desempleo de fuerza de trabajo que satura la aparente oferta de mano de obra (Cantú, I,5/XII/92:18M). Se crean a la vez, nuevas producciones para reproducir con ese consumo, la necesidad sin la cual no existe la transformación.

Este desenvolvimiento interactivo tiene lugar en la ciudad donde las sociedades industriales avanzadas crean otros problemas relacionados con el espacio urbano: los procesos sociales de consumo colectivo y el cuestionamiento a la vez, de la superestructura del Estado. Se produce entonces para las necesidades materiales y espirituales, aquellas que surgen de las tradiciones, como en los períodos navideños, donde el ambulante cumple con sus múltiples funciones, al cerrar el ciclo productivo de la mercancía y realizarse ésta en el mercado que desborda el comercio establecido para tomar las calles por asalto, o cualquier vía de circulación en pos del consumidor.

El ambulante es el refugio del desempleo y subempleo; el mecanismo temporal que atenúa la descomposición social; el que cuestiona al poder político y al comercio organizado, a la administración urbana y a los dueños de los medios de consumo colectivo en los espacios de distribución y circulación del sistema establecido.

Sin embargo, el caso del desempleo, del que se deriva la economía informal del ambulante, que lejos de disminuir se incrementa, ahora tiene en jaque a una parte considerable del sector servicios de la economía: el comercio organizado y establecido del

centro de la Ciudad de México. Podrá incluso, extenderse en el resto de las avenidas de la ciudad, donde ya se ubicó en muchas de ellas.

La crisis tiene muchas facetas, y ésta es otra más (Cantú, II,7/XII/92:12M).

"La crisis tiene muchas facetas, y ésta es otra más"



Una de las protestas ciudadanas en el Zócalo de la Ciudad de México durante las últimas dos décadas. Foto: cortesía del periódico Excélsior.



Junto a la modernidad urbano-arquitectónica del Paseo de la Reforma se expresa el desempleo y la mendicidad, en las dos últimas décadas, con mayor intensidad. Foto: cortesía del periódico Excélsior.

"La aparición de la ciudad como fuerza productiva (Topalov, op cit.), no fue sino a condición de crear su propio contrario con la misma expansión sobre la superficie, como son entre otros: la territorialidad de los procesos sociales, el nacimiento de las nuevas tecnologías autodestructuibles y no degradables, la depredación del ambiente humano, la destrucción ecológica del medio y del área ocupada y el deterioro de las condiciones de vida de la población." (post p.205).



Huelga de hambre en la calle de Bucareli, frente a la Secretaría de Gobernación. Acciones constantes de esta naturaleza se llevaron a cabo durante los años de las décadas ochenta y noventa. Foto: cortesía del periódico Excélsior.



Puerta de acceso al Departamento del Distrito Federal; ruptura de vidrios en los intentos por introducirse al recinto y entregar el pliego de demandas vecinales. Este fenómeno aparece una y otra vez, con menos frecuencia, durante las dos últimas décadas. Foto: cortesía del periódico Excélsior.



POR ALCANZAR EL DESTINO EN LA METRÓPOLI

La ciudad industrial fue el instrumento eficaz para alcanzar la formación y realización del capital, las estructuras del poder y la creación de excedentes de todo tipo, incluyendo la fuerza de trabajo a pesar de que a esta le dio gran ocupación paralelo a la modificación de las leyes demográficas en esa formación social y modo de producción más avanzado que los anteriores estadios sociales. La ciudad posindustrial, la que surgió con la impugnación de la anterior al exhibir su deformación, degradación y el incremento de las necesidades cada vez menos satisfechas de las clases sociales subalternas, se caracteriza por una tecnología excluyente de la misma mano de obra que impulsó en su anterior fase, a la vez por la ruptura con el medio ambiente socio-urbano creado y el ambiente ecológico del territorio ocupado y sus alrededores.

La más reciente de las necesidades que emergió con la posindustrialización es la relacionada con la protección ambiental, problema agudizado en la última década, pues para eso no hay distinción social debido a que afecta a todos por igual. Si bien una es por la ruptura con la cultura, la tradición y las relaciones socio-urbanas de localidades y ciudades, como espacios de la historia de la comunidad primero y sociedad urbana después, la otra es con la propia naturaleza.

La aparición de la ciudad como fuerza productiva (Topalov, op cit.), no fue sino a condición de crear su propio contrario con la misma expansión sobre la superficie, como son entre otros: la territorialidad de los procesos sociales, el nacimiento de las nuevas tecnologías autodestruibles y no degradables, la depredación del ambiente humano, la destrucción ecológica del medio y del área ocupada y el deterioro de las condiciones de vida de la población.

Sus mayores contradicciones se tienen con el arribo de la ciudad posindustrial, que vino a expresar el espacio histórico crítico y que empezó a negar la ciudad anterior bajo otras bases, así como los orígenes de los grandes asentamientos humanos. Con ella se agravó la deshumanización existente y el cuestionamiento de las culturas de todas las generaciones anteriores.

Paralelamente a los innumerables problemas de las grandes ciudades, emergen otros más que señalan que están por alcanzar ya, un destino urbano lúgubre. Las evidencias de esta probable fatalidad, se manifestaron ya en algunas metrópolis latinoamericanas, con resultados increíbles y espeluznantes en sus diversas expresiones. Mientras en Sao Pablo, Brasil, no hace mucho tiempo, se asesinaban "niños de la calle (...) escasamente juzgados como caso criminal", que nos hace reflexionar acerca de los graves problemas que se producen con el agotamiento del modelo de relaciones sociales en la hiperurbanización, en la ciudad de México, se secuestran, roban y se incrementa la violencia con los habitantes de todas las edades impactando más cuando se trata de infantes. (...) Esos niños callejeros (de Brasil), que carecen de todo, están vistos como plaga, como una parte inútil y sobrante de la sociedad (...). Si en 1989 se asesinaba a un menor cada dos días, la cifra aumentó en 1991 a un promedio de 4.2 asesinatos diarios, según datos reunidos por una comisión de investigación parlamentaria" (Excélsior, 23/I/93, p-39A).

Ese destino de la macrocefalia urbana parece alcanzarnos, si no es que ya nos alcanzó en varias de las formas de la violencia citadina en no pocos lugares del mundo. El salvajismo posmoderno en las grandes aglomeraciones humanas se presenta de diversas maneras y bajo otras características, como en el caso de la Ciudad de México.

Aquí "se comete un delito cada 3.7 minutos en promedio; 2.4 homicidios al día, es decir, 854 al año, y operan más de 4 mil

bandas juveniles que agrupan a más de 60 mil individuos", según un análisis de la Comisión del Distrito Federal de la Cámara de Diputados (Excélsior, 9-1-93, p.5A). Habría que agregarle los diversos medios de comunicación, para ser vendidos en Estado Unidos, y quizá para el tráfico de órganos, como también se comenta en todas partes.

En la gran mayoría de las ciudades territorializa la lucha de clases entre el capital y el trabajo, a la que habrán de agregárseles las demandas por las prestaciones sociales correspondientes al salario indirecto, como son la vivienda, los servicios y el equipamiento urbano. Otras más experimentan diferentes tipos de conflictos urbanos, incluyendo las grandes ciudades de los países centrales, debido a las injusticias sociales de carácter racial, como los casos que suceden en las grandes ciudades de los Estados Unidos de Norteamérica.

Nos acercamos de esta manera a la conformación de los espacios metropolitanos posindustriales, donde regresaron los insociables e insaciables formas de vida originales del sistema socioeconómico prevaleciente, que, en pos de la ganancia, el poder económico y político, viene a ser también, otra de las modalidades del salvajismo que pensábamos superado y dejado sólo para la historia.

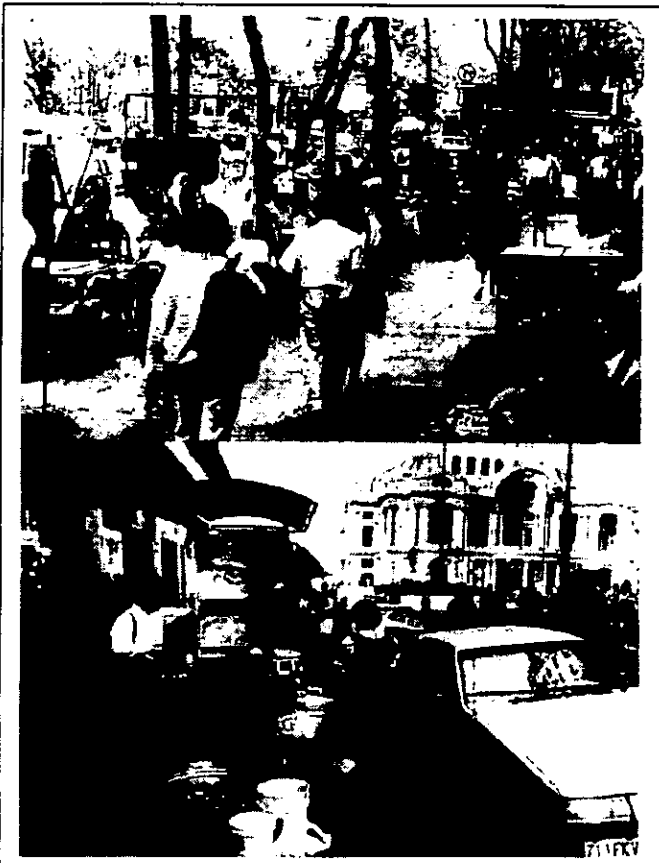
Los excedentes de mercancías de las crisis de sobreproducción capitalista, que, para evitar que bajen su precio tienen que destruirlas o tirarlas al mar, como el gran crack económico de 1929-33, no se compara con el asesinato de los niños callejeros en Brasil o la venta de ellos en otros de los países de América Latina, obligados por la miseria, incluido el nuestro.

La sociedad posindustrial se caracteriza así, por hacer evidentes las contradicciones sociedad-naturaleza y, sobre todo, las grandes contrariedades en la propia sociedad; es decir, entre el empleo, subempleo, desempleo y lumpen-proletario, en la esfera

generalizada de la circulación, la distribución y el consumo, en medio de la mayor deshumanización; esto es, la contraposición del proceso productivo y su espacio urbano donde se lleva a efecto.

Hace algunos años la película "Cuando el destino nos alcance" nos hizo temblar ante la premonición de que algún día tendremos que enfrentarnos a situaciones graves de supervivencia. Hoy, los primeros pasos para alcanzar ese dramático destino se está dando ya en forma de desnutrición, deterioro del medio ambiente socio-urbano, la contaminación ambiental, la venta y el asesinato de niños en alguna parte del mundo. Mientras sigan las relaciones de producción inequitativas en la sociedad, esos problemas tendrán a deteriorarse aún más (Cantú, 30/I/93:2M).

"La actualización y modernización empresarial tienen su origen en la más severa y feroz competencia globalizadora. Convirtió (el neoliberalismo) a la ciudad y su Centro Histórico en el centro *histérico* con todo lo que tiene que ver con los problemas del subempleo, desempleo y con las propias relaciones entre la sociedad y el Estado, que resultó de la modificación al modelo de desarrollo, iniciado a principios de la década de los años ochenta." (post p. 209).



Izquierda: Av. Juárez, arriba, frente a la Alameda; abajo calle de López frente al Palacio de Bellas Artes; imágenes urbanas durante las dos últimas décadas.

Derecha: Una de las tantas protesta frente a la Secretaría de Gobernación en los últimos años. Fotos: cortesía del periódico Excélsior. (45)

### DEL CENTRO "HISTÉRICO" DE LA CIUDAD A LA PERIFERIA

El neoliberalismo incrementó el sofisma: "empléate a ti mismo" en las calles, avenidas, estaciones del Metro, y ubicó en los espacios abiertos de la ciudad a los desocupados de las plantas industriales que modernizaron sus instalaciones, y a los que, por estar en la edad de producir, no encuentran trabajo todavía.

La actualización y modernización empresarial tienen su origen en la más severa y feroz competencia globalizadora. Convirtió a la ciudad y su Centro Histórico en el centro *histórico* con todo lo que tiene que ver con los problemas del subempleo, desempleo y con las propias relaciones entre la sociedad y el Estado, que resultó de la modificación al modelo de desarrollo, iniciado a principios de la década de los años ochenta.

El neoliberalismo hizo del centro de la ciudad de México, uno de los lugares más antiguos del país, el espejo de la actual realidad de los grandes sectores de la población, que hoy se expresan mediante las marchas, los mítines y las diferentes manifestaciones que muestran la necesidad de mejorar sus condiciones de vida. Acciones éstas que también produjeron la molestia contradictoria de los diferentes sectores sociales que acuden al lugar en tiempos de crisis y apuros.

El neoliberalismo desorganizó los anteriores esquemas sociales y políticos y se expresó económicamente sobre el territorio de la ciudad. A la vez, reorganizó, bajo nuevos aspectos, los diversos grupos de la población para las actividades más bastas, como el ambulante por un lado y el comercio organizado por el otro en el área de distribución, para enfrentarlos entre sí en la esfera del consumo y el consumismo (no el comunismo) por los espacios de la circulación en la venta de diferentes productos, tales como los eléctricos, los electrónicos, ofrecidos casi por "kilo" en no

pocos lugares de la vía pública. Expulsó a más de once mil niños sin familia a la calle, haciendo del centro y la periferia su complejo hogar sin futuro.

El *histerismo* de la vida urbana, que parece volverse normal en las grandes metrópolis, de igual aglomeración poblacional, requiere de miles de toneladas (se estiman más de 200 mil toneladas diarias) para su abastecimiento, mantenimiento, etc., que llegan a la capital del país, por medio de más de 30 mil transportes pesados. Esta carga diaria, no sólo hunde a la ciudad sino que la sumerge en las mayores contradicciones físicas y sociales, además de convertir la cuenca del Valle de México, en una de las mayores áreas de contaminación al nivel mundial. Vuelve difícil la entra y salida de la ciudad el pesado tránsito, y ya en el interior, la vialidad les es insuficiente para las maniobras de carga y descarga de los insumos que requiere la población. El propio comportamiento estresante que tiene como fondo la problemática social de incesante incremento, se expresa en todas las funciones que tiene la ciudad, desde la producción, circulación, a veces el entretenimiento y sobre todo el consumo.

El sólo aumento de la explotación de los mantos friáticos para dotar de más agua a los propios e inmigrantes de la metrópoli y los municipios conurbados, repercutió también en la inestabilidad del patrimonio cultural histórico urbano-arquitectónico del centro de la ciudad como sucede con la Catedral Metropolitana, el Palacio Nacional, etc. La sobreextracción del agua del subsuelo, para dotar de líquido a la población, ocasionó los movimientos diferenciales de las estructuras y la obra arquitectónica de no pocos monumentos coloniales, son otros de los efectos, que se presentan en los tiempos del neoliberalismo y neourbanización. A veces nos preguntamos: ¿serán las grietas de la Catedral y del Palacio Nacional, el coraje o la histeria que también se expresa en el Centro Histórico por la forma como dejaron crecer el Área

Metropolitana de la Ciudad de México? o, ¿es el encono del arte expresado en el material pétreo por la incapacidad de la sociedad para organizarse en uno de los grandes mitos de la modernidad: la gran metrópoli?.

La cantidad de marchas y protestas de amplios sectores de la población que interrumpen el tránsito en las arterias de la ciudad y el corazón de la metrópoli hasta llegar a la paralización vial en la periferia del D.F., es la otra cara del espejo urbano de numerosas contradicciones sociales, políticas y económicas de la macrocefalia urbana neoliberal en la capital del país.

Esta situación sobre la ciudad, también contribuyó a aumentar las dificultades de la vialidad urbana al incrementarse en poco tiempo el número de autos particulares y transportes colectivos de peseros y microbuses con conductores improvisados de la reserva de desempleados, deseosos de aumentar sus ingresos con el alquiler de vehículos para usarlos como taxis o por la amortización de su unidad en el menor tiempo posible por un lado, y por el otro, conseguir los gastos familiares de la inmediatez económica en el ámbito de las necesidades. Todo esto provoca que transiten a gran velocidad por reunir recursos económicos suficientes en menos tiempo y más vueltas en la ciudad, sin importar muchas veces el riesgo de atropellar a los confiados ciudadanos que deambulan por las calles.

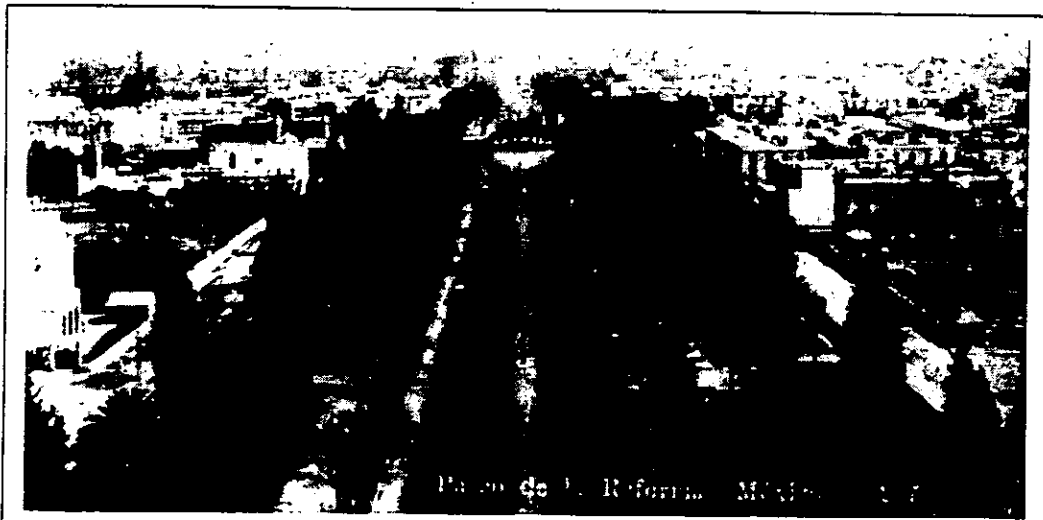
El propio proyecto económico de la década pasada, animó a los grandes y medianos ahorradores a engrosar con sus patrimonios, las cantidades de dinero especulativo en las casas de bolsas, para llegar a la histeria ante las diversas quiebras insalvables a que los llevó el sistema.

Cierto, también bajo el neoliberalismo, grandes sectores sociales lograron conquistar la calle y democratizar el Zócalo, otrora lugar exclusivo para actos oficiales, hubo una ocasión en la que llegaron a este sitio los cohetones que estremecieron los

balcones a su alrededor, llenos de invitados, como preámbulo a la inflación galopante y a la baja sustancial de los ingresos de los trabajadores en la década de los ochenta.

Desde entonces la irritación y la histeria se extendieron del Centro Histórico a la periferia y también al resto del país (Cantú, 6/III/93:2M).

"Salen a relucir, con la aparición de las crisis, las verdaderas relaciones de las clases sociales, entre ellas mismas y el Estado, sus vínculos y tratos, sus mitos y objetividades relevantes, los enroques por la derecha del tablero de la clase política, y detrás de todo ello, el poder real del capital. Más bien, se expresa la relación de los diversos capitales con el Estado, desde el inmobiliario que finalmente "planifican" las ciudades, centros históricos y proyectos específicos en las áreas de servicios del comercio y el turismo, hasta los que "planean" los diferentes aparatos de Estado y con ello la vida social, económica, política y la ideológica dominante..." (post p. 213).



Arriba izquierda: Paseo de la Reforma a principios del siglo XX. Arriba derecha: más de medio siglo después, la avenida se amplía hacia el norte de la ciudad. Abajo a la izquierda, acceso a la Delegación Cuauhtemoc de quien depende toda la situación política, social y urbana del Centro Histórico. Fotos: cortesía del periódico Excélsior. (46)



### PLANEACIÓN Y ESTADO DE CLASE

La crisis de la realidad urbana exhibe sin miramiento alguno las demás crisis. Se corresponden y se empujan entre sí en una sociedad cada vez más contradictoria y abierta.

A golpe de los contrastes de la gran ciudad, lugar de dominantes y dominados, la situación urbana enseña su crudeza y "belleza". El poder enmascara con formalidades las obras parciales y los discursos ideológico-políticos de todas las necesidades sociales, sobre todo de los asentamientos humanos regulares o irregulares, para prolongar las condiciones adversas de esa vida urbana en los sectores mayoritarios de la población a los que no les llegan los "beneficios" de un liberalismo cada vez menos social.

Salen a relucir, con la aparición de las crisis, las verdaderas relaciones de las clases sociales, entre ellas mismas y el Estado, sus vínculos y tratos, sus mitos y objetividades relevantes, los enroques por la derecha del tablero de la clase política, y detrás de todo ello, el poder real del capital. Más bien, se expresan la relación de los diversos capitales con el Estado, desde el inmobiliario que finalmente "planifican" las ciudades, centros históricos y proyectos específicos en las áreas de servicios del comercio y el turismo, hasta los que "planean" los diferentes aparatos de Estado y con ello la vida social, económica, política y la ideológica dominante, es decir, la "planeación" total para el mantenimiento del *statu quo*, en aras, en última instancia, de la preservación del sistema. La reunión de los representantes de los grandes capitales del país con el partido del Estado y las discusiones posteriores en el Poder Legislativo, así como en el seno de la opinión pública, expresan las condiciones de la "planeación" y su relación con el Estado de clase.

Todo el desenvolvimiento social sobre el territorio urbano vuelve más franca la vida citadina. El desarrollo del capital no

puede llevarse a efecto, si no es a condición por un lado, de hacer más clara y abierta la normatividad de la competencia en los diferentes niveles, nacionales e internacionales en el período de la globalización de la economía. Por el otro, el desenvolver, con determinada seguridad, en los organismos del Estado, las políticas de regulación de la sociedad urbana.

Con motivo de la firma del Tratado de Libre Comercio, desde el exterior, concretamente de Estado Unidos, se exige no competir con sueldos de hambre que "esquiroleen" a su fuerza de trabajo cuando se encuentran con problemas de recesión y tasas de desempleo que fluctúan tendencialmente hacia arriba. También los "primos del norte", demandan que no sean afectadas sus localidades por los contaminantes que puedan trascender las fronteras. Sobre todo cuando sus industrias pretendan instalarse donde las restricciones no sean las suficientes e incremente con esto la tasa de ganancia, como puede ser el caso del país de al lado. La infección en cualquiera de los territorios, afecta irremediablemente al vecino.

Si el capital es internacional, también sus resultados lo son más con relación al deterioro del medio ambiente socio-urbano, a la contaminación y el deterioro ecológico. Los nexos y dependencias no pueden más que llevarse a efecto, en el mismo lugar donde se generan, circulan y distribuyen todas las riquezas habidas y por haber: el espacio de lo urbano y sus áreas segregadas como la propia sociedad.

La concepción teórico-metodológica, un tanto académica, de la existencia del Estado como Estado de clase en nuestro medio y no por encima de las clases que tiene el sistema, se confirma aun más, con las propias declaraciones y acciones del sector dominante de la clase política y el papel protagónico del gran capital en los niveles más altos del sistema. La crisis de objetividad entre el partido de Estado y al interior del mismo Estado, entre aquél y capital, o de éste con aquellos dos, plantea la posibilidad de

subrayar las condiciones de otra crisis con posibles alternativas que superen los problemas que surgen, o la implantación de supuestas soluciones que posteriormente agraven la situación reinante.

Los acontecimientos de los últimos días convalidan las categorías de análisis de la relación Estado-sociedad y sobre todo la que se tiene entre el capital y el Estado.

Mientras en política apenas se declara la relación franca y estrecha entre el gran capital y el grupo dominante en el gobierno en los espacios de la ciudad, sus políticas de desenvolvimiento expresados en el ensanchamiento metropolitano son una práctica emanada desde la consolidación del Estado-nación. Es decir, a mediados del siglo pasado, el ingeniero Francisco Somera, regidor del ayuntamiento, jefe de caminos y canales y contralor del ramo de atarjeas y pavimentos de la ciudad de México, construyó el primer fraccionamiento de la capital denominado: Colonia de los Arquitectos en el área comprendida entre Bucareli y Dr. Schultz, Prolongación de la avenida Juárez y Morelos. Les siguieron otras colonias más: San Rafael, Santa María, Juárez, Santa Julia, etc., todas ellas siempre con la estrecha relación de inmobiliarios con los organismo del poder público y político hasta nuestros días.

La relación del capital inmobiliario y las políticas urbanas de crecimiento de la ciudad fue tan común que ya parecía natural su "hermandad", pues en cada nuevo fraccionamiento, los planes de ordenamiento territorial, más que corresponder a la solución del problema de la vivienda, era la satisfacción de la garantía a aquellos que modelaron la metrópoli a su antojo y albedrío.

La ciudad de las garantías y las condiciones para emplear la territorialidad del dominio del capital y también el espacio para las políticas de planificación, y sobre todo, del control de la clase en el poder en su ámbito de pertenencias (Cantú, 5/V/93: 2M).

## CATEDRAL, METROPOLIZACION Y MEDIO AMBIENTE

El proceso de metropolización que viene presentándose en la ciudad de México y en el área conurbada, se expresa en el impacto sobre el medio ambiente y en los contrastes más extremos que tienen lugar en la sociedad, los espacios y las formas urbanas. El área metropolitana es el resultado de la estructura social que determina la política, la economía y la movilización a que dan lugar las prácticas de las políticas y las ideologías, así como el reciente desarrollo tecnológico.<sup>1</sup>

Mientras en algunas partes surgen imágenes contradictorias de la contemporaneidad en la vida y forma de la ciudad, denominada hoy en día modernidad, en otras tienen dificultades para su permanencia y estabilidad.

Hay sitios en la ciudad, en los que surgen los proyectos urbano-arquitectónicos de las inversiones privadas en los grandes conjuntos comerciales y de servicios, paralelos a las áreas de viviendas carentes a la vez de los servicios elementales y alejadas de aquellos planes parciales del capital, y otros en que se hundén los patrimonios culturales e históricos.

Los proyectos de Santa Fe, Polanco, Paseo de la Reforma y el sur de la Alameda, entre otros, que emergen como manifestación de la ideología dominante del capital y de las prácticas políticas en

---

"La expansión de las periferias urbanas y, como consecuencia de ella, la metropolización, es un resultado del predominio de los procesos centrífugos de crecimiento urbano sobre los centrípetos". (Precedo, 1996:243).

Al respecto, Angel Mercado nos dice: "Ocurre que el proceso de urbanización sigue dos tendencias territoriales contrapuestas, una hacia fuera -centrífuga mediante la cual se efectúa el encuentro de la ciudad con el campo y todo cuanto acarrea consigo; y otro de afuera hacia adentro -centrípeta- que también hemos denominado involución e implosión urbana, por medio de la cual se efectúa el encuentro no ya campo-ciudad sino ciudad-ciudad cuyas implicaciones se conocen poco todavía. En ambas tiene lugar la construcción de nuevas relaciones sociales sobre las antiguas que por ello desaparecen o se les integra de manera subordinada al tenido de la ciudad. (...) El resultado, como dijimos, es una estructura urbana inestable, diferente por cierto a la de otras grandes ciudades del mundo." (Mercado, 1988:171-172).

lo urbano, contrastan con la zozobra de la Catedral Metropolitana y el lado norte del Palacio Nacional (recientemente reparado). Quizá éste último como protesta silenciosa del edificio por la inserción de la economía a los países del norte, y aquella, porque se veía venir a la mafia que ya no tiene el menor respeto a las creencias de la población ni a los representantes religiosos. La otra posibilidad del porqué de los hundimientos sería, para ambos casos, en una transpolación mitológica, el reclamo de la Coyolxuhqui descubierta por los espacios que arrebató el hispanismo durante la Conquista en el lugar ceremonial prehispánico y que aún dominan en el Centro Histórico.

El hundimiento de la Catedral y el Sagrario Metropolitanó en el marco de la metropolización y medio ambiente, en el marco de la metropolización y medio ambiente, es el resultado de "la extracción del agua del subsuelo, que provoca el hundimiento en toda la ciudad, particularmente en el Centro Histórico, -nos dice un informe del gobierno federal- en el interior del templo católico entre el andamiaje que sustenta la estructura del inmueble con serios movimientos diferenciales percibidos en la planta baja. Los trabajos de apoyo a la disposición de los espacios arquitectónicos al interior del monumento religioso, se desarrollan en medio de los visitantes y de las misas que se ofrecen diariamente.

Con los asesores más capaces y el apoyo de la Universidad Nacional se hicieron los estudios técnicos necesarios para iniciar "las obras preventivas y correctivas para asegurar la permanencia de ambos monumentos religiosos". Estas obras implicarán la realización de trabajos durante varios años.

Es la esquina suroeste del gran espacio que ocupó el Templo Mayor mexicana y sobre las ruinas de varios de los edificios que allí había, fueron construidas la Catedral y el Sagrario. El problema de los hundimientos de las construcciones desde el surgimiento de Tenochtitlan se debe al gran relleno artificial con

que conformaron el terreno -explica el informe del gobierno. El problema se acentuó con las obras subterráneas y "sobre todo, por la extracción del agua de los mantos profundos, que representan el 70% del volumen que (en) la ciudad (se) consume".

Desde el 25 de octubre de 1991 se realizan quincenalmente nivelaciones topográficas de precisión. Durante los trabajos del presente año se ha observado una clara tendencia correctiva en el patrón de hundimiento respecto del que tenían antes de la intervención de los técnicos. Se desarrolla una corrección en el asentamiento de 90 mm en la dirección norte-sur y el hundimiento diferencial que se tenía entre el centro y la esquina sureste del Sagrario disminuyó de 12 mm/año a 2mm/año. Sin embargo, la velocidad de asentamiento de las áreas laterales de la zona norte es mayor que la parte central. La diferencial entre el ábside y la torre oeste es de 2.42m y, entre las dos torres, es de 1,25 m.

La junta asesora decidió apuntalar la Catedral y el Sagrario como medida preventiva.

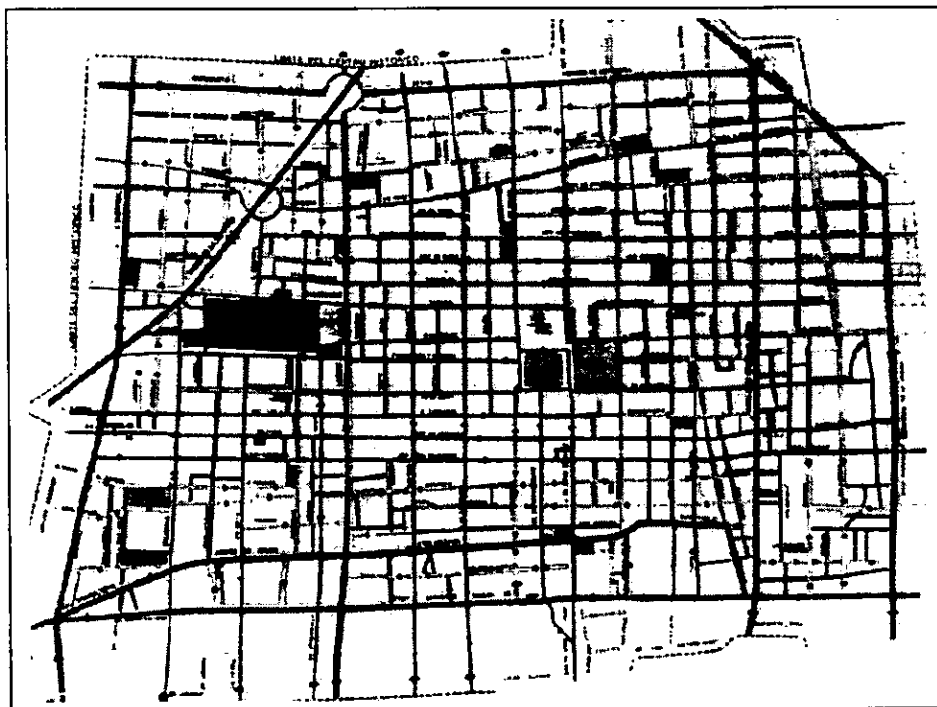
*"El daño mayor de ambas estructuras de contrarrestos, lo ocasiona la inclinación de las columnas y la fractura de las bóvedas. El proceso correctivo propone hacer descender las zonas centrales, para forzar a los contrarrestos a girar como unidades inseparables entre las capillas devocionales y las naves procesionales en la Catedral; y en el Sagrario, las cuatro esquinas exteriores con las cuatro bóvedas vahidas. (...) El diagnóstico que resultó después de varios años de investigación fue: a) el problema es regional y no particular de la Catedral, por lo que enfoque debe ampliarse para abarcar el área urbana; b) no es posible ni deseable frenar el hundimiento de la Catedral y el Sagrario. Lo que sí debe lograrse es el corregir los desplomes de muros y columnas y colocar a estos elementos dentro de los rangos de seguridad estructural, y c) después de analizar diversas alternativas de cimentación y los ensayos en el Templo de San Antonio Abad, con buenos resultados, sé acordó que la solución más viable es la subexcavación controlada. Lo ante-*

*rior, fue expuesto ante los expertos en varias ocasiones y no hubo opiniones manifestadas en contra".*

En el plano de la Catedral y el Sagrario que se exhibe al público, se indica la posición de las 30 lumbreras para extraer las arcillas y provocar pequeños asentamientos controlados que repercutirán en la corrección de las estructuras.

Lo anterior es un esfuerzo importante en pro el patrimonio nacional, entre las contradicciones de metropolización y del medio ambiente, que impacta tanto en la sociedad con las diversas formas de contaminación y deterioro del medio ambiente socio-urbano, y la que tiene lugar en la propia territorialidad de los procesos sociales e históricos en sus manifestaciones (Cantú, 12/VI/93:2M).

"El hundimiento de la Catedral y el Sagrario Metropolitano en el marco de la metropolización y medio ambiente, en el marco de la metropolización y medio ambiente, es el resultado de "la extracción del agua del subsuelo, que provoca el hundimiento en toda la ciudad, particularmente en el Centro Histórico..." (supra p. 217).



(FUENTE: ATLAS DE LA CIUDAD DE MEXICO)

## LA CIUDAD DEL PARTIDO DE ESTADO

La ciudad como fenómeno cultural, es un mosaico de políticas urbanas materializadas con la obra arquitectónica y con las diversas construcciones para las actividades que establecen las relaciones sociales. Las leyes y disposiciones urbanas reglamentarias sobre el uso del suelo, la vivienda, etc., son las expresiones del poder político de carácter coaccional, formuladas con un determinado grado de consenso entre los componentes de la sociedad civil, aprovechando la hegemonía a que da lugar la ideología de la clase dominante y su organización partidaria.

En México, el proceso de urbanización surgió de las prácticas políticas gubernamentales y la adopción del modelo de desarrollo imperante en la mayoría de los países del mundo en las primeras décadas del siglo XX: el capitalismo industrial; pasó por la existencia y las decisiones de un Partido de Estado, cuyos representantes en las últimas décadas lo son cada vez menos de sus electores y más lo están como portavoces de los proyectos macros en lo económico, político y social, así como subordinados al presidencialismo como forma de gobierno.

En períodos de crisis, es decir, cuando dejan de funcionar los mecanismos de transmisión, control y niveles de apropiación como antes lo venían haciendo, con una producción de bienes y servicios no para la satisfacción de las necesidades sociales de la población en general, sino para la obtención de la ganancia y la acumulación en un sector reducido de la sociedad, los propios espacios del sistema construidos en la ciudad también entran en contrariedades y crisis; es decir, el uso de suelo en determinadas áreas de la ciudad, cambia de la costumbre habitacional a la práctica del comercio, empresas de servicios, etc.



Así tenemos que el Centro Histórico urbano-arquitectónico, lugar del poder ideológico, social y político con varios siglos de existencia, se convierte a partir de fines del siglo XIX en el centro financiero y comercial con los inicios de la manufactura y la industria; se transforma su fisonomía, como primer cuadro de la capital del país, a raíz del desenvolvimiento acelerado de la empresa y la segunda fase de la revolución tecnológica en la cuarta y quinta década de este siglo. Y últimamente, como resultado de la mundialización de la economía y la expansión del "capitalismo salvaje", el corazón histórico de México, pasa a ser el lugar del liberalismo comercial en grado extremo, con la conformación temporal o no, de centro del ambulante, del subempleo y del desempleo de numerosos sectores y gremios sociales de la metrópoli y del país.

A las interrupciones parciales o sectoriales del proceso productivo y de la superestructura política e ideológica, les corresponden las paralizaciones por zonas de la propia ciudad en las avenidas, ejes viales, pasos a desnivel que más tardan en construirlos que en volver a congestionarse en los siguientes periodos de la crisis cíclica del proceso.

El sistema de transporte colectivo no puede detener sus ampliaciones si no es a costa de reproducir esos ciclos de crisis urbana, a semejanza de las que le sucede con el proceso productivo, ahora insertado al nivel internacional de la economía y la política de nuevo cuño; tanto por que se debe asegurar la circulación y la distribución de mercancías, incluyendo la mano de obra, como para dotar de redituables contratos de construcción a los correspondientes capitales que no deben ni pueden quebrar, ni tampoco marginar al gran capital inmobiliario.

Durante varias décadas confluyó de manera corporatizada, la inmensa mayoría de los organismos que componen la sociedad civil en un solo partido político, de tal forma que dio el sustento real

a las expresiones territoriales del proceso social y económico en la ciudad, produciendo un efecto contrario hoy en día de manera considerable. La misma segmentación social de la sociedad civil tuvo su manifestación de carácter urbano en los diversos y distintos fraccionamientos residenciales, para dar paso a la segregación urbana. De manera similar el territorio urbano fue fragmentado para dar sustento al proceso productivo y cultural de la sociedad en su conjunto.

Las funciones urbanas de la ciudad fueron y continúan siendo las funciones del sistema imperante. Sólo que el liberalismo a ultranza libera al trabajador del empleo y del dinero para que se emplee donde pueda; libera a los espacios urbanos para que se usen como lo desee el capital; libera a la vivienda de su ocupante a favor del interés del propietario, como se pretende con la recientemente congelada Ley Inquilinaria. Todo ello es posible gracias al Partido de Estado. Como cuando surgió la acumulación originaria del capital, que al productor o trabajador lo "liberaron" de sus medios de producción, es decir, el capital le expropió sus instrumentos de labor, para dejarlo con la única propiedad que posee el asalariado: la sola fuerza de trabajo.

Ahora, con el capitalismo salvaje, y ya en la esfera del consumo, el capital disocia o separa al mismo trabajador de su vivienda con nuevas formas de acumulación para el capital por medio de inéditas disposiciones legales, sólo que apoyado por una organización de Estado: su Partido oficial (Cantú, 14/VIII/93: 2M).

Esto nos recuerda la conferencia de hace varios años en la Facultad de Arquitectura (antes Escuela Nacional de Arquitectura), del Arq. José Villagrán García, cuando describía el trazo que sufrió del Viaducto a la altura de las Lomas de Chapultepec. Hubo de dar una vuelta sinuosa para respetar la residencia privada del Primer Mandatario en turno.

### CENTRO HISTÓRICO: CORAZÓN Y CEREBRO URBANO

En el crecimiento, la expansión y las contradicciones urbanas presentadas en la Ciudad de México a partir de la industrialización, se encuentran los antecedentes inmediatos del fenómeno metropolización y medio ambiente de la capital del país. A partir de la segunda mitad de la presente centuria se han venido dando peculiares y complejas situaciones que afectan de diversa manera las zonas que conforman el Área Metropolitana de la Ciudad de México, entre ellas y en particular: El Centro Histórico.

La movilización de la sociedad civil y política y el avance de las fuerzas productivas, que en su conjunto conforman y dan lugar a la creación de varias determinaciones, hicieron del Centro Histórico en las últimas décadas, el espacio urbano de un ambiental protagónico de la vida social del país diferente a las anteriores.

Este Centro Histórico, que continúa siendo corazón y cerebro urbano de la capital del país, es el territorio de la ciudad donde se presentan y se expresan las decisiones más importantes del Estado mexicano y la sociedad civil, y el lugar que sufrió substanciales cambios en su entorno en correspondencia al proceso de metropolización, en vía de megalopolización, que van desde las expresiones físico-espacial hasta las manifestaciones ideológicas socio-culturales.

El producto histórico del centro de la ciudad, como supuesto necesario e importante espacio urbano, es también el censor de las condiciones de vida de una sociedad urbana en crecimiento, en tanto área de relaciones entre la sociedad civil con la clase política, además de ser de las más importantes lugares culturales del país.

Las funciones urbanas y las actividades interdependientes de la Ciudad de México con el sistema de ciudades medianas y pequeñas, produjo una expansión metropolitana y un impacto predador a los ecosistemas existentes, que tienen estrecha relación también con el ambiente social y económico de la urbe. Las contradicciones que están implícitas en el proceso incesante de urbanización y el deterioro del medio ambiente en sus diferentes manifestaciones sobre la sociedad urbana, provocan una gran preocupación entre quienes se interesan por la vida de la ciudad.

A la vez, las cuestiones que surgen del desarrollo basado en la producción social y de consumo en el espacio cada vez más denso y controvertido de la ciudad, por una parte, y por la otra la apropiación individual selectiva y ségregada del proceso socio-económico inmersos en la destrucción ecológica, la metropolización y el medio ambiente en las últimas décadas y las condiciones actuales en el área de la Ciudad de México, continua siendo el espacio dominante de la nación y de la zona y región centro del país.

La territorialidad del Centro Histórico, donde se expresan las múltiples determinaciones del sistema socio-económico, alcanzó una dinámica que empezó a cuestionar las acciones y las políticas de los diversos organismos administrativos. Nuestro país no escapa a esta expresión física y cultural de los fenómenos sociales y la contradictoria urbanización generalizada que avanza a nivel mundial. Sin embargo, la perspectiva particular que caracteriza el área central de la metrópoli en el proceso urbano, expresa la identidad nacional en medio de la mundialización del capital.

La relación que existe entre el proceso de urbanización y el deterioro del medio ambiente, tanto en la destrucción de los ecosistemas del área ocupada por los grandes asentamientos humanos como en el entorno de la vida social y cultural, impactó también en la superficie histórica de la ciudad en su parte central.

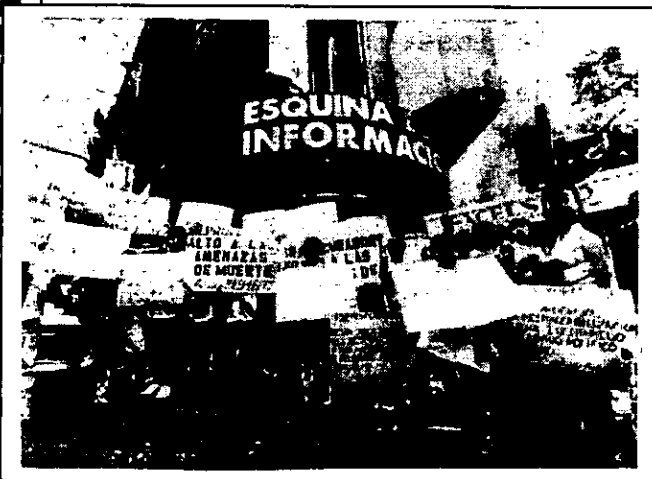
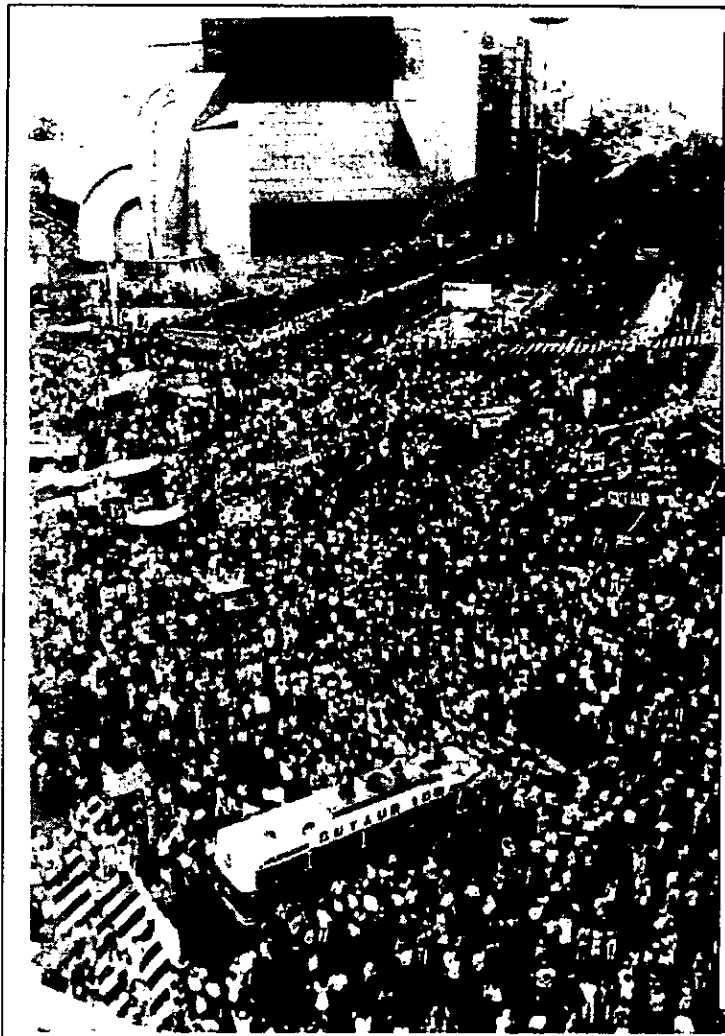
Determinar las causas del acelerado proceso de urbanización y su relación con el deterioro del medio ambiente, así como con la destrucción ecológica de las áreas de asentamiento de las grandes ciudades en particular la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, debe ser uno de los propósitos importantes de la sociedad civil y el Estado.

Tomar en cuenta el proceso de desarrollo histórico de la problemática metropolización medio ambiente, sus contradicciones principales y observar las tendencias esperadas, de continuar las mismas condiciones de su desenvolvimiento y proponer alternativas para modificar tendencias si estas conducen a una mayor degradación del medio ambiente, social, económica, política y culturalmente, también debe preocupar a las instancias obligadas a atenderlos.

Encontrar la relación de la urbanización acelerada con la carencia de racionalidad en la planeación y el surgimiento de los grandes problemas de la metrópoli en el marco del neoliberalismo y la inserción de la economía hacia el exterior, con las cuestiones del desempleo, subempleo, descomposición social, ambulante, vialidad, transporte, vivienda y seguridad social, así como lo relacionado con la destrucción del medio ambiente y la ecología regional, resulta ser no menos importante aun.

Conocer el impacto de las políticas urbanas de inversiones en las diversas ramas productivas y de servicios, observar su relación con las periodizaciones sexenales y los cambios externos en la economía mundial que trascendieron al interior del país y del sistema de ciudades, quizá debieran tomar en cuenta quienes tienen aspiraciones de poder en la próxima contienda, lo importante de hacer algo en beneficio del suelo que los vio nacer (Cantú, 22/VIII/93:1M,19M).

"Este Centro Histórico, que continúa siendo corazón y cerebro urbano de la capital del país, es el territorio de la ciudad donde se presentan y se expresan las decisiones más importantes del Estado mexicano y la sociedad civil, y el lugar que sufrió substanciales cambios en su entorno en correspondencia al proceso de metropolización, en vía de megalopolización, que van desde las expresiones físico-espacial hasta las manifestaciones ideológicas socio-culturales. El producto histórico del centro de la ciudad, como supuesto necesario e importante espacio urbano, es también el censor de las condiciones de vida de una sociedad urbana en crecimiento, en tanto área de relaciones entre la sociedad civil con la clase política, además de ser de las más importantes lugares culturales del país." (supra p. 223).



Izquierda: Paseo de la Reforma y Av. Juárez, antigua plaza del "Caballito", hoy área de protesta y lugar de paso por la "Esquina de la Información", de los manifestantes hacia el Zócalo, el Monumento a la Revolución, Los Pinos, la Secretaría de Gobernación u otra dependencia federal.

Derecha arriba: Manifestación en el Zócalo de la Ciudad de México.

Derecha abajo: Exposiciones de protestas, para su información a la opinión pública y a las diversas instancias públicas y privadas.

Fotos: cortesía del periódico Excélsior.

## 4.0.- CONCLUSIONES

¿Cuáles son los problemas del Centro Histórico de la Ciudad de México de las últimas décadas del siglo XX y qué podemos deducir en el marco de las particularidades de la metrópoli donde se encuentra?. El presente estudio los ha delineado en las condiciones como ocurren en la gran urbe, que tiene la mayor concentración humana de Latinoamérica y también de las más pobladas del mundo.

- Cuando partimos del supuesto de que el proceso de metropolización de la Ciudad de México deteriora el Centro Histórico y que el agravamiento de este se acentúa con la puesta en marcha del proyecto macroeconómico en las dos últimas décadas, en medio del marco de la descomposición del sistema político y social y de su considerable menoscabo, no hacemos más que evidenciar una realidad cotidiana de la capital del país y testificarlo a través del ámbito del urbanismo, particularmente en el espacio más representativo de la cultura, la historia, la arquitectura y las contradicciones sociales: el Centro Histórico. La desorganización de la sociedad es la misma que se expresa en el desorden del espacio metropolitano que ocupa, y también de la que existe en el país. El objeto de estudio, el Centro Histórico, es sólo su máxima enunciado.

La peculiaridad que adquiere el proceso de metropolización es debida al crecimiento desmesurado de la ciudad sin los apoyos materiales, educativos y culturales, además, en medio de las relaciones sociales controvertidas. **El agrandamiento de la superficie urbana no está sustentado en el bienestar social de la población**, nunca lo estuvo, y menos a través del empleo y su justa remuneración, como uno de los componentes principales para

lograrlo; tampoco en la racionalidad físico-espacial de la vida urbana en donde el equipamiento y la infraestructura urbana no corresponden a las necesidades de la población ahí establecida.

El hecho se refleja en el territorio que nos propusimos analizar: el Centro histórico. Es decir, por un lado, en este lugar patrimonial de la metrópoli se tienen los problemas de carácter social y urbano en los últimos lustros del siglo y por el otro, ahí se manifiestan las demandas sociales metropolitanos y del país como resultado de la crisis en las relaciones de la producción y entre el Estado y la sociedad.

La respuesta a los problemas de la metropolización caracterizada por una disfuncionalidad urbana permanente, con la tendencia a su agravamiento, no sólo se encuentra en una "cada vez más intervención del Estado" (Castells, 1981: 115), **también, la solución está en la necesaria transformación de éste, mediante acciones que aseguren una real participación de la sociedad civil,** ahora en proceso de organización en toda la ciudad y sus áreas conurbadas. Las numerosas marchas y protestas sociales en el Centro Histórico por el empleo, la vivienda y los servicios, la seguridad pública y privada, los procesos electorales, etc., o el enrejado y "murallamiento" de calles y colonias en el resto de la ciudad por las asociaciones civiles y vecinales, muestran el interés por contribuir y la opción que representa la sociedad civil, así como la respuesta alternativa que rebasan las iniciativas de un Estado de más de medio siglo de existencia, incapaz de atender las demandas sociales, así como distribuir racionalmente el sistema de ciudades ante una inexorable urbanización del país, ahora mundializada.

El divorcio entre la sociedad civil y la sociedad política, componentes de todo Estado, es un proceso que se viene dando desde el movimiento estudiantil-popular de 1968 y las evidencias de las últimas dos décadas se mostraron tanto en el Centro Histó-



rico como en la metropolización sin desarrollo social y urbano de una y otra parte de la ciudad. El funcionamiento de esta, depende de esa relación entre sociedades (Gramsci, 1977:291, o en Gramsci, 1986:165,CC-1) y de una metropolización sustentada en el desarrollo social y urbano.

Se plantea entonces la necesidad de una instancia legal y legítima que racionalice y organice las relaciones sociales y de producción sobre el territorio urbano debidamente ordenado y/o reordenado, de manera tal que en lo sucesivo permita la creación y distribución de los espacios metropolitanos y de las demás ciudades del país bajo el binomio sociedad-territorio, en otras palabras, se requiere la creación de otra Constituyente o la actualización de la existente en correspondencia a la realidad social del país. Esto implica, hacer efectivo todo intento por distribuir debidamente los Asentamientos Humanos en el territorio nacional y que los instrumentos de Desarrollo Urbano y demás medios contribuyan a la defensa del derecho a la ciudad y a la vivienda digna, además, a la preservación de los espacios construidos y abiertos, como testimonios de la historia y patrimonios culturales.

- Cuando se señala en las hipótesis de trabajo, que en los planes de desarrollo urbano propuestos a la fecha, para el Distrito Federal, limitan el Centro Histórico al enfoque político y que los elaboran para alentar la actividad económica de los grandes capitales, particularmente el financiero y el comercial, es porque no dejan de tener, dichos planes, un carácter excluyente. No sólo no participa la comunidad que aún habita el lugar en la toma de decisiones sobre el área del Centro Histórico, tampoco intervienen los organismos oficiales y de la sociedad civil, encargados unos e interesados otros, en salvaguardar el patrimonio cultural urbano-arquitectónico de la ciudad.

El insuficiente poder jurídico, político, social y cultural de las instancias reconocidas para preservar y ordenar los espacios del Centro Histórico, no logra el resguardo y defensa del patrimonio arquitectónico e histórico a pesar de los decretos, leyes, reglamentos, así como la declaratoria de la UNESCO. Los organismos como el Instituto Nacional de Bellas Artes, el Instituto Nacional de Antropología e Historia, el Fideicomiso del Centro Histórico, ICOMOS, etc., no han podido salvaguardar el patrimonio edificado de la humanidad, sus espacios urbanos, incluyendo la vivienda histórica.

A este supuesto, de limitar el desarrollo urbano del Centro Histórico y la preservación del patrimonio existente bajo el enfoque político del gobierno en turno, puesto que ahí tienen lugar las manifestaciones sociales, como forma de "regulación de las contradicciones no antagónicas y de reprimir las antagónicas" (Castells, 1974:312), se le contrapone la función protagónica que adquiere el espacio en sus dos aspectos: por un lado, el escenario del poder político y de decisiones económicas que se toma al nivel nacional, y por el otro, el espacio de las diversas formas contestatarias y de expresión de las clases subalternas (Gramsci, 1986:249,CC-6). Estas contradicciones son las determinaciones sociales y el real desenvolvimiento de la función del Centro Histórico en la fase de metropolización de la ciudad, dadas por una de las expresiones de la propia sociedad civil a través de concentraciones y ocupación social del corazón de la ciudad.

En tales condiciones, **la perspectiva del desarrollo urbano del Centro Histórico esta determinada y puede desenvolverse por la integración de los planes de desarrollo** (esa "adaptación negociada de las funciones urbanas a un significado urbano compartido -Castells, 1986:408-), **con la real participación de la sociedad urbana y los gremios vinculados con el patrimonio cultural.**

- Cuando consideramos como hipótesis que el Centro Histórico adquirió una nueva condición urbana debido a la severa crisis económica y al grave deterioro del sistema político, se puede afirmar que los hechos de la cotidianidad constatan las conjeturas planteadas en el estudio. Ahí se manifiestan las luchas sociales de los habitantes de la metrópoli respecto a los problemas inherentes a la ciudad, como son los movimientos social urbano, y también, las crecientes dificultades que padecen numerosos sectores de la población del país ante el agravamiento social, político y económico al nivel nacional. Es decir, el sitio de expresión de las contradicciones y luchas sociales es la historia misma, y esta se crea en sus espacios urbanos y en los testimonios arquitectónicos ahí presentes. **Por ser el espacio del Centro Histórico, particularmente el Zócalo, foro de la sociedad de un país en crisis apenas representada en las Cámaras Legislativas, debe de preservarse urbanísticamente como lugar ya conquistado por la sociedad civil para sus demandas, propuestas y debates. Cerrar el acceso vehicular a quienes lo usan de paso para atravesar la ciudad y limitarlo a las actividades locales de expresiones sociales, culturales y de servicios terciarios del área. Restringir el ambulante a la consulta ciudadana y a los espacios que la sociedad decida, también a la opinión consensuada del mismo ambulante, cuya solución del problema estará cuando se crean los empleos suficientes, debidamente remunerados, y un gasto social que coadyuve al proceso productivo.**

- Cuando supusimos por otro lado, que, la mayor expresión territorializada de la Sociedad Civil en contradicción con el Estado en el último tercio del siglo, aunada a la crisis económica y política de larga duración, se desenvuelve en limitados espacios de tiempo en el Centro Histórico, es porque la sociedad

acude a este lugar con sentido de identidad y vastas raíces culturales e históricas, que tiene el propósito además, de preservar su nacionalidad. La sociedad Civil al manifestar su inconformidad y exigir soluciones a las demandas sociales más sentidas, pugna por un valor de uso tradicional e histórico, del Centro Histórico, que emerge de la situación económica, política y social y que se opone al valor de cambio que el sistema le impone una y otra vez. Las movilizaciones sociales que surgen de las crisis y que luchan por preservar ese valor de uso en lo social, lo político, lo económico y sobre todo en lo cultural, crean nuevas situaciones en el corazón mismo de la metrópoli que habrán de analizarse continuamente para su comprensión.

Encontramos entonces una relación muy estrecha en la mayoría de los supuestos planteados en el trabajo y lo existente real y concreto del Centro Histórico, y también del entorno creado al que denominamos medio-ambiente socio-urbano, que resulta de las múltiples determinaciones sociales, culturales, económicas y políticas, aunadas a un sinnúmero de expresiones sociales que hacen distinta la ciudad de hoy a la de apenas hace unos lustros.

La constatación de esta hipótesis coadyuva a la anterior recomendación, en el sentido de **preservar los espacios abiertos del Centro Histórico como Foros de la sociedad**, adquiriendo esta la función que dio origen a la ciudad, su condición de sociedad política como sociedad urbana actual.

*Quizá cabe una reflexión final, sin el ánimo de redundar en el enfoque que pretendimos darle al objeto de estudio del Centro Histórico. ¿De dónde proviene entonces la peculiar Metropolización de las últimas décadas?. ¿No es acaso el resultado de la forma de aglomeración social en condiciones difíciles y limitadas de una crisis que dejó de ser recurrente?.* Con la expansión de la gran ciudad hacia una mayor superficie territorial mediante el

absorbimiento de más localidades, esto es, la transformación del proceso de urbanización al proceso de metropolización, ocurrieron impactos sobre el área patrimonial más antigua: el Centro Histórico, tanto por la intensidad de uso en los limitados espacios abiertos y cerrados construidos para otras necesidades sociales, como por el entorno socio-urbano que surgió de las crisis de dudoso período cíclico socio-económicas y políticas más recientes. Sólo en el último tercio del siglo XX se presentaron numerosos sucesos en los espacios de la Ciudad de México relacionados con las formas de aglomeración humana en condiciones contradictorias, difíciles y excluyentes, particularmente urbanas, sobre todo a partir de la década de los años ochenta.

La forma como la metropolización y la particularidad de los problemas económicos, políticos, sociales y culturales impactaron sobre el Centro Histórico fue, entre otras, la ocupación de las aceras de las calles por la población afectada por el desempleo y subempleo, la toma de los espacios públicos, calles y avenidas, por los sectores sociales y políticos inconformes con el sistema político y la limitada democracia existente.

Los lineamientos que sirvieron para normar las dimensiones de los trazos y las edificaciones en la Ciudad de México hasta mediados del presente siglo, pronto fueron rebasadas por las exigencias del capital inmobiliario, comercial y de servicios en constante crecimiento físico espaciales y en el marco de nuevas condiciones sociales nacionales y mundiales.

**La metropolización no encajó en la urbanización anterior y planteó nuevos problemas, sobre todo la metropolización que surge en las últimas décadas del siglo.** El entorno creado y al que incluiríamos las relaciones sociales, tuvo y los sigue teniendo, serias dificultades para funcionar en los espacios que le antecedieron y la necesidad de modificar todo lo que no permitía su desenvolvimiento. Las nuevas formas centralizadas de la producción

material y espiritual en su avance incontenible como novedosa concreción para su desenvolvimiento, sigue derribando lo que no le sirve, actualiza y preserva lo que significa un avance mediante el parámetro costo-beneficio y construye lo que requiere, donde le garantizan mayores ganancias para el sistema dominante. A la vez, mientras la metropolización signifique la solución temporal a los problemas del crecimiento de la población y a quienes emigran del campo a la ciudad en busca de mejores condiciones de vida, sin más obstáculos que la propia anarquía generada por la falta de planificación urbana, ese ensanchamiento urbano seguirá creciendo en un contexto diferente a sus similares en el país y en el exterior. Sin embargo, las nuevas dimensiones de la ciudad apenas si modificó los hábitos, usos y costumbres, pero no así las tradiciones, ni el pasado cultural tanto de los propios como de los inmigrantes del campo a la ciudad.

**La sociedad urbana construye su propia identidad en medio del marco de las grandes contradicciones. Se empezó a crear una identidad caracterizada y soportada en las vastas desigualdades existentes, en una metrópoli que conserva las referencias del pasado histórico, expresada en la amplia gama cultural de la población y entorno urbano.**

**La identidad urbano-arquitectónica está presente en las expresiones de la macrocefalia urbana, el subdesarrollo, etc., y más que ubicarla en las áreas de la ciudad donde el capital y las políticas del Estado cambian la fisonomía urbana de acuerdo a sus requerimientos, se encuentra en aquellos barrios que han resistido la modernidad sucesiva. Numerosas colonias residenciales de principios del siglo fueron reformadas en los últimos tiempos para instalar grandes centros comerciales.**

En la medida en que esa identidad nacional sea el principio subyacente y fundamental de la sociedad civil y urbana, en proceso de reconstrucción a lo largo de las últimas décadas del siglo y

expuesto en el escenario del Centro Histórico, en esa magnitud se acudirá al rescate, defensa y preservación del patrimonio espacio-territorial de la ciudad. El capitalismo comercial inició la depredación del Centro Histórico, desde la planta baja de las edificaciones con el encortinamiento del comercio proliferado en toda el área; le siguió el industrial agregando nuevas construcciones fuera del contexto del testimonio histórico y cultural, y ahora el posindustrial neoliberal, con todas sus manifestaciones de extremas contradicciones económicas, políticas, sociales y culturales. La respuesta entonces está en la sociedad civil y urbana que no acaba de organizarse pero que va hacia ese rumbo por caminos sinuosos y difíciles, pues las instancias oficiales mostraron a la fecha su inoperancia; en esa sociedad civil está la esperanza, pues ésta fue quien construyó el Centro Histórico con sus antepasados generaciones, y las raíces que ahí se encuentran y a donde la población acude con su actual problemática, una y otra vez, de una y muchas formas, son las que le dan vida a una metrópoli con grandes problemas. La organización de la sociedad civil es la alternativa real para los problemas del Centro Histórico y la propia Ciudad de México.

**Por último, una estrategia de desarrollo del centro histórico puede ser la que provenga de un impulso a la economía del sector terciario de alto valor agregado a partir de la cultura, la preparación y la utilización de la tecnología más avanzada, que no este basada en bajos ingresos de la población ni en la exclusión de quienes viven en el área, principales interesados en preservar el centro histórico. Puede ser de mayor trascendencia este propósito que incrementar el ambulante. No pocas metrópolis del mundo y el propio Distrito Federal han pasado de una economía basada en la industria a otra en el sector terciario, incrementado el porcentaje del P.I.B. de este sector respecto al resto de la economía.**

## 5.0.- BIBLIOGRAFÍA.

- Aguilar, Alonso, et al. (1996): "México y América Latina, CRISIS-GLOBALIZACIÓN-ALTERNATIVAS", I. Problemas Económicos, Ed. Nuestro Tiempo, México
- Aymonino, Carlo. (1981): "EL SIGNIFICADO DE LAS CIUDADES", Ed. Blume H., Madrid. Tomado del paquete didáctico del "Seminario: Metodología de Investigación de Centros Históricos", del Dr. José Antonio Terán Bonilla en semestre 96-1.
- Azevedo, Paulo de. (1980): "PROBLEMAS COMUNES A LOS CENTROS HISTÓRICOS HISPANOAMERICANOS, Cuadernos de Arquitectura", Ed. INBA, México. Tomado del paquete didáctico del "Seminario: Metodología de Investigación de Centros Históricos", del Dr. José Antonio Terán Bonilla en semestre 96-1.
- Bassols, Mario, et al. (1988): "ANTOLOGÍA DE SOCIOLOGÍA URBANA", Ed. UNAM, Colección de Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México
- Baudrillard, Jean. (1977): "CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA DEL SIGNO", Siglo XXI, B.A. Argentina.
- Benevolo, Leonardo. (1985): "LA CIUDAD Y EL ARQUITECTO", Ed. Paidós, Paidós Estética I, Barcelona
- (1994): "ORIGENES DEL URBANISMO MODERNO", Celeste Ediciones, España
- Bernal, John D. (1972): "LA CIENCIA EN LA HISTORIA", Ed. UNAM, Colección: Problemas Científicos y Filosóficos, Trad. Elí de Gortari, México.
- Bohigas, Oriol. (1969): "Problemas de Función Urbanística en las Ciudades Viejas", en CONTRA UNA ARQUITECTURA ADJETIVA DA, Ed. Seix Barral, Barcelona, España.
- Borja, Jordi. (1975): "MOVIMIENTOS SOCIALES URBANOS", Ediciones Siap-Planteos, Buenos Aires, Argentina
- Brambila Paz, Carlos. (1992): "EXPANSIÓN URBANA EN MÉXICO", Ed. El Colegio de México, Centros de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, México.



Brambila, Roberto / Longo, Gianni. (1981): "TENDENCIAS CAMBIANTES DEL DISEÑO EN EL DESARROLLO HISTÓRICO DE LOS ESPACIOS URBANOS ABIERTOS", en Cuadernos de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico, INBA, pp. 11-16, México. Tomado del paquete didáctico del "Seminario: Metodología de Investigación de Centros Históricos", del Dr. José Antonio Terán Bonilla en semestre 96-1.

Brolin, Brent. (1984): "LA ARQUITECTURA DE INTEGRACIÓN ARMONIZACIÓN ENTRE EDIFICIOS ANTIGUOS Y MODERNOS", Ed. CEAC, Barcelona. Tomado del paquete didáctico del "Seminario: Metodología de Investigación de Centros Históricos", del Dr. José Antonio Terán Bonilla en semestre 96-1.

Calnek, Edward E. Et al (1974): "ENSAYOS SOBRE EL DESARROLLO URBANO DE MÉXICO", Ed. Col. Sep-Setentas (143), México

Campus Venuti, Giuseppe. (1981): "URBANISMO Y AUSTERIDAD", Siglo XXI, Madrid.

Cantú Chapa, Rubén. 1988: "UNA ALTERNATIVA EN LA PLANIFICACION Y GESTION URBANA: LA AUTOADMINISTRACIÓN DE LAS UNIDADES HABITACIONALES; CASO DE ESTUDIO: TLATELOLCO", Tesis de Posgrado, SEPI-ESIA-UZ, México.

Cárdenas, Eliana. (1988): "JOSE MARTÍ: ARQUITECTURA Y PAISAJE URBANO", Editorial Letras Cubanas, La Habana, Cuba

Castells, Manuel. (1974): "LA CUESTIÓN URBANA", 1a. Ed. Siglo XXI, Madrid.

----- (1976): "MOVIMIENTOS SOCIALES URBANOS", Ed. Siglo XXI, México

----- (1981): "CRISIS URBANA Y CAMBIO SOCIAL", Siglo XXI, México.

----- (1986): "LA CIUDAD Y LAS MASAS; Sociología de los Movimientos Sociales Urbanos", Alianza Editorial, España.

Cervantes Saavedra, Miguel de. (1991): "El Ingenioso Hidalgo, DON QUIJOTE DE LA MANCHA", Ed. Aguilar, México.

Chanes Espinosa, Rafael. (1974): "EL PAISAJE HISTORICO NATURAL DE RESTAURACIÓN", Ed. UPB, Barcelona. Tomado del paquete didáctico del "Seminario: Metodología de Investigación de Centros Históricos", del Dr. José Antonio Terán Bonilla en semestre 96-1.

✓ Chanfón Olmos, Carlos. (1987): "EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. En ATLAS de la Ciudad de México", DDF y Colmex, Compiladores: Gustavo Garza y el Programa de Intercambio Científico y Capacitación Técnica, México.

----- (s/a): "LA FORMACION DE LOS CONSTRUCTORES", en Cuadernos de Arquitectura, Docencia Nos. 4 y 5, Ed. UNAM, México. Tomado del Paquete Didáctico del Seminario: "HISTORIA DE LA ARQUITECTURA" del Dr. José Antonio Terán Bonilla en el semestre 96-1.

Chico, Pablo. (1983): "Política y Gestión de los Centros Históricos, LA PROBLEMÁTICA URBANA DE LOS CENTROS HISTÓRICOS", Ed. U. de Gto., Guanajuato, tomado del paquete didáctico del "Seminario: Metodología de Investigación de Centros Históricos", del Dr. José Antonio Terán Bonilla en semestre 96-1.

Chueca Goitia, Fernando. (1974): BREVE HISTORIA DEL URBANISMO, Ed. Alianza, Madrid, España.

Engels, Federico. (1961): "DIALECTICA DE LA NATURALEZA", Grijalbo, M.

Fernández, Martha. (1985): "ARQUITECTURA Y GOBIERNO VIRREINAL, LOS MAESTROS MAYORES DE LA CIUDAD DE MEXICO, SIGLO XVII", Ed. UNAM, México. Tomado del Paquete Didáctico del Seminario: "HISTORIA DE LA ARQUITECTURA" del Dr. José Antonio Terán Bonilla en el semestre 96-1

Folin, Marino. (1977): "LA CIUDAD DEL CAPITAL Y OTROS ESCRITOS", Ed. G. Gili, México.

Forrester, Viviane. (1997): "EL HORROR ECONÓMICO", Ed. FCE, 10ª. Reimpresión, Sección Obras de Sociología, Argentina

Frampton, Kenneth. (1993): "HISTORIA CRÍTICA DE LA ARQUITECTURA MODERNA". Ed. Gustavo Gili, 6ª Edición ampliada, Barcelona.

Fusco, Renato de. (1974): "HISTORIA Y ESTRUCTURA", Ed. Alberto Corazón, Madrid, tomado del paquete didáctico del "Seminario: Metodología de Investigación de Centros Históricos", del Dr. José Antonio Terán Bonilla en semestre 96-1.

Garza, Gustavo. (1985): "EL PROCESO DE INDUSTRIALIZACIÓN EN LA CIUDAD DE MÉXICO, 1821-1970", 1a. Ed. El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, México.

Garza, Gustavo / Schteingart Martha (1978): "LA ACCIÓN HABITACIONAL DEL ESTADO EN MÉXICO", Ed. El Colegio de México, Col. Centro de Estudios Económicos y Demográficos VI, México

----- (1992): "UNA DÉCADA DE PLANEACIÓN URBANO-REGIONAL EN MEXICO, 1978-1988, Ed. El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, México

Gilbert, Alan / Ward, Peter M. 1987: "ASENTAMIENTOS POPULARES VS PODER DEL ESTADO, Tres casos Latinoamericanos: Ciudad de México, Bogotá y Valencia", Ed. G. Gili, México.

Graizbord, Boris y Salazar S. Héctor. (1987): "EXPANSIÓN FÍSICA DE LA CIUDAD DE MÉXICO", en ATLAS de la Ciudad de México, Ed. DDF y Colmex, México

Graizbord, Boris. (1994): "COMENTARIOS, a las Transformaciones en el Mundo Rural y Urbano", en "La Población en el Desarrollo Contemporáneo de México", Ed. Colmex, Centro de Estudios Demográfico y de Desarrollo Urbano, México

Gramsci Antonio. (1977): "ANTOLOGÍA", Selección, Traducción y Notas de Manuel Sacristán, Biblioteca del Pensamiento Socialista, Siglo XXI, México.

----- (1986),CC-1: "CUADERNOS DE LA CARCEL # 1: NOTAS SOBRE MAQUIAVELO, SOBRE POLITICA Y SOBRE EL ESTADO MODERNO", Juan Pablos Editor, México.

----- (1986),CC-6: "CUADERNOS DE LA CARCEL # 6: EL RISORGIMENTO", Juan Pablos Editor, México.

Guiraud, Pierre. (1974): "LA SEMIOLOGÍA", Siglo XXI, B.A. Argentina.

Gutiérrez, Ramón. (1990): "PRECISIONES PARA UNA ADECUADA VALORACIÓN DE LA ARQUITECTURA AMERICANA", en Cuadernos de Arquitectura Virreinal No 9, Ed. UNAM, México. Tomado del paquete didáctico del "Seminario: HISTORIA DE LA ARQUITECTURA" del Dr. José Antonio Teran Bonilla en el semestre 96-1

Hall, Peter. (1965): "LAS GRANDES CIUDADES Y SUS PROBLEMAS", Ed. Guadarrama, Madrid

Hardoy, Jorge y Guillermo Geisse (comp.) (1972): "POLITICAS DE DESARROLLO URBANO Y REGIONAL EN AMÉRICA LATINA", Ediciones SIAP, B.A., Argentina

Hardoy, Jorge y Mario R. de los Santos. (1981): "Impacto de la Urbanización en los Centros Históricos Latinoamericanos", PNUD/UNESCO, Lima, Perú, en el material didáctico del Seminario: "METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN DE CENTROS HISTÓRICOS impartido por el Dr. José Antonio Terán Bonilla, UNAM, 1996-1.

Hardoy, Jorge E. (1981): "NOTAS PARA UNA ESTRATEGIA REGIONAL DE REHABILITACIÓN DE ÁREAS HISTÓRICAS", en "Impacto de la Urbanización en los Centros Históricos de América Latina", Ed. PNDU/UNESCO, Lima

----- (1982), "Centros Históricos Americanos", Documentos de Arquitectura Nacional y Americana, Ed. IAIHA, Resistencia Argentina, en el material didáctico del Seminario: "METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN DE CENTROS HISTÓRICOS impartido por el Dr. José Antonio Terán Bonilla, UNAM, 1996-1.

Harvey, David. (1977): "URBANISMO Y DESIGUALDAD SOCIAL", Ed. Siglo XXI, Colecc. Arquitectura y Urbanismo, España.

Icazuriaga Montes, Carmen. (1992): "LA METROPOLIZACION DE LA CIUDAD DE MÉXICO A TRAVÉS DE LA INSTALACIÓN INDUSTRIAL", Ediciones de la Casa Chata, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (ciesas), SEP, México.

✓ INEGI-SECTUR. (1995): "CENTRO HISTÓRICO; CIUDAD DE MÉXICO, Guía Turística", Ed. INEGI, Aguascalientes, Ags. México.

Iracheta, Alfonso X. (1988): "HACIA UNA PLANEACIÓN URBANA CRÍTICA", Ed. UAM-UA y Gernika, México

Le Corbusier. (1993): "PRINCIPIOS DE URBANISMO" (La Carta de Atenas), De. Planeta-Agostini, España.

Leff, Enrique. (1993): "LOS PARTIDOS POLÍTICOS Y LA TRANSICIÓN HACIA UN DESARROLLO DEMOCRÁTICO, EQUITATIVO Y SUSTENTABLE", en "Ecología y Ambientalismo", de "Memorias del Seminario de Ecología y Ambientalismo, 9 y 10 de Oct. de 1992", Coord. Ma. Fernanda Campa Uranga, Secretaría de Acción Ciudadana, PRD. México.

----- (1994): "ECOLOGIA Y CAPITAL", Ed. Siglo XXI y UNAM, Col. Sociología y Política, México

Lefebvre, Henri. (1972): "LA REVOLUCIÓN URBANA", Ed. Alianza Editorial, Madrid.

----- (1973): "EL PENSAMIENTO MARXISTA Y LA CIUDAD", Ed. Extémporáneos, México

----- (1978): "DE LO RURAL A LO URBANO". Ediciones Península, Serie Universitaria, Historia, Ciencia, Sociedad, Barcelona

----- (1984): "LA VIDA COTIDIANA EN EL MUNDO MODERNO", Ed. Alianza Editorial, Madrid.

Legorreta, Jorge. (1988): "EL TRANSPORTE PÚBLICO AUTOMOTOR EN LA CIUDAD DE MÉXICO Y SUS EFECTOS EN LA CONTAMINACIÓN ATMOSFÉRICA", en "Medio Ambiente y Calidad de Vida", Ed. PyV-DDF, Coordinadores: Sergio Puente y Jorge Legorreta, V-3, México.

----- (1994): "EFECTOS AMBIENTALES DE LA EXPANSIÓN DE LA CIUDAD DE MÉXICO, 1970-1993", Ed. Centro de Ecología y Desarrollo, México

Lynch, Kevin. (1975): "¿DE QUE TIEMPO ES ESTE LUGAR?", Ed. Gustavo Gili, Barcelona. Tomado del paquete didáctico del "Seminario: Metodología de Investigación de Centros Históricos", del Dr. José Antonio Terán Bonilla en semestre 96-1

Lojkine, Jean. (1979): "EL MARXISMO, EL ESTADO Y LA CUESTIÓN URBANA", 1a. Ed. Siglo XXI, México.

López Jaén, J. (1986): "3. ORGANISMOS INTERNACIONALES. NORMAS Y POLÍTICAS DE ORGANISMOS INTERNACIONALES PARA EL PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO Y LOS CENTROS HISTÓRICOS", en Normativa Internacional, Curso de Rehabilitación, Ed. COAM, Madrid, España, tomado del paquete didáctico del "Seminario: Metodología de Investigación de Centros Históricos", del Dr. José Antonio Teran Bonilla en semestre 96-1.

López Rangel, Rafael. (1975): "ARQUITECTURA Y SUBDESARROLLO EN AMERICA LATINA", Ed. UAP, Puebla, México

----- (1989): "LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS", Ed. PyV, Colección: La Ciudad, en coedición con: INBA, DDF y UAM, compilador Rafael López R., México.

----- (1992): "PROBLEMAS METROPOLITANOS Y DESARROLLO SOCIAL", Ed. UAM-UA, México

Lukács, Georg. (1967): "II Arquitectura", en ESTÉTICA, T-4, Cuestiones liminares de lo estético, Ed, Grijalbo, Barcelona-México, D.F.

Kosík, Karel. (1967): "DIALÉCTICA DE LO CONCRETO", Ed. Grijalbo, México, 30 de junio.

MacEwan, Arthur. (1990): "DEUDA Y DESORDEN", Ed. Siglo XXI, Col. Economía y Demografía, México

Magri, Susana. (1977): "NECESIDADES SOCIALES Y POLITICA HABITACIONAL DEL ESTADO", en "Necesidades y Consumo en la Sociedad Capitalista Actual" de J. P. Terrail et al, Ed. Grijalbo, Col. Teoría y Praxis, México

Marx, C, y Engels F. (1974): LA IDEOLOGÍA ALEMANA, Ed. de Cultura Popular, México.

Marx, Carlos. (1985): "EL CAPITAL", T-1, Vol.-1, Siglo XXI, México, 25 junio.

----- (1980): "CAPITAL Y TECNOLOGÍA, Manuscritos Inéditos, 1861-1863), Ed. Terra nova, México.

Maya, Augusto Ángel. (1995): "LA FRAGILIDAD AMBIENTAL DE LA CULTURA", Editorial Universidad Nacional (eun), Instituto de Estudios Ambientales (IDEA), Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Mercado M, Ángel. (1988): "LA CIUDAD DE MASAS", en "Política y Movimientos Sociales en la Ciudad de México", Ed. PyV-DDF, Colección Desarrollo Urbano, Coordinadores: Alfonso Iracheta Cenecorta y Alberto Villar Calvo, México.

Meyer, Hannes. (1972): "EL ARQUITECTO Y LA LUCHA DE CLASES Y OTROS ESCRITOS", Ed. Gustavo Gili, Colección Arquitectura y Crítica, Barcelona

✓ Monnet, Jerome. (1995): "USOS E IMÁGENES DEL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO", Ed. DDF y Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México

Montaño, Jorge. (1983): "LOS POBRES DE LA CIUDAD EN LOS ASENTAMIENTOS ESPONTANEOS", Ed. Siglo XXI, Col. Sociología y Política, México

Morales, María Dolores. (1977): "FRANCISCO SOMERA Y EL PRIMER FRACCIONAMIENTO DE LA CIUDAD DE MÉXICO", en Arquitectura Autogobierno 4, Revista de Material Didáctico, Ene-Feb, ENA-Autogobierno, UNAM, México.

Morris David / Hess Karl. (1978): "EL PODER DEL VECINDARIO. EL NUEVO LOCALISMO", Ed. Gustavo Gili, Col. Tecnología y Sociedad, Barcelona

Nolasco Armas, Margarita. (1981): "CUATRO CIUDADES, EL PROCESO DE URBANIZACIÓN DEPENDIENTE", INAH, México. Tomado del paquete didáctico del "Seminario: Metodología de Investigación de Centros Históricos", del Dr. José Antonio Terán Bonilla en semestre 96-1.

Norberg-Schulz, Cristian. (1979): "INTENCIONES EN ARQUITECTURA", Ed. Gustavo Gili, Barcelona. Tomado del Paquete Didáctico del Seminario: "HISTORIA DE LA ARQUITECTURA" del Dr. José Antonio Terán Bonilla en el semestre 96-1.

----- (1980): "NUEVOS CAMINOS DE LA ARQUITECTURA, EXISTENCIA, ESPACIO Y ARQUITECTURA", Ed. Blume, Barcelona. Tomado del Paquete Didáctico del Seminario: "HISTORIA DE LA ARQUITECTURA" del Dr. José Antonio Terán Bonilla en el semestre 96-1.

Ortega Olivares, Mario. (1995): "LA UTOPIA EN EL BARRIO", UAM-UX, título inicial: "Campamentos Unidos, una Experiencia del Movimiento Urbano Popular", Premio nacional de investigación urbana y regional (1991), otorgado por la UAM y la Red Nacional de Investigación Urbana a la mejor tesis de maestría, México.

Precedo Ledo, Andrés. (1996): "CIUDAD Y DESARROLLO URBANO", Ed Síntesis, Madrid.

Reissman, L. (1972): "EL PROCESO URBANO", Ed. Gustavo Gili, Colección Ciencia Urbanística, Barcelona.

Rossi, Aldo. (1992): "LA ARQUITECTURA DE LA CIUDAD", 8a. Ed. Gustavo Gili, Barcelona, España.

Sánchez Vázquez, Adolfo. (1972): "LAS IDEAS ESTÉTICAS DE MARX", Ed. Era, México.

----- (1970 I-II): "ESTÉTICA Y MARXISMO", Ediciones ERA, México

Schaff, Adam. (1974): "HISTORIA Y VERDAD", Ed. Grijalbo, México.

Schteingart, Martha. (1991): "LOS SERVICIOS URBANOS EN EL CONTEXTO DE LA PROBLEMÁTICA AMBIENTAL", en "SERVICIOS URBANOS, GESTIÓN LOCAL Y MEDIO AMBIENTE", Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, compiladores: Martha Schteingart y Luciano d'Andrea, México. -

Singer, Paul. (1975): "ECONOMÍA POLÍTICA DE LA URBANIZACIÓN", Siglo XXI, Serie: Economía y Demografía, México.

Terán Bonilla, José Antonio. (1992): "HACIA UNA NUEVA HISTORIA DE LA ARQUITECTURA", Boletín de Monumentos Históricos No. 13, México.

----- (1996): "HISTORIA DE LA ARQUITECTURA", Paquete Didáctico, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, UNAM, México.

✓ ----- (1996): "METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN DE CENTROS HISTÓRICOS", Paquete Didáctico, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, UNAM, México.

Texier, Jacques. (1977): "GRAMSCI, TEÓRICO DE LAS SUPERESTRUCTURAS", Ed. de Cultura Popular, México

Toca Fernández, Antonio. (1989): "ARQUITECTURA CONTEMPORÁNEA EN MÉXICO", Ed. Gernika y UAM-UA, México.

Topalov, Christian. (1979): "LA URBANIZACIÓN CAPITALISTA", Ed. edicol, México.

Tudela, Fernando. (1991): "EL LABERINTO DE LA COMPLEJIDAD. Hacia un Enfoque Sistémico del Medio Ambiente y la Gestión de los Servicios Urbanos en América Latina", en "SERVICIOS URBANOS, GESTIÓN LOCAL Y MEDIO AMBIENTE", Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, compiladores: Martha Schteingart y Luciano d'Andrea, México.

Venturi, Lionello. (1949): "HISTORIA DE LA CRÍTICA DEL ARTE", Ed. Poseidón, Buenos Aires. Tomado del paquete didáctico del "Seminario: "HISTORIA DE LA ARQUITECTURA" del Dr. José Antonio Terán Bonilla en el semestre 96-1.



Vetrov, A.A. (1970): "LA SEMIÓTICA Y SUS PROBLEMAS FUNDAMENTALES", Ed. EPU, Colección el Pensamiento, Montevideo.

Waisman, Marina. (1990): "EL INTERIOR DE LA HISTORIA", Ed. Escala, Bogotá, tomado del paquete didáctico del "Seminario: HISTORIA DE LA ARQUITECTURA" del Dr. José Antonio Terán Bonilla en el semestre 96-1.

Weber, Adna F. (1965): The Growth of Cities en the Nineteen Century, A Study in Statistics. Cornel University Press, Ithaca, New York. (2a. edición; originalmente publicada en 1899.).

Weber, Max. (1987): "LA CIUDAD", Ed. La Piqueta, Madrid

Zawisza, Leszek. (1972): "FUNDACIÓN DE LAS CIUDADES HISPANOAMERICANAS", en Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas, Ed UCV, Caracas. Tomado del paquete didáctico del "Seminario: Metodología de Investigación de Centros Históricos", del Dr. José Antonio Terán Bonilla en semestre 96-1

## 5.1.- HEMEROGRAFIA

Arbulu, Ricardo. (7/VIII/91): "EL POST-MODERNO, UN ESTILO ARQUITECTÓNICO", Periódico El Peruano, Lima.

Cantú Chapa, Rubén. (Agosto/1991): "LA SOCIEDAD URBANA CONSTRUYE SU PROPIA IDENTIDAD", de la Revista "de Arquitectura", Cuaderno de Ensayo y Crítica, No. 1, 25-28, México.

----- (16/X/89): "LA EXPRESIÓN DE LA CRISIS EN LOS ESPACIOS PÚBLICOS URBANOS", Sección Metropolitana, Excelsior, México.

----- (13/III/90): "LUCHA POR LOS ESPACIOS URBANOS", Secc. Metropolitana, Excelsior, México.

----- (7/V/90): "EL MOVIMIENTO OBRERO EN LOS ESPACIOS URBANOS", Secc. Metropolitana, Excelsior, México.

----- (16/VI/90): "BARRIO DE CAYO HUESO EN LA HABANA VIEJA", Secc. Metropolitana, Excelsior, México.

----- (4/VIII/90): "CENTRALIZACIÓN DE DECISIONES", Secc. Metropolitana, Excelsior, México.

----- (6/VII/91:1y16): "IMÁGENES QUE LE IMPOSAN A LA CIUDAD", Secc. Metropolitana, Excelsior, México.

----- (20/VII/91:1 y 10): "URBANIZACIÓN DE LAS TRANSNACIONALES", Secc. Metropolitana, Excelsior, México.

----- (22/II/92:1 y 17): "LA CALLE, BOTÍN DEL CAPITAL", Secc. Metropolitana, Excelsior, México.

----- (29/II/92:1 y 16): "INSEGURIDAD EN LAS CALLES", Secc. Metropolitana, Excelsior, México.

----- (28/III/92:1 y 15): "NUEVOS HÁBITOS CIDADINOS", Secc. Metropolitana, Excelsior, México.

Castaingts Teillery, Juan. (29/VI/96), "EMPLEO MANUFACTURERO; REPUNTE Y DAÑO", en "Así Vamos", Sección Financiera, Excelsior, México.

Castaingts Teillery, Juan. (15/II/97), "EL CAOS EN LA JUSTICIA", en "Así Vamos", Sección Financiera, Excelsior, México.

Forrester, Viviane, "EL HORROR ECONÓMICO", citada por la corresponsal en París Anee Maree Mergier, Revista PROCESO No.1053, 5/I/97, México, p. 44

Furtado, Celso, "GLOBALIZACIÓN Y FIN DEL EQUILIBRIO", Economía Clásica, Excélsior, 18/IV/97, México, p. 6.

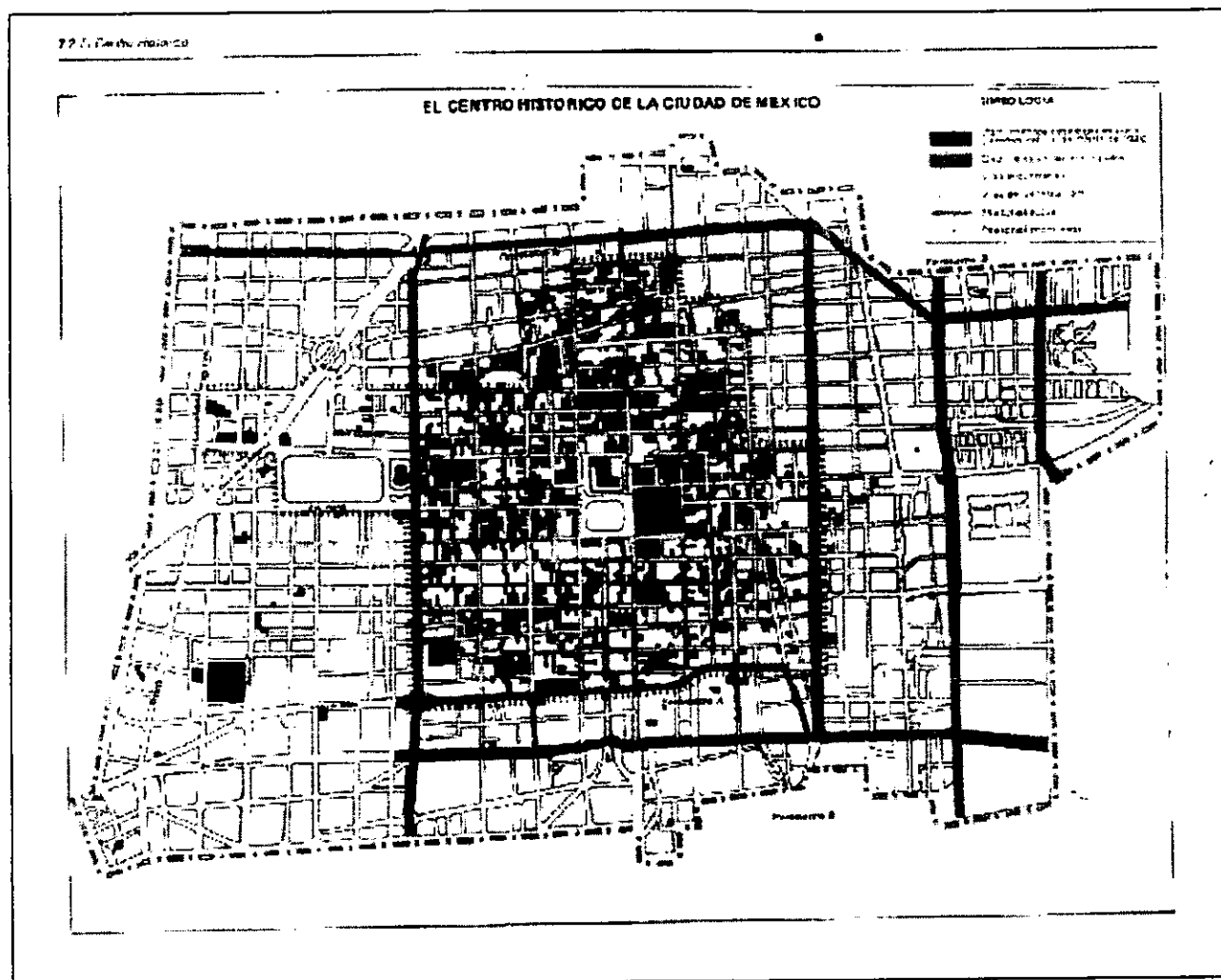
Moya Palencia, Mario, Excélsior, 23/II/97, México, pp.1 y 6.

Zavala, Silvio, (29/III/92): sobre "La Diana Cazadora y el Paseo de la Reforma", El Buho, Excélsior, México.



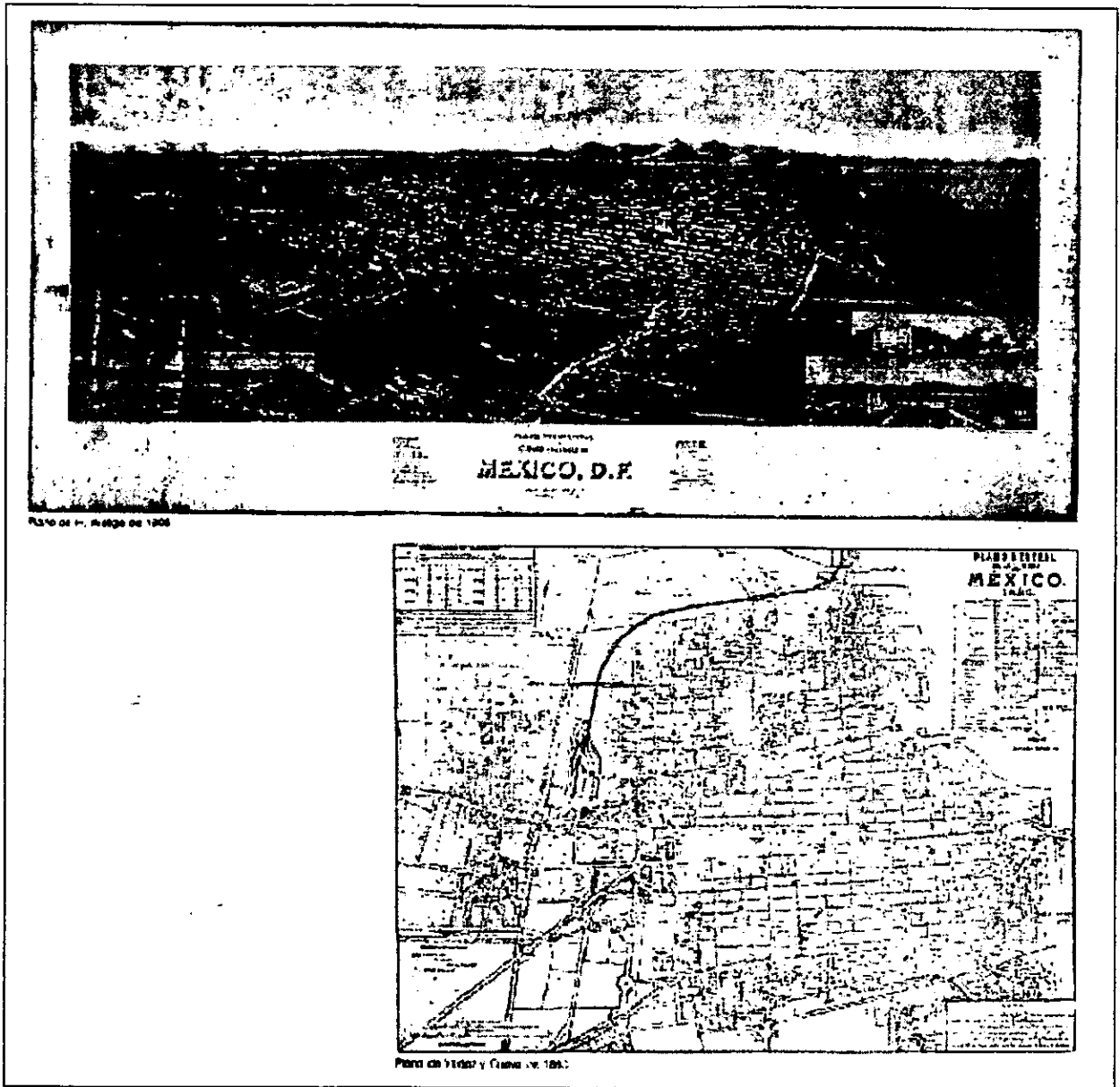
FUENTE: ATLAS DE LA CIUDAD DE MÉXICO

VISTA AEREA DEL PROCESO DE METROPOLIZACIÓN DE LA CIUDAD DE  
MÉXICO



FUENTE: ATLAS DE LA CIUDAD DE MÉXICO

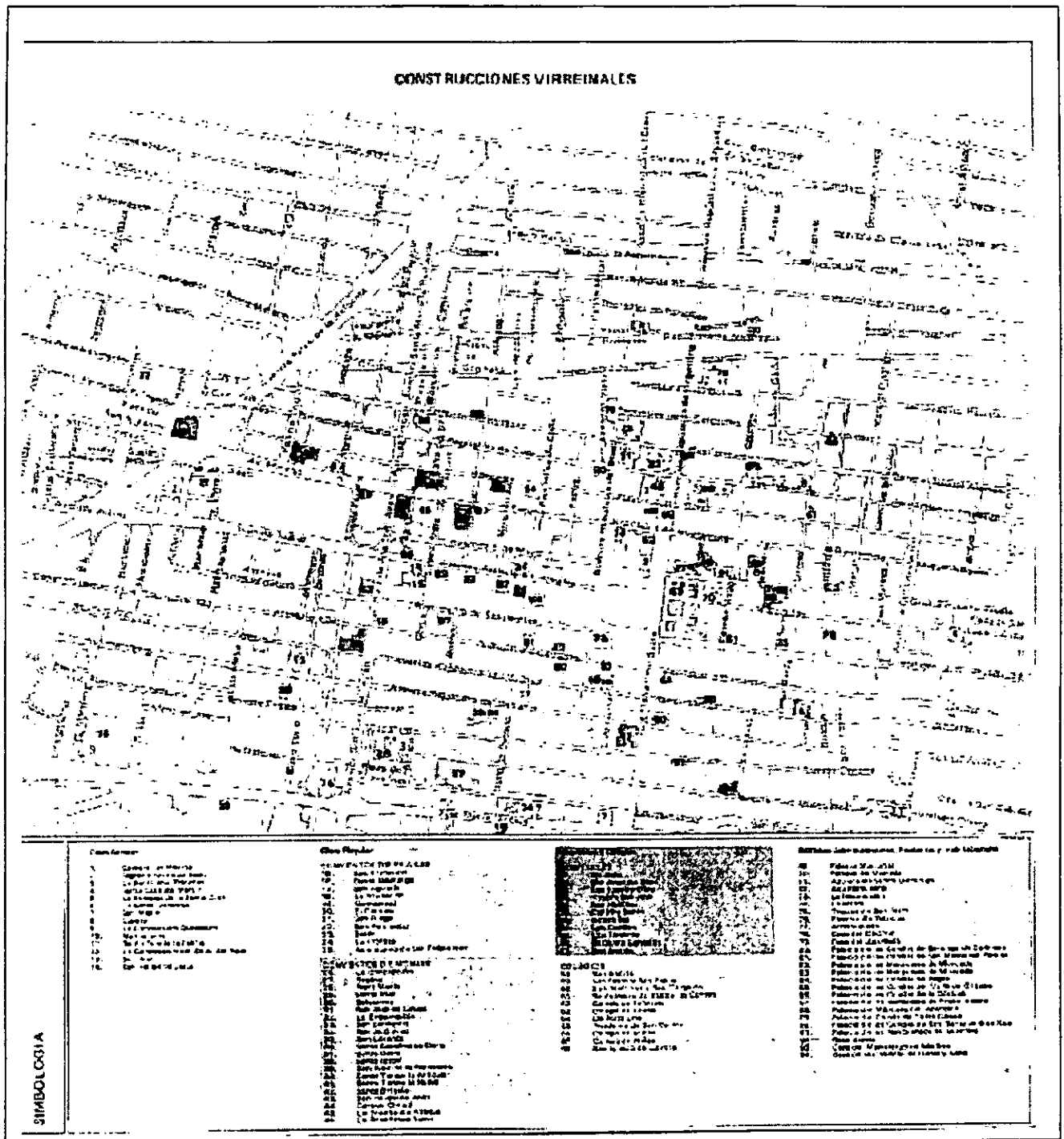
PERIMETROS "A" Y "B" DEL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

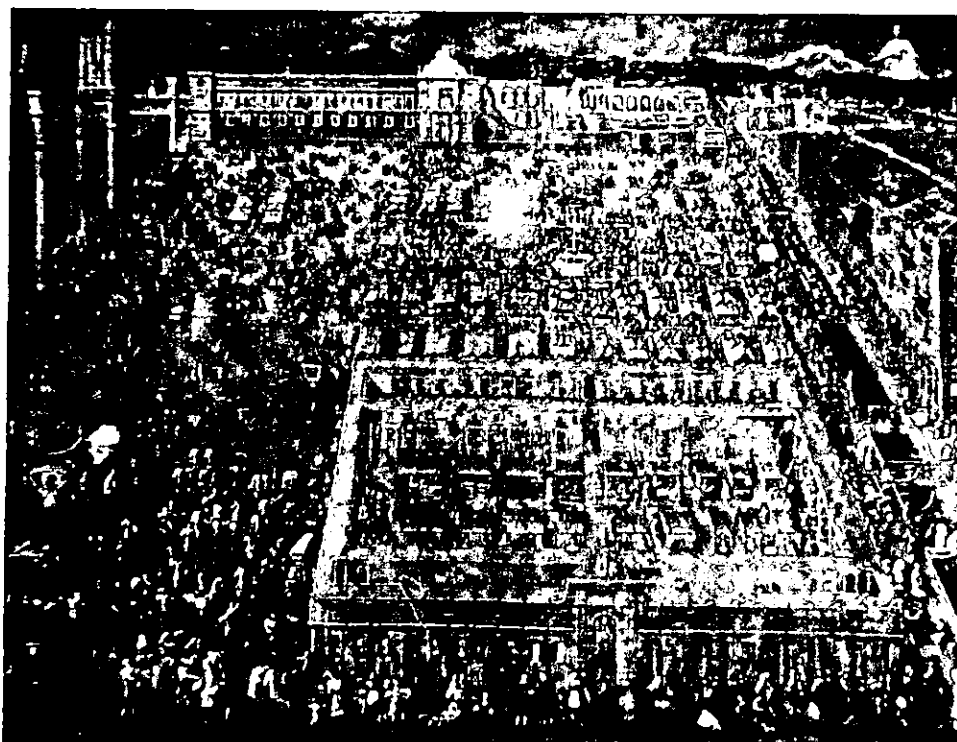


FUENTE: ATLAS DE LA CIUDAD DE MÉXICO

ARRIBA: PLANO DE H. WELLGE DE 1906

ABAJO: PLANO DE VALDEZ Y CUEVA DE 1880





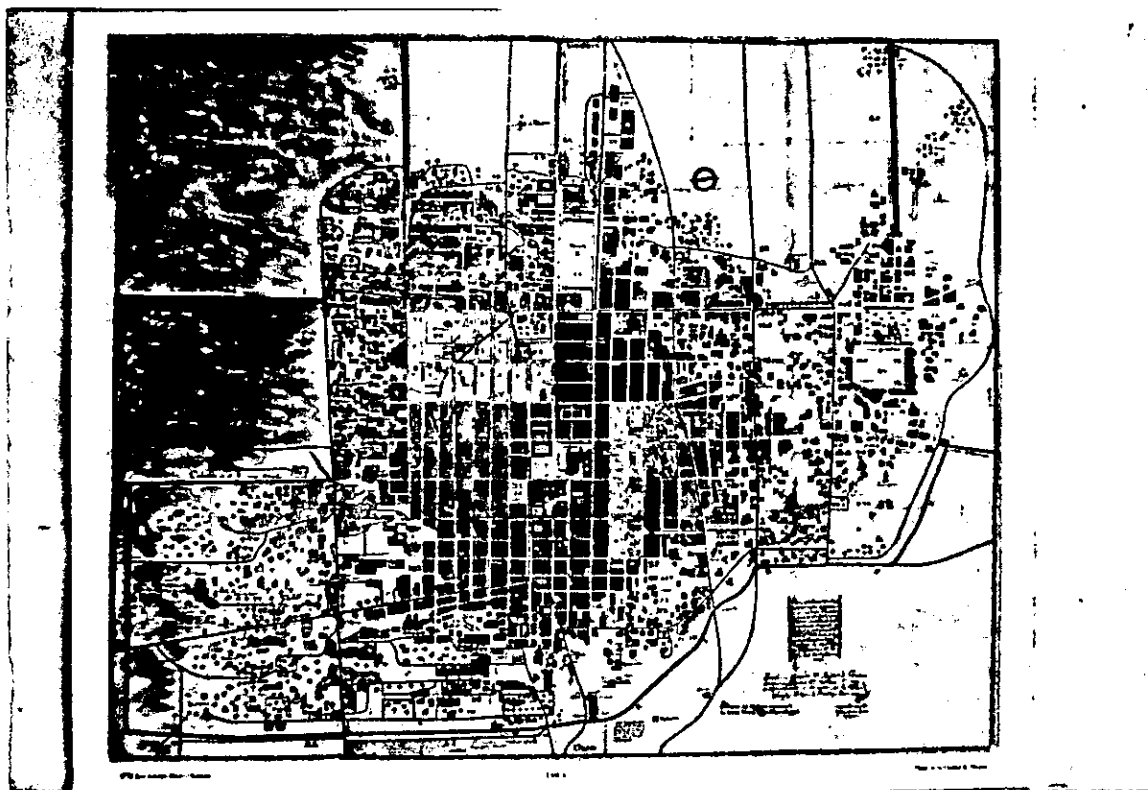
1703 ca. Cristóbal de Villalpando LAM. 230

Plaza Mayor de México

Fuente: ATLAS HISTORICO DE LA CIUDAD DE MEXICO

Dra. Sonia Lombardo





1772 José Antonio Alzate y Ramírez LAM 4 Plano de la Ciudad de México  
Fuente: ATLAS HISTORICO DE LA CIUDAD DE MEXICO

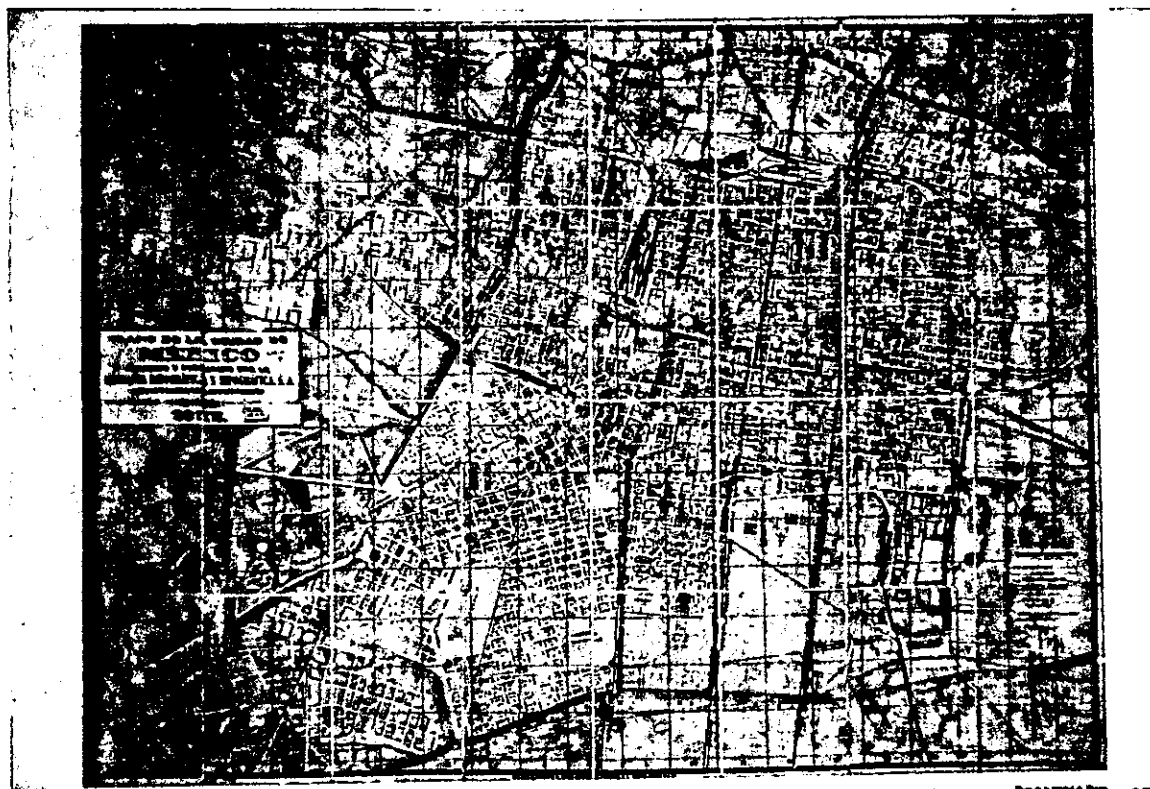
Dra. Sonia Lombardo



1776 Ignacio Castera LAM. A-7 Plano de la Ciudad de México

Fuente: ATLAS HISTORICO DE LA CIUDAD DE MEXICO

. Dra. Sonia Lombardo



1776 Cía. Litográfica y Tipográfica S.A. LAM. A-14

Plano de la Ciudad de México

Fuente: ATLAS HISTORICO DE LA CIUDAD DE MEXICO

Dra. Sonia Lombardo

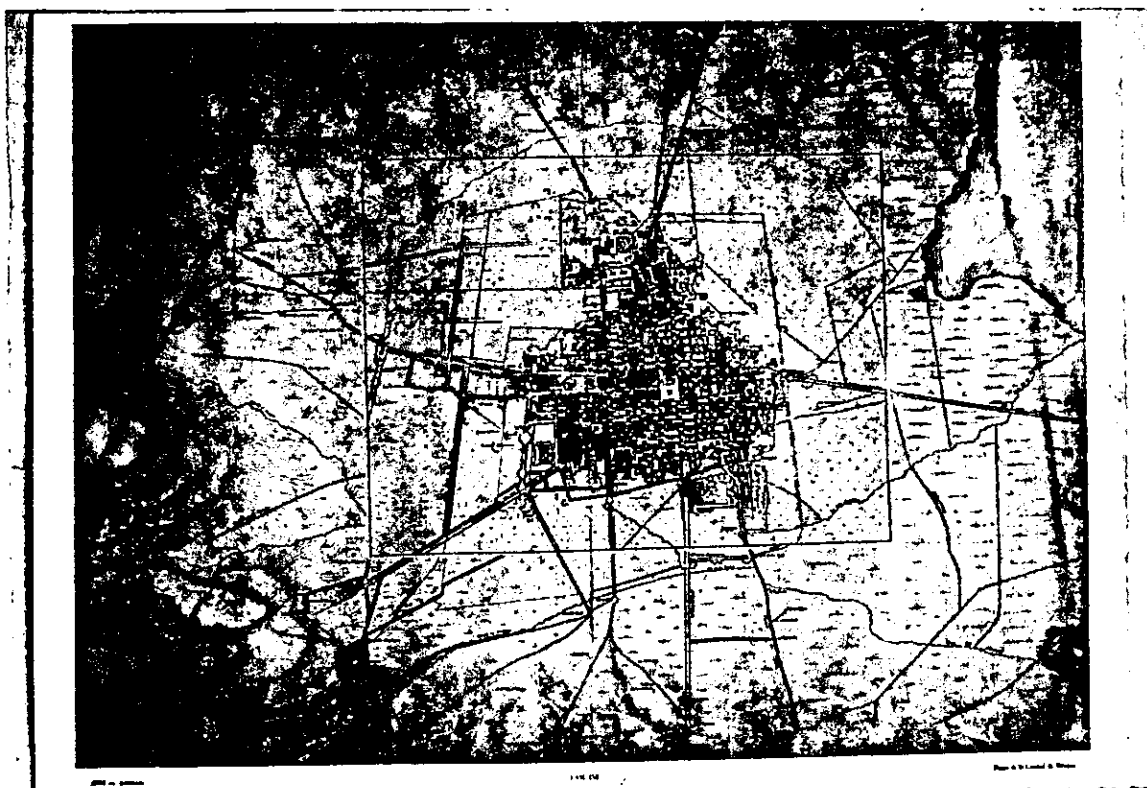


1857 Comisión del Valle LAM. 28

Plano del Distrito de México

Fuente: ATLAS HISTORICO DE LA CIUDAD DE MEXICO

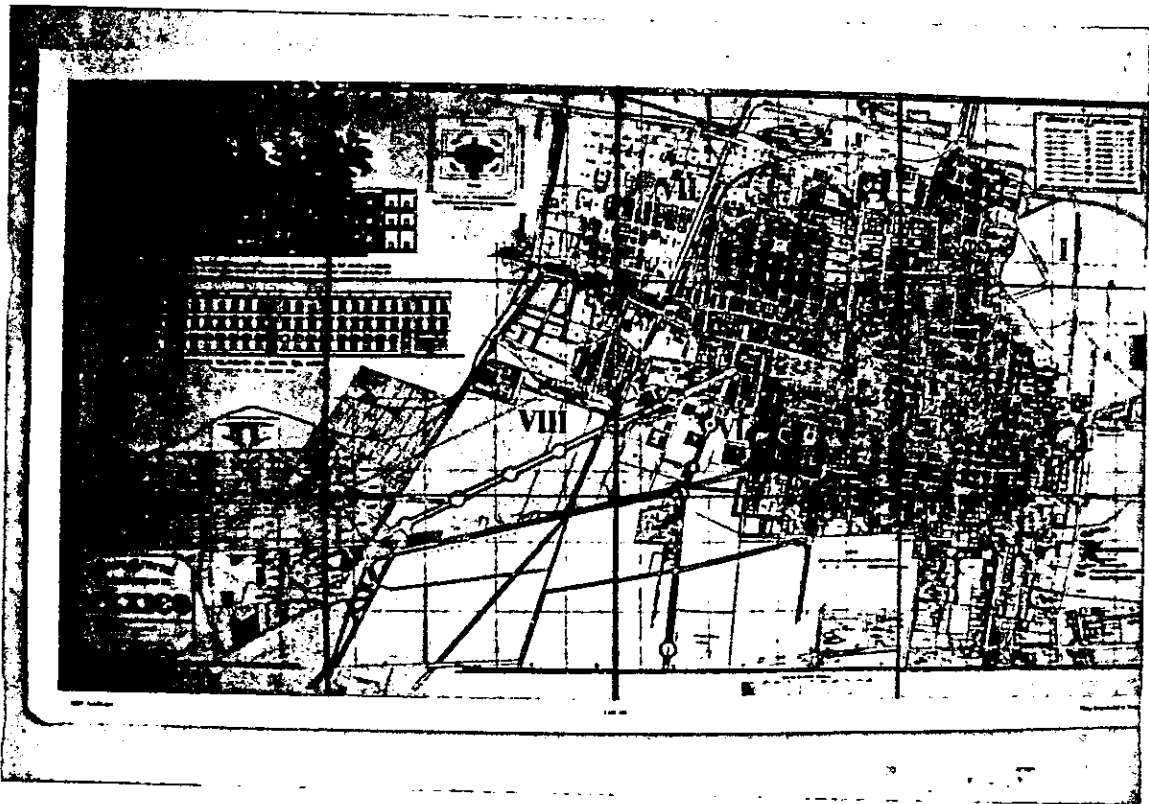
Dra. Sonia Lombardo



1858 ca. Anónimo LAM 158 Plano de la Ciudad de México

Fuente: ATLAS HISTORICO DE LA CIUDAD DE MEXICO

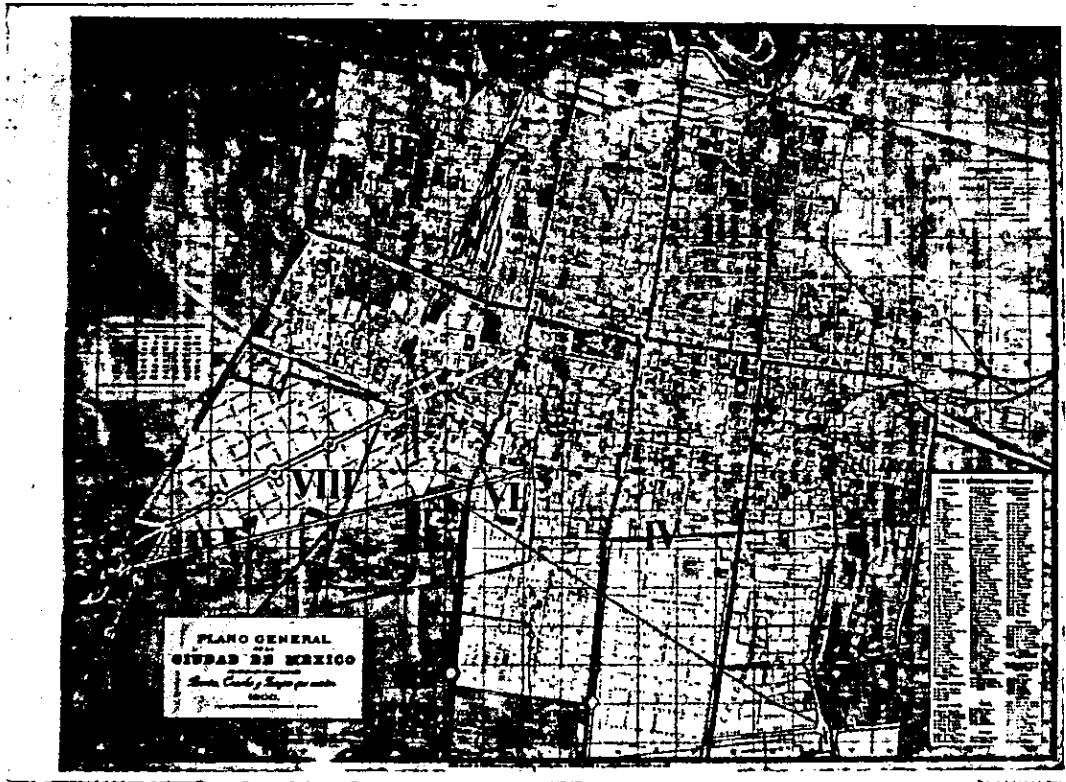
Dra. Sonia Lombardo



1889 Chas Straker LAM. 180 Plano de la Ciudad de México

Fuente: ATLAS HISTORICO DE LA CIUDAD DE MEXICO

Dra. Sonia Lombardo



1900 Luis L. de la Barra LAM. 285

Plano de la Ciudad de México

Fuente: ATLAS HISTORICO DE LA CIUDAD DE MEXICO

Dra. Sonia Lombardo